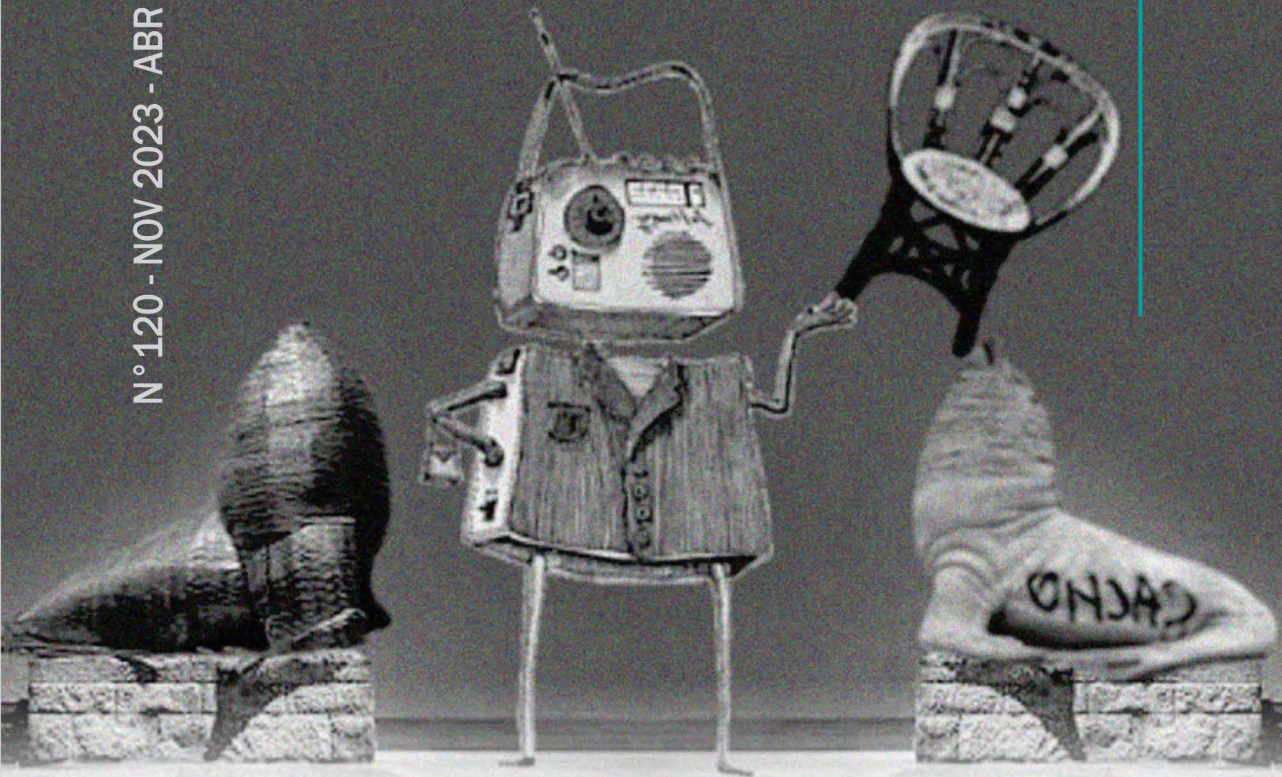


# BOLETÍN DE ESTUDIOS GEOGRÁFICOS

E-ISSN 2525-1813 ISSN 0374-6186

N° 120 - NOV 2023 - ABR 2024



**IV JORNADAS**

**DE TRABAJO SOBRE  
INVESTIGACIONES  
RECIENTES EN HISTORIA  
DE LA GEOGRAFÍA Y  
GEOGRAFÍA HISTÓRICA**

MAR DEL PLATA  
26 AL 28 DE  
OCTUBRE 2022

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE GEOGRAFÍA





**UNCUYO**  
UNIVERSIDAD  
NACIONAL DE CUYO



FACULTAD DE  
FILOSOFÍA Y LETRAS



INSTITUTO DE  
GEOGRAFÍA

# Boletín de Estudios Geográficos

## Nº 120

NOVIEMBRE 2023 – ABRIL 2024

INSTITUTO DE GEOGRAFÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

MENDOZA, ARGENTINA

ISSN 0374-6186

E-ISSN 2525-1813

<http://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/beg>

**arca**

ÁREA DE REVISTAS  
CIENTÍFICAS Y  
ACADÉMICAS





## DATOS DE REVISTA - JOURNAL'S INFORMATION

**BOLETÍN DE ESTUDIOS GEOGRÁFICOS 116 | ISSN 0374-6186 | ISSN: 2525-1813 (digital) | NOVIEMBRE 2023-ABRIL 2024**

Boletín de Estudios Geográficos (BEG) es una publicación del Instituto de Geografía.  
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Argentina.

✉ [inst-geo@ffyl.uncu.edu.ar](mailto:inst-geo@ffyl.uncu.edu.ar) - <http://ffyl.uncu.edu.ar>

Centro Universitario - Ciudad de Mendoza (5500) - Casilla de Correo 345 – Provincia de Mendoza

Las contribuciones deben enviarse a través de OJS por el siguiente enlace:

<http://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/beg/about/submissions>

Puede ver un tutorial breve para autores en: [http://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/beg/instructivo\\_autores](http://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/beg/instructivo_autores)

Para comunicarse con la revista utilice el mail ✉ [beg@ffyl.uncu.edu.ar](mailto:beg@ffyl.uncu.edu.ar)



**UNCUYO**  
UNIVERSIDAD  
NACIONAL DE CUYO



FACULTAD DE  
FILOSOFÍA Y LETRAS



ÁREA DE REVISTAS  
CIENTÍFICAS Y  
ACADÉMICAS

Revista promovida por ARCA (Área de Revistas Científicas y Académicas)  
de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.

Email ARCA: ✉ [revistascientificas@ffyl.uncu.edu.ar](mailto:revistascientificas@ffyl.uncu.edu.ar)

Facebook: [@arca.revistas](https://www.facebook.com/arca.revistas) | Instagram: [@arca.revistas](https://www.instagram.com/arca.revistas) | LinkedIn: ARCA – FFYL | Twitter: [@ARCAFFYL](https://twitter.com/ARCAFFYL)

Youtube: [área de revistas científicas ARCA](https://www.youtube.com/channel/UC...) | blog: <https://arcarevistas.blogspot.com/>

El Boletín de Estudios Geográficos es una publicación periódica bianual, originada en 1948, que comprende y difunde trabajos científicos originales, inéditos, relacionados con la amplitud temática de la Ciencia Geográfica, sus objetos y métodos específicos como así también de ciencias afines. Se publican también reseñas bibliográficas, tesis de grado y posgrado, reflexiones críticas, entrevistas a referentes de la disciplina, comentarios de eventos científicos.

La responsabilidad por las opiniones emitidas en los artículos corresponde exclusivamente a los autores.

### Indexado en:

Catálogo 2.0 de Latindex <https://www.latindex.org/latindex/ficha?folio=26710>

REDIB [https://redib.org/Record/oai\\_revista5728-bolet%C3%ADn-de-estudios-geogr%C3%A1ficos](https://redib.org/Record/oai_revista5728-bolet%C3%ADn-de-estudios-geogr%C3%A1ficos)

ROAD <https://portal.issn.org/resource/ISSN/2525-1813#>

MIAR <http://miar.ub.edu/issn/0374-6186>

Dialnet <https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=6366>

Google Scholar <https://scholar.google.es/citations?hl=es&user=Adc2nYAAAAAJ>

Latinrev <https://latinrev.flacso.org.ar/revistas/boletin-estudios-geograficos>

PKP Index <http://index.pkp.sfu.ca/index.php/browse/index/9405>

ERIHPLUS <https://dbh.nsd.uib.no/publiseringskanaler/erihplus/periodical/info?id=493391>

SciELO [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_serial&pid=2525-1813&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_serial&pid=2525-1813&lng=es&nrm=iso)





**Imagen de la portada:** Collage elaborado por el Lic. Nahuel Montes que toma como base e interviene un dibujo del artista Nicolás Parducci (la persona radio), una foto de la rambla de Mar del Plata y, otra, del lobo marino que versionó la artista Marta Minujín con envoltorios de alfajores típicos de la ciudad. La imagen compuesta fue utilizada para el ilustrar el afiche de las IV JORNADAS DE TRABAJO SOBRE INVESTIGACIONES RECIENTES EN HISTORIA DE LA GEOGRAFÍA Y GEOGRAFÍA HISTÓRICA, realizadas en la ciudad de Mar del Plata entre los días 26 y 28 de octubre de 2022. El evento estuvo organizado por la Red de Investigaciones Históricas en Geografía (RIHG) y el Instituto de Investigación sobre Sociedades, Territorios y Culturas (ISTEC) -Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata-. Los trabajos presentados en las Jornadas motivaron la propuesta del Dossier sobre “Historia de la Geografía y Geografía histórica” que contiene el presente número del Boletín de Estudios Geográficos. El collage intenta, por un lado, destacar el lugar de realización del evento a través de la transformación de imágenes icónicas; por otro lado, significar una síntesis del campo de estudios en el que abrevia la red de trabajo mencionada y que convoca a estudios que se encuentran en la intersección entre ciencia, cultura, política y arte a través de trayectorias intelectuales, publicaciones, imaginarios geográficos, formas de abordajes, redes e instituciones.

Envíe su trabajo a:

 [beg@ffyl.uncu.edu.ar](mailto:beg@ffyl.uncu.edu.ar)

<https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/beg/about/submissions>

**El envío de un artículo u otro material a la revista implica la aceptación de las siguientes condiciones:**

- Que sea publicado bajo Licencia Creative Commons Atribución - NoComercial 4.0 internacional (CC BY NC 4.0) <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>.
- Que sea publicado en el sitio web oficial de “Boletín de Estudios Geográficos”, de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina: <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/beg/> y con derecho a trasladarlo a nueva dirección web oficial sin necesidad de dar aviso explícito a los autores.
- Que permanezca publicado por tiempo indefinido.
- Que sea publicado en cualquiera de los siguientes formatos: pdf, xlm, html, epub; según decisión de la Dirección de la revista para cada volumen en particular, con posibilidad de agregar nuevos formatos aún después de haber sido publicado.



Se permite la reproducción de los artículos siempre y cuando se cite la fuente. Esta obra está bajo una Licencia Atribución-No Comercial 4.0 internacional (CC BY-NC 4.0). Usted es libre de: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato; adaptar, transformar y construir a partir del material citando la fuente. Bajo los siguientes términos: Atribución —debe dar crédito de manera adecuada, brindar un

enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante. No Comercial —no puede hacer uso del material con propósitos comerciales. No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

Esta revista se publica a través del SID (Sistema Integrado de Documentación), que constituye el repositorio digital de la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza): <http://bdigital.uncu.edu.ar/>, en su Portal de Revistas Digitales en OJS: <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php>. Nuestro repositorio digital institucional forma parte del SNRD (Sistema Nacional de Repositorios Digitales) <http://repositorios.mincyt.gob.ar/>, enmarcado en la leyes argentinas: Ley N° 25.467, Ley N° 26.899, Resolución N° 253 del 27 de diciembre de 2002 de la entonces SECRETARÍA DE CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN PRODUCTIVA, Resoluciones del MINISTERIO DE CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN PRODUCTIVA N° 545 del 10 de septiembre del 2008, N° 469 del 17 de mayo de 2011, N° 622 del 14 de septiembre de 2010 y N° 438 del 29 de junio de 2010, que en conjunto establecen y regulan el acceso abierto (libre y gratuito) a la literatura científica, fomentando su libre disponibilidad en Internet y permitiendo a cualquier usuario su lectura, descarga, copia, impresión, distribución u otro uso legal de la misma, sin barrera financiera [de cualquier tipo]. De la misma manera, los editores no tendrán derecho a cobrar por la distribución del material. La única restricción sobre la distribución y reproducción es dar al autor el control moral sobre la integridad de su trabajo y el derecho a ser adecuadamente reconocido y citado.

#### ¿Qué es el acceso abierto?

“El acceso abierto (en inglés, Open Access, OA) es el acceso gratuito a la información y al uso sin restricciones de los recursos digitales por parte de todas las personas. Cualquier tipo de contenido digital puede estar publicado en acceso abierto: desde textos y bases de datos hasta software y soportes de audio, vídeo y multimedia (...).

Una publicación puede difundirse en acceso abierto si reúne las siguientes condiciones:

- Es posible acceder a su contenido de manera libre y universal, sin costo alguno para el lector, a través de Internet o cualquier otro medio;
- El autor o detentor de los derechos de autor otorga a todos los usuarios potenciales, de manera irrevocable y por un periodo de tiempo ilimitado, el derecho de utilizar, copiar o distribuir el contenido, con la única condición de que se dé el debido crédito a su autor;
- La versión integral del contenido ha sido depositada, en un formato electrónico apropiado, en al menos un repositorio de acceso abierto reconocido internacionalmente como tal y comprometido con el acceso abierto.”

De: <https://es.unesco.org/open-access/%C2%BFqu%C3%A9-es-acceso-abierto>

**Política de acceso abierto:** Esta revista proporciona acceso abierto inmediato a su contenido, basado en el principio de que ofrecer los avances de investigación de forma inmediata colabora con el desarrollo de la ciencia y propicia un mayor intercambio global de conocimiento. A este respecto, la revista adhiere a:

- PIDESC. Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/derechoshumanos\\_publicaciones\\_colecciondebolsillo\\_07\\_derechos\\_economicos\\_sociales\\_culturales.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/derechoshumanos_publicaciones_colecciondebolsillo_07_derechos_economicos_sociales_culturales.pdf)
- Creative Commons <http://www.creativecommons.org.ar/>
- Iniciativa de Budapest para el Acceso Abierto. <https://www.budapestopenaccessinitiative.org/translations/spanish-translation>
- Declaración de Berlín sobre Acceso Abierto [https://openaccess.mpg.de/67627/Berlin\\_sp.pdf](https://openaccess.mpg.de/67627/Berlin_sp.pdf)
- Declaración de Bethesda sobre acceso abierto [https://ictlogy.net/articles/bethesda\\_es.html](https://ictlogy.net/articles/bethesda_es.html)
- DORA. Declaración de San Francisco sobre la Evaluación de la Investigación <https://sfedora.org/read/es/>
- Ley 26899 Argentina. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/220000-224999/223459/norma.htm>
- Iniciativa Helsinki sobre multilingüismo en la comunicación científica <https://www.helsinki-initiative.org/es>

**Proceso de evaluación por pares:** *Boletín de Estudios Geográficos* considera para su publicación artículos inéditos y originales, los que serán sometidos a evaluación. La calidad científica y la originalidad de los artículos de investigación son sometidas a un proceso de arbitraje anónimo externo nacional e internacional. El proceso de arbitraje contempla la evaluación de dos jueces, que pertenecen a distintas instituciones y universidades.

Cuando se recibe algún artículo de investigación el mismo es sometido a una primera evaluación por parte del Comité de Publicación, quien determina la pertinencia y solvencia de la publicación. Una vez cumplido este proceso el artículo se envía a dos evaluadores externos con el sistema del doble ciego.

Se envía el artículo sin nombre de los autores a los evaluadores y una vez obtenido el resultado se remite a los autores sin el nombre de los evaluadores. En caso de que el trabajo no sea aceptado por uno de los evaluadores se envía a un tercero con la finalidad de su aprobación o rechazo definitivo.

Los evaluadores cuentan con una grilla diseñada por el Comité de Publicaciones, disponible en el sitio OJS del boletín.

La revista se reserva el derecho de incluir los artículos aceptados para publicación en el número que considere más conveniente. Los autores son responsables por el contenido y los puntos de vista expresados, los cuales no necesariamente coinciden con los de la revista.

**Política de detección de plagio:** Se utiliza el software Plagscan (<https://www.plagscan.com/es/>). Esta etapa de control está a cargo del Comité de redacción y el Editor de la revista.

**Aspectos éticos y conflictos de interés:** Damos por supuesto que quienes hacemos y publicamos en *Boletín de Estudios Geográficos* conocemos y adherimos tanto al documento CONICET: “Lineamientos para el comportamiento ético en las Ciencias Sociales y Humanidades” (Resolución N° 2857, 11 de diciembre de 2006) como a las *Prácticas Básicas del Committee on Publication Ethics* (2017). Son aplicables a todos los involucrados en la publicación de literatura académica: editores y sus revistas, editoriales e instituciones. Las *Prácticas Básicas* deben considerarse junto con códigos de conducta nacionales e internacionales específicos para la investigación y no tienen la intención de reemplazarlos. Para más detalles, por favor visite: <https://publicationethics.org/core-practices>.

**Política de preservación:** La información presente en el "Sistema de Publicaciones Periódicas" (SPP), es preservada en distintos soportes digitales diariamente y semanalmente. Los soportes utilizados para la "copia de resguardo" son discos rígidos y cintas magnéticas.

Copia de resguardo en discos rígidos: se utilizan dos discos rígidos. Los discos rígidos están configurados con un esquema de RAID 1. Además, se realiza otra copia en un servidor de copia de resguardo remoto que se encuentra en una ubicación física distinta a donde se encuentra el servidor principal del SPP. Esta copia se realiza cada 12 horas, sin compresión y/o encriptación.

Para las copias de resguardo en cinta magnéticas existen dos esquemas: copia de resguardo diaria y semanal.

Copia de resguardo diaria en cinta magnética: cada 24 horas se realiza una copia de resguardo total del SPP. Para este proceso se cuenta con un total de 18 cintas magnéticas diferentes en un esquema rotativo. Se utiliza una cinta magnética por día, y se va sobrescribiendo la cinta magnética que posee la copia de resguardo más antigua. Da un tiempo total de resguardo de hasta 25 días hacia atrás.


Copia de resguardo semanal en cinta magnética: cada semana (todos los sábados) se realiza además otra copia de resguardo completa en cinta magnética. Para esta copia de resguardo se cuenta con 10 cintas magnéticas en un esquema rotativo. Cada nueva copia de resguardo se realiza sobre la cinta magnética que contiene la copia más antigua, lo que da un tiempo total de resguardo de hasta 64 días hacia atrás.


Los archivos en cinta magnética son almacenados en formato "zi", comprimidos por el sistema de administración de copia de resguardo. Ante la falla eventual del equipamiento de lectura/escritura de cintas magnéticas se poseen dos equipos lector-grabadores que pueden ser intercambiados. Las cintas magnéticas de las copias de resguardo diarios y semanal son guardados dentro de un contenedor (caja fuerte) ignífugo.

Copia de resguardo de base de datos: se aplica una copia de resguardo diario (dump) de la base de datos del sistema y copia de resguardo del motor de base de datos completo con capacidad de recupero ante fallas hasta (5) cinco minutos previos a la caída. Complementariamente, el servidor de base de datos está replicado en dos nodos, y ambos tienen RAID 1.

## INSTITUTO DE GEOGRAFÍA

**Directora:** [Silvia Beatriz Robledo](#) – Universidad Nacional de Cuyo – Argentina  [orcid.org/0000-0001-8848-1459](https://orcid.org/0000-0001-8848-1459)

**Subdirector:** [Diego Bombal](#) – Universidad Nacional de Cuyo – Argentina  [orcid.org/0000-0001-5200-8117](https://orcid.org/0000-0001-5200-8117)


**Secretario:** [Facundo Rojas](#) – Universidad Nacional de Cuyo – Argentina  [orcid.org/0000-0003-3704-0199](https://orcid.org/0000-0003-3704-0199)

### Comisión Asesora:

[Pablo Rizzo](#) – Universidad Nacional de Cuyo – Argentina

[Claudio Urra Colleti](#) – Universidad Nacional de Cuyo – Argentina


[Clarisa Suden](#) – Universidad Nacional de Cuyo – Argentina

[Renzo Salatino](#) – Universidad Nacional de Cuyo – Argentina  [orcid.org/0000-0002-1016-7934](https://orcid.org/0000-0002-1016-7934)

### Secretaría Administrativa:


[Ester Argüello](#) – Universidad Nacional de Cuyo – Argentina


### AUTORIDADES


Decano de la Facultad de Filosofía y Letras: Dr. [Gustavo Zonana](#)  [0000-0002-0844-519X](https://orcid.org/0000-0002-0844-519X)


Directora del Boletín de Estudios Geográficos: Prof. Esp. [Silvia Beatriz Robledo](#)  [0000-0001-8848-1459](https://orcid.org/0000-0001-8848-1459)

## COMITÉ DE PUBLICACIONES

[Diego Bombal](#) – Universidad Nacional de Cuyo – Argentina  [orcid.org/0000-0001-5200-8117](https://orcid.org/0000-0001-5200-8117)

[Facundo Rojas](#) – Universidad Nacional de Cuyo – Argentina  [orcid.org/0000-0003-3704-0199](https://orcid.org/0000-0003-3704-0199)

[Facundo Martín](#) – Universidad Nacional de Cuyo – Argentina  [orcid.org/0000-0003-0709-249X](https://orcid.org/0000-0003-0709-249X)

[Fernando Ruiz Peyré](#) – Universidad de Innsbruck – Austria  [orcid.org/0000-0003-3646-3974](https://orcid.org/0000-0003-3646-3974)

[Gabriela Maldonado](#) – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina

[Carla Marchant](#) – Universidad Austral – Chile  [orcid.org/0000-0002-4040-8372](https://orcid.org/0000-0002-4040-8372)

**Correctora de Estilo:** [Ester Argüello](#) – Universidad Nacional de Cuyo – Argentina

**Diseño y maquetación:** [Clara Luz Muñiz](#)  [0000-0001-7184-0507](https://orcid.org/0000-0001-7184-0507) ✉ [arca.clara@ffyl.uncu.edu.ar](mailto:arca.clara@ffyl.uncu.edu.ar)



## COMITÉ ACADÉMICO

Mag. **Raquel Alvarado** - Universidad de la República - Uruguay.

Dr. **Guillermo Velázquez**  0000-0003-0892-6572 -

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional del Centro - Argentina.

Dra. **Cristina Valenzuela** - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional del Nordeste - Argentina.

Dra. **Alicia Laurín** - Universidad Nacional del COMAHUE - Argentina.

Dra. **Claudia Pedone**  0000-0001-7990-0981 -

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas -Argentina.

Dr. **Horacio Bozzano** - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de La Plata - Argentina.

Dr. **Roberto Bustos Cara**  0000-0001-9205-8792-

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional del Sur- Argentina.

Dra. **Alicia Iglesias** - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de Luján - Argentina.

Lic. **Alicia Cáceres** - Universidad Nacional Patagonia Austral - Argentina.

Dra. **Claudia Campos**  0000-0002-4978-5449-

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas -Argentina.

Dra. **Mirosława Czerny**  0000-0002-8216-9912 -

Universidad de Varsovia - Polonia.

Dr. **Gustavo Buzai**  0000-0003-4195-5324 - Consejo

Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de Luján - Argentina.

Dr. **Fabián Araya Palacios**  0000-0002-6083-1661 -

Universidad de La Serena -Chile.

Dra. **Hortensia Castro** - Universidad de Buenos Aires - Argentina.

Mag. **Guillermo Cicalese** - Universidad Nacional de Mar del Plata - Argentina.

Dr. **Santiago Linares**  0000-0003-4989-1230- Consejo

Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/ Universidad Nacional del Centro - Argentina.

Lic. **Santiago Llorens** - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/ Universidad Nacional de Córdoba - Argentina.

Dr. **Pablo Paolasso** - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/ Universidad Nacional de Tucumán - Argentina.

Dr. **Francisco do O' de Lima Júnior** - Universidade Regional do Cariri -Brasil.

Dr. **Sebastián Crespo**  0000-0003-3142-751X-

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso - Chile.

Dr. **Bernardo Mançano Fernandes**  0000-0001-6521-8949- Universidade Estadual Paulista - Brasil.

Dr. **Eudes Leopoldo**  0000-0003-0602-7557-

Universidade Federal do Sul e Sudeste do Pará -Brasil.

Dr. **Robin Larsimont**  0000-0001-8095-1399- Consejo

Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Argentina.

Dr. **Jodival Maurício Da Costa**  0000-0003-4365-367X

- Universidade Federal do Amapá - Brasil.

Dr. **Ricardo Bohl Pazos** – Pontificia Universidad Católica de Perú – Perú

## ÍNDICE

### DOSSIER

La narración histórica del territorio y del saber geográfico | *The historical narrative of the territory and geographical knowledge*

**Coordinadores: Nahuel Montes y Adriano Furlan** **13**

Introducción al Dossier. La narración histórica del territorio y del saber geográfico | *The historical narrative of the territory and geographical knowledge*

**Nahuel Montes y Adriano Furlan** **15**

La construcción histórica de las tradiciones disciplinares en el Departamento de Geografía del Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González”, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (1904-1993) | *The Historical Construction of Disciplinary Traditions in the Department of Geography of the Institute “Dr. Joaquín V. González” Buenos Aires city (1904-1993)*

**Mariano Bonsignore** **21**

Los orígenes de la comunidad geográfica en Uruguay. La Asociación de Geógrafos del Uruguay y la Revista Uruguaya de Geografía (1950- 1957) | *The Origins of the Geographical Community in Uruguay. The Asociación de Geógrafos del Uruguay and the Revista Uruguaya de Geografía (1950-1957)*

**Rita Bruschi, César Cutinella, Fernando Pesce** **43**

Representaciones de la extensión territorial en la obra de Domingo Faustino Sarmiento | *Representations of territorial extension in the work of Domingo Faustino Sarmiento*

**Adriano Furlan**

**69**

La otra triada del espacio. Doreen Massey y las geometrías del poder | *The other triad of space. Doreen Massey and the geometries of power*

**Noelia Ávila Delgado**

**97**

Paisaje y anacronismo. Administración de márgenes y marcadores sociales desde las historiografías locales | *Landscape and anachronism. Administration of margins and social markers from local historiographies*

**Santiago Llorens**

**117**

Calidad de vida en la Argentina a lo largo de los períodos censales 1869 a 2010 | *Life quality in Argentina throughout the census periods 1869 to 2010*

**Guillermo Ángel Velázquez y Adela Tisnés**

**155**

La población y el territorio en Tucumán durante el siglo XIX | *The population and territory in Tucumán during the 19th century*

**Pablo Paolasso**

**193**

Imaginario del ambiente y la geografía: la Revista Agua como fuente de conocimiento de las narrativas en torno de la gestión hídrica en Mendoza | *Imaginary of the environment and geography: the revista Agua as a source around the narratives on water management in Mendoza*

**Marianel Falconer, Martín Federico Ortiz**

**237**

Dispositivos, plataformas e imaginarios geográficos. Relatos en primera persona de *youtubers* viajeros | *Devices, platforms and geographical imaginaries. First-person stories from traveling YouTubers*

**Guillermo Cicalese y Nahuel Montes**

**265**

Estados, Nación y Colonialismo: trazos de la Geografía política vidaliana | *States, Nation and Colonialism: traces of Vidalian political geography*

**Sergio Nunes Pereira. Traductora: Carolina Paula Ricci**

**291**



## DOSSIER

# La narración histórica del territorio y del saber geográfico

The historical narrative of the territory and geographical knowledge

**Coordinadores:**

**Nahuel Montes**

Universidad Nacional de Mar del Plata  
Argentina

 <https://orcid.org/0000-0002-6744-033X>

 [nahuel.montes@gmail.com](mailto:nahuel.montes@gmail.com)

**Adriano Furlan**

Universidad Nacional de Mar del Plata  
Argentina

 <https://orcid.org/0009-0002-9758-0189>

 [adryfurlan@hotmail.com](mailto:adryfurlan@hotmail.com)





## INTRODUCCIÓN AL DOSSIER

# La narración histórica del territorio y del saber geográfico

The historical narrative of the territory and geographical knowledge

**Nahuel Montes**

Universidad Nacional de Mar del Plata  
Argentina

 <https://orcid.org/0000-0002-6744-033X>

 [nahuel.montes@gmail.com](mailto:nahuel.montes@gmail.com)

**Adriano Furlan**

Universidad Nacional de Mar del Plata  
Argentina

 <https://orcid.org/0009-0002-9758-0189>

 [adryfurlan@hotmail.com](mailto:adryfurlan@hotmail.com)

Entre los días 26, 27 y 28 de octubre de 2022, en la Universidad Nacional de Mar del Plata, se llevaron a cabo las “IV Jornadas de trabajo sobre investigaciones recientes en Historia de la Geografía y Geografía Histórica”. Las mismas fueron organizadas por la Red de Investigaciones Históricas en Geografía (RIHG), que hoy convoca a investigadores, docentes, graduados y estudiantes de universidades de Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, México, Venezuela y Alemania, y que surgen como modalidad de intercambio crítico acerca de la constitución de saberes, prácticas y discursos territoriales.

El dossier que presentamos a continuación está conformado por las intervenciones de los invitados y enriquecido por la colaboración de colegas que no fueron parte del encuentro, pero decidieron acercar sus aportes. Estas palabras que ofician de prolegómeno intentan identificar las preocupaciones comunes de los



investigadores, así como destacar la dispersión en los modos de proceder profesionales en cuanto a temas, objetos, referencias teóricas y caminos metodológicos.

La propuesta intenta recuperar la pregunta ¿cómo narramos la dimensión temporal de la Geografía? Si bien a la amplitud de la pregunta le puede corresponder una respuesta igual de amplia, consideramos que el esfuerzo radica en la construcción de un diálogo fecundo entre perspectivas para que aquélla cobre sentido y viabilice la formación de un campo en donde puedan integrarse distintas formas de réplica al interrogante. Aunque el espacio teórico se revele muy extenso, no obstante, los artículos del dossier encuentran puntos de mayor recurrencia como son las reflexiones que intentan abordar la evolución del pensamiento geográfico; las cambiantes formas de los imaginarios con implicancia territorial; las condiciones de producción y circulación del conocimiento geográfico; la institucionalización de la Geografía; la conformación de grupos, redes y comunidades disciplinares; la construcción de lugares e identidades territoriales; la transformación y uso del concepto de paisaje.

Como se advierte, los dos ejes centrales del dossier se encuentran determinados por la Geografía Histórica y la Historia de la Geografía. Cabría preguntarse, entonces, por la pertinencia de una convocatoria que integra ambos términos. Como sugieren Zusman, Aguilar Robledo y Delgado López (2012), un importante aliento a la Geografía Histórica provino de los estudios en Historia del Pensamiento Geográfico que propiciaron pactos epistemológicos con los Estudios Sociales de la ciencia, los cuales demostraron la dificultad de escindir la Historia de las Ideas Geográficas de la Historia del Territorio. De modo que los primeros trabajos sobre el proceso de institucionalización de la Geografía en la región latinoamericana vinculan fuertemente el desarrollo de las sociedades geográficas decimonónicas con los procesos de apropiación territorial. Este tipo de reflexiones al que referimos tuvo su origen en autores y programas concretos. En el caso de la Geografía iberoamericana destaca la escuela española con el proyecto de Horacio Capel, cuyos resultados se volcaron en la revista *Geocrítica* (Capel, 1993; Vessuri, 1993). También cabe mencionar a la escuela brasileña con el temprano trabajo de Historia

Crítica de Moraes (1983). En la Argentina los primeros estudios de esta tendencia fueron iniciados por Marcelo Escolar (1989) hacia de la década del '80 e influenciados por los procesos de transición democrática y de recambio en las universidades públicas. Estos balances disciplinarios críticos se enfocaron en la realización de un ejercicio de análisis histórico y epistemológico de los supuestos básicos de las tradiciones que regían la comprensión de los procesos geográficos (Cicalese, 2011). Varios de los estudios que enmarcamos en esta línea analizaron distintos textos producidos por el saber territorial que tuvieron la capacidad de construir imágenes sobre la identidad nacional y cuestionaron el rol ideológico de los esquemas de análisis cristalizados<sup>1</sup>.

Las colaboraciones expuestas en el marco de las IV Jornadas siguen esa línea de investigación al trabajar con problemas que refieren a las condiciones de producción del discurso territorial, en donde tienen peso las claves axiológicas, las ideas, los valores y las normas políticas dominantes. El lector podrá encontrar abordajes que son deudores del subcampo disciplinar descrito. Más precisamente, reconocemos en los trabajos recibidos pesquisas que principalmente tratan la relación ciencia, cultura y política a través de trayectorias intelectuales, publicaciones científicas, imaginarios geográficos, formas de abordajes, redes e instituciones. En ese marco general, los artículos invitan a interrogarse acerca de las maneras en que se narra la historia disciplinar, después de amplios debates en las Ciencias Sociales sobre el vínculo entre lo interno y lo externo a los procedimientos teórico-metodológicos. Buscamos por esa vía la problematización de posiciones dicotómicas y de formas de narración autocelebratorias de la Historia de la Geografía que se han consolidado en nuestro país alrededor de las instituciones más importantes. Otra motivación relacionada radica en la revisión de la idea por la cual se califican a los procesos políticos-sociales-culturales como obstáculos epistemológicos. En cambio, propusimos convocar investigaciones que intentaran abordar las intersecciones que coaccionan y promueven todo saber a través de articulaciones que dan cuenta de la complejidad de la producción de

---

<sup>1</sup> Entre estos trabajos cabe citar a Reboratti (1983); Escolar (1989), Escolar y otros (1995); Quintero Palacios (1999); Zusman (1997, 2001, 2004); Souto (1996).

instrumentos de intervención y comprensión territorial. El desafío atraviesa el debate sobre la posición que ejercemos como investigadores para ubicarse de lleno en interrogantes que hoy atraviesan a la Geografía: ¿cómo se construyen y abordamos discursos y objetos que tienen influencia territorial? Obviar esta pregunta es, de alguna manera, marginar la pretensión de interpretar los profundos cambios que estamos viviendo.

Esperamos que la presente edición motive futuras reflexiones y nuevos interrogantes a responder. Consideramos que la publicación del dossier contribuye a fortalecer una agenda de temas en crecimiento en Argentina y en América Latina. Creemos que difundir los resultados de las IV Jornadas es una valiosa acción para la comunidad académica y que el Boletín de Estudios Geográficos, por su impronta y larga historia en la conformación del campo de investigación en Geografía, representa el espacio adecuado para tal propósito.

### **Bibliografía**

Capel, H. (1993). El programa de investigación en teoría e historia de la Geografía y la ciencia. En: *Anthropos. Revista de documentación científica de la cultura*, (11). Barcelona: Nueva Edición.

Cicalese, G. (2011). Notas sobre los relatos del pasado de la Geografía argentina en el último cuarto del siglo XX. En: Cecchetto, G. y Zusman, P. (Coords.), *La institucionalización de la Geografía en Córdoba. Contextos, instituciones, sujetos, prácticas y discursos*. Córdoba: UNC.

Escolar, M. (1989). Problemas de legitimación científica en la producción geográfica de la realidad social. *Revista de Territorio*, (2). Instituto de Geografía, FFyL, UBA.

Escolar, M.; Quintero, S. y Reboratti, C. (1995). Geografía, identidad territorial y representación patriótica en Argentina. En: Marcelo, E. *Materiales de Actualización Disciplinaria. Geografía*. Programa de Transformación de la Formación Docente. Buenos Aires.

Moraes, A. C. (1983). *Geografía. Pequena História Crítica*. Brasil: HUCITEC.

Quintero, S. (1999). El país que nos contaron. La visión de la Argentina en los manuales de Geografía (1950-1997). En *Entrepasados*, (16). Buenos Aires.

Reboratti, C. (1983). El encanto de la oscuridad: notas acerca de la Geopolítica en la Argentina. En: *Desarrollo Económico*. Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), Vol. 23, (89). 1983.

Souto, P. (1996). Geografía y Universidad. Institucionalización académica y legitimación científica del discurso territorial en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En:

*Cuadernos de Territorio*, (8). Instituto de Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Vessuri, H. (1993). La sociología de la ciencia y la Geografía española. Algunas reflexiones sobre la contribución de Horacio Capel. En: *Anthropos. Revista de documentación científica de la cultura*, (11), Barcelona: Nueva Edición.

Zusman, P.; Aguilar Robledo, P. y Delgado López, E. (2012). La Geografía histórica: propuestas teóricas, caminos recorridos y tendencias futuras. En: *Espaciotiempo, Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, (7), Universidad Autónoma de San Luis de Potosí.

Zusman, P. (1997). Una Geografía científica para ser enseñada. La Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (1922-1940). En: *Doc. Anàl. Geogr.* {En línea}, (31). Universidad de Barcelona. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/DocumentsAnalisi/article/view/31643>.

Zusman, P. (2001). Naturaleza y tradición en los orígenes de la Geografía Argentina. El proyecto disciplinario de Elina Correa Morales. En: *Terra Brasilis. Revista de História do Pensamento Geográfico no Brasil*, (3). Río de Janeiro.

Zusman, P. y Minvielle, S. (2004). *Sociedades Geográficas y delimitación del territorio en la construcción del Estado Nación argentino*. Instituto Nacional de Geografía. Universidad de Buenos Aires. Intersitio: Educ.ar.



# La construcción histórica de las tradiciones disciplinares en el Departamento de Geografía del Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González”, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (1904-1993)

The Historical Construction of Disciplinary Traditions  
in the Department of Geography of the Institute “Dr. Joaquín V. González”  
Buenos Aires city (1904-1993)

 <https://doi.org/10.48162/rev.40.030>

**Mariano Bonsignore**

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires  
Argentina

 <https://orcid.org/0009-0009-7085-6510>

 [bonsignore.mariano87@gmail.com](mailto:bonsignore.mariano87@gmail.com)

## RESUMEN

La creación del primer profesorado de Geografía en Argentina se relacionó con la intervención del Estado y su rol en la construcción nacional y los sentimientos patrióticos. Junto a la influencia de los primeros profesores extranjeros se fueron constituyendo diferentes enfoques preponderantes en la formación docente y en la enseñanza media. Desde el campo de estudio de la historia de la Geografía y su enseñanza, en el presente artículo se propone analizar las tradiciones disciplinares en el Departamento de Geografía del Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González” para el periodo 1904- 1993. Asimismo, se buscará identificar aquellos docentes que hayan tenido mayor influencia, como también la relación del profesorado con otras instituciones geográficas. La metodología consistió en un análisis de distintas fuentes primarias y entrevistas semiestructuradas a docentes que cursaron en el profesorado desde la década del 50.

**Palabras clave:** Historia de la Geografía, tradiciones disciplinares, formación docente, Geografía Regional, Geopolítica.

**ABSTRACT:**

The creation of the first teachers training institute in Argentina was related to state intervention and its role in the construction of the nation and patriotic feelings. Along with the influence of the first foreign teachers, different approaches to teacher training and secondary education became prevailing. From the field of study of history of Geography and its teaching, I propose to analyze in this article the disciplinary traditions in the Geography Department of the Instituto Superior del Profesorado "Dr. Joaquín V. González" during the period 1904-1993. I will also seek to identify those teachers who were the most influential, as well as the relationship of the teacher training institute with other geographical institutions. The methodology consisted of an analysis of different primary sources and semi-structured interviews with teachers who studied at the institute since the 1950s.

**Keywords:** History of Geography, disciplinary traditions, teacher training, Regional Geography, Geopolitics.

## INTRODUCCIÓN

El estudio de las tradiciones, los conflictos entre los diferentes actores sociales que intervienen y sus reformulaciones ayudan a comprender el presente a través del pasado, identificar el estado de la situación de los procesos de transformación, como así también las argumentaciones, compromisos y acciones que se implementan en el ámbito educativo (Davini, 1995). Desde el campo académico geográfico, Livingstone (1992) conceptualiza a la tradición geográfica como las distintas miradas que las personas han ido construyendo de la Geografía a lo largo del tiempo y que van cambiando junto al resto de la sociedad y los ambientes científicos en donde se han desarrollado. En este sentido, la importancia de contar la historia de las tradiciones disciplinares y la pertenencia o no de diferentes geógrafos radica en el reconocimiento de la integridad de cada uno de estos diferentes discursos o conversaciones (Livingstone, 1992).

Este artículo se ubica en el campo de la historia de la Geografía y su enseñanza, y para poder llevar adelante el principal objetivo referido al análisis de las tradiciones disciplinares en Geografía en la formación docente, se eligió el Departamento de Geografía del Instituto Superior del Profesorado "Dr. Joaquín V. González", ubicado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. A su vez, se buscará establecer relaciones entre el profesorado y otras instituciones geográficas que hayan podido influir en la construcción de las tradiciones disciplinares. La razón de su elección se debió

principalmente a que fue el primer profesorado de Geografía en Argentina y por haber sido un importante referente de la enseñanza en el nivel medio (Busch, 2010). La selección del período 1904-1993 guarda relación con la creación del Instituto y el inicio del proceso de reforma producto de la Ley Federal de Educación, junto al cambio en los enfoques predominantes hasta entonces. En este sentido, se pudieron identificar investigaciones y artículos que desarrollaron algunos aspectos de la Geografía en dicha institución (Escolar et al., 1995; Souto, 1993, 1996; Pena, 2005; De Luca, 2005; Busch, 2010, 2011; Bernieri, 2016), pero no existen estudios sistemáticos sobre la formación docente inicial en Geografía en el país.

## **MATERIALES Y MÉTODO**

La investigación se propuso desde un enfoque metodológico cualitativo. Como relatan Sautu et al. (2010) y Sampieriet al. (2010), este tipo de investigación tiene en cuenta la comprensión de las perspectivas de las personas acerca de los fenómenos que los rodean, la profundización de sus experiencias, opiniones y significados, es decir, la forma en que perciben su realidad, considerada a su vez, múltiple y subjetiva. El abordaje del diseño del artículo buscó ser analítico-descriptivo en el campo de la formación docente con el fin de analizar la construcción histórica de las tradiciones disciplinares de la carrera de Geografía en el Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González”. Esto fue posible gracias a la revisión de los documentos y libros que preserva el archivo histórico de la institución y el acceso a otras fuentes primarias tomadas de otras instituciones. Se realizaron también entrevistas semiestructuradas a docentes que cursaron y trabajaron allí desde la década del 50 hasta principios de los 90. Las preguntas fueron abiertas para poder recolectar testimonios sobre el pasado recordado de los entrevistados, expresar sus opiniones, matizar respuestas o incluso desviarse del guion inicial cuando se abordaban temas emergentes que hayan sido considerados necesarios de explorar. Las entrevistas se realizaron personalmente, por Zoom, teléfono de línea o mail, pero no se hace referencia en este artículo a fragmentos particulares de las mismas, sino que se utilizaron los resultados propios de la sistematización y de su análisis.



## La región natural y los contenidos nacionalistas

A principios del siglo XX, no existía en la Argentina ningún instituto o facultad que se encargara exclusivamente de la formación docente para la escuela secundaria y la preparación del personal que prestaba servicios en los Colegios Nacionales hasta ese momento era heterogénea (Keiper, 1916). En 1904, el presidente Manuel Quintana y Joaquín Víctor González firmaron el decreto de fundación del Instituto Nacional del Profesorado Secundario<sup>1</sup> (en adelante INPS) (Pinkasz, 1992), con el objetivo de crear un establecimiento que comprendiese la práctica de la enseñanza, como así también la formación filosófica y pedagógica (Keiper, 1916). Teniendo en cuenta su organización interna, el instituto se dividió en diez Departamentos con independencia de acción, libertad y gobierno propio, en donde se encontraba el de “Geografía y Geología”<sup>2</sup> (Keiper, 1916). El Ministerio de Instrucción Pública en ese entonces contrató a un grupo de especialistas alemanes, como Paul Gierth y Franz Kühn, quienes acreditaron estudios en una Geografía de tipo naturalista y fueron los primeros docentes de la carrera de Geografía (Villar, 1995; Souto, 1996).

En este contexto, la Geografía era identificada como una ciencia natural y su función educativa se asociaba a la comprensión de la nación y a la construcción de los sentimientos patrióticos (Escolar et al., 1995). Bajo una perspectiva positivista y naturalista, Joaquín V. González afirmaba que la importancia de la Geografía radicaba en que era una ciencia que sintetizaba las disciplinas sociales y naturales, permitiendo dar cuenta de leyes históricas a partir de explicaciones naturales (Escolar et al., 1995). En este sentido, los intentos de Joaquín V. González por jerarquizar académicamente a la Geografía se relacionaban con su importancia en la explicación científica de los fundamentos materiales de la nacionalidad argentina (Escolar et al., 1995). De esta manera, hacia principios del siglo XX los intereses del

---

<sup>1</sup> Según los momentos históricos abordados en el presente artículo, se respetaron los diferentes nombres que tuvo la institución a lo largo del tiempo. Luego de la Ley de transferencia N° 24.049/91, cuando pasó a depender de la Municipalidad de Buenos Aires, hoy Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se modificó su denominación a la que tiene actualmente: Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González”.

<sup>2</sup> En aquel entonces, además del Departamento de “Geografía y Geología”, el Instituto contaba con el de “Pedagogía”, “Filosofía”, “Francés”, “Inglés”, “Historia y Ciencias Sociales”, “Matemáticas”, “Física”, “Química y Mineralogía” y “Ciencias Biológicas”. Luego esto se fue modificando y actualmente existen 18 carreras y Departamentos.

Estado argentino estuvieron orientados a la construcción de un discurso científico sobre el territorio que fundamentara la unidad nacional y la justificación de la preexistencia natural del territorio argentino como base de la nacionalidad estatal (Souto, 1993). Esto llevó a la gradual jerarquización de la materia Geografía dentro del nivel medio y la promoción de estudios geográficos tendientes a proveer un acabado conocimiento del territorio nacional (Souto, 1993).

Entre 1904 y 1908 Paul Gierth elaboró el primer plan de estudio pero luego de su renuncia y su retorno a Alemania en 1909 se hizo cargo del Departamento de Geografía Franz Kühn (1909-1917) (Kühn, 1916). En aquel entonces confeccionó un nuevo plan que tenía una duración de 4 años y estaba conformado por 10 materias: "Introducción al estudio de la Geografía, Meteorología, Climatología y Oceanografía"; "Geología general y Morfología"; "Geografía de América del Sud"; "Geografía astronómica"; "Trabajos Prácticos"; "Biogeografía y Antropogeografía"; "Geografía de Europa"; "Topografía, Cartografía y Dibujo"; "Problemas de la Geografía comparada" y "Metodología y Práctica de la enseñanza" (Kühn, 1916).

Si se tiene en cuenta el análisis de Bernieri (2016), los primeros tres planes de estudio del instituto (1904, 1909 y 1926, éste último modificado en 1932) mostraron una necesidad de dotar de científicidad a la Geografía apoyándose especialmente en el método de las Ciencias Naturales y, de manera directa o indirecta, en el fin patriótico y el carácter nacionalizador de los contenidos geográficos de la época. En el programa de la materia "Geografía de Sudamérica y de la República Argentina" a cargo de Franz Kühn desde 1909, se nombraban contenidos que, según el trabajo de Quintero (2004), podían relacionarse con el enfoque de la Geopolítica clásica<sup>3</sup>, como los vínculos entre los territorios y los

---

<sup>3</sup> En el siglo XIX, la Geografía se había convertido en una ciencia al servicio de los intereses imperialistas de los países europeos, debido principalmente a la necesidad de contar con información sobre los territorios coloniales que estimuló las exploraciones y la creación de instituciones, como las sociedades geográficas dedicadas a la investigación de los territorios de ultramar (Capel, 2012). En este contexto, los geógrafos formaban parte del campo disciplinar de la Geografía Humana y se interesaron por las acciones de los Estados-nación, teniendo en cuenta, por ejemplo, las dimensiones espaciales, la organización y las relaciones de poder al interior y entre los mismos (Castro, 2006). Con respecto a la Geopolítica Clásica, este campo de estudio se refería principalmente a las doctrinas de acción práctica promovidas por los intereses variables de los Estados-nación y cuyo origen fue común al de la Geografía Política, a la vez que tomaba parte de sus elementos teóricos y terminologías pero no constituyó un campo de conocimiento de largo alcance (Castro, 2006). Por esta razón y a fines del presente

Estados, el determinismo natural y las características de los Estados teniendo en cuenta su forma y posición dentro de los mapas. Algunos ejemplos en los contenidos enunciados en el programa fueron: "Situación de Sudamérica en el globo"; "División política"; "Orden de los países: 1°, según extensión territorial; 2°, según número de población; 3°, según densidad media de la población; 4°, según el poder político y económico"; "Influencia del medio geográfico sobre el desarrollo de la República Argentina en el sentido antropogeográfico"; "El hombre y el suelo argentino: explotación"; "Las Provincias y Territorios Nacionales"; "Regiones favorecidas por la naturaleza"; "La Argentina en el mercado europeo" y "La posición de la República Argentina dentro de América Latina". También se pudieron apreciar contenidos ligados al contexto de la época y a la construcción nacional del Estado argentino como "La inmigración y sus problemas" y "La instrucción pública y el analfabetismo" (Kühn, 1916).

Para Quintero (2004), la presencia de académicos alemanes en este tipo de instituciones permitió también difundir una Geografía Física de sesgo positivista que buscaba analizar la naturaleza del territorio nacional a partir de las grandes diferencias geológicas-morfológicas conocidas habitualmente como "regiones naturales". En este sentido, el itinerario analítico del enfoque de la fisiografía alemana de Franz Kühn<sup>4</sup> se iniciaba con la descripción de las estructuras geológicas para luego continuar con el clima, la flora y la fauna (Benedetti y Salizzi, 2016). Su obra "Geografía de Argentina" (1930) establecía once regiones: Pampa oriental o húmeda, Chaco, Misiones, Mesopotamia argentina, Pampa occidental seca o Región del Monte, las sierras Pampeanas, Macizo de la Puna y sus cordones marginales, la cordillera real, la cordillera Patagónica, la Patagonia y Tierra del Fuego (Benedetti y Salizzi, 2016). Este enfoque estuvo presente también en el

---

artículo, la Geopolítica como enfoque dentro la enseñanza de la Geografía, se considerará dentro de la tradición de la Geografía Política.

<sup>4</sup> Desde finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, el crecimiento de las actividades científicas jugó un rol primordial entre los Estados europeos y las recientes naciones americanas. El establecimiento de relaciones entre Prusia y los países latinoamericanos se debió fundamentalmente al legado de Alexander von Humboldt y sus viajes al continente americano entre 1799 y 1804 (Carreras, 2019). Tiempo después, diferentes profesionales académicos de origen alemán, actuaron en Argentina, Chile y Uruguay en distintos momentos relacionados a los viajes de exploración, la dirección de museos nacionales y la contratación de profesores para la organización de instituciones de educación superior (Carreras, 2019).

diseño y fundamentación del plan de estudio realizado por Franz Kühn. Otros elementos positivistas de esta Geografía también pudieron reconocerse en el primer viaje de estudios organizado por el Departamento de Geografía en 1914. El mismo constó de un recorrido por las costas de la Patagonia hasta Punta Arenas y Tierra de Fuego, buscando la construcción de conocimientos prácticos sobre las relaciones causales de los fenómenos naturales dentro de las regiones a fin de complementar los conocimientos teóricos, basándose en la intuición, la observación y la recolección de distintos materiales (Kühn, 1916). Debido a que el Gobierno argentino había prorrogado su contrato, antes de retirarse del Instituto, Kühn formó bajo esta tradición a Faustino Juárez, Eugenio Corbet France, Manuel Haurigot y Fortunato Cichero, quienes fueron luego docentes de diferentes materias.

En la década de 1920, se inició el acercamiento de los primeros docentes a la reciente creada Sociedad Argentina de Estudios Geográficos<sup>5</sup> (en adelante GÆA) y donde se destacó, por ejemplo, la figura del profesor Federico Daus. Para entonces circulaba en el ámbito académico la noción de “región natural”, la cual ya era utilizada en la obra de Franz Kühn (Quintero, 2002). Corroborando esta idea, en 1927 ingresó como profesor el geólogo Pablo Groeber, miembro también de GÆA, en las cátedras de “Geografía de América” y “Geografía Física” (Stipanovic, 1964). En uno de sus libros, elaborado para estudiantes de enseñanza superior, se presentaba un capítulo destinado a la Geología Regional, dividiendo al territorio argentino en provincias y diferentes estructuras geológicas (Groeber, 1938). Groeber influyó en la formación de numerosos profesionales y docentes, como el caso de la profesora Paula Quarleri, quien décadas más tarde tomó las cátedras de “Geología”, “Geografía Física II” y “Fotointerpretación Geográfica”.

De manera paralela, se había vuelto a modificar el plan de estudio del Departamento de Geografía y la materia “Geografía de Sudamérica y de la República Argentina” cambió a “Geografía de América” y se crearon dos materias

---

<sup>5</sup> Fundada por un grupo de naturalistas, geólogos, cartógrafos, profesores de Geografía y antropólogos en 1922 (Zusman, 1996; 2001; Curto et al., 2008), tuvo por finalidad el desarrollo del campo científico geográfico y su enseñanza a nivel nacional.

destinadas al estudio de Argentina, incrementando de esta manera su carga horaria: “Geografía Física Argentina” en tercer año, relacionada más a un enfoque fisiográfico, y “Geografía Política y Económica Argentina”, en cuarto año, con mayor peso en el enfoque de la Geopolítica clásica. Estos espacios curriculares se mantuvieron a lo largo del tiempo dentro de la carrera.

### **La Geografía Regional Clásica y el discurso geopolítico en los libros elaborados por docentes de la institución**

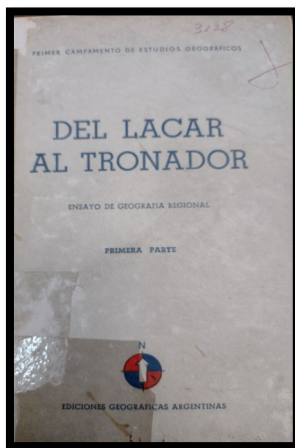
A comienzos de la década de 1930, los egresados del Instituto Nacional del Profesorado Secundario fueron ganando un lugar más importante en GÆA y buscaron promover los enfoques de Huxley, Ratzel y De Martonne (Quintero, 1996). Los sucesivos cambios en los programas de estudio de Geografía Argentina para la escuela secundaria mostraban el debate que ocurría dentro del campo de la Geografía profesional (Quintero, 2002), pero también al interior del Instituto, debido a la presencia de docentes que defendían distintas concepciones de la región. Por ejemplo, los profesores Fortunato Cichero y Eugenio Corbet France publicaron por entonces el primer libro escolar realizado por egresados del Departamento, referido a la Geografía de África y de Asia y a sus regiones naturales. Pero por otro lado, un grupo de docentes nucleados principalmente en la figura de Federico Daus, buscaron a través del concepto de “regiones geográficas”<sup>6</sup> la determinación del campo científico-geográfico y su legitimidad en las prácticas educativas (Souto, 1996).

En 1943 se realizó el Primer Campamento de Estudios Geográficos de Profesores y Alumnos del Instituto Nacional del Profesorado Secundario, de la mano de la profesora Ana Palese de Torres, quien tuvo a su cargo las cátedras de “Geografía

---

<sup>6</sup> Reelaborado por los discípulos de Vidal de la Blache, el concepto de “región geográfica” fue introducido en nuestro país en la década de 1930. En este sentido, es importante destacar que la Geografía Regional se consolidó en Europa hacia finales del siglo XIX bajo dos variantes: la primera, llamada fisiográfica, desarrollada en los medios anglosajones, se volcó al estudio de regionalizaciones naturales a escala planetaria y nacional. La segunda (Geografía Humana), iniciada en Francia, “buscó en las regiones la expresión material de las relaciones que se establecen entre un grupo humano y una parte del territorio nacional diferenciada por los “dones” de su geografía” (Quintero, 2002: 17).

Física”, “Seminario de la Ciencia Geográfica”, “Geomorfología” y “Metodología y Práctica de la Enseñanza”, donde participaron 16 profesores, 37 alumnos y 8 acompañantes (Curto y Lascano, 2017). El grupo recorrió la región cordillerana entre el lago Lácar y el cerro Tronador en el marco de las investigaciones realizadas por Ana Palese de Torres que combinó la formación de profesores con el conocimiento del territorio (Curto y Lascano, 2017). Los resultados fueron plasmados en dos volúmenes que incluyeron todos los aspectos físicos y humanos de la región (Foto 1) (Primer Campamento de Estudios Geográficos, 1944) y otra publicación sobre el río Limay encarada como monografía de carácter regional y orientación vidaliana (Curto y Lascano, 2017).



**Foto 1.** Imagen del primer volumen del Campamento de Estudios Geográficos de Profesores y Alumnos del Instituto Nacional del Profesorado Secundario. Fuente: Archivo del Instituto Geográfico Militar

A partir de 1946 con el primer gobierno peronista, se realizaron nuevos cambios en los programas de estudio de Geografía para la escuela secundaria, se incorporaron las “regiones geográficas argentinas” de la mano de Federico Daus (Quintero, 1996) y se justificó “científicamente” la idea de la unidad territorial nacional desde el punto de vista geográfico (Souto, 1996). El enfoque dausiano había sido el producto de la integración de la fisiografía alemana de base natural (Barsky, 2000) y la Geografía Regional francesa (Barsky, 2000; Zusman y Lus Bietti, 2017). Al mismo tiempo, Daus ingresó como docente en las cátedras de “Seminario de la Ciencia

Geográfica” y de “Geografía Física II (Geomorfología)” (Roccatagliata, 1990), por lo que fue en este momento donde también se añadió efectivamente el concepto de “región geográfica argentina” dentro de la institución.

Luego del derrocamiento de Juan Domingo Perón en 1955 y del retiro de Federico Daus del Instituto, Ana Palese de Torres volvió al profesorado después de estar dos años jubilada de oficio y participó junto con las profesoras María René Cura y Efi Ossoinak de Sarraíh del grupo de trabajo destinado a la elaboración de la primera enciclopedia académica de Geografía. Conformado alrededor de la figura de Francisco de Aparicio, posteriormente de su expulsión de la universidad durante el peronismo, fue quién llevó adelante el proyecto que dio como resultado la elaboración de “La Argentina. Suma de Geografía”<sup>7</sup>, publicada entre 1958 y 1962 (Cicalese, 2008; Iut, 2005; Montes, 2012, 2014). Este grupo de trabajo desarrolló también un proceso de renovación de la tradición regional, estableciendo vínculos con las Ciencias Sociales e incorporando un perfil profesional extra académico en la Universidad de Buenos Aires (Iut, 2005) en el periodo del post-peronismo. Al mismo tiempo, otro grupo de docentes de la carrera que ocupaban otras cátedras en el Departamento de Geografía del Instituto Nacional del Profesorado Secundario se mantuvieron ajenos a este proceso de cambios y continuaron apegados al enfoque más clásico de la Geografía Regional (Iut, 2005).

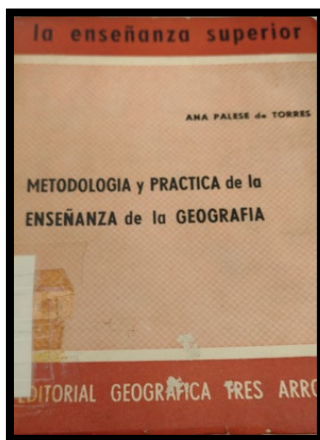
Para entonces, este enfoque de la Geografía Regional convivía con el de la Geopolítica Clásica dentro de la institución. Según Benedetti (2011), los geógrafos que fueron asociados a este último mostraron un temprano interés por la relación entre el Estado y el territorio empleando para Quintero (2004) y Parra (2015), un discurso racista y etnocéntrico, cómo se identificó en diferentes libros escolares de la época. Para ese momento, el concepto de raza aplicado a los grupos humanos ya no era utilizado en los manuales de Ciencias Naturales, pero sí era común encontrarlo en los textos de Geografía (Quintero, 2004). El uso tradicional de esta categoría aludía a un conjunto de caracteres inscritos en la información genética de los miembros de un grupo que se expresaban en rasgos físicos o culturales (Quintero, 2004). Por lo menos desde la década de 1960, este concepto estuvo

---

<sup>7</sup> “La Argentina. Suma de Geografía”, fue una enciclopedia que alcanzó nueve tomos que paulatinamente se lanzaron a la venta en forma unitaria a lo largo de 4 años (Cicalese, 2018).

presente en los libros escolares que escribían algunos profesores del Instituto como Lorenzo y José María Dagnino Pastore (1971) para justificar la supremacía de la raza blanca sobre los demás grupos poblacionales. Pero también, en los manuales escolares<sup>8</sup> escritos por profesores de la institución había diferentes asociaciones entre raza, condiciones naturales y desarrollo económico para abordar el estudio de los continentes y de Argentina.

A principios de esta misma década, la profesora Ana Palese de Torres, quien había sido Directora de la Sección de Geografía en el Instituto Geográfico Militar (en adelante IGM) y se encontraba como Directora del Departamento del Instituto Superior del Profesorado (1960-1967), escribió un libro destinado a estudiantes avanzados del profesorado que recuperaba aspectos referidos a la enseñanza de la Geografía (Foto 2), (Curto y Lascano, 2017). En el mismo resaltaba la importancia de los diferentes tipos de mapas como material didáctico en las clases de Geografía debido, fundamentalmente, al principio de localización, el patriotismo, como así también el rol del IGM en la confección de la cartografía (Palese de Torres, 1967).



**Foto 2.** Imagen del libro escrito por Ana Palese de Torres referido a la enseñanza de la Geografía. Fuente: Biblioteca del ISP JVG

<sup>8</sup> Estos manuales escolares eran escritos mayormente por profesores egresados del Instituto para el nivel medio y en correspondencia con los diseños curriculares vigentes. Diferentes editoriales llevaron adelante esta tarea y en ocasiones, teniendo sucesivas ediciones y actualizaciones a lo largo del tiempo.



Los sucesivos cambios en los planes de estudio de la carrera dieron cuenta de la influencia de la Geografía Regional vidaliana, cuyo objeto de estudio era la región geográfica, producto del trabajo humano sobre la superficie terrestre (Busch, 2010). En 1963 se eliminó la materia "Antropogeografía" y se incorporó "Geografía Humana" (Busch, 2010), mostrando una distancia con el enfoque de la fisiografía alemana de las primeras décadas de la conformación del Instituto. También se apreció la huella del enfoque de la Geografía Regional Clásica en los artículos publicados por reconocidos docentes de la institución, como por ejemplo, el entonces Director del Departamento, Mario Grondona (1967-1981) (Busch, 2010), quien tuvo a su cargo las cátedras de "Geografía Argentina", "Biogeografía", "Geografía de América" y "Geografía de África".

### **El auge de los enfoques clásicos y los primeros indicios de renovación**

Esta última etapa se inició con el proceso de reforma del plan de estudios del Departamento de Geografía en 1971, donde se modificó la organización pasando de años de estudio a materias, divididas en aquellas que eran propias de la carrera de Geografía y un conjunto de materias comunes a todos los profesorados de la institución. Dentro de las materias disciplinares se encontraba el grupo de "Geografía Regional", integrado por: "Geografía Regional del Hemisferio Occidental (América y Antártida)", "Geografía Regional del Hemisferio Oriental I (África y Oceanía)", "Geografía Regional del Hemisferio Oriental II (Asia)", "Geografía Regional del Hemisferio Oriental III (Europa)", "Geografía Física de la República Argentina", "Geografía Humana y Económica de la República Argentina" y "Geografía Regional de la República Argentina". Este nuevo grupo de materias sugería la preponderancia de la Geografía Regional Clásica.

Con el comienzo de la última dictadura cívico-militar en 1976, se modificó la composición de la conducción del Instituto Nacional Superior del Profesorado "Joaquín V. González" luego de la jubilación de la rectora Aída Barbagelata, y Alberto López Raffo pasó a ocupar dicho cargo (Serrao, 2018), quien era profesor del Departamento de Geografía en las materias de "Geografía Matemática" y "Geografía Humana I". Algunas entrevistas realizadas por Serrao (2018) a miembros

de la comunidad educativa de la institución en aquella época sugirieron que la jubilación de Barbagelata fue forzada y que entre el nuevo rector y la dictadura existieron, por lo menos, coincidencias ideológicas.

Por otro lado y en relación al enfoque regional, las entrevistas realizadas a docentes que cursaron en el Departamento de Geografía por entonces, arrojaron que el abordaje de los continentes a cargo de algunos profesores como Mario Grondona y Jorge Irurzun se relacionaba con un ordenamiento de los contenidos en donde se primaban las condiciones naturales y que, en menor medida, se trabajaban cuestiones referidas a la sociedad. Según Méndez y Molinero (1984), esta regionalización del mundo en continentes y países se combinaba con la incorporación de algunas regiones naturales presentes, por ejemplo, en la obra de Vidal de la Blache y en numerosas enciclopedias de temática similar y que constituían verdaderos “catálogos” de países. De igual manera, la enseñanza de la Geografía tomó el mismo método de abordaje para caracterizar regiones y países, basado en una serie de apartados sucesivos que tendía a seguir de manera esquemática el siguiente orden: medio físico; historia, población y poblamiento; actividades económicas y subdivisiones regionales (Méndez y Molinero, 1984). La Geografía universal jugó un papel importante en la identificación dentro del discurso educativo de la descripción, la memoria, con cierto grado de enciclopedismo y poco interés por los problemas sociales (Méndez y Molinero, 1984).

Para esta década, el enfoque regional promovido por los docentes del Instituto, se enlazó más fuertemente al de la Geopolítica Clásica debido a la influencia de GÆA dentro del Departamento de Geografía, como así también por los manuales de texto editados en esta época. En este sentido, diferentes docentes como Federico Daus, Raúl Rey Balmaceda, Alfredo Rampa y Horacio Lorenzini, eran miembros de GÆA y fueron mencionados por Quintero (2004) cómo geógrafos que promovieron concepciones nacionalistas del territorio y de la frontera a través de sus libros en el sistema escolar. El temario describía, de manera casi idéntica en todos los casos, la extensión, la forma, los límites, las fronteras y la posición relativa del territorio estatal (Quintero, 2004). En ocasiones, las fronteras eran tratadas por algunos

docentes como zonas críticas, de choque o de tensión debido a que estaban sometidas a diferentes fuerzas que tendían naturalmente hacia la expansión (Quintero, 2004). El contenido referido a los conflictos limítrofes también estaba presente en muchos de los manuales de texto escritos por los docentes del Instituto y, en ocasiones, desde versiones belicosas que adjudicaban intenciones deshonestas a otros países, lo que determinaba que se los considerara como adversarios o como una amenaza (Quintero, 2004). La Argentina era presentada como un país acechado por la expansión de otros, como perdedor de grandes extensiones territoriales y con un destino de grandeza frustrado debido a la falta de patriotismo de las elites gobernantes y errores en las gestiones diplomáticas (Quintero, 2004). Las concepciones naturalistas sobre el territorio argentino determinaron la adición de piezas como las islas Malvinas y la Antártida al mapa político de la Argentina, que se articuló con políticas de ocupación efectiva o simbólica por parte del Estado y la penetración del discurso territorial en la currícula escolar y con el soporte legislativo que garantizaba esta nueva silueta del mapa por parte de la “comunidad imaginada” (Lois, 2014). Este temario formó parte de los contenidos de las materias de “Geografía Física de la República Argentina” y “Geografía Humana y Económica de la República Argentina” y, en el caso de la primera, se conectaba con el enfoque de la Geografía Regional Clásica al mencionar luego las regiones naturales, incluyendo las islas Malvinas y la Antártida dentro de la Patagonia.

Según una publicación realizada por GÆA algunos años más tarde en relación con el Departamento de Geografía del Instituto en el marco del “Simposio sobre la Enseñanza de la Geografía”, se especificó que el enfoque regional y el sistémico habían sido considerados en la elaboración del plan de estudio de 1971 (GÆA, 1980). Igualmente, como afirma Lus Bietti (2022), este simposio organizado por GÆA incluyó numerosas reflexiones sobre la readecuación de los planes de estudios de las carreras de Geografía del país, como así también la necesidad de inclusión de las perspectivas cuantitativas en la nueva formación de los geógrafos, las cuales formaban parte de los intereses territoriales en la etapa final de la última dictadura militar. Según Lus Bietti (2022), estas perspectivas habían podido construir

conocimientos apropiados para las tareas de intervención territorial que el gobierno militar proyectaba en las zonas de frontera.

Para entonces, dentro del Departamento de Geografía todavía seguían siendo predominantes los enfoques más clásicos de la Geografía Regional y de la Geopolítica, aunque las entrevistas realizadas a algunos docentes egresados del instituto y el análisis de los programas de estudio disponibles permitieron suponer que había cierto proceso de renovación asociados a los cambios de las últimas décadas en el campo geográfico internacional. Por ejemplo, en las cátedras de “Geografía Urbana y Rural” y “Geografía Regional de la República Argentina” a cargo de las profesoras María Luisa Bacigalupo y Hebe Erg respectivamente, se abordaban contenidos relacionados a los enfoques cuantitativos o sistémicos. Pero el proceso de renovación de los enfoques durante la década de 1970 y que continuó con la vuelta a la democracia, incluyó a los primeros antecedentes identificados con la Geografía Crítica y relacionado con el rol de la profesora María Reneé Cura, quién introducía en algunas de sus cátedras como “Geografía Humana I”, “Geografía Humana II”, “Geografía Urbana y Rural” y “Geografía Sociológica” bibliografía marxista francesa.

Con la vuelta a la democracia en 1983, no se establecieron cambios en el plan de estudio de la carrera y luego de que la profesora Efi Ossoinak de Sarraílh dejara su cargo como Directora del Departamento de Geografía (1981-1986), el mismo fue ocupado por el profesor Horacio Lorenzini (1986-1990). Para entonces era profesor de la materia “Geografía Física de la República Argentina”, y los programas de estudio tenían un formato en unidades que correspondía en su mayoría a regiones naturales, teniendo en cuenta las estructuras geológicas y de relieve. Por otro lado, en la materia “Seminario de Geografía”, partía de una Geografía General diferenciando los métodos de investigación para la Geografía Física y para la Geografía Humana, aunque en los libros escritos para el secundario profundizaba el enfoque regional vidaliano en el abordaje de los continentes.

En paralelo a los finales de los 80, las profesoras Efi Ossoinak de Sarraílh, María Amalia Andina y Elsa Somozatambién escribieron en conjunto manuales de Geografía para la escuela secundaria con algunos elementos que pudieron

identificarse en continuidad con el enfoque de la Geopolítica Clásica descrito con anterioridad. Según el análisis realizado por Quintero (2004) en uno de los libros escrito por dichas autoras, el tema de los litigios limítrofes de Argentina con otros países presentaba un discurso más belicoso que se combinaba con una visión más amplia en relación con el expansionismo de las fronteras. Por ejemplo, en referencia al Tratado de Paz y Amistad firmado por la cuestión del Beagle y las islas ubicadas al este del mismo, se reforzaba la mirada negativa en relación a Chile en caso de surgir nuevos problemas en la zona (Concheiro, 2008). Asimismo, en el uso de la cartografía con relación a estos contenidos, se empleaban referencias cromáticas que reforzaban los sentidos de pretensiones chilenas, marcándolas con un color rojo, y las argentinas con un color verde (Concheiro, 2008).

Como afirma Busch (2011), la preponderancia del discurso geopolítico en el Instituto Nacional Superior del Profesorado “Joaquín V. González” a finales de los 80 se expresó también en la invitación a estudiantes de la carrera a concurrir a las Semanas de la Geografía organizadas por GÆA y a charlas sobre problemas limítrofes desarrolladas en el IGM. Hacia principios de la década del 90, todavía existía dentro del Departamento de Geografía un importante grupo de docentes que sostenían los enfoques más clásicos, a pesar de haberse identificado algunos elementos asociados a cierta renovación.

## CONCLUSIONES

Con la creación del Instituto Nacional del Profesorado Secundario a principios del siglo XX y la intervención estatal en la construcción del imaginario del territorio nacional, se fue constituyendo el discurso de la Geopolítica clásica dentro del Departamento de Geografía. El fin patriótico junto con los contenidos nacionalistas se relacionó con el concepto de Estado, sus características y una mirada naturalista del territorio y sus regiones debido a la huella del enfoque de la fisiografía alemana de sus primeros docentes.

Entre 1930 y 1940 se reflejaron hacia dentro del Instituto los debates propios del campo académico geográfico nacional, y diferentes docentes continuaron con la

idea de las “regiones naturales”, frente a otro grupo que defendía el concepto de “regiones geográficas”, producto de la influencia de la Geografía francesa, y que se incorporó efectivamente con el ingreso de Federico Daus como docente en 1946. Las posteriores diferencias en cuanto a la tradición regional pudieron haber generado tensiones dentro del Departamento de Geografía y junto a los cambios institucionales de aquellos años se iniciaron modificaciones en el enfoque y un mayor vínculo con las Ciencias Sociales.

A pesar de ello, con la entrada en vigencia de un nuevo plan de estudio en 1971, se sumaron una gran cantidad de materias con diferentes recortes territoriales (los continentes y la Argentina), y los docentes a cargo de dichas cátedras continuaron promoviendo principalmente el enfoque de la Geografía Regional Clásica. Por entonces, en referencia a los continentes, el método de abordaje se basaba en un orden esquemático de contenidos compactos y en ocasiones, sin relaciones entre ellos, en donde se comenzaba con las condiciones físico-naturales para luego seguir, en menor medida, con los aspectos humanos. En las materias referidas al estudio de la Argentina, también existía una influencia del enfoque regional que se enlazaba con la Geopolítica clásica al introducir un temario referido al territorio, los límites y las fronteras incluyendo concepciones naturalistas y nacionalistas. Estos elementos evidencian ciertas continuidades de este último enfoque a lo largo de la historia de la institución, aunque con diferente preponderancia.

Entre las décadas del 70 y 80 se identificaron ciertos elementos de renovación asociados a la Geografía Cuantitativa y Crítica, pero no fueron predominantes como los enfoques de la Geografía Regional y Geopolítica clásica dentro del Departamento de Geografía. Esta tendencia continuó hasta comienzos de la década de los 90, como así también la circulación de libros escritos por los mismos docentes para el nivel medio. La relación con instituciones más conservadoras como GÆA y el IGM, influyeron en la extensión y continuidad de éstos enfoques junto a la incorporación más lenta y tardía de un efectivo cambio en las tradiciones disciplinares. Este último aspecto permitió desplegar nuevas líneas de investigación referidas al período post reforma educativa de 1993, diferentes grados de

influencia de las tradiciones, como así también la identificación de conflictos entre los actores dentro del Instituto.

## BIBLIOGRAFÍA

Barsky, A. (23 al 27 de octubre de 2000). *Auge y ocaso de las "regiones geográficas argentinas" de Federico Daus. De un pasado con certezas a una actualidad de fragmentación*. Trabajo presentado en el 2do. Encuentro Internacional Humboldt, Mar del Plata, Argentina.

Benedetti, A. (2011). Territorio: concepto integrador de la geografía contemporánea. En Souto, P. (coord.), *Territorio, lugar, paisaje: prácticas y conceptos básicos en geografía*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Benedetti, A. y Salizzi, E. (2016). 150 años de geografía regional en Argentina: cambios y continuidades en las propuestas de regionalización del territorio nacional (1839 a 1988). En dossier La Historia Regional. Aportes, balances y perspectivas, coord. María del Mar Solís Carnicer. *Folia Histórica del Nordeste*, 11-34.

Bernieri, E. (2016). *Los inicios de la Geografía en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario Joaquín V. González: su necesidad de legitimación y su carácter nacionalizador*. [Monografía de seminario], Universidad de Buenos Aires.

Busch, S. (2010). Tradiciones disciplinares y práctica docente en el currículum de la formación del profesorado en geografía. Un análisis del cambio curricular en el Instituto Superior del Profesorado "Joaquín V. González". *Estudios socioterritoriales*. Revista de geografía (8), 157-175.

Busch, S. (2011). *Reforma, campo académico y geografía crítica en el currículum de la formación del profesorado de geografía*. [Tesis de maestría], Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Carreras, S. (2019). De los viajes de exploración a la experimentación genética. El papel de los científicos alemanes en la conformación de saberes transnacionales en Argentina, Chile y Uruguay (siglo XIX a comienzos del XX). *Revista Encuentros Latinoamericanos*, segunda época. Vol. III (1), enero/junio.

Cicalese, G. (2008). La Suma de Geografía. En: Cicalese, G. (2008), *La Geografía como oficio y magisterio: "Entonces, uno se queda con la satisfacción y dice: misión cumplida, la lección fue aprendida"*. Entrevista a la geógrafa Elena Margarita Chiozza. Notas, comentarios, recuadros y citas del entrevistador. *Geográficos*. Boletín, Vol. 4, 1-31.

Cicalese, G. (2018). Geografías populares en la Argentina en la segunda mitad del siglo XX. Un recorrido desde La Argentina Suma de Geografía hasta el Atlas Total de la República Argentina. *Terra Brasilis (Nova Série)*, (10). ISSN 2316-7793. <https://doi.org/10.4000/terrabrasilis.3076>

Concheiro, P. (2008). Las cuestiones de límites argentino-chilenas en los textos de geografía escolar: del peligro geopolítico a la vecindad estratégica. Análisis del contenido escolar en el período 1960-2006. Recuperado de: <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO18/Concheiro.pdf>

Curto S., Jáuregui, G., Escuela, M., Lascano, M. y Pena H. (2008). La Fundación de GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos–1922. *Boletín de GÆA*, (126), 5-56.

Curto S. y Lascano M. (2017). Ana Palese, exploradora, montanista y pionera de la geografía aplicada en Argentina. *Anales de la Academia Nacional de Geografía*.

Dagnino Pastore, L. y Dagnino Pastore, J. M. (1971). *Geografía General- Asia- África*. Buenos Aires: Editorial Crespillo.

Davini, M.C., (1995). *La formación docente en cuestión: política y pedagogía*. Cuestiones de Educación. Buenos Aires: Paidós.

De Luca, G. (2005). El texto escolar en Geografía, una obra de los egresados del I.S.P. “Dr. Joaquín V. González”. Los egresados autores. Primeras ediciones. *Boletín GÆA* (123), Buenos Aires: GÆA.

Escolar, M., Quintero, S. y Reboratti, C. (1995), *Geografía, identidad territorial y representación patriótica en Argentina*. PTFD, Dirección Nacional de Gestión de Programas y Proyectos, Programa de formación y Capacitación Docente, Ministerio de Cultura y Educación, Buenos Aires. Traducción al castellano de (1994) “Geographical Identity and Patriotic Representation in Argentina”. En: *Geography and National Identity* (booson, d. ed.) Blackwell, Londres.

GÆA (1980), “Reflexiones sobre la carrera de Geografía en el Profesorado. Instituto Nacional del Profesorado “Joaquín V. González”. *Boletín de GÆA* (99). Buenos Aires: GÆA.

Groeber, P. (1938). *Mineralogía y Geología*. Buenos Aires: Espassa-Calpe.

Keiper, W. (1916). El Instituto Nacional del Profesorado Secundario en la primera década de su existencia 1905-1915. Buenos Aires: Establecimiento Gráfico de T. Palumbo.

Kühn, F. (1916). Departamento de Geografía (1905-1914). En: Keiper, W., *El Instituto Nacional del Profesorado Secundario en la primera década de su existencia 1905-1915*. Buenos Aires: Establecimiento Gráfico de T. Palumbo.

Kühn, F. (1930). *Geografía de la Argentina*. Buenos Aires: Labor.

Livingstone, D. (1992). *The geographical Tradition*. USA: Blackwell Publishing.

Lois, C. (2014). Mapas para la nación: episodios en la historia de la cartografía argentina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos.

Lus Bietti, G. E. (2022). Un “Espacio Libre” para la democracia. Las revistas de estudiantes de geografía de la Universidad de Buenos Aires (1983-1985). *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, (32), 125. <https://doi.org/10.37838/unicen/est.32-125>



- Lut, V. (2005). *La formación del campo profesional de geógrafos en la Argentina 1947-1975*. [Tesis de licenciatura], Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Méndez, R. y Molinero, F. (1984). *Espacios y Sociedades. Introducción a la Geografía Regional del Mundo*. Barcelona: Ariel.
- Montes, N. (6 al 8 de noviembre de 2012). *Conocimiento del territorio, construcción disciplinar y mercado editorial en la Geografía argentina de la década del '50: La Argentina. Suma de Geografía*. Ponencia presentada en las VI Jornadas Críticas. Memoria, Olvido, Historia Ficción. Centro de Letras Hispanoamericana. Mar del Plata.
- Montes, N. (2014). Geografía argentina para un lector imaginado. *Revista Question*, Vol. 1(41), Enero-Marzo. Disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/2082/1858>
- Parra, J. L. (2015). Apuntes sobre la enseñanza de las ciencias sociales. Recuperado de: <https://www.margen.org/suscri/margen77/parra77.pdf>
- Palese de Torres, A. (1967). *Metodología y práctica de la enseñanza de la Geografía*. Tres Arroyos.
- Pena, H (2005). 1904 – 16 de diciembre – 2004. Aportes para la historia del departamento de Geografía. *Boletín de GAEA* (123). Buenos Aires: GAEA.
- Pinkasz, D. (1992). Orígenes del profesorado secundario en Argentina: tensiones y conflictos. En Birgin, A. y Braslavsky, C. (comp), *Formación de profesores: impacto, pasado y presente*. Buenos Aires: Miño y Dávila/ FLACSO.
- Primer Campamento de Estudios Geográficos, (1944). Del Lacar al Tronador. *Ensayo de Geografía Regional*. Vol 1.
- Quintero, S. (1996). *Geografía e identidad nacional. La representación del territorio en la geografía escolar argentina*. Informe final. Beca de Iniciación UBACyT. Director: Luis Yanes. Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Quintero, S. (2002). Geografías regionales en la Argentina. Imagen y valorización del territorio durante la primera mitad del siglo XX. *Scripta Nova*, Vol. VI, (127).
- Quintero, S. (2004). Los textos de Geografía: un territorio para la nación. En Romero, L. A. (comp), *La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares*. Buenos Aires: Siglo XXI Ediciones Argentina, S.A.
- Roccatagliata, J. A. (1990). Federico A. Daus: 1901-1988. *Boletín de Estudios Geográficos*, (86), 6-14.
- Sampieri, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. D.F., México: McGraw Hill.
- Serrao, P. (2018). La particular experiencia del Instituto Superior del Profesorado “Joaquín V. González” durante la última dictadura cívico-militar argentina (1976-1983). Un aporte para la

discusión. *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea: Gli strumenti di Clio: uomini, luoghi e teorie della storia dalla tradizione critica alla comunicazione digitale*, 35, 3/2018, 29/09/2018.

Souto, P. (1993). La mítica tradición disciplinaria de la geografía en la Argentina. *Actas de las Primeras Jornadas Platenses de Geografía*. Mar del Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Souto, P. (1996). Geografía y universidad. Institucionalización académica y legitimación científica del discurso territorial en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. *Cuadernos de Territorio* (8).

Stipanivic, P. (1964). Profesor Dr. Pablo Federico Carlos Groeber. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 19(2).

Villar, N. (1995) Naturalismo y humanismo en los orígenes científico-institucionales de la Geografía Argentina (Universidad Nacional de La Plata 1906-1926). En *PTFD*, Dirección Nacional de Gestión de Programas y Proyectos, Programa de formación y Capacitación Docente, Ministerio de Cultura y Educación. Buenos Aires.

Zusman, P. (1996). Sociedades geográficas en la promoción del conocimiento sobre el territorio. Estrategias políticas y académicas de instituciones geográficas en Argentina (1879-1942) y Brasil (1838-1945). [Tesis de Maestría]. Departamento de Geografía de la Universidad de San Pablo y Universidad de Buenos Aires.

Zusman, P. (2001). Naturaleza y tradición en los orígenes de la geografía Argentina. El proyecto disciplinario de Elina Correa Morales. *Terra Brasilis*, (3), 79-109.

Zusman, P. y Lus Bietti, G. (2017). *La trayectoria de la(s) Geografía(s) en Argentina. Historia de la Geografía en América Latina y el Caribe*. Eds. Héctor F. Rucínque, Osvaldo Muñiz-Solari y Jorge L. Zapata Salcedo. Colombia: Asociación Colombiana de Geógrafos (ACOG), (En prensa).

## EL AUTOR

**Mariano Bonsignore** es profesor en Geografía por el Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González”. Cuenta con una especialización de Nivel Superior en “Problemáticas en las Ciencias Sociales y su Enseñanza” por el Programa Nacional de Formación Permanente del Instituto Nacional de Formación Docente y una especialización de Nivel Superior en “Educación Ambiental” realizada a través de la Dirección General de Cultura y Educación del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Ha completado una diplomatura en “Geopolítica y Defensa Latinoamericana” y en “Educación Sexual Integral”, ambas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. También llevó adelante una diplomatura en “Cambio Climático” por la Universidad Nacional de San Martín. Actualmente se encuentra finalizando la maestría en “Pedagogías Críticas y Problemáticas Socioeducativas” por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como docente secundario en la Escuela Municipal de Vicente López “Paula Albarracín de Sarmiento”.



# Los orígenes de la comunidad geográfica en Uruguay. La Asociación de Geógrafos del Uruguay y la Revista Uruguaya de Geografía (1950- 1957)

The Origins of the Geographical Community in Uruguay. The Asociación de Geógrafos del Uruguay and the Revista Uruguaya de Geografía (1950-1957)

 <https://doi.org/10.48162/rev.40.031>

**Rita Bruschi**

Departamento de Geografía. Consejo de Formación en Educación Uruguay

 [ritabuschi11@gmail.com](mailto:ritabuschi11@gmail.com)

 <https://orcid.org/0009-0007-7733-1149>

Primer autor

**César Cutinella**

Departamento de Geografía. Consejo de Formación en Educación Uruguay

 [cesarcutinella@gmail.com](mailto:cesarcutinella@gmail.com)

 <https://orcid.org/0009-0007-4575-5289>

Primer autor

**Fernando Pesce**

Departamento de Geografía. Consejo de Formación en Educación. Instituto de Ecología y Ciencias Ambientales. Facultad de Ciencias. Universidad de la República Uruguay

 [ferpescegeografia@gmail.com](mailto:ferpescegeografia@gmail.com)

 <https://orcid.org/0009-0003-7115-0794>

Primer autor

## RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en el campo del abordaje historiográfico de la Geografía en Uruguay. Pretende aportar al conocimiento del contexto histórico e institucional desde el que emergió la Asociación de Geógrafos del Uruguay (AGU), e indagar las causas que motivaron la conformación de esa comunidad académica, investigando quiénes fueron los actores

intervinientes, cuáles fueron las motivaciones por las que se agruparon y develando las razones epistemológicas que la sostuvieron y la consolidaron, así como los instrumentos de legitimación interna y externa formalizados. Se utilizaron estrategias metodológicas cualitativas: el análisis crítico del discurso como herramienta para la recolección de evidencia empírica y el método de reconstrucción histórica como instrumento de análisis de la información. La colección de nueve ejemplares de la Revista Uruguaya de Geografía como unidad de recolección. Los resultados obtenidos permitieron definir el perfil del Geógrafo, reconocer liderazgos dentro del campo disciplinar y el fundamento epistemológico de referencia.

**Palabras clave:** Asociación de Geógrafos del Uruguay, Revista Uruguaya de Geografía, revistas científicas, comunidad científica geográfica, Jorge Chebataroff.

### ABSTRACT

This work is part of the field of the historiographic approach to Geography in Uruguay. It aims to contribute to the knowledge of the historical and institutional context from which the Association of Geographers of Uruguay (AGU) emerged, the causes that motivated the grouping and formation of that academic community, investigate who were the intervening actors, what were the motivations for which were grouped together and reveal the epistemological reasons that sustained and consolidated it.

He sought to investigate the origins of the AGU, revealing the historical causes that motivated its creation, the foundations that sustained it as an academic community and the formalized instruments of internal and external legitimation. Qualitative methodological strategies are used: critical discourse analysis and historical reconstruction method, taking the Uruguayan Journal of Geography as the collection unit.

**Keywords:** Association of Geographers of Uruguay, Uruguayan Journal of Geography, scientific journals, scientific community, Jorge Chebataroff.

## INTRODUCCIÓN

Entre los años 1950 y 1957 fueron publicados nueve magazines titulados Revista Uruguaya de Geografía (RUG) como órgano comunicacional de la Asociación de Geógrafos del Uruguay (AGU).

En la historia de la Geografía uruguaya, el año 1950 marca un hito en la configuración académica del campo disciplinar debido a la sucesión de tres episodios relevantes: la aparición de una asociación de profesionales (a fines de 1949), la creación de la Sección Geografía en el Instituto de Profesores Artigas,

institución terciaria para la formación de docentes para la enseñanza media (agosto de 1950) y la emergencia de una revista científica (1950) para difundir el conocimiento producto de la investigación con base empírica. Estos constituyen evidencia más que suficiente para afirmar que fue en aquel contexto en el que se sitúa el surgimiento de la comunidad académica geográfica uruguaya. La curiosidad por saber quiénes se auto referenciaban como geógrafos, qué actividades desarrollaban asociadas a ese rol, qué geografía practicaban y en qué marco institucional se cobijaban, constituyó el punto de partida que desencadenó esta investigación.

El Uruguay entre los años 1940-1950 era un país urbano de base económica agropecuaria con una solidez financiera sustentada en la acumulación de capital como producto de las exportaciones a una Europa en guerra. Con un perfil político socialdemócrata, sus gobernantes promovieron, a través de una amplia legislación social, una redistribución del ingreso para fomentar el desarrollo de la clase media urbana y propició un florecimiento de las artes, las humanidades y las ciencias (Pesce, 2014).

Ese contexto político, social y económico fue un telón de fondo favorable para el desarrollo de comunidades académicas. Sin embargo, la creación de la Licenciatura en Geografía como institución universitaria para la formación y titulación de geógrafos fue creada en 1968, casi dos décadas después de la aparición de la AGU. Este hecho no es menor si se considera que la consolidación de una comunidad científica requiere de un marco institucional. Por tanto, indagar qué institución motivó y cobijó a la AGU fue una de las metas investigativas y, como corolario de ello, quiénes integraron la comunidad geográfica, qué actividades de investigación desarrollaban y desde qué lugar epistemológico del saber disciplinar las realizaban fueron las preguntas que sustentaron el trabajo.

En la actualidad no existe una institución denominada AGU y no se encontraron investigaciones que dieran respuestas a las preguntas que motivaron el inicio y desarrollo de este trabajo. De ahí la pertinencia de esta investigación de corte historiográfico cuya finalidad es aportar conocimientos que permitan comprender cómo se configuró el campo disciplinar, así como también entender las

transformaciones paradigmáticas por las que atravesó la Geografía y sus instituciones en el Uruguay.

### Aspectos teóricos

El siguiente esquema teórico permitió abordar e interpretar el objeto de estudio (Fig. 1):



Figura 1. Esquema de los aspectos teóricos del trabajo. Fuente: elaboración propia

Una comunidad académica puede ser definida como un conjunto de actores reunidos en torno a la investigación, enseñanza y difusión de conocimientos circunscriptos a un campo del saber disciplinar y que están insertos diacrónicamente en un ámbito institucional específico.

Girola y Zabudovsky sostienen que:

...una comunidad científica se caracteriza por la interacción de un grupo de personas en torno a la producción e intercambio de conocimientos relativos a una o más disciplinas científicas. Tales interacciones operan en el marco de

un conjunto específico de reglas y valores, es decir, mediante un tipo de acción regulada por normas, y están guiadas por propósitos referidos a problemas científico–cognoscitivos, esto es, por una acción estratégica; ello supone el desarrollo de escenarios, equipamientos y lenguaje propios (acción dramática), lo cual involucra la existencia tanto de mecanismos de comunicación y entendimiento para lograr consenso (acción comunicativa), como de conflictos y luchas intra y trans–comunitarios (acción política, relaciones de poder). (1991; p.20).

Por lo tanto, para la concreción de una comunidad académica se requiere:

- a) Un conjunto de actores que compartan el interés por la producción de conocimiento disciplinar sometido a pilares epistemológicos que son reconocidos y aceptados por sus integrantes. La condición epistémica normativa implica la aceptación de razones axiológicas y ontológicas que motivan la formulación de ejes estructurantes de la actividad investigativa, una lógica de razonamiento argumental compartida, principios metodológicos que le dan especificidad y la constitución de paradigmas sobre los que explicar/interpretar la realidad. En otras palabras, marcos paradigmáticos que agrupan y dan identidad política a los integrantes de la comunidad ya sea por cohesión o por disidencia.
- b) Una institución como ámbito formal que da cobijo a los actores y legitimidad a su accionar a partir de la imposición de reglas y normas para la aceptación, mantenimiento y continuidad de los involucrados. Asimismo, articula las diferentes comunidades académicas disciplinares entre sí y las interconecta con otras foráneas.
- c) La existencia de i) espacios de trabajo colectivo vinculados al ejercicio de la profesión de investigador, ii) prácticas de enseñanza para reproducir la comunidad académica y iii) instrumentos para la comunicación y la difusión de los conocimientos emergentes de la actividad de investigación y enseñanza. Dentro de estos últimos, desde la institucionalización de las disciplinas científicas en las Universidades se han desarrollado los congresos y las publicaciones. Estos dos instrumentos de comunicación,



intercambio y difusión de conocimientos, no solo los convalidan en el propio seno de la comunidad académica otorgando prestigio a sus integrantes y generando vínculos asimétricos de poder cultural entre ellos, sino que también los legitiman dentro de un campo disciplinar más amplio.

Las publicaciones geográficas han antecedido a las comunidades académicas disciplinares y han tenido distintos rasgos y contenidos. Sin embargo, la consolidación de una comunidad académica disciplinar no se sostiene como tal sin la concreción de instrumentos que la convaliden. La institucionalización de la Geografía en las universidades europeas a fines del siglo XIX dio origen a la aparición de revistas especializadas editadas por departamentos disciplinares que consolidaron, fortalecieron y pusieron en interacción a las comunidades académicas (Capel, 2012).

Por tanto, proponerse rastrear los orígenes de una comunidad académica en un contexto espacial/temporal determinado no puede distanciarse del abordaje de los instrumentos de comunicación, difusión e intercambio creados por los actores involucrados para legitimarse científicamente. Este enunciado da origen y formaliza esta investigación.

El **problema** que se pretendió resolver es conocer el contexto histórico e institucional desde el que emergió la AGU, las causas que motivaron el agrupamiento y conformación de esa comunidad académica, indagar quiénes fueron los actores intervinientes, cuáles fueron las motivaciones por las que se agruparon y develar las razones epistemológicas que la sostuvieron y consolidaron.

Las **preguntas** que se formularon fueron: ¿Cuáles fueron las circunstancias históricas e institucionales que motivaron a un grupo de intelectuales uruguayos a crear la AGU? ¿Qué alcances tenía la condición de geógrafo de los actores que se nuclearon y quiénes fueron? ¿Qué requisitos acordaron para integrarse? ¿Cuáles fueron los instrumentos que se dieron para comunicar los conocimientos geográficos producidos? Y en particular, ¿qué características tuvo la RUG y qué devela sobre las razones epistemológicas que motivó y sostuvo a la AGU?

Como **objetivo general** se propuso investigar los orígenes de la AGU develando las causas históricas que motivaron su creación, los fundamentos que la sostuvieron como comunidad académica y los instrumentos de legitimación interna y externa.

En tanto que como **objetivos específicos** se procuró:

- Indagar el contexto histórico e institucional que viabilizó la concreción de la AGU.
- Interpretar las razones que indujeron a la creación de la AGU y develar quiénes fueron los actores fundacionales y los requisitos académicos que acordaron para su integración y permanencia.
- Averiguar los instrumentos de comunicación y difusión que fueron creados para legitimar la AGU y a sus integrantes y rastrear los vínculos de colaboración interinstitucional nacional y con el extranjero.
- Identificar los fundamentos epistemológicos que sostuvieron la AGU y las fuentes científicas que inspiraron a sus integrantes.

## ASPECTOS METODOLÓGICOS

Se utilizaron estrategias cualitativas que permiten el abordaje del fenómeno a estudiar de manera flexible, poco estructurada, con colecta de datos a partir de observaciones o de expresión oral y escrita y su interpretación.

El descubrimiento, formulación y verificación de teoría se produce a través de la interpretación de los datos recogidos, por lo que los conceptos teóricos se van construyendo durante el proceso de análisis de los datos (Forni *et al.*, 1993).

La **unidad de análisis** es la AGU en el período 1950-1960, década en que se constituyó y consolidó como comunidad académica disciplinar en el país en su primera expresión histórica.

Por ser un trabajo de investigación histórica de corte cualitativo interpretativo, las **unidades de recolección** principales están constituidas por la primera colección de las RUG, ya que fueron el principal instrumento de comunicación, difusión y legitimación de la AGU. Se considera que

... los textos no son objetivos, y fueron construidos con propósitos específicos en contextos sociales, económicos, históricos, culturales y situacionales. Como discurso, un texto guarda ciertas convenciones en su estructura y es portador de múltiples significados. Los investigadores deben abordar los textos como fuente primaria de información en su contexto, y pueden comparar estilos, contenidos, direcciones y presentaciones del material. (Charmaz, 2008).

Desde este lugar se procedió a encontrar evidencia empírica y construir núcleos de sentido que permitieran ir respondiendo las preguntas indagatorias.

Las unidades de recolección constan de nueve piezas documentales datadas entre el año 1950 y 1957 con una aparición periódica variable, (Tabla 1).

Año	Número	Período	Data
I	1	Marzo- Mayo	1950
I	2	Junio- Setiembre	1950
I	3	Octubre- Diciembre	1950
II	4	Enero- Abril	1951
II	5	Mayo- Agosto	1951
II y III	6	Setiembre- Abril	1951- 1952
	7	Mayo- Enero	1952- 1953
	8		1955
	9		1957

**Tabla 1.** Piezas documentales datadas. Fuente: Elaboración propia.

A los efectos de este trabajo, las estrategias metodológicas para la interpretación y el análisis de la información son: el análisis crítico del discurso y el análisis histórico.

El **análisis crítico del discurso** se efectúa sobre la base de información obtenida de los documentos escritos, como unidades de recolección de evidencia empírica, con el fin de poder definir conceptos teóricos que se van construyendo en el propio proceso de análisis de la información.

Esta estrategia metodológica considera el lenguaje como una forma de práctica social (Fairclough, 2008), por lo que es un tipo de análisis de texto que parte de considerar el contexto en el que se produjo el discurso y develar las finalidades ideológicas y políticas que subyacen en su producción. A su vez, Fairclough reconoce que no hay texto sin contexto y no hay contexto sin control social, proponiendo que ese axioma metodológico debe servir para que el investigador pueda comprender los aspectos explícitos e implícitos en los textos que está analizando. Desde esta perspectiva es que se pretendió articular la saga de revistas, los actores sociales intervinientes en la práctica discursiva a partir de la producción de los textos publicados, así como develar a través de los prólogos las intencionalidades políticas y culturales implícitas y su esperada repercusión social y científica (Pesce, 2014).

Para el **análisis histórico**, se recurre al método de reconstrucción histórica al analizar los objetivos, finalidades, intencionalidades y contenidos que aparecen en las fuentes documentales, enmarcados en sus contextos temporales y espaciales (Pesce, 2014).

Charmaz (2008) propuso una serie de interrogantes a considerar para una interpretación de las fuentes documentales que son históricas. Estas preguntas orientan el abordaje de las RUG, principalmente las notas editoriales, los prólogos y las comunicaciones a los lectores.

## **RESULTADOS OBTENIDOS**

### **La fundación de la AGU: en la búsqueda de la institucionalidad**

La fundación de la AGU se produjo a fines de noviembre de 1949 en el local de la Escuela de Profesores del Instituto de Estudios Superiores (IES) con el fin de sentar

las bases para la consolidación de una comunidad académica que permitiera el desarrollo de la ciencia geográfica y definir el escenario institucional desde donde forjar el campo disciplinar.

El IES había sido fundado en 1929 (reconocido y subvencionado por el estado uruguayo desde 1932) con la finalidad de abordar el estudio y la investigación en disciplinas humanísticas, artísticas y científicas extraprofesionales (Pesce, 2014), con miras a convertirse en un instituto de producción de saberes y de cultura superior:

Quienes lo formamos, estamos unidos por el interés de ofrecer ocasiones a aquellos que deseen acrecentar el acervo de cualquier rama del saber o divulgar conocimientos de jerarquía, tanto en ciencia como en arte, con la condición de eludir toda polémica o todo acto proselitista que pudieran atender contra la serenidad necesaria al estudio fecundo. (Williman, 1958; p.260).

Jorge Chebataroff<sup>1</sup>, desde el lugar institucional que ocupaba como director de la sección de Geografía y Geomorfología del IES, fue electo como primer presidente de la AGU, cuyas finalidades fueron:

... aunar los esfuerzos en bien del progreso de la ciencia geográfica y de su enseñanza, trabajar con tesón para ampliar el conocimiento geográfico del Uruguay, difundir los resultados de observaciones y experiencias, orientar en lo posible y de acuerdo con las nuevas concepciones la enseñanza moderna de la Geografía, ayudar a los profesores y maestros en su difícil tarea de hacer conocer al pueblo la realidad geográfica, estrechar los vínculos entre nuestros geógrafos y los de otros países. (RUG, nº1, 1950; p.7).

---

<sup>1</sup> Jorge Chebataroff (1909-1984). Profesor e investigador autodidacta, desarrolló desde 1935 una prolífica actividad académica, con más de 80 publicaciones científicas y didácticas. Como referencia del campo en Uruguay (tanto en el IPA como en la FHC) introdujo y desarrolló la perspectiva regionalista francesa.

Las metas establecidas para echar a andar la AGU ilustran claramente la pretendida coordinación entre investigación, enseñanza, extensión e interrelación exógena, pilares que sustentan a una comunidad académica.

La perspectiva de consolidar el campo disciplinar requería necesariamente forjar masa crítica profesional, por lo que Chebataroff pretendió crear un programa de formación sistemático de profesores en el seno del IES diseñando la Escuela de Profesores de Geografía, un espacio académico semejante a la Escuela de Profesores de Lengua y Literatura española que ya existía en el seno del IES y que en Uruguay fue la primera experiencia sistematizada en la formación de docentes a través de un programa de tres años con sus primeros nueve titulados hacia 1949 (Pesce, 2014). La Escuela de Profesores planificaba la apertura del profesorado de Ciencias Geográficas para el año 1950, episodio que nunca se concretó por la creación legal del Instituto de Profesores Artigas (IPA) en el año 1949, institución a la que se delegó la responsabilidad de formar docentes para la enseñanza media.

La formación de profesores para la enseñanza media era una aspiración planteada desde la década de 1930 por quienes ejercían la enseñanza secundaria y preuniversitaria en el país, por entender necesaria la profesionalización del rol. Desde distintos colectivos docentes como las Asambleas Técnicas y la Asociación de Profesores se proponía que un programa para la formación de profesores debía contemplar una sólida formación en el campo disciplinar específico, en pedagogía y ciencias de la educación, encultura general y en didáctica/práctica preprofesional (Klein, 2012). Estos constituyeron definitivamente los pilares fundacionales que le han dado singularidad a la formación de profesores en el Uruguay (Pesce, 2014).

En el IPA la formación cultural disciplinaria y la didáctica se organizaron institucionalmente en torno a Secciones Académicas en las que se nuclearon las actividades de enseñanza, de perfeccionamiento, investigación y extensión, propias de una institución terciaria. Se crearon dieciséis secciones académicas que fueron coincidentes con las asignaturas del plan de estudios de Enseñanza Secundaria a las que se agregó una de especialización del magisterio, la Sección de Ciencias de la Educación (Pesce, 2014).

Al igual que en el resto de las Secciones Académicas, el mandato fundacional establecía que los docentes seleccionados para desempeñarse como Profesores Titulares del Departamento de Geografía del IPA debían (Pesce, 2014):

- Dictar los cursos del plan de estudios que contribuyeran con la formación técnica y didáctica de los estudiantes.
- Organizar seminarios, cursillos y eventos para el mejoramiento del personal docente de enseñanza secundaria en ejercicio.
- Efectuar investigaciones relacionadas con la enseñanza de la materia en el nivel medio.
- Publicar ensayos o investigaciones científicas para dar a conocer las actividades del Instituto.
- En el caso particular de Ciencias Geográficas, al igual que otras secciones en las que la disciplina científica no contaba con carrera equivalente en la Facultad de Humanidades y Ciencias o no tenían afinidad disciplinar con carreras de profesiones universitarias, también se introdujo como cometido la investigación básica.

La creación en 1951 de la Sección de Ciencias Geográficas en el IPA ofreció un espacio académico que permitió el nucleamiento de docentes interesados en la actividad de investigación. En ese contexto institucional, la producción del conocimiento disciplinar estaba vinculada a la intención de nutrir con investigaciones científicas la actividad de enseñanza y desde allí efectuar la debida divulgación del conocimiento creado. La institucionalidad que viabilizara la existencia y el desarrollo de la AGU encontró allí un espacio para su oficialización al tiempo que se forjó desde ese lugar el campo disciplinar bajo el indiscutido liderazgo científico de Chebataroff (Pesce, 2014).

Por tanto, la aspiración primaria de fundar una asociación de geógrafos que permitiera consolidar la comunidad académica disciplinar con la creación de una escuela de profesores en el IES se vio oportunamente concretada con la fundación

parlamentaria del IPA en 1949. La propuesta curricular diseñada para la Escuela de Profesores de Geografía del IES fue enriquecida con el plan de estudios que se construyó a lo largo del año 1950 para el IPA y del que Chebataroff fue uno de sus mentores.

En síntesis, al año 1950 existían tres instituciones que albergaban espacios académicos para el desarrollo de la Geografía: el departamento de Geografía en el IES, la cátedra de Geografía Física y Biogeografía en la Facultad de Humanidades y Ciencias (FHC)<sup>2</sup> de la Universidad de la Republica y la Sección de Ciencias Geográficas del IPA como el lugar más relevante por el nucleamiento continuo docente y estudiantil.

¿Quiénes integraban la AGU? ¿Qué actividades los nucleaban?

En el primer número de la revista de la AGU, en un apartado informativo a los lectores sobre la creación de la asociación, se formuló el mismo interrogante que en esta investigación:

¿Quiénes son los geógrafos fundadores? ¿Qué títulos acreditaban su calidad de tales? ... Son estas preguntas que resulta ocioso contestar. Una persona puede licenciarse o doctorarse en Geografía, pero no con eso adquiere título de geógrafo. Debe realizar algo útil en bien de la Geografía, aportar un grano de arena a esa inmensa playa que se llama ciencia geográfica. Humboldt mismo no se doctoró en Geografía y sin embargo fue uno de los más grandes geógrafos de todos los tiempos. (RUG, nº1, 1950; p.7).

Para 1950 no existían instituciones que otorgaran titulaciones vinculadas al campo de la Geografía. Tampoco vivían y trabajaban profesionalmente en el país doctores en Geografía procedentes de Europa o de otros lugares del mundo occidental. La primera cohorte de estudiantes ingresó al IPA en 1951 y los primeros egresados como profesores de Ciencias Geográficas se graduaron en 1955, luego de cuatro años de formación teórica y práctica. Entre 1954 y 1967 egresaron de la

---

<sup>2</sup> La Facultad de Humanidades y Ciencias se crea en 1945, en el seno de la Universidad de la República, comenzando a funcionar en forma parcial en 1946.



especialidad Ciencias Geográficas setenta y cuatro profesores, un promedio de cinco docentes por año (Pesce, 2014).

Con respecto a la formación profesional de geógrafos, el primer titulado como Licenciado en Ciencias Geográficas fue el Prof. Jorge Chebataroff, quien recibió el certificado *ad honorem* otorgado por el Consejo de la FHC en 1968. Por tanto, el período considerado no incluye a ningún geógrafo universitario.

La distinción entre la certificación y la práctica profesional de oficio está latente en la pregunta formulada para definir quiénes eran los geógrafos para la AGU. Esta fue una discusión que se desarrolló en Uruguay al menos en toda la década 1940-1950. Fue un debate de carácter epistemológico entre quienes concebían la investigación, la enseñanza y la extensión como actividades de puro goce intelectual y fertilizantes del espíritu humano, tal como bregaban los estatutos fundacionales del IES y los de las cátedras de la FHC; y quienes entendían que esas actividades debían ser profesionalizadas a partir de certificaciones logradas por el cursado sistemático de programas de formación, como el caso del IPA. Estos modelos antagónicos han sido simbolizados en la sociedad uruguaya a partir de dos grandes intelectuales del período y dos instituciones fundadas en esa década. El Dr. Carlos Vaz Ferreira (1872-1958), abogado, filósofo, profesor, precursor de la FHC, y el Dr. Antonio Grompone (1893-1965), abogado, pedagogo y profesor, impulsor del IPA.

Por tanto, los veinte miembros fundadores de la AGU e integrantes de la Comisión Directiva eran geógrafos de oficio: investigador, pedagógico o castrense<sup>3</sup>.

Las actividades que los nucleaban fueron descritas en el prólogo de la primera revista:

---

<sup>3</sup> La primera comisión directiva estuvo integrada de la siguiente manera: presidente: Prof. Jorge Chebataroff, secretario: Prof. Alberto Pochintesta, Comisión Consultiva: Cnel. Alberta Bergalli, Prof. Horacio Ureta Martínez y Cap. Samuel Galimberti. Miembros: Sra. Louise Houchin de Revol, Contra Alm. Alfredo Aguiar, Ing. Jorge Aznarez, Prof. Luis Barattini, Prof. Fernando de Buen, Cap. Américo Dentone, Prof. Cayetano Di Leoni, Prof. Ariosto Fernández, Mayor Saúl Graceras, Dr. Rodolfo Mendez Alzola, Mayor Julio C. Rolettl, Ing. Bernardo Rosengurt, Ing. Nicolas Serra, Raúl Vaz Ferreira, Prof. Manilo Vitale.

Es por esta razón que la Asociación de Geógrafos del Uruguay se empeña desde el primer día de su fundación en difundir en la forma más amplia posible los resultados de observaciones, experiencias e investigaciones geográficas por todo el ámbito del territorio nacional. (RUG, n°1, 1950; p.5).

Sin dudas, los dos investigadores más destacados en el subcampo de la Geografía Física eran Chebataroff y Pochintesta, presidente y secretario de la AGU respectivamente.

Esto puede corroborarse a partir de su asistencia a la asamblea anual de socios de la Associação dos Geógrafos Brasileiros (AGB). Las tesis presentadas fueron aprobadas y recomendadas para la publicación en los anales de la AGB: de Chebataroff, *“Vegetación halófito de la costa uruguaya”* (Relator: Francis Ruellan) y de Pochintesta *“Bases geológicas del relieve uruguayo”* (Relator: Octavio Barbosa).

Durante los diversos actos realizados en Bello Horizonte hizo uso de la palabra el Prof. J. Chebataroff, destacando la estrecha solidaridad que reina entre el Brasil y el Uruguay, y bregó por la Creación de una Federación de Geógrafos Suramericanos, propuesta que fue aceptada en principio. (...) Nuestros dos delegados representaron también en la Asamblea al Consejo de Enseñanza Secundaria, y el profesor J. Chebataroff llevó además la representación de la Facultad de Humanidades y Ciencias. (RUG, n°1, 1950, p.16).

Hacia 1950, Chebataroff contaba con publicaciones que dan cuenta de su profunda actividad investigativa: 15 artículos científicos en el campo de la Biogeografía, 10 en el campo de la Geomorfología, 5 sobre Geografía del Uruguay y 5 libros de texto en coautoría para la Enseñanza Secundaria (Domínguez *et al.*, 2004). Sin dudas su perfil académico profesional lo posicionaba claramente no solo como el más erudito de la Ciencia Geográfica uruguaya, sino también el docente y comunicador más reconocido a nivel nacional e incluso regional.

La AGU fue el nodo articulador y núcleo institucional de quienes cultivaban la geografía como profesión técnica (militares), como práctica investigativa (geógrafos), como actividad pedagógica (docentes) y por amor telúrico

(intelectuales, políticos, viajeros). Por ejemplo, nótese la comunicación del siguiente evento:

Importancia de las proyecciones luminosas en la enseñanza de las Ciencias Geográficas. Conferencia dictada el día 9 de octubre de 1950 en el Instituto Normal, bajo los auspicios del Instituto de Estudios Superiores y la Asociación de Geógrafos del Uruguay. (RUG n°3,1975, p.45).

En la comunicación se muestra la sinergia entre las instituciones auspiciantes para la promoción del saber geográfico, en este caso desde la perspectiva pedagógica.

### **La Revista Uruguaya de Geografía**

La saga de nueve revistas publicadas entre 1950 y 1957 constituyó el órgano de comunicación, difusión e intercambio de la AGU. En 1950 tuvo una tirada trimestral a partir de marzo, mes en el que apareció el primer número. Sin embargo, las publicaciones se fueron espaciando en el tiempo, convirtiéndose en cuatrimestrales en 1951, en bianuales a partir de 1953, hasta su interrupción en 1957. La temporalidad alternada descrita es indicativa de dos factores: uno de tipo académico, por la imposibilidad de sostener con investigaciones una revista de alcance trimestral/cuatrimestral en una comunidad científica tan restringida y en las que la actividad investigativa era económicamente auto sustentada. Pero también económica, por los costos de impresión. Sin embargo, las funciones que le dieron sentido tuvieron una importante repercusión.

En el prólogo del primer número, la Comisión Directiva de la AGU estableció las finalidades de la revista:

dar a conocer los resultados de la investigación científica en el campo de la Geografía, tratar temas de didáctica de la Geografía tanto en secundaria como en primaria, fomentar estudios geográficos en el territorio nacional y ofrecer periódicamente comentarios bibliográficos de las obras útiles para el geógrafo, el profesor de Geografía y los aficionados a esta ciencia. (RUG, n°1, 1950; p.5-6).

El hecho de contar con un órgano oficial de comunicación que fuera portavoz del pensar y el hacer de los geógrafos uruguayos fue una cuestión polifuncional y muy propia de las comunidades académicas incipientes como la AGU:

- Difundir la investigación como forma de extensión y comunicación de resultados, pero también como certificación, en un contexto institucional académico que comenzaba a requerir méritos para el acceso formal a los cargos. Por tanto, contar con un espacio en donde publicar artículos científicos resultaba pertinente como mecanismo de calibrar la idoneidad y competencia académica.
- Convalidar el saber académico producido a partir de compartirlo con investigadores pares, integrantes de otras comunidades académicas regionales e internacionales y evitar así la endogamia científica. Esta es una condición *sine qua non* en el hacer ciencia.
- Fomentar el intercambio y así poder acceder al estado del arte de la disciplina al tomar contacto con publicaciones similares que motivaran la generación de nuevos objetos de investigación y, al mismo tiempo, ir detectando la conformación y liderazgos académicos.

En general, en las revistas es posible encontrar:

- Impresa en la tapa frontal, además de las referencias institucionales, una fotografía de un paisaje geográfico natural correspondiente a una salida de campo asociada a una de las investigaciones científicas publicadas.
- Un total de 45 artículos<sup>4</sup> divididos en: investigaciones (28), monografías (2), reseñas bibliográficas (3), comunicaciones institucionales (9) y otros (3).

---

<sup>4</sup> Artículos aparecidos bajo firma en la RUG:

Nº1. Posibilidades para la Modificación del Clima Local, Jorge Chebataroff. La Geografía de Post-guerra, Richard J. Russell. Síntesis de la Estructura geológica de la República Oriental del Uruguay, Alberto Pochintesta. Ocurrencia de la serpiente de cascabel en el Cerro Pan de Azúcar (Maldonado), Mario Siri. Probable existencia de dolinas en el Uruguay y el Brasil, Jorge Chebataroff.

- Las siguientes subsecciones de investigaciones y ensayos disciplinares: geografía física (19), epistemología (3), didáctica (3), geografía humana (2) y geografía económica (1).

Se hace evidente el perfil disciplinar de la Geografía practicada, centrado principalmente en investigaciones asociadas a la geología, la geomorfología, la biogeografía, todas ellas comprendidas dentro de la perspectiva naturalista de la Geografía Física, enmarcada en el paradigma regionalista clásico de la Escuela Francesa Vidaliana.

### **El paradigma geográfico cultivado**

En la década de 1940 comenzó a producirse la renovación paradigmática y metodológica de la Geografía uruguaya a partir de la emergencia y consolidación del método investigativo y didáctico aportado por el análisis geográfico regional,

---

Nº2. En tierras de indios bororos, Jorge Chebataroff y Antonio Taddey. La nueva geografía, Isaiah Bowman. Algunas observaciones acerca de los mamíferos de la zona noroeste del departamento de Lavalleja, Eduin Palerm. El árbol de Artigas también es indígena del Uruguay, Atilio Lombardo. Algunos problemas de la determinación del Nivel Medio del Mar, Harry H. Marmer. Llanos y penillanuras, Víctor Ribeiro Leuzinger. Breve reseña acerca de los garimpos de Mato Grosso Central, Antonio Taddey.

Nº3. Introducción a la Geografía de los suelos, Jorge Chebataroff. Importancia de las proyecciones luminosas en la enseñanza de las Ciencias Geográficas, Zafirio Zafiriadis Lorenzo. Incidencia del arroyo Maldonado sobre la sierra de la Ballena, Jorge Chebataroff.

Nº4. Regiones naturales del Uruguay y de Río Grande del Sur, Jorge Chebataroff. Materiales para una monografía histórico-geográfica de Fray Bentos, Gilda Giuria Gorli. Algunas anotaciones relativas a la incidencia del arroyo Maldonado, Alberto Pochintesta.

Nº5. Rasgos geomorfológicos del territorio uruguayo, Jorge Chebataroff. Clasificación de las nubes, Juan A. Battione. Algunos aspectos Geográficos y Geológicos del Nordeste del Brasil, Jorge Chebataroff. Las regiones fitogeográficas argentinas y sus relaciones con la industria forestal, Lorenzo R. Parodi.

Nº6. El Pantanal Matogrossense, Antonio Taddey. Vegetación de los Suelos Salinos, Jorge Chebataroff. La radiación solar durante el eclipse del 20-VII-52, Roberto Lagarmilla. La Geografía como disciplina en la Enseñanza Secundaria, James B. Vieira da Fonseca.

Nº7. Aspectos geográficos del Uruguay actual, Jorge Chebataroff. Programa para un Relevamiento Exploratorio de las Américas, Preston E. James.

Nº8. Viaje al Seringal del Alto Arinos (Mato Grosso), Antonio Taddey. Evolución del relieve del Uruguay y de Río Grande del Sur, Jorge Chebataroff.

Nº9. Origen y Evolución de los Mares de Piedra, Jorge Chebataroff. Los ríos nacionales en el transporte, Homero Martínez Montero. Cuatro ciudades del Atlántico Brasileño. Crónica de viaje, Germán Wettstein.

que sustituyó la Geografía Integral instalada por el Prof. Elzear Giuffra a partir de 1930 (Achkar, Domínguez y Pesce, 2011).

La renovación se produjo en el seno de las instituciones que cobijaban espacios académicos para el desarrollo de la disciplina: la sección de Geomorfología y Geografía del IES, el Departamento de Geografía del IPA y la Cátedra de Geografía Física y Biogeografía de la FHC. El hilo institucional conductor fue la figura de Chebataroff, como responsable y líder académico indiscutido en la AGU. El hilo paradigmático conductor fue el aportado por la Geografía Regional clásica que orientó las actividades de investigación, docencia y extensión. La RUG fue vocera de esa incipiente comunidad académica centralizada en Chebataroff.

Estas instituciones sirvieron de espacio para la difusión de las investigaciones y del conocimiento empírico del territorio nacional descrito y cartografiado por Chebataroff a través de los cursos de cátedra libre, los cursillos de verano y el dictado de conferencias en ambas instituciones. Por ejemplo, se comunicaba en la RUG que “En el Laboratorio de Geografía Física y Biológica de la Facultad de Humanidades y Ciencias, y con la colaboración de la Asociación de Geógrafos del Uruguay, se realizaron dos ciclos de conferencias” (RUG, nº8, 1955: p.3).

La definición de Geografía, la delimitación de su objeto y método, así como la importancia asignada a los tipos de regiones, fueron los temas que ocuparon a Chebataroff durante más de dos décadas, en consonancia con las discusiones que estaban ocurriendo en el plano académico internacional de la época.

Como detractor de quienes pretendían diluir los estudios geográficos y gran defensor de la objetividad y pureza de las ciencias, enmarcó dentro de ellas a la Geografía:

... la ciencia geográfica se ha confundido con la sociología o con la geología, perdiendo parte de su crédito, hasta el punto de que algunos han negado su existencia como ciencia (...) pero pese a la aparente anarquía reinante con relación a la delimitación exacta del campo y de los objetivos de la Geografía, esta disciplina existe, es efectiva y útil. (Chebataroff, 1956; p.131).

Estuvo embebido hasta fines de la década de los años 1970 de los aportes realizados por la Escuela Geográfica Francesa y sus investigaciones se centraron en la búsqueda de aquellos rasgos distintivos que permitieran individualizar en los paisajes geográficos superficies homogéneas o con relativa homogeneidad en función de las formas del relieve. Esta línea de investigación constituyó el fundamento esencial para la determinación de las regiones naturales, uno de los objetivos de las Ciencias Geográficas para el autor y que impulsó en el seno de la AGU, al igual que promovió la elaboración de monografías regionales (Achkar, Domínguez y Pesce, 2011).

La Asociación de Geógrafos del Uruguay (...) se halla empeñada en llevar adelante esta obra de intensificación de los trabajos geográficos, tendiendo a la publicación de las monografías locales para que estas puedan servir de base para la realización futura de una geografía general del país, fundamentada en las bases seguras de la observación y la documentación seria. (RUG, nº5, 1951; p.3).

La delimitación y caracterización de los sectores geomorfológicos del Uruguay constituyó uno de los principales ejes estructurantes que orientaron la producción académica del autor y cuyos resultados investigativos pueden descubrirse tanto en los artículos científicos, como en los libros de texto publicados a lo largo de tres décadas, desde la aparición del artículo "Rasgos geomorfológicos del territorio uruguayo" (RUG, nº5, 1951; pp.5-28), que puede considerarse fundante en el pensamiento del autor y en la doctrina epistemológica de la AGU.

La delimitación de las regiones fue entendida como uno de los principales fines de esta ciencia, ya que "la Geografía Regional, que es la Geografía por excelencia, es más analítica y se preocupa más de las características propias de cada lugar, de cada unidad de área" (Chebataroff, 1963; p.5), reconociendo así el carácter ideográfico de la Geografía y que para nada la deslegitimaba como ciencia objetiva.

El abordaje metodológico a partir de la observación minuciosa y detallada del Paisaje Geográfico, la localización y descripción de las formas de relieve dominante, de las asociaciones vegetales y la explicación de la evolución cíclica del relieve,

conformaba según Chebataroff, el mecanismo que científicamente permitía identificar y comparar las diferencias de configuración natural de la superficie terrestre y coordinar y agrupar superficies con morfología similares y de esa manera arribar a la diferenciación regional (Pesce, 2014; 2015). La delimitación y caracterización de las regiones naturales constituía la esencia de la labor geográfica, ya que se transformaba en el mecanismo de detección de todas las oportunidades que las diversidades del medio físico proporcionaban a los hombres para que estos, como agentes activos, tomaran partido en el uso de los recursos naturales (Pesce, 2014).

Deben destacarse, además, los aportes en la construcción coherente y sistemática de un discurso geográfico escolar que acompañó en sus clases de Geología, Geografía Física, Geografía Regional y Geografía del Uruguay en el IPA desde donde fue conformando una comunidad de geógrafos de fuerte tradición vidaliana que perduró hasta fines del siglo XX.

Su labor, además tuvo una proyección internacional sostenida a partir de los vínculos con actores e instituciones académicas extranjeras. Entre los factores externos que impulsaron la creación y continuidad de la AGU, se encuentra la Associação dos Geógrafos Brasileiros, que desde el nombre expresa una clara inspiración, con cuyos geógrafos y universidades tuvieron comunicación fluida<sup>5</sup>.

Por ejemplo, a propósito de la realización de la sexta asamblea de la AGB, en 1951, la AGU comunicaba:

Fueron presentados en esa reunión numerosos trabajos que fueron discutidos detalladamente, figurando entre ellos uno del actual presidente de nuestra Asociación (...). También fueron elegidos nuevos miembros efectivos, entre ellos el presidente de nuestra asociación, profesor Jorge Chebataroff, (...). La designación de un integrante de nuestra Asociación como miembro de la entidad similar brasilera, estrechará seguramente los vínculos entre los investigadores brasileiros y uruguayos, ocurriendo algo análogo respecto a los

---

<sup>5</sup> La AGU participa, mayormente representada por Chebataroff, solo o acompañado por otros integrantes de la asociación, en asambleas de la AGB (1950, 1951, 1952, 1953, 1954, 1958) (Antúnez, 2008), Primer Congreso Brasileño de Geógrafos (1954), Conferencia de la UGI (1952), Congreso Internacional de Geografía de la UGI (1956).



colegas argentinos, ya que en reciente visita realizada por el presidente de nuestra asociación a la Argentina, el profesor Federico Daus manifestó que vería con agrado un estrechamiento de vínculos y una mayor cooperación entre los geógrafos argentinos y uruguayos. (RUG, nº6, 1952; p.5).

## CONCLUSIONES

La creación de la Sección de Ciencias Geográficas en el IPA ofreció un espacio académico que posibilitó el nucleamiento de docentes interesados en la actividad de investigación en esa materia (Pesce, 2014). En ese contexto institucional, la producción del conocimiento disciplinar estuvo vinculada a la intención de nutrir con investigaciones científicas la actividad de enseñanza y desde allí efectuar la debida divulgación de conocimiento creado.

Esta particularidad, dada la génesis institucionalizada de la disciplina geográfica en función de la formación docente, no es novedosa, pues ello había ocurrido en las universidades europeas en el siglo XIX (Capel, 2012).

Al decir de Rhein (1982) la función principal de la Geografía en ese contexto fue la formación de profesores, y la autora explica cómo ese imperativo pedagógico fue el que articuló la docencia y dejó poco o casi ningún margen para investigaciones especulativas. En Uruguay la investigación especulativa entre 1950 y 1960 estuvo centrada en intentos de regionalización física del territorio: a nivel geológico, geomorfológico y biogeográfico, centradas en las figuras de Chebataroff y Pochintesta a quienes se fueron sumando otros reconocidos geógrafos a mitad de los años 1950, como Ignacio Martínez Rodríguez en estudios regionales, Pablo Fierro Vignoli en Geografía Humana y Económica y Juanita González en Didáctica.

La aparición de la RUG es un eslabón más en la configuración académica del campo disciplinar como órgano de difusión epistemológica de la AGU.

Lo más relevante a destacar es cómo durante el período que abarcó esta investigación, se fue forjando la real configuración del campo disciplinar geográfico en torno a la figura de Chebataroff, quien introdujo el paradigma posibilista de la Escuela Regionalista Francesa como marco teórico referencial para desarrollar la

investigación y la docencia geográfica en el IPA (Achkar, Domínguez y Pesce, 2011). Desde allí y a lo largo de tres décadas formó en los principios teóricos y metodológicos de la Geografía Regional a sucesivas generaciones de docentes de la materia para la Enseñanza Secundaria uruguaya y a partir de la creación de la Licenciatura en Geografía a profesionales geógrafos. La AGU y la RUG contribuyeron a consolidar y proyectar internacionalmente el campo disciplinar nacional bajo la hegemonía intelectual y científica de Chebataroff (Achkar, Domínguez y Pesce, 2011; Pesce, 2014).

También Chebataroff contribuyó en la innovación del discurso geográfico escolar y del método didáctico a partir de una profusa producción de textos, tanto para el nivel primario como secundario, la difusión de artículos en prensa y publicaciones didácticas periódicas para apoyar el aprendizaje geográfico de los estudiantes (Pesce, 2014). Todos estos factores incidieron en una renovación del discurso y del método didáctico geográfico que perduró hasta fines del siglo XX.

## BIBLIOGRAFÍA

- Achkar, M; Domínguez, A; Pesce, F. (2011). *Evolución del pensamiento geográfico en el Uruguay*. Montevideo, Uruguay: Zona Libro.
- Asociación de Geógrafos de Uruguay (1950). *Revista Uruguaya de Geografía* (1), Montevideo: AGU.
- Asociación de Geógrafos de Uruguay (1950). *Revista Uruguaya de Geografía* (2), Montevideo: AGU.
- Asociación de Geógrafos de Uruguay (1950). *Revista Uruguaya de Geografía* (3), Montevideo: AGU.
- Asociación de Geógrafos de Uruguay (1951). *Revista Uruguaya de Geografía* (4), Montevideo: AGU.
- Asociación de Geógrafos de Uruguay (1951). *Revista Uruguaya de Geografía* (5), Montevideo: AGU.
- Asociación de Geógrafos de Uruguay (1952). *Revista Uruguaya de Geografía* (6), Montevideo: AGU.
- Asociación de Geógrafos de Uruguay (1953). *Revista Uruguaya de Geografía* (7), Montevideo: AGU.
- Asociación de Geógrafos de Uruguay (1955). *Revista Uruguaya de Geografía* (8), Montevideo: AGU.
- Asociación de Geógrafos de Uruguay (1957). *Revista Uruguaya de Geografía* (9), Montevideo: AGU.
- Capel, H. (2012). *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea*. Madrid: del Serbal.

- Charmaz, K. (2008). *Constructing Grounded Theory. A Practical Guide through Qualitative Analysis*. London, UK: Sage Publications.
- Chebataroff, J. (1956). La ignorancia de lo que la geografía es. *Anales del Instituto de Profesores Artigas*, (1).
- Chebataroff, J. (1963). *Ciencias Geográficas. Segundo Curso*. Montevideo, Uruguay: Don Bosco.
- Domínguez, A. et al. (2004). Algunos aspectos significativos en las publicaciones de Jorge Chebataroff. *Geoespacio*, (28), .8-15.
- Fairclough, N. (2008). El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: el caso de las universidades. *Discurso y Método*, Vol.2(1), 178-185.
- Forni, F. et al. (1993). *Métodos Cualitativos II. La Práctica de la Investigación*. Buenos Aires, Argentina: CEDAL.
- Girola, L. & Zabudovzky G. (1991). La teoría sociológica en México en la década de los ochenta. *Revista Sociológica* 6 (15), 11-63.
- Klein, G. (2012). *La Formación del Profesorado. Institucionalización, regularización y equilibrio*. [Tesis Doctoral]. Universidad de la Empresa. Montevideo, Uruguay.
- Pesce, F. (2014, a). La lección de Geografía. El origen histórico de la geografía escolar en Uruguay. *Anales del Instituto de Profesores Artigas*, Tomo II, Segunda época, 247-256.
- Pesce, F. (2014, b). *Sentidos políticos, finalidades formativas y enfoques disciplinares en la Geografía Escolar uruguaya (1935- 1963)*. [Tesis Doctoral], FLACSO, Buenos Aires. En: <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/6660/2/TFLACSO-2014LFG.pdf>
- Pesce, F. (2015). ¿Enseñar Geografía o Estudios Sociales?, ¿Cuestión paradigmática o política? *Enfoques didácticos desde las Geografías* (3), 13-31. Consejo de Formación en Educación, ANEP.
- Rhein, C. (1982). La geografía, ¿disciplina escolar y/o ciencia social (1869-1920). *Revue française de sociologie*, 23 (2), 223-251.
- Williman, C. (1958). Palabras de apertura de los cursos de vacaciones. *Revista del Instituto de Estudios Superiores*, (4), 257-260.

## LOS AUTORES

**Rita Bruschi** es Profesora de Ciencias Geográficas por el Instituto de Profesores Artigas, Diplomada en Geografía, Especialista en Educación Ambiental y Magíster en Educación Ambiental por Consejo de Formación en Educación-Universidad de la República. Actualmente es Docente efectiva en Estudios Físico-Ambientales del Profesorado en Geografía del Centro Regional de Profesores del Centro (Florida, Uruguay). Su actividad científica más reciente se desarrolla en el ámbito de la Historiografía

de la Geografía y en Educación Ambiental. Cuenta con publicaciones en revistas científicas y es coautora de libros y capítulos de libros.

**César Cutinella** es Profesor de Ciencias Geográfica por el Instituto de Profesores Artigas, Diplomado en Didáctica de la Geografía para Enseñanza Media, Especialista en Educación Ambiental y Magíster en Educación Ambiental por Consejo de Formación en Educación-Universidad de la República. Actualmente es Docente efectivo en Estudios Socioeconómicos y Estudios de Análisis Territorial del Profesorado en Geografía del Instituto de Profesores Artigas (Montevideo, Uruguay). Su actividad científica más reciente se desarrolla en el ámbito de la Historiografía de la Geografía y en Educación Ambiental. Cuenta con publicaciones en revistas científicas y es coautor de libros y capítulos de libros.

**Fernando Pesce** es Profesor de Geografía (Instituto de Profesores Artigas), Licenciado en Geografía y Magíster en Ciencias Ambientales por la Universidad de la República, Uruguay. Realizó su Doctorado en Ciencias Sociales en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, Buenos Aires). Actualmente es Profesor Adjunto en la Sección Geografía del Instituto de Ecología y Ciencias Ambientales en la Facultad de Ciencias de la Universidad de la República, es Profesor efectivo de Didáctica de la Geografía en el Instituto de Profesores Artigas en Montevideo y Profesor en el programa de Doctorado en Geografía en la Universidad Federal de Santa María en Río Grande del Sur, Brasil. Se desempeñó como Coordinador Académico Nacional del Departamento de Geografía en el Consejo de Formación en Educación y responsable de los programas de posgraduación en Geografía y en Educación Ambiental (2008- 2021).

Su actividad científica más reciente se desarrolla en el ámbito de la Historiografía de la Geografía, en Geografía Histórica y en Didáctica de la Geografía. Ha obtenido becas de estancia en la Universidad Autónoma de México y en la Universidad Politécnica de Madrid y obtuvo tres premiaciones científicas, incluyendo el primer premio a la investigación y difusión científica, galardón otorgado por el Ministerio de Educación y Cultura del Uruguay en el año 2018.



# Representaciones de la extensión territorial en la obra de Domingo Faustino Sarmiento

## Representations of territorial extension in the work of Domingo Faustino Sarmiento

 <https://doi.org/10.48162/rev.40.032>

**Adriano Furlan**

Departamento de Geografía, Universidad Nacional de Mar del Plata  
Argentina

 <https://orcid.org/0009-0002-9758-0189>

 [adryfurlan@hotmail.com](mailto:adryfurlan@hotmail.com)

### RESUMEN

La idea de que “la extensión es un mal que aqueja a la Argentina” es reconocida como la tesis estándar de Sarmiento sobre la cuestión territorial nacional, aunque en sus abundantes escritos existe una pluralidad de significados al respecto. El artículo indaga en las obras completas del autor con el objetivo de identificar y analizar distintos usos y representaciones de la extensión territorial. Incluyendo la tesis estándar, se propone un esquema interpretativo basado en seis tesis sobre la extensión. La estrategia de investigación siguió procedimientos básicos del análisis de contenido cualitativo. Se concluye que la extensión ha sido un tema recurrente en la vasta obra de Sarmiento, que cada tesis se enmarca en una configuración discursiva propia, que dichas tesis pueden resultar convergentes-complementarias o divergentes-contradictorias, que la dicotomía civilización/barbarie es una matriz ideológica que ordena el contenido de las tesis y que conocer esta pluralidad de significados es de interés para apreciar las complejidades del ideario sarmientino.

**Palabras clave:** territorio argentino – imaginario geográfico – pensamiento nacional – liberalismo argentino – análisis del discurso.

### ABSTRACT

The idea that “extension is an evil that afflicts Argentina” is recognized as Sarmiento's standard thesis on the national territorial question, although in his abundant writings there is a plurality of meanings on the matter. The article investigates the author's complete works with the aim of identifying and analyzing different uses and representations of territorial

extension. Including the standard thesis, an interpretive scheme is proposed based on six theses about extension. The research strategy followed basic procedures of qualitative content analysis. It is concluded that extension has been a recurring theme in Sarmiento's vast work, that each thesis is framed in its own discursive configuration, that these theses can be convergent-complementary or divergent-contradictory, that the civilization/barbarism dichotomy is a matrix ideological that orders the content of the theses and that knowing this plurality of meanings is of interest to appreciate the complexities of Sarmientino's ideology.

**Keywords:** Argentine territory – geographical imaginary – national thought – Argentine liberalism – discourse analysis.

## INTRODUCCIÓN

La tesis de la gran extensión territorial como un mal de la Argentina, expuesta en *Facundo*, ha sido reconocida como uno de los pilares sobre los que descansa el pensamiento de Domingo Faustino Sarmiento. La trascendencia que tuvo dicha obra en la cultura letrada nacional, y la función esencial que cumple la tesis en la vertebración temprana de la perspectiva dicotómica “civilización/barbarie”, han consolidado un núcleo de atención prioritaria que ha suscitado adhesiones y controversias, de forma que ocuparse del problema de la extensión en Sarmiento implicó direccionarse de manera ineludible, aunque casi reductiva, hacia el planteo presente en *Facundo*. Por citar dos casos notables, cuando Joaquín V. González ordena *La tradición nacional* o cuando Arturo Jauretche objeta la “zoncera del espacio”, cada cual abre caminos recogiendo frutos del *Facundo*; el primero intentando comprender una fuente generadora de los episodios de la tragedia argentina; el segundo, para impugnar los arraigos ideológicos de las políticas de subordinación y coloniaje; pero ambos inducidos por la traza polémica de aquella tesis inaugural.

La originalidad de la invención literaria de *Facundo*, las resonancias político-ideológicas del esquema civilización/barbarie y la repercusión teórica de asumir que la gran extensión es un hecho maldito para la formación económico-social del país convalidaron tal aserción como la tesis estándar de Sarmiento al respecto de la cuestión territorial argentina. La fijación de este único significado aparente, en la

que participan por igual detractores y defensores<sup>1</sup>, deja en las sombras otras significaciones de la extensión alojadas en los copiosos escritos del sanjuanino, pese a la significatividad real que poseen para conocer las complejidades de su ideario, su actuación pública y, en última instancia, su persona. Nos interesa destacar, especialmente, el valor que poseen estas representaciones y significados de la extensión para el conocimiento histórico de la geografía argentina.

La más reciente línea de investigación sobre representaciones espaciales y usos de lo geográfico en Sarmiento abarca distintos tópicos, desde lugares concretos hasta la composición de significaciones enmarcada en vocablos del lenguaje decimonónico o categorías clave: “campaña/rural/interior” (Jitrik, 1983; Minellono, 2018), “ciudad/urbano” (Gorelik, 2010 y 2012), “desierto” (Scarano, 2002; López y Duizeide, 2017), “paisajes” (Pickenhayn, 2000; Zusman, 2006; Silvestri, 2008), “islas” (Alonso, 2019) o “asiático/oriental” (Altamirano, 1997). Si bien la condición de lo extenso suele estar presente en las redes conceptuales que se tejen alrededor de cada tópico, a veces incorporada de forma medular en la argumentación y otras de modo tangencial, la tendencia normal es a discurrir por los sentidos que circunscribe la tesis estándar. Esta ponderación no impide hallar en la literatura especializada algunas pistas hacia una subyacente pluralidad de significados detrás de los referentes de la extensión. El examen de la representación de Estados Unidos en Zusman (*op.cit.*) rescata la valoración positiva del Sarmiento viajero que verifica el dominio de la extensión salvaje por la avanzada de un proyecto modernizador que la transforma en ambiente civilizado. Correa (2017) indaga en las estrategias discursivas de Sarmiento para probar que en los usos ideológicos del “desierto” – término alusivo a la extensión- unos sentidos territoriales son borrados a la par que otros son reinscritos. Y en una trama algo corrida del eje de la extensión, pero que a su vez la retiene, Gorelik (2010) analiza los cambios de miradas en la representación sarmientina del espacio urbano.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Si en el bando detractor es Arturo Jauretche quien más ha contribuido a fijar la tesis estándar, del bando sarmientino podrían mencionarse sendas intervenciones de Antonio Cornejo y Jorge Amancio Pickenhayn en el homenaje que le rindiera la Academia Nacional de Geografía (2012) en el bicentenario de su natalicio.

<sup>2</sup> A propósito del tópico de las islas, un objeto geográfico en el que la extensión es una falta, Mercedes Alonso (2019) también identifica varias representaciones superpuestas en el ambiguo imaginario del autor.



Frente a la densidad y suficiencia de los trabajos dedicados a los tópicos mencionados, es notoria la ausencia de estudios sistemáticos concernientes al tradicional tema de la extensión. Este artículo intenta cubrir en alguna medida esa vacancia, procurando identificar y analizar usos, representaciones y significados que giran en torno a la extensión territorial en la obra de Domingo Faustino Sarmiento. La propuesta confía en la potencialidad heurística de explorar los modos de confrontación intelectual con una condición geográfica objetiva que a lo largo de nuestra historia ha sido tan estimulante como perturbadora: que Argentina y las Américas son tierras extensas.<sup>3</sup> ¿Cómo opera en la subjetividad del temperamental Sarmiento la constatación primigenia de un espacio inmenso en y con el cual habrá de armarse una nación libre y soberana, con todo lo que ello implica en términos de conformación de identidades, definición de proyectos político-culturales, interpretación de la realidad histórica, entre otros aspectos?

La estrategia de investigación siguió procedimientos elementales del análisis de contenido cualitativo: a) lectura analítica de obras completas de Sarmiento, b) preselección de textos por presencia del tema, c) selección final de textos y clasificación provisoria según dirección y categorías temáticas identificadas, d) ajuste y clasificación definitiva en un esquema de seis tesis (Cuadro1) y e) análisis e interpretación del contenido manifiesto en configuraciones discursivas. A excepción de la tesis estándar, las restantes no fueron enunciadas originalmente en forma de tesis, sino que las hemos formulado como tales a los efectos de una exposición simplificada. Son los ensambles de ideas (enfoques, creencias, contenido, imágenes, figuras retóricas, etc.) los que otorgan validez hermenéutica al esquema interpretativo. Huelga decir que la profusa obra de Sarmiento obliga a

---

<sup>3</sup> Valgan dos ejemplos clásicos de confrontación intelectual con la extensión. La monumental *Historia de la literatura argentina* de Ricardo Rojas (1960) comienza con una descripción de la vasta extensión del país y de la variedad geográfica que ella contiene para concluir que ha sido el paisaje de *la pampa* el que por su predominio logró imponer, a través de la personificación del gaucho, “la universalidad del tipo dentro del territorio, de la historia y la cultura argentinas” (p.82). Por otra parte, las reflexiones sobre el encuentro de los viajeros y colonos con la gran extensión americana también son el punto de partida de Ezequiel Martínez Estrada (2016) en *Radiografía de la pampa*.

focalizar la labor en una selección acotada de textos y citas<sup>4</sup> que, no obstante, consideramos plenamente demostrativos de la diversidad de discursos y representaciones.

Dirección	Tesis
Negativa	La extensión es un mal (tesis estándar)
	La extensión es un infortunio excepcional
Positiva	La extensión es un factor de progreso civilizatorio
	La extensión es una tierra bienaventurada
	La extensión es un objeto de conquista
	La extensión es objeto de la contemplación

**Cuadro 1.** Tesis de la extensión territorial en la obra de Sarmiento. Fuente: elaboración personal.

### Tesis primera. La extensión es un mal

Sarmiento (1896a:19) afirma en *Facundo*<sup>5</sup> que “El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión”, que “el desierto la rodea por todas partes” y que allí son “inmensa la llanura, inmensos los bosques, inmensos los ríos, el horizonte siempre incierto”. A partir de esta caracterización de una inmensidad en la que prevalece la “fisonomía de la naturaleza grandiosamente salvaje” (p.14), y de las mediaciones explicativas pertinentes, Sarmiento hilvana su argumento sobre el origen de la “barbarie”. ¿Cómo se da el desenvolvimiento de este modo del ser social opuesto a lo civilizado y enraizado en la imagen del interior?

El extenso territorio argentino está escasamente poblado. Salvo pocas excepciones, es un territorio compuesto por “pueblos esencialmente pastores” en los cuales predomina la “asociación de estancias” que “cubren la superficie de una provincia”

<sup>4</sup> Por regla general, en las citas hemos conservado la gramática y la ortografía originales. Con motivos de homogeneización de la redacción y por resultar extraños a las convenciones actuales, sí fueron corregidos unos pocos signos de las políticas de escritura de Sarmiento, como el uso de la conjunción “i” en lugar de “y”.

<sup>5</sup> En la edición de las obras completas que consultamos en este artículo se registra bajo el título *Civilización y barbarie*. Por otra parte, la tesis estándar corresponde a la perspectiva de la primera parte del libro. En las partes subsiguientes, la tesis estándar es desdibujada.

(p.49). En las provincias pastoras, la ciudad capital “existe algunas veces ella sola, sin ciudades menores”, con el desierto que “las circunda a más o menos distancia: las cerca, las oprime; la naturaleza salvaje las reduce a unos estrechos oasis de civilización, enclavados en un llano inculto, de centenares de millas cuadradas (...)” (p.28). Enormes son las distancias que se interponen entre un pueblo y otro y deficitarios y mal acondicionados son los caminos y medios de transporte, lo que dificulta la comunicación y refuerza el aislamiento y la autosuficiencia, de modo que “los progresos de la civilización se acumulan en Buenos Aires” (p.23). Las ilimitadas tierras cubiertas de pasturas que halló el colono español en la América del Sur había estimulado la apropiación masiva de terrenos para la ganadería como una actividad muy lucrativa y fácilmente ejecutable que dio nacimiento a las grandes estancias de las pampas argentinas. En este sistema productivo “La procreación espontánea forma y acrece indefinidamente la fortuna; la mano del hombre está por demás; su trabajo, su inteligencia, su tiempo, no son necesarios para la conservación y aumento de los medios de vivir” (p.31). Para quien posee el suelo de las llanuras “ha sido necesario disolver la asociación y derramar las familias sobre una inmensa superficie” (p.29).

El aislamiento, las soledades y el desamparo originan determinados hábitos y caracteres en la población. La “inseguridad de la vida” por el constante acecho del indio y de las fieras de la llanura llevan a “la indiferencia con que dan y reciben la muerte” (p.20). En estas condiciones peculiares se establecen “el predominio de la fuerza brutal, la preponderancia del más fuerte, la autoridad sin límites y sin responsabilidad de los que mandan, la justicia administrada sin formas y sin debate” (p.25). El poblador de la campaña “adquiere el hábito de vivir lejos de la sociedad” (*ibíd.*), convirtiéndose en un “bruto” de “caracteres indómitos y altivos” en lucha con “la naturaleza salvaje” (p.33), “independiente de toda necesidad, libre de toda sujeción, sin ideas de gobierno, porque todo orden regular y sistemado se hace de todo punto imposible” (p.50). Sarmiento colige que ante la falta de bases del desarrollo social “no hay *res pública*” (p.31) y que en “esta disolución de la sociedad radica hondamente la barbarie” (p.34), cuyas figuras vernáculas son el gaucho, el estanciero, el caudillo y la montonera. La gran extensión territorial se erigirá en un factor clave de estructuración de unas formas económicas y sociales

dominantes en las que el despoblamiento y la dispersión, por un lado, y el comportamiento ocioso, rústico, hostil y desaprensivo, por el otro, son tanto una necesidad como una consecuencia de su reproducción.

En cuanto al armazón metodológico de la tesis estándar, se reconoce la presencia de dos componentes fundamentales: determinismo geográfico y método de analogías. En su versión radical, el determinismo geográfico o ambiental es una doctrina naturalista que sostiene que el medio físico-natural es el factor determinante del carácter y el desarrollo de los grupos humanos que lo habitan. Esta presunción rectora de la comprensión de la relación entre el hombre y su entorno, que puede ser rastreada en la Antigüedad y tuvo sus momentos de cristalización moderna desde mediados del siglo XVIII hasta comienzos del siglo XX<sup>6</sup>, es incorporada por Sarmiento para sustentar la creencia de que la extensión territorial, como una forma específica del medio natural, se impone sobre la libertad humana e influye decisiva y negativamente en el desarrollo de unas formas económico-sociales igualmente específicas y contrarias a la civilización. Apreciaciones fundadas en esta creencia reaparecen en otros escritos de Sarmiento. En las reflexiones sobre el encono de las provincias con Buenos Aires con que culmina *Campaña en el Ejército Grande*, el autor expone concisamente que “debe tener una causa natural fuera de la voluntad de los hombres” (Sarmiento, 1897a:350-351). Más tarde, en *Buenos Aires en 1856*, vuelve a manifestarse sobre el mal de los argentinos con palabras similares:

más que tiranos contra la felicidad de los hombres, obran obstáculos naturales; que a la algazara de pueblos (...) sólo podemos oponerles como actores en escena, extensiones inconmensurables de tierras despobladas,

---

<sup>6</sup> Además de ejemplos clásicos de aplicación de ideas deterministas geográficas en las obras de Montesquieu, David Hume o Buffon; ciñéndonos a la geografía moderna, abrevaron en esta perspectiva -aunque con variantes internas- autores destacados como Carl Ritter, Friedrich Ratzel, Paul Vidal de La Blache, Élisée Reclus, Ellen Churchill Semple o Ellsworth Huntington. La discusión sobre la validez científica del determinismo geográfico como marco explicativo general de los hechos estudiados por la geografía dio lugar a versiones de “determinismo geográfico moderado”, cuya preocupación central pasó a ser el problema de las *influencias* del medio físico-natural sobre los diversos aspectos de la vida humana.

ríos que parecen brazos de mar, llanuras sin límites, bosques que cubren millares de leguas. (1899a:22).

Y todavía en la madurez de *Conflicto y armonías de las razas en América* mantiene el sesgo determinista geográfico al insinuar que: “Ejerce tan poderosa influencia el medio en que vivimos los seres animados, que a la aptitud misma para soportarlo se atribuyen variaciones de razas” (1900a:27). En el mismo ensayo se refiere a los hábitos perniciosos que engendra la vida en este espacio con respecto a dos de sus figuras sociales, pero esta vez añadiendo la influencia de la introducción del caballo en las Américas. Comenta, primero, en relación al indígena que “el jinete a campo raso, donde no hay cercos que lo dividan, ni montañas que lo estrechen, cuando aquel campo es la Pampa o los llanos sin límites, se siente libre en sus acciones” (1900a:285); luego, en relación al gaucho, que “los hijos sublevados, los escapados de la justicia hallarían siempre en la Pampa sin límites algo más que un asilo inviolable, elementos de guerra con poblaciones prontas a la obediencia, con recursos inagotables de los indispensables elementos, caballos y ganados” (p.286).

El segundo componente refuerza al primero y busca componer una configuración discursiva que aspira a demostrar una verdad científica. Ricardo Piglia (1980) analizó este recurso retórico, que remite al efectivo procedimiento de establecer analogías con lo que ya ha sido juzgado por la moral europea. La extensión de las llanuras imprime a la vida del interior una “tintura asiática”, señala Sarmiento (1900a:21), y una vez establecida la semejanza -que se reitera más allá de *Facundo*- la interpretación se vale de la negatividad del juicio europeizante que recae sobre los hábitos y costumbres de lo asiático-oriental.<sup>7</sup> El efecto también funciona en el lado complementario de la identificación de diferencias. De modo que, en comparación con los paisajes europeos, lo negativo de la situación argentina está en que “El desierto presenta otro aspecto. Las distancias mismas son inciertas, el país por todas partes abierto, el enemigo salvaje caerá a deshora” (1899b:357). Los pasajes son de especial interés porque transmiten de modo preciso la creencia en la acción diferencial de la naturaleza sobre el espíritu del hombre, la unión primitiva

---

<sup>7</sup> Altamirano (*op.cit.*, p.90) sugiere que lo asiático-oriental está destinado a imprimir sobre la particularidad americana la imagen del “bárbaro” y, específicamente, a dar figura a la idea y al fantasma del despotismo.

de hombre y animal y la identificación de la extensión con unas actitudes y valores socialmente reprobables. Nótese, además, que la referencia es a la forma universal del “desierto” y no a las especificidades del “desierto argentino”, por lo que las conjeturas son también válidas para los desiertos arábigos o las estepas asiáticas con los que Sarmiento construye sentido. Aunque carece de la sistematicidad necesaria, a través de la identificación de un tipo general de medio geográfico y de la comparación de casos particulares, el discurso de la tesis estándar se acerca a un enfoque nomotético<sup>8</sup> que contribuiría a validar y dar forma científica a la argumentación.

En el nivel práctico de las comunicaciones, la extensión es distancia, y esta es perjudicial para la sociabilidad y la socialización. Según Sarmiento (1899c:19), “la ocupación de territorios dilatados que desagregaban la sociedad” es una de las razones que hizo a la América del Sud “descender necesariamente en la escala de los pueblos civilizados, y mostrarse menos apta el desenvolvimiento de la riqueza, o los fines y formas de la asociación moderna”. Para entender el derrumbe del Virreinato de Buenos Aires, “Otra causa de desasociación (...) provenía de las distancias entre las ciudades de entonces, sin campiñas pobladas, ni aldeas, ni villas intermediarias” (1900a:190). En la extensión de la Argentina en formación “los vacíos dejados entre una y otra colonia, con terrenos sin demarcaciones precisas, debían ser un día el teatro de guerras interminables entre pueblos que se separaban (...) sólo porque a causa de la distancia no se conocían” (1897b:23). Por ello “el sentimiento de la nacionalidad no lo sintieron cuando colonias, (...) no lo hubo después porque por las separaciones y las distancias nunca supieron a punto fijo quienes eran argentinos” (p.24). Al final, la tierra fue “no para el hombre sino para el ganado, no para la sociedad, sino para su aniquilamiento” (p.28), quedando “la estancia constituida, la población diseminada en una extensa superficie, la cultura abandonada” (p.33).

---

<sup>8</sup> Wilhelm Windelband distinguió dos clases de ciencias empíricas, a las que llamó “nomotéticas” e “idiográficas” y que reflejaban la división entre las ciencias naturales y las históricas. Las nomotéticas aspiraban a captar “lo general en forma de ley de la naturaleza”, mientras que las idiográficas se ocupaban de “lo particular en forma de estructuras definidas históricamente” (en Unwin, 1995:156).

Una vez montada la estructura de asentamientos semivacíos y dispersos en la inmensidad de un mundo salvaje que pareció dirigir desde un comienzo el rumbo de esa débil organización social, todo transcurrió como simples efectos bloqueantes, disgregadores o retardatarios del orden y el progreso. En fin, el argumento de la tesis estándar identifica la extensión con lo bárbaro y salvaje, siendo su contraparte la amalgama de la ciudad (aglomeración) con lo civilizado y culto. La combinación de especulaciones pseudocientíficas y juegos retóricos hace del desierto, la llanura o la campaña las formas fenoménicas típicas de la extensión territorial y los términos básicos de una sinonimia que soporta las representaciones sociales y su atribución de contenido.

### **Tesis segunda. La extensión es un infortunio excepcional**

Una modulación de la tesis estándar surge de las consideraciones ecológicas que Sarmiento incorpora en alocuciones y estudios posteriores a la publicación del *Facundo*. La idea básica es que la extensión territorial argentina es un hecho desafortunado y singular de la naturaleza, por lo que dejan de ser útiles las analogías con lo asiático/oriental y las correlaciones de tipos generales de medio geográfico y forma-contenido social. En el espacio de la Argentina en gestación, la naturaleza habría conjugado unas condiciones ambientales severas que imponen un difícil reto a los grupos humanos que se disponen a hacer de él su habitación. Al encarar la lucha tenaz contra la singularidad atroz del medio natural, el pueblo argentino es un sujeto de la historia que revela su tesón para encaminarse al progreso.

El punto de arranque del Plan combinado de educación común, silvicultura e industria pastoril se ubica en reconocer que en:

la vasta extensión del Estado de Buenos Aires, veráse que entre las diversas combinaciones que la naturaleza ha hecho de sus elementos en varios puntos del globo, pocas hay menos adecuadas para el desarrollo, riqueza y civilización de un pueblo, que la que presenta aquel país, si la ley y la acción inteligente del hombre no se consagran a remediar males orgánicos (Sarmiento, 1899d:217).

En ocasión de discutir la expansión de los ferrocarriles en el senado de Buenos Aires, planteó que su territorio:

es una excepción en la tierra; es el país más desgraciado para las vías de comunicación (...). No tiene bosques, no tiene montañas, ni ninguno de los elementos que la naturaleza ha puesto a disposición del hombre para facilitar estas obras. No tenemos en el interior del Estado agua tampoco, que es motor más importante y ahorra millones de brazos, agua que pueda canalizarse y mover los objetos con facilidad. De modo que si hay algún país donde la acción del gobierno es necesaria, es éste en que la voluntad del hombre lucha con la obra incompleta de la naturaleza para facilitar el movimiento y el desarrollo. (1898a:45-46).

Y en el ya citado *Buenos Aires en 1856* se refería a los rasgos generales del país como “los defectos naturales que los desfavorecen y hemos de contrabalancear” (1899a:22), que “la solemne monotonía que conserva aquí y allí, lagunas y bañados, como gotas de agua que hubiesen quedado cual recuerdo de su primitiva emersión del seno del mar” (p.23), que “sin montañas que provean de piedra, sin bosques que presten sus maderas, la tierra es una esponja que a la menor lluvia se empapa de agua, y se liquida hasta la profundidad de tres varas” (p.25), que “La naturaleza se conserva en su estado primitivo” (p.27) y que “Esta circunstancia especial del suelo opone muchas dificultades a la acción civilizadora de la industria humana” (p.23). En relación con la ineptitud geomorfológica para emplazar puertos, en *Argirópolis* llegó a plantear que el congreso debería remediar “este error de la naturaleza” (1896b:61). El “mal” ya no está en el desierto o en la llanura ilimitada en tanto geoformas generales que fatalmente catalizan en el hombre su costado salvaje, sino en la unicidad desdichada que –en opinión de Sarmiento- definiría a esa inmensidad llana, estéril y desprovista de los recursos necesarios para el impulso industrial.

El conocimiento de la historia ambiental local es un aliciente, ya que pone de relieve los antecedentes de modificación del medio con el afán de proseguirlos:

La tierra se civiliza y cultiva también. Los que creen que los campos de Buenos Aires han sido siempre tales como los vemos hoy, cubiertos de ganadería,



esos no conocen la transformación que la tierra salvaje experimenta gradualmente (...). Fueron pajonales, generalmente cubiertos de pantanos. Cuando en ellos se echan ganados, se convierten en terrenos llenos de gramíneas (...). Entonces nace otra creación, que es el pasto que hoy tenemos. (1898b:157-158).

Sarmiento dedicó varios escritos al fomento de la agricultura y al sistema de colonias agrícolas organizadas alrededor de dicha actividad principal, y en contra de los inconvenientes provocados por la ganadería incontrolada de las estancias, como la estrategia más acorde para el progreso de las pampas.<sup>9</sup>

La concepción de la relación hombre-medio de la tesis estándar es alterada. El determinismo seudocientífico, la fisonomía especulativa y las conjeturas etnográficas vinculadas a misterios del paisaje se depuran y tornan en voluntad de entendimiento de los mecanismos y las funciones del ecosistema y las posibilidades que brinda a la sociedad que lo ocupa con el fin de hallar una solución en términos de adaptación y acondicionamiento. El problema de la extensión se reviste con toda la crudeza del mito moderno del dominio de la naturaleza. Si en *Facundo* y en los demás escritos en los que se despliega la tesis estándar el teatro de la historia se mantiene inmóvil y puede justificar, por ende, la guerra directa contra la barbarie, Sarmiento pasa a colocar el acento en la manipulación del teatro mismo<sup>10</sup> y transita de una visión preferentemente nomotética y estática a otra idiográfica y dinámica.<sup>11</sup> La resignación naturalista transmuta en rebelión ante la manifestación de la naturaleza. Es la acción humana la que, rediseñando la geografía que le tocó en suerte, reescribe su historia. Curiosamente, el camino científico por el que adelanta el argumento lo atrapa en un retroceso más poético que real hacia la necesidad de representarse un paisaje excepcionalmente estéril. La presunta

---

<sup>9</sup> Junto al *Plan combinado*, se sugiere la lectura de *Las colonias agrícolas*, ambos publicados en el Tomo XXIII de las obras completas, y *Agricultura*, en el Tomo XXVI.

<sup>10</sup> El cambio de circunstancias históricas de la Batalla de Caseros y la caída de Rosas en 1852 podría ayudar a explicar el cambio del “enemigo” de esta tesis. De hecho, los trabajos reseñados son posteriores a esa fecha.

<sup>11</sup> Cabe aclarar que hablamos de “estático” y “dinámico” en alusión a la relación hombre-medio y no en términos de ontología de la naturaleza, lo que cabría plantear como fijismo o evolucionismo respectivamente. Así, entonces, aquello de la naturaleza en “estado primitivo” no contradice lo dinámico, ni lo de “la transformación de la tierra salvaje” contradice lo estático.

singularidad ecológica de la llanura pampeana es un aditamento de la configuración discursiva que confiere el tono dramático a la lucha por la existencia nacional. Al margen de la sobrecarga de la excepcionalidad del perfil natural, lo destacado de la visión radica en que mediante el conocimiento científico de las relaciones fisiográficas se llegaría a la elaboración de propuestas para servirse de una naturaleza imperfecta pero domesticable. La confianza ilustrada en el poder de la ciencia y la técnica, que incluye la técnica de gobierno, hace de las extensiones argentinas un objeto de dominio racional, y este giro actitudinal y axiológico es en sí mismo la civilización moderna puesta en marcha.

### **Tesis tercera. La extensión es un factor de progreso civilizatorio**

Esta tercera tesis –y las subsecuentes- demuestran un salto en el espectro valorativo. Lo que antes fue un mal revierte ahora en un preciado bien. De su primer viaje a los Estados Unidos, Sarmiento (1886:335) concluye que:

A la altura de civilización a que ha llegado la parte más noble de la especie humana, para que una nación sea eminentemente poderosa o susceptible de serlo, se requieren condiciones territoriales que nada puede suplir permanentemente (...): espacio sin límites conocidos para que se huelguen un día en él doscientos millones de habitantes; ancha exposición a los mares, costas acribilladas de golfos y bahías; superficie variada sin que oponga dificultades a los caminos de hierro y canales que habrán de cruzar el estado en todas las direcciones.

Tal como si esbozara una teoría de la civilización, la gran extensión del espacio es postulada como uno de sus fundamentos materiales.<sup>12</sup>

La extensión territorial es un factor positivo para la sociedad por la sencilla razón de que alberga los recursos indispensables para el eficaz desenvolvimiento de la

---

<sup>12</sup> De la formulación teórica se ocupó José Ingenieros (1988:59): “Los factores naturales que determinan el porvenir –dice, en relación con las naciones sudamericanas- son cuatro: 1° La extensión. 2° El clima. 3° La riqueza natural. 4° La raza.”. Como se ve, este principio sociológico de abierta inspiración sarmientina se posiciona en un nivel superior de integración teórica, producto de la síntesis realizada por Ingenieros: “El ‘medio’ y la ‘raza’: tal como los concibió Sarmiento en *Facundo* y en *Conflicto*” (p.26).

industria y del comercio. La enormidad del continente americano maravilla por sus riquezas naturales:

cuán grande es el país que han solventado las Cordilleras de los Andes, que corren desde el Cabo de Hornos a la Tierra del Labrador, para constituir el territorio en que va a regenerarse la Humanidad por la confusión de las lenguas! Con aquella base de granitos eternos, (...) ríos como el Missisipí, el Amazonas y el Plata; montañas de oro y plata, cobre, hierro, y todo a lo largo de la gran barrera, un subsuelo de carbón de piedra, debajo de las selvas primitivas, de quinientas mil millas cuadradas, en ambas Américas. (1900a:264).

Una apreciación semejante le permite aseverar que somos:

depositarios de un mundo entero, cuyas montañas contienen más sustancias aplicables a la industria y goces humanos que todas las otras de la tierra; de más territorio baldío que el que ocupan actualmente quinientos millones de habitantes de nuestro globo; de más extensión de ríos navegables que toda la tierra junta; de más producciones útiles de la naturaleza que las que circulan en el comercio del mundo, somos los comienzos de sociedades futuras que, por los recursos de que dispondrán, harán de la América el centro de poder de la humanidad. (1899c:20-21).

La solemnidad del discurso contrasta con la simpleza del razonamiento: la extensión augura grandeza por la cantidad y la multiplicidad de lo que tiene adentro.

El desborde de los límites argentinos y sudamericanos hasta abarcar la totalidad de América es congruente con el universalismo del proyecto civilizatorio pero, principalmente, con el hecho de que en el norte del continente se encuentra el modelo a imitar. Por ello advierte que:

somos hasta hoy depositarios ruinosos, que retardan el día en que ha de ser aprovechado el depósito; y con nuestra ineptitud actual, seremos, si se continúa, mala simiente de pueblos nuevos, y una rémora y estorbo para la acción general de la civilización. (*ibid.*).

y comparte la opinión de Mac Gregor, para quien las repúblicas hispanoamericanas, animadas por el ejemplo de los Estados Unidos, “habrían avanzado sin tropiezo en la marcha de la civilización (...), en explotar provechosamente los grandes recursos que sus vastos y fértiles territorios encierran para la agricultura, la minería, la construcción y el comercio” (en 1900a:15). Para esta representación de la extensión asociada al desarrollo económico no es menor la asimilación de otras experiencias nacionales porque Sarmiento mira las condiciones territoriales propicias a través de la lente de la modernización de los Estados Unidos. Esta experiencia le permite confirmar la superación de la barrera de la distancia por el desarrollo del transporte y las comunicaciones. La reducción del medio geográfico a las dimensiones económica e instrumental hace brotar el optimismo: plataformas territoriales amplias son el sustrato de un gran espacio económico. Al revalorizar, por un parte, la naturaleza en conjunto por los bienes que ofrece y, por la otra, las capacidades científico-técnicas en acto, esta representación de la extensión puede despojarse del drama de la lucha por la existencia que caracteriza a la tesis del infortunio.

La aplicación de esta perspectiva economicista de la extensión a la realidad argentina recorre la obra del autor. Dice, por ejemplo, que se debe “acelerar la población de nuestros desiertos, ricos de producciones, brindando riqueza y bienestar” (1899f:333), que “El territorio más allá del Colorado es una riqueza” (p.347) o que el gobierno asegurará los medios de comunicación “que la Naturaleza tiene abiertos por toda la extensión de la República” (1896a:245). Una sutil derivación puede comprenderse en esta tesis: “La República Argentina está geográficamente constituida de tal manera que ha de ser unitaria siempre” porque “Su llanura continua, sus ríos confluentes a un puerto único, la hacen fatalmente, una e indivisible” (p.109). Es decir que, además de los recursos que posee, la morfología llana de la extensión contribuye a la unidad nacional, y esto redundaría en la gestión del progreso (Fig. 1).



Figura 1. Medalla de Sarmiento. Fuente: tomada de Lugones (1911) y modificada por Nahuel Montes.

#### Tesis cuarta. La extensión es una tierra bienaventurada

Si el precedente relato instrumental se reescribe con una poética de la providencia, obtenemos la representación de la extensión como buenaventura. El territorio inmenso es puesto en la perspectiva de los planes de poblamiento de la nación en ciernes por vía de la inmigración, sin ocultar el deseo por acoger a la procedente del norte de Europa. Sarmiento compone una imagen sumamente atractiva de la dicha que depara el suelo argentino. La extensión se transfigura en una tierra de oportunidades, una morada que paciente espera a sus elegidos para juntos realizar un destino próspero. Para ejemplificar tomaremos el opúsculo *Emigración alemana al Río de la Plata*.<sup>13</sup>

Sarmiento (1899e:155) inicia su promoción de América del Sud contando que “los terrenos de una extensión sin límites, están casi por todas partes aguardando la mano del hombre para cubrirse de mieses y de población feliz en medio de la abundancia”. En relación con Argentina, que “Tal inmensa extensión de país igual

<sup>13</sup> Un discurso de orientación similar posee el pequeño artículo *Estado de Montevideo* de 1842.

en superficie a la Europa” está hoy “despoblado aun y admite millones de pobladores que lo cultiven y enriquezcan con su trabajo” (p.156). Es también perspicaz en el aliento a sus destinatarios: “el hambre, la desnudez y el exceso de trabajo que tantas víctimas devoran en Europa son allí desconocidos” (p.157).<sup>14</sup> Utiliza palabras cautivadoras para retratar la fisonomía del país:

Aquella inmensa llanura, semejante a un prado artificial, está cubierta de trébol, gramilla, y diversas especies de pastos naturales, tan abundantes, tupidos y frescos, que durante la estación de primavera presenta el aspecto de un mar de verdura, o una alfombra que va a perderse en el horizonte, variada y matizada tan solo por los millones de vacas, caballos y ovejas que pacen libremente en ella. (p.158-159).

Las referencias específicas a las provincias son asimismo favorables. En Entre Ríos corren “lomas que lo asemejan en su aspecto físico a las partes más bellas de Francia”, estando “Este terreno feracísimo, cubierto de bosques en unas partes, de praderías en otras y de pastos exquisitos en todas” (p.165), por lo que la ciudad de Paraná va “a ser un foco de riqueza desde el momento en que el arado abra las entrañas de la tierra, y la agricultura para la que ha sido tan ricamente dotado por la naturaleza, suceda al pastoreo a que hoy se consagra” (p.166). Sin escatimar desmesura apuesta que Entre Ríos “por su situación geográfica está destinada a ser uno de los puntos más ricos y poblados del universo” (p.164). En la “hermosa provincia de Córdoba” hay “llanuras inmensas cubiertas de pastos naturales para la cría de ganados, y aún a la parte del Sur posee grandes extensiones que ni de ganados están pobladas, no obstante la abundancia de pastos que en ellas crece espontáneamente” (p.170). En Mendoza y San Juan, la subsistencia “es facilísima, y llena de todos los goces que una agricultura variada proporciona” (p.174). El “mismo lujo de vegetación” que en las provincias descritas y “la misma riqueza de producciones reina en toda la vasta extensión de país comprendido en las provincias de Salta y Jujuy” (p.175). O que el Gran Chaco “es un país tan grande

---

<sup>14</sup> En la comparación no debería pasar desapercibida la negatividad que esta vez le toca representar a Europa.

como la Alemania, enteramente cubierto de vegetación lujosa” (p.176). Los atributos paisajísticos se extienden a prácticamente todas las provincias argentinas.

La representación de las inmensidades argentinas es la de una tierra repleta de bondades y su teleología se cierra con la actuación del pueblo elegido: “Toda aquella inmensa Provincia de Buenos Aires está cubierta de vacadas, y desde que haya allí un número suficiente de familias alemanas esta industria puede tomar formas colosales” (p.162-163). Cuando el litoral se pueble de “agricultores alemanes, el aspecto del país cambiará en pocos años, presentando campiñas florecientes, villas y ciudades hermosas donde ahora no hay sino terrenos incultos, bosques inútiles, y ganados que pacen las yerbas que crecen sin el trabajo inteligente del hombre” (p.166). Además, deja en claro que “el porvenir que aguarda a los alemanes acostumbrados a los trabajos de campaña es más ventajoso” que el de emigrados de otros puntos de Europa (p.161). La epopeya no olvida a los pioneros, que van a “formar las primeras poblaciones que más tarde habrán de convertirse en provincias florecientes, cubiertas de ciudades opulentas y campiñas cultivadas” (p.168). El porvenir de prosperidad estaría reservado a la simbiosis entre los predestinados y su paraíso terrenal. La armonía del relato cuasi-profético reposa en una mirada ahistórica. A diferencia del planteo histórico de la tesis tercera, que ve en la extensión territorial una condición necesaria para dar el salto hacia la etapa de la civilización moderna, la tierra prometida aparece desgajada del curso del tiempo histórico: la prosperidad emergerá de la simbiosis reservada con indiferencia de las circunstancias que crean el contexto.

El contraste de imágenes por momentos idílicas con las de las tesis primera y segunda podría hasta ruborizar al lector. En la retórica de seducción dirigida a los laboriosos agricultores alemanes se ha disuelto absolutamente la negatividad de los anteriores epítetos, analogías y metonimias; el desierto ni siquiera es nombrado<sup>15</sup>; prevalecen las imágenes de una actualidad enaltecida y de un futuro promisorio ajeno a los condicionamientos de la historia, usando como nexo temporal la apelación al individuo y el espíritu de empresa, y la diversidad natural

---

<sup>15</sup> Es interesante ver que sí utiliza el término de un modo positivo; “espacio desierto” es sinónimo de “espacio despoblado” que aguarda ser habitado por la inmigración alemana.

del país queda cubierta tras una homogénea ensoñación de riqueza y vegetación encantadora.

### **Tesis quinta. La extensión es un objeto de conquista**

Para que el país pueda utilizar los recursos almacenados en este espacio inmenso, primero debe tomarse efectiva posesión de él. Esta tesis considera a la extensión como un objeto de conquista y refleja los pareceres de Sarmiento sobre la imperiosa necesidad de “hacer de esta inmensa extensión de país un Estado” (1896b:94). La perspectiva vira hacia la extensión de la geografía política y militar. Como estadista, se había ocupado prematuramente de las “inmensas extensiones de país que podrían someterse a la cultura” estableciendo un “sistema de colonias al sur” que “poblaría de ciudades aquellos territorios, y acabaría con las depredaciones de los bárbaros” (1887:206-207). “Bárbaros” hace referencia aquí a los indígenas desperdigados en el interior y que amenazan la vida civilizada.

*Argirópolis* proporciona otro ejemplo relativamente temprano. Allí da instrucciones precisas para la “pacificación interna”, levantando “colonias fortificadas” en distintos “puntos de ocupación”, a fin de “mantener la seguridad y las comunicaciones de la frontera” (1896b:98). La preocupación por la seguridad territorial se extiende a los amplios espacios que median entre ciudades. La colonización militar-agrícola pacífica al norte y al sur para encerrar y poblar tan vasto territorio se realizaría por etapas, haciendo avanzar las líneas de frontera con la fundación de nuevas colonias a medida que estas hayan sido consolidadas (p.99). Pero es, sobre todo, en *El proyecto de fronteras*, que reúne los muchos artículos escritos al respecto a partir de 1878, donde Sarmiento aplica a la extensión un enfoque geopolítico en el sentido propuesto. Las circunstancias históricas explican el énfasis. Dicho año marcó un punto de inflexión en la política territorial argentina al emprenderse las campañas al desierto del Gral. Roca, en la cual el gobierno pasa de la estrategia defensiva a la ofensiva y a la que el autor apoya con vehemencia: “Muchas dificultades ha de presentar la ocupación de país tan extenso; pero nada ha de ser comparable con las ventajas de la extinción de las tribus salvajes, o conservarlas tan debilitadas que dejen de ser un peligro social” (1900b:329). Las



zonas que no habían sido debidamente ocupadas o eran frágiles en su protección ante los embates del indio ingresan finalmente en la órbita de los intereses estratégicos del estado para cumplir la misión de la expansión civilizatoria.

Un elemento a destacar en este abordaje es la personificación del territorio como un enemigo a derrotar. En palabras del autor: “La Pampa, por este lado, estaba conquistada” (p.312); “solo queda que vencer *ciento y más leguas de desierto*, para ocupar las márgenes del Río Negro”; “siendo el *desierto* el enemigo terrible que el ejército expedicionario tiene que vencer” (p.307); “las grandes *travesías* que el ejército tiene que vencer” (p.308) o “llegarían al Río Negro habiendo vencido los inconvenientes de la pampa” (p.311) [cursivas en los originales]. Interesa cotejar la actitud aguerrida ante las geografías hostiles que en el contexto argumental de la tesis estándar habían conducido a la reticencia o a su rechazo.

Debido a las condiciones físico-naturales del espacio a conquistar, muchas complicaciones logísticas esperan al conquistador. Un problema acuciante de la organización nacional vuelve a ser la extensión territorial; gestionar un territorio enorme en relación con su baja población y que incrementa su tamaño por la anexión de nuevos espacios. La conquista territorial exige prospección y planificación porque “una nación colosal no se constituye diseminando sus habitantes a distancias que harán imposibles los vínculos sociales, políticos y administrativos (...). Para ser fuertes necesitamos estrechar las filas, llenar los vacíos, porque con ello se afirma y robustece la sociedad” (p.334). Sarmiento solicita que “No hagamos grandes naciones del vacío” (p.335). Problemas prácticos residen en que “La ocupación del Sur, como la del Chaco, introduciendo nuevos territorios para poblar tiende a dispersar más y más las poblaciones y por tanto las atenciones del gobierno” (p.320) y que son cuestionables sus ventajas “por estar demasiado lejos al sur y mediar a más del desierto intermediario del Colorado, distancias enormes que no pueden ser recorridas en tiempo para resguardar las fronteras actuales” (p.321).

En la concepción de la extensión como un objeto de conquista la narrativa se corona tomando la forma de una gesta: “Una revolución, pues, se ha operado en nuestro modo de ser, con el ensanche inopinado de la extensión territorial”; “Hemos

asistido al término de la conquista cristiana de una de las más extensas regiones, aun despobladas de la América española; y muy memorable ha de hacer en la historia la época, los gobiernos, y los militares que lo aceleraron” (p.333); en la “guerra ofensiva (...) contra los salvajes, en la que, desde el coronel al soldado todos se han llenado de gloria” (p.307); “la gran cruzada del desierto” (p.310) o “la gloriosa obra de despojar de salvajes la Pampa” (p.331). Mientras el binomio desierto-salvaje ofrece las dos caras del enemigo, el ejército argentino protagoniza al héroe de las hazañas.

Como la avanzada civilizatoria sobre la extensión es un proceso del afianzamiento general del estado-nación y de modernización de sus estructuras, la conquista territorial también significa la producción, administración y aplicación de conocimientos científicos y técnicos acerca de dicho espacio. Es decir que la apropiación, gestión y uso estatales del territorio de la etapa ofensiva no se restringe a la sola ocupación física y a las acciones inmediatas asociadas a ello, sino que se ejerce crecientemente por medio de múltiples actividades de racionalización de la extensión conquistada: mensura, delimitación, demarcación, localización, mapeo, registro, asignación de usos, etc.

### **Tesis sexta. La extensión es objeto de la contemplación**

En la extensión hay inscritos cuadros naturales que fascinan, movilizan pasiones, son fuentes de inspiración y goce. La percepción suspende el juicio de las razones sociales y fisiográficas y cede el paso a formas de la sensibilidad estética-artística, a la emoción y al sentimiento de la naturaleza. La extensión es objeto de una contemplación que enfrenta al sujeto con la parte no racional de su interioridad y para cuya representación suele recurrir a la función poética del lenguaje.<sup>16</sup> En la prosa con que Sarmiento expresa la contemplación de la naturaleza extensa

---

<sup>16</sup> No deben confundirse el uso poético de la expresión de emociones relacionadas con la contemplación de la naturaleza y el estilo literario de las descripciones pintorescas (tesis 4) o de narrativas que apelan a la épica o la epopeya (tesis 5), que no necesariamente enlazan con la sensibilidad profunda ni intentan exteriorizarla.

traslucen valores estéticos clásicos y, primordialmente, las influencias estético-literarias del amplio movimiento romántico.

La extensión contemplada había sido un plano de atención en *Facundo*. Sarmiento (1896a:36) remarca el acierto de Esteban Echeverría, quien “volvió sus miradas al desierto, y allá en la inmensidad sin límites, en las soledades en que vaga el salvaje (...) halló las inspiraciones que proporciona a la imaginación, el espectáculo de una naturaleza solemne, grandiosa, incomensurable, callada”. Subraya que la poesía “necesita del espectáculo de lo bello, del poder terrible, de la inmensidad de la extensión, de lo vago, de lo incomprensible”, para preguntarse por las impresiones que ha de dejar en el argentino el “clavar los ojos en el horizonte y (...) no ver nada” y sugerir que “cuanto más hunde los ojos en ese horizonte incierto, vaporoso, indefinido, más se aleja, más lo fascina, lo confunde y lo sume en la contemplación y la duda” (p.37). Posteriormente, los sucesos de la *Campaña en el Ejército Grande* prestaron ocasión a Sarmiento para sentir ahora sí en persona las impresiones del paisaje pampeano. Irrumpen en la narración nuevas aristas del goce:

¡A caballo, en la orilla del Paraná, viendo desplegarse ante mis ojos en ondulaciones suaves pero infinitas hasta perderse en el horizonte, la Pampa que había descrito en el *Facundo*, sentida, por intuición, pues la veía por primera vez en mi vida! Paréme un rato a contemplarla, me hubiera quitado el quepí para hacerle el saludo de respeto si no fuera necesario primero conquistarla. (1897a:159).

Después, sentado en la orilla del río, declara:

El Paraná corría como siempre, solemne, en silencio, inmenso, tranquilo. ¡Oh! Cuando las vicisitudes de la vida os opriman, lector, buscad el espectáculo de las cosas que son superiores a las vicisitudes humanas; el curso de los grandes ríos, las costas del mar, el perfil de las montañas. (p.165).

Para contar más adelante que:

la noche sobrevino y saboreé hasta tarde el espectáculo nocturno de La Pampa (...). Los olores de la vegetación silvestre humedecida por el rocío, el

grito de algunos pájaros acuáticos, no sé qué armonías del silencio, aquella extensión infinita, dan a la Pampa, contemplada de noche, cierta majestad solemne, que seduce, atrae, impone miedo y causa melancolía. (p.201).

Los sentimientos que traslada al desierto y a la llanura, primero de modo intuitivo y luego de modo empírico, pertenecen a una adaptación de la concepción romántica de la naturaleza. Resalta la identificación de figuras de la extensión como “epítomes de lo sublime” (Silvestri, *op.cit.*). Los descensos de la narrativa a una zona de sobrecogimiento e intimidad vuelcan la idea de que la contemplación romántica de la naturaleza es secundariamente exterior y que la mirada fundamental es hacia el interior (Argullol, 1987:67). La introducción del nocturno, el tema romántico por antonomasia, es doblemente utilizada como descubrimiento de una nueva impetuosidad y como símbolo de introspección. Las porciones de melancolía y tragedia que tiñen la observación del paisaje indican una toma de conciencia de la escisión entre el hombre y la naturaleza, entre la pequeñez de aquél y los ilimitados horizontes de esta (p.17-18). Pero la enumeración de sentires exhibe, mayormente, los típicos claroscuros del goce romántico.

Un tercer ejemplo lo constituyen las escenas que describen el drama de la puesta del sol en las pampas en *Una tarde de otoño*. El autor vuelve a admirar poéticamente las formas de la extensión, esta vez retratando el espectáculo de mutación de colores de la caída de la tarde en la fisonomía abierta de un horizonte sin montañas. El valor romántico de lo sublime se entremezcla con los principios clásicos de lo bello o lo armónico. También se acude a formas clásicas de teatralización del género dramático como soportes de la contemplación y de la evocación de recuerdos y sentimientos. La majestuosidad de las escenas, que trascurren en los breves minutos del ocaso, ingresa dentro del espectador con toda la extensión emotiva que puede acoger su propia interioridad. Para que la experiencia se desarrolle, la premisa es clara: “son goces estos que están al alcance de todos, y muchos no experimentan, porque la facultad de sentir la naturaleza se educa con los viajes, la edad y el tedio de la vida” (Sarmiento, 1899g: 6). En la contemplación estética subyace el conflicto civilización/barbarie, porque las previas educación y cultura que solo se adquieren en la ciudad moderna son condición de posibilidad para acceder a este tipo de experiencia y lograr

comunicarla. Si en la tesis quinta el espíritu civilizatorio conquista la extensión, en esta última apertura es la extensión quien conquistaría al espíritu civilizado.

## CONCLUSIONES

La investigación demuestra que, para quien se proponga describir el ideario de Sarmiento, la asociación unívoca de la extensión del territorio argentino con la tesis estándar adolecería de restricciones de significación, puesto que esta condición de la geografía nacional fue una inquietud permanente suya que ha dado lugar a una pluralidad de usos y representaciones. Además de ganar orden expositivo, la esquematización resultante facilitó la identificación de los distintos ensambles de ideas que corporizan a cada tesis y su mutua diferenciación (Fig. 2).



**Figura 2.** Seis tesis de Sarmiento. Fuente: imagen elaborada por Nahuel Montes.

De acuerdo con su dirección, encontramos representaciones convergentes y complementarias (ejemplo: tesis 3 y tesis 5) y otras divergentes o contradictorias

(ejemplo: tesis 2 y tesis 4). En una misma dirección también hay divergencias o contrariedades a nivel de los enfoques; por ejemplo, entre pretensiones nomotéticas (tesis 1) e idiográficas (tesis 2) en la banda negativa o entre economicismo (tesis 3) y romanticismo (tesis 6) en la positiva. Por regla general, en la configuración discursiva de cada tesis sobresale la utilización de vocabularios, recursos estilísticos y jugadas semánticas afines. Si ciertamente carece de novedad comprobar cambios de opinión y contradicciones entre los escritos sarmientinos, resulta de interés, no obstante, puntualizar la especificidad de los desplazamientos de sentido en el repertorio de miradas de la extensión territorial. No está de más recalcar que estos desplazamientos semánticos no han seguido un orden cronológico en la biografía del autor, sino que las diferentes configuraciones discursivas han convivido a veces de forma complementaria, otras de forma contradictoria.<sup>17</sup> La variedad de las representaciones es debida también a la flexibilidad del significante que hemos elegido rastrear, ubicado en un nivel de abstracción y generalidad mayores al de otros términos del campo semántico.

Pero no todo es variable dentro del surtido esquema. La matriz ideológica de la disyuntiva civilización/barbarie es la constante que organiza la totalidad de planteos particulares. Incluso donde se producen inversiones valorativas o modificaciones de connotación, cada una de las argumentaciones se desenvuelve lógica y orgánicamente tomando partido a favor de aquello que la configuración discursiva vincula con la opción civilizada, independientemente de la verosimilitud de los argumentos y de la coherencia referencial de unas representaciones tan variadas. En este sentido, las tesis funcionan como “discursos controlados ideológicamente” (van Dijk, 2008) que configuran alternativamente sus propias verdades y falsedades. Por ello, en nombre de la civilización reniega de la extensión territorial porque engendra barbarie (tesis 1), la lamenta porque dificulta el progreso (tesis 2), la desea porque contiene recursos (tesis 3), y así sucesivamente.

---

<sup>17</sup> De hecho, si nos atenemos únicamente a las citas que se aportan en este artículo, como podrá comprobar el lector en una simple revisión de las fuentes, las seis tesis coexisten en un lapso de solo cinco años entre 1847 y 1852.

Tenemos, pues, una trama de pensamientos y sentires temáticamente individualizada que suma un nuevo diagnóstico de la obsesión capital de Sarmiento.

La profundización del análisis de los discursos sarmientinos sobre la extensión demandaría el examen crítico de las relaciones entre texto y contexto, un aspecto apenas comentado en este trabajo. Esta ausencia, empero, no obstruye la posibilidad de reconocer que la escritura de Sarmiento estuvo movilizada por la conveniencia (Jitrik, *op.cit.*). Que, al igual que en otros terrenos en los que comprometió su pulso con semejante vivacidad y elocuencia, no pretendió desenvolver un pensamiento sistemático, sino más bien posicionarse como un usuario diestro de la extensión en favor de determinados fines. Un “constructor de imágenes” lo calificó Martínez Estrada (2016:406). Su activa imaginación geográfica y sus capacidades literarias bien supieron aprovechar la maleabilidad del signo lingüístico para producir significados y esgrimirlos en la cruzada civilizatoria de la nación argentina.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, M. (2019). Islas sarmientinas: paisaje y política. *Orbis Tertius*, 24(30), e121.
- Altamirano, Carlos (1997). El orientalismo y la idea de despotismo en el Facundo. En Altamirano, C y Sarlo, B (Eds), *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: Ariel, 83-102.
- Argullol, R. (1987). La atracción del abismo. Un itinerario por el paisaje romántico. Barcelona: Plaza & Janes Editores.
- Correa, C. L. (2017). Sarmiento: un proyecto geobiopolítico. *RECIAL*, Vol. 8(12).
- Gorelik, A. (2010). La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Gorelik, A. (2012). La metáfora y el prototipo. Figuras de lo urbano en el imaginario sarmientino. *Estudios sociales*, 42(1), 157-170.
- Ingenieros, J. (1988). *Sociología argentina*. Buenos Aires: Hyspamérica Ediciones Argentina.
- Jitrik, Noé (1983). *Muerte y resurrección del Facundo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- López, M. P. y Duizeide, J. B. (2017). Desierto y nación. Tomo I. Lenguas. Buenos Aires: Editorial Caterva.
- Martínez Estrada, E. (2016). *Radiografía de la pampa*. Buenos Aires: Eudeba.

- Minellono, M. (2018). El campo y sus representaciones literarias: estrategias político-ideológicas en la apropiación y selección de sus significantes. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Pickenhayn, J. A. (2000). Trama geográfica en las utopías de Sarmiento. *Scripta Nova*, (62).
- Piglia, R. (1980). Notas sobre Facundo. *Punto de vista*, Año 3, (8,) 15-18.
- Rojas, R. (1960). *Historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Editorial Guillermo Kraft Ltda.
- Sarmiento, D. F. ([1847]1886). Estados Unidos. En *Obras de D. F. Sarmiento*. Tomo V, Buenos Aires: Editor Belin Sarmiento, 333-406.
- Sarmiento, D. F. ([1849]1887). Colonias al sur. En *Obras de D. F. Sarmiento*. Tomo VI, Buenos Aires: Editor Belin Sarmiento, 205-207.
- Sarmiento, D. F. ([1845]1896a). Civilización y barbarie. En *Obras de D. F. Sarmiento*. Tomo VII, Buenos Aires: Editor Belin Sarmiento, 5-295.
- Sarmiento, D. F. ([1852]1897a). Campaña en el Ejército Grande. En *Obras de D. F. Sarmiento*, Tomo XIV, Buenos Aires: Editor Belin Sarmiento.
- Sarmiento, D. F. ([1857]1898a). Primeros tropiezos de los ferrocarriles. En *Obras de D. F. Sarmiento*, Tomo XVIII, Buenos Aires: Editor Belin Sarmiento, 45-49.
- Sarmiento, D. F. ([1883]1900a). Conflicto y armonías de las razas en América. En *Obras de D. F. Sarmiento*, Tomo XXXVII, Buenos Aires: Editor Belin Sarmiento, 5-349.
- Sarmiento, D. F. ([1856]1899a). Buenos Aires en 1856. En *Obras de D. F. Sarmiento*, Tomo XXIV, Buenos Aires: Editor Belin Sarmiento, 5-53.
- Sarmiento, D. F. ([1853]1897b). Estado de las repúblicas sudamericanas. En *Obras de D. F. Sarmiento*, Tomo XVI, Buenos Aires: Editor Belin Sarmiento, 5-100.
- Sarmiento, D. F. ([1850]1896b). Argiropolis o la capital de los Estados Confederados del Río de la Plata. En *Obras de D. F. Sarmiento*, Tomo XIII, Buenos Aires: Editor Belin Sarmiento, 5-133.
- Sarmiento, D. F. ([1860]1898b). Prolongación del ferro-carril del Oeste. - Civilizar la tierra.- Expropiación y subdivisión de la tierra. En *Obras de D. F. Sarmient*, Tomo XIX, Buenos Aires: Editor Belin Sarmiento, 154-171.
- Sarmiento, D. F. ([1879]1900b). El proyecto de fronteras. En *Obras de D. F. Sarmiento*. Tomo XLI, Buenos Aires: Editor Belin Sarmiento, 270-353.
- Sarmiento, D. F. ([1857]1899b). Estrategia del desierto. En *Obras de D. F. Sarmiento*, Tomo XXIV, Buenos Aires: Editor Belin Sarmiento, 357-359.
- Sarmiento, D. F. ([1865]1899c). Las Escuelas, base de la prosperidad y de la República de los Estados Unidos. En *Obras de D. F. Sarmiento*, Tomo XXX, Buenos Aires: Editor Belin Sarmiento, 9-58.



- Sarmiento, D. F. ([1855]1899d). Plan combinado de educación común, silvicultura e industria pastoril, aplicable al Estado de Buenos Aires. En *Obras de D. F. Sarmiento*, Tomo XXIII, Buenos Aires: Editor Belin Sarmiento, 204-280.
- Sarmiento, D. F. ([1847]1899e). Emigración alemana al Río de la Plata. En *Obras de D. F. Sarmiento*, Tomo XXIII, Buenos Aires: Editor Belin Sarmiento, 155-177.
- Sarmiento, D. F. ([1855]1899f). Las colonias agrícolas. En *Obras de D. F. Sarmiento*, Tomo XXIII, Buenos Aires: Editor Belin Sarmiento, 330-388.
- Sarmiento, D. F. ([1856]1899g). Una tarde de otoño. En *Obras de D. F. Sarmiento*, Tomo XXVI, Buenos Aires: Editor Belin Sarmiento, 5-10.
- Scarano, M. (2002). Poblar de signos el desierto: alusiones y elusiones en el Facundo. *CELEHIS*, Año 11, (14) 209-228.
- Silvestri, G. (2008). La pampa como el mar. *La Biblioteca*, (7), 54-71.
- Unwin, T. (1995). El lugar de la geografía. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Van Dijk, T. A. (2008). Semántica del discurso e ideología. *Discurso & Sociedad*, Vol. 2(1), 201-261.
- Zusman, P. (2006). Paisajes en movimiento. El viaje de Sarmiento a los Estados Unidos (1847) [en línea]. Disponible en: <https://www.ub.edu/geocrit/zusman.htm>

## EL AUTOR

**Adriano Furlan** es Profesor en Geografía por la Universidad Nacional de Mar del Plata (2009) y Doctor en Geografía por la Universidad Nacional de La Plata (2015). Es Profesor Adjunto del área instrumental-operativa del Departamento de Geografía de la UNMdP y docente a cargo de Investigación Geográfica I del ISFDN19. Miembro del Instituto de Investigaciones sobre Sociedades, Territorios y Culturas (ISTeC) de la UNMdP. Dirige el Proyecto de Investigación “El problema de la extensión revisitado en clave energética: el desarrollo de la generación eólica a gran escala en Argentina” (ISTeC-UNMdP). Ha participado en numerosos eventos académicos nacionales e internacionales. Ha publicado artículo en revistas nacionales y extranjeras en temas sobre servicios de infraestructura, transición energética, desarrollo territorial-turístico y análisis de discursos territoriales.

# La otra triada del espacio. Doreen Massey y las geometrías del poder<sup>1</sup>

The other triad of space. Doreen Massey and the geometries of power

 <https://doi.org/10.48162/rev.40.033>

**Noelia Ávila Delgado**

Centro de Investigación en Ciencias de Información Geoespacial  
México

 <https://orcid.org/0000-0002-6115-2783>

 [navila@centrogeo.edu.mx](mailto:navila@centrogeo.edu.mx)

## RESUMEN

Entre las aportaciones más relevantes de Doreen Massey se encuentran las reflexiones que realizó sobre el espacio y que desarrolló paralelamente junto con su propuesta de las geometrías del poder, a partir de la cual lo concibe como: 1) relacional, 2) múltiple, y 3) abierto. Con base en una investigación de carácter documental e interpretativo que recupera el corpus conceptual de la autora, el objetivo de este trabajo es mostrar las implicaciones de esta teoría, exponer lo que supone cada uno de estos postulados, y revelar sus potencialidades para la teoría social. Se concluye que la de Massey representa una formulación epistemológica de largo alcance que actualmente se ha convertido en un referente fundamental para explicar

---

<sup>1</sup> El título intenta hacer eco en la triada del espacio de Henri Lefebvre (Lefebvre, 1974), -la práctica espacial (lo percibido), las representaciones del espacio (lo concebido), y los espacios de representación (lo vivido)- que en el ámbito de los estudios socioespaciales, geográficos y urbanos es mucho más reconocida que la de Massey, y en la última década ha venido tomando fuerza gracias a la traducción al español en 2013 de su obra *La producción del espacio*. No se trata de comparar o de abrir una disputa entre ambas propuestas, pues cada una desde su propia perspectiva ha sido de gran valor para la teoría social contemporánea. La intención, en cambio, es llamar la atención o reorientar también las miradas hacia la triada de Massey, con la esperanza de que pronto se pueda contar con una versión en español de su obra clave *For Space* (2005a). Por otra parte, debe aclararse que este trabajo fue desarrollado a partir de la Tesis Doctoral titulada: “El centro histórico de Oaxaca en disputa. De la protesta magisterial a la militarización del espacio público” (2018), desarrollada en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. La Tesis fue dirigida por la Dra. Blanca Ramírez Velázquez y contó con el subsidio del Fondo de Becas Conacyt.

los diferentes fenómenos relativos al espacio, y algunos otros procesos contemporáneos fundamentales, tales como la pandemia de Covid-19, hecho que se aborda a modo de cierre con la intención de mostrar la vigencia y dinamismo de sus planteamientos.

**Palabras clave:** espacio; geometrías del poder; Doreen Massey; Covid-19

#### **ABSTRACT**

Among the most relevant contributions of Doreen Massey are the reflections she made on space and that she developed in parallel with her proposal of the geometries of power, from which she conceives it as: 1) relational, 2) multiple, and 3) open. Based on documentary and interpretive research that recovers the author's conceptual corpus, the aim of this paper is to show the implications of this theory, expose what each of these postulates implies, and reveal their potential for social theory. It is concluded that Massey's represents a long-range epistemological formulation that has currently become a fundamental reference to explain the different phenomena related to space, and some other fundamental contemporary processes, such as the Covid-19 pandemic, a fact that has been It is approached as a closing with the intention of showing the validity and dynamism of its approaches.

**Keywords:** space; power geometry; Doreen Massey; Covid-19

## **INTRODUCCIÓN**

Nacida en Manchester, Inglaterra, Doreen Massey (1944-2016) es reconocida por haber realizado una de las aportaciones más relevantes sobre el espacio en el campo de la geografía contemporánea y, en particular, de la geografía crítica. Se graduó en Oxford (1966) y Filadelfia (1972), y fue profesora de Geografía en la Facultad de Ciencias Sociales de la Open University desde 1982 hasta 2009, año en que se jubiló. A lo largo de su carrera recibió numerosos premios y galardones; entre ellos, la Victoria Medal de la Royal Geographical Society (1994), y el Prix Vautrin Lud (1988), considerado el Premio Nobel de Geografía.

A partir de la década de 1970 arrancó su producción con numerosas publicaciones que, en su momento, causaron revuelo en la comunidad de geógrafos por sus planteamientos sobre el análisis regional. De esta primera etapa destaca su libro *Spatial Divisions of Labour* (1984) que al final representó un cambio de paradigma en la geografía económica. Massey demostró que era posible “combinar un enfoque marxista del desarrollo regional desigual y la producción capitalista, con atención a las trayectorias dinámicas y las especificidades culturales de los

diferentes lugares” (Featherstone, D., 2016, p. 21). Más adelante, comenzó a incorporar otros temas como el feminismo, en *Space, Place and Gender* (1994), o la globalización en *Power-geometries and the politics of space-time* (1999), y en *World City* (2007).

Como parte de estas reflexiones, acuñó su teoría de las geometrías del poder y el concepto de sentido global del lugar, en un intento por explicar las relaciones que se establecen a diferentes escalas geográficas, y que conforman una trama que afecta de manera diferenciada a los lugares, en tanto se encuentran condicionados por una multiplicidad de relaciones de poder. Al respecto explica:

No quería usar la idea de red -hay varias palabras que evité, en parte porque tenían otras connotaciones- usé geometría como una manera de pensar la multiplicidad de las interconexiones, y usé poder porque quería enfatizar el hecho de que estas interconexiones están localizadas dentro de mapas de poder. (Román, P. y García, A., 2008, p. 335).

Sobre el sentido global del lugar, se trata de un concepto que permite entender los lugares como una combinación de trayectorias y complejidades que los vinculan de manera simultánea. Bajo este principio, no puede entenderse lo que pasa a nivel global sin examinar también el lugar y viceversa. Así, “Reforzando la unión original de dos términos que se han presentado como contrapuestos, ya no se trata de que lo local sea el producto de lo global, sino que la forma de lo global también es resultado de lo local” (Massey en Albet, A. y Benach, N., 2012, p. 284). Por ello, para Massey, no es posible pensar en el éxito de una región sin pensar al mismo tiempo en la pobreza de las demás. En tal sentido resulta indispensable reflexionar sobre la responsabilidad que unos lugares tienen sobre otros<sup>2</sup>.

Como señalan Román, P. y García, A., (2008), “pese a su profundidad, extensión y potencialidad para el análisis de los temas y problemas latinoamericanos

---

<sup>2</sup> Para ilustrar estas ideas, Massey utiliza el ejemplo de la crisis financiera global de las primeras décadas del siglo XXI y la responsabilidad que Londres tuvo en ella como uno de los principales nodos para su difusión. En torno a estas reflexiones acuñó otros términos como “las geografías de la responsabilidad” (*geographies of responsibility*) o “la política del lugar más allá del lugar” (*politics of place beyond place*) (Massey, D., 2004)

contemporáneos, la obra de Massey ha sido escasamente traducida al español” (Román, P. y García, A., 2008, p. 328). De hecho, la circulación de sus trabajos en países como México o Argentina han sido en realidad muy acotada, sin embargo, poco a poco se ha venido retomando, particularmente luego de su muerte, en 2016. Esto contrasta con el interés que Massey siempre mostró por la región a la que incluso tomó como referente para el desarrollo de sus investigaciones, tal como sucedió con Nicaragua y Venezuela<sup>3</sup>. Estos viajes a diversos países de América Latina “constituyeron un revulsivo intelectual y vital que afectó profundamente su modo de ver y de teorizar el mundo” (Albet y Benach, 2012, p. 13). Es preciso señalar que, además de académica, a lo largo de su trayectoria Doreen Massey fue una prolífica activista que en la última etapa de su vida se comprometió con diversas causas de su país como Occupy London (2011) y Take Back the City (2015).

Como se mencionó al inicio, entre sus aportaciones más relevantes se encuentra la reflexión teórico-epistemológica que realizó sobre el espacio y que desarrolló de manera paralela junto con su propuesta de las geometrías del poder. Para ello formuló una teoría de largo alcance en la que, a partir de una perspectiva relacional y constructivista, lo concibe a través de tres postulados elementales: así, para Massey el espacio es: 1) relacional, 2) múltiple y 3) abierto (D. Massey, 2005). A partir de una investigación de carácter documental e interpretativo que recupera el corpus conceptual de la autora, así como el de otros autores que han revisado su obra, el objetivo de este trabajo es mostrar más ampliamente las implicaciones de esta teoría, exponer detenidamente lo que supone cada uno de estos postulados, y, revelar sus alcances y derivaciones, así como sus potencialidades para la teoría social. La exposición se encuentra dividida en tres partes. En la primera, se integra un ejercicio de contextualización del surgimiento de su obra; en la segunda, se aborda su propuesta teórica de manera más amplia con la intención de poner a la

---

<sup>3</sup> En 1985 Massey participó en labores de investigación en el Instituto Nicaragüense de Investigaciones Económicas y Sociales (INIE), una institución prosandinista en la que realizó trabajo de base y algunos proyectos en torno a los asentamientos informales en la periferia de Managua. En el caso de Venezuela, en 2007 fue invitada por el gobierno de Hugo Chávez para exponer sus ideas en foros y asambleas, pues su propuesta de las geometrías del poder había sido retomada como uno de los “cinco motores constituyentes” de la revolución bolivariana. La intención era realizar un reordenamiento político-territorial del país y combatir los desequilibrios regionales.

vista los nodos fundamentales que articulan los puntos de partida de las geometrías del poder. Para continuar, se agrega un tercer apartado en el que se recupera brevemente el ejemplo de la pandemia de Covid-19, con miras a mostrar la vigencia de sus planteamientos; y, para cerrar, se integra un apartado de reflexiones finales.

### **Contexto de surgimiento de la obra de Doreen Massey**

Los desplazamientos teóricos que experimentó el concepto de espacio a partir de la década de 1960, y que consiguieron al final situarlo en el centro de la teoría social, pusieron de manifiesto su rechazo a una organización social basada en leyes espaciales -visión concurrente con el neopositivismo propio de la época-. Desde esta mirada reiteradamente se asociaba con un mero “recipiente” o “contenedor” confinado a una dimensión plana y, por lo tanto, unidimensional. Particularmente a partir de la década de 1970, la geografía crítica de base marxista puso de relieve una visión social y política del espacio que reconocía abiertamente el papel instrumental que había desempeñado en el ámbito de la sociedad capitalista, y en el conjunto de estrategias llevadas a cabo para orientar y definir los procesos de urbanización y desarrollo regional que se encontraban en auge en aquel momento, particularmente en Europa (Ramírez, B. y López, L., 2015).

Sin embargo, al arribar la década de 1980, y, como efecto de las transformaciones que se experimentaban, tanto a nivel geopolítico como en el sistema económico global, el pensamiento marxista, en general y, la geografía crítica en particular, vivieron un repliegue que contrastaba claramente con el apogeo que habían experimentado en la etapa previa. Esta fue una década que supuso un periodo de reacomodos territoriales y de gran efervescencia política, procesos que, como era de esperarse, terminarían por afectar al ámbito intelectual y académico de las ciencias sociales. Este escenario se tradujo en una ruptura epistemológica o “crisis de los paradigmas” que más adelante daría paso a las tendencias posestructuralistas y al posmodernismo.

Para la exposición de la obra de Massey -arraigada en la tradición marxista-, hacer referencia a este particular contexto resulta fundamental pues, en principio,

permite comprender el momento histórico en el cual emerge su teoría de las geometrías del poder. Sobre el asunto es muy importante mencionar que el proceso de declive o descenso del marxismo experimentado desde mediados de la década de los 80, no logró ensombrecer o borrar del todo los enfoques críticos de la teoría social pues, al final, estos consiguieron mantener su vigencia a pesar del predominio de las nuevas corrientes. En el caso de la geografía crítica y, específicamente de la propuesta teórica de Massey, ambas pudieron adecuarse al nuevo contexto contribuyendo incluso -y no en menor medida- a los debates sobre el espacio generados en el ámbito de la teoría posmoderna. Esto fue así particularmente en el periodo que abarcan las décadas de 1990 a 2010, pues en el curso de estos años, el campo de las interpretaciones y reformulaciones de corte marxista, lejos de desaparecer, consiguieron ampliarse progresivamente y mostrar un nuevo impulso generado a partir de su propio cuestionamiento.

Como explica Gintrac, C. (Gintrac, 2013), durante la década previa -de 1980 a 1990-, la renovación y extensión de la geografía crítica se dio como un rechazo hacia los excesos del estructuralismo que en la práctica habían conducido a la marginalización de la propia disciplina. De tal manera que los trabajos realizados por los marxistas en dicho periodo, incluidos los de Massey, fueron ampliando poco a poco sus perspectivas de análisis y sus objetos de estudio, integrando una amplia coalición de enfoques geográficos sobre la base de un ejercicio de pluralización de las vías de la crítica o de un marxismo revisado. “La geografía crítica se definía así como plural: geografía de las minorías, geografía feminista o geografía postcolonial, pero también como nueva geografía económica” (Gintrac, C., 2013, p. 55). En particular, se realizaban fuertes cuestionamientos a las generalizaciones totalizadoras y se denunciaba su poca o nula sensibilidad por las diferencias -de género, de etnia o de edad-. La geografía marxista se tornaba ahora sensible a estas consideraciones, y construía aproximaciones teóricas que incluían estas diferencias, y las que el propio espacio produce.

Sobre el tema del feminismo, Massey insistió varias veces en que su imaginación geográfica y su propuesta teórica eran en gran parte fruto de su postura feminista; sin embargo, para la autora, ser geógrafa feminista no se refería únicamente a

integrar el tema del género o a abordar el género en la investigación geográfica. “El feminismo va más allá del género” afirmaba, se trata de una perspectiva subversiva más amplia, de un movimiento científico y político que cuestiona las tradiciones epistemológicas y las relaciones de poder inherentes a la producción conceptual y a las dicotomías y oposiciones propias de la ciencia moderna<sup>4</sup>. Por ello, como afirman Silva, J., et al. (2017) “la mirada feminista de Massey observa con agudeza las diferencias y lucha contra las homogeneizaciones fáciles” (p.17).

Es preciso señalar, sin embargo, que la propuesta de Massey de igual modo intentaba alejarse de los marcos explicativos del postestructuralismo y del postmodernismo, pues consideraba que, a pesar de los cambios, estos enfoques continuaban atados a las grandes narrativas como el progreso o la globalización. Fue en el intento por trascender definitivamente estas visiones que Massey propuso una aproximación completamente diferente a través de su teoría de las geometrías del poder, la cual a su vez resultó esencial en la labor de politizar el espacio. En su formulación original, esta se refería a la forma espacial de las relaciones de poder y a las desigualdades sociales creadas por la economía capitalista que genera rígidas divisiones y contrastes entre regiones. De esta forma, Massey establecía que: “1) las relaciones sociales de producción son a la vez relaciones espaciales de producción, 2) la estructura del capitalismo reproduce la diferenciación espacial, y, 3) el capitalismo es un modo de producción espacialmente diferenciado” (Clark, G., 1985, p. 290).

Así, sus reflexiones contribuyeron de manera significativa a aquel proceso de pluralización de la crítica marxista, al destacar la importancia de la estructura espacial de esas relaciones de producción y al conceptualizar el desarrollo desigual en términos de estructuras espaciales y de divisiones espaciales del trabajo. Con ello, logró poner de relieve al espacio como un elemento esencial para la

---

<sup>4</sup> Entre sus trabajos más significativos en este ámbito, además de *Space, Place and Gender* (1994), se encuentra *Flexible Sexism* (1991b) en el que Massey realizó críticas a dos obras geográficas fundamentales de finales de los 80, *Condition of Postmodernity* (1989). (1989), de Edward Soja, en las que señala “Los sujetos presentados por estos autores son incorpóreos en términos de raza y género y asumen un sujeto genérico occidental, masculino, blanco y heterosexual como modelo para la generalización de sus teorías” (Silva, J., et al., 2017, p. 18).



explicación de la realidad social. Asimismo, puso en el centro otras preocupaciones que, de igual modo, representaron un gran impulso para los estudios regionales y para la geografía feminista. En conjunto, todas sus ideas contribuyeron de manera decisiva a la consolidación del llamado giro espacial (*spatial turn*) en las ciencias sociales (Soja, 1989), convirtiéndose además en un referente que estimuló críticamente los debates “acerca de lo que ha sido, es, puede ser y debe ser la geografía” (Albet, A. y Benach, N., 2012, p. 38).

### **La triada del espacio de Doreen Massey**

Tal como refieren Albet, A. y Benach, N., (2012), Doreen Massey es ante todo una pensadora del espacio. Como se ha mencionado antes, entre sus contribuciones más relevantes se encuentra su idea de que lo social y lo espacial deben ser conceptualizados conjuntamente, lo que significa al mismo tiempo que espacio y política son consustanciales. De este modo intentó trascender “una de las miradas clásicas de la geografía y, en general, de las ciencias sociales, que ven en el espacio un simple escenario pasivo donde se desarrollan los hechos sociales” (Albet, A. y Benach, N., 2012, p. 18). A pesar de este reconocimiento, como insiste la propia Massey, al finalizar el siglo XX, la mayor parte de las teorías continuaban obviando la variable espacial cuando el hecho de integrarla a los análisis podría reconfigurarlas de manera radical. En sus palabras: “El espacio es una construcción social, sí. Pero las relaciones sociales también se construyen en el espacio, y eso hace una diferencia” (Massey, D., 1985, p. 12). Por ello insiste en la necesidad de revisar las formas en que el espacio ha sido conceptualizado, tanto en el discurso cotidiano como en el académico, con el fin de revelar la urgencia de “espacializar la teoría social” (Massey, D., 1999, p. 27).

Todas estas reflexiones fueron trabajadas y profundizadas por Massey durante más de tres décadas, hasta que logró integrarlas y sistematizarlas de manera conjunta en su obra titulada *For Space* (Massey, D., 2005a), obra en la cual puede decirse que su teoría de las geometrías del poder alcanzaría concreción en su versión más completa. De acuerdo con Ramírez, B. y López, L., (2015): “Habiendo tenido una postura crítica dentro del marxismo en el inicio de su carrera, hace un recorrido por

diferentes campos del conocimiento para concluir en 2005 con una propuesta acabada que redimensiona al espacio en relación con otras posturas” (p. 59).

Sobre esta obra la misma Massey refiere que “fue una experiencia difícil, ante la complejidad de ordenar todo el trabajo precedente y dotarlo de una estructura y un marco coherente” (Massey en Albet, A. y Benach, N., 2012, pp. 32-33). De tal manera que, situando al espacio en el centro de sus reflexiones, propuso una formulación teórica de largo alcance, en la cual lo concibe a través de tres postulados elementales:

1. el espacio es producto de interrelaciones, se constituye a partir de interacciones, desde lo inmenso de lo global hasta lo infinito de la intimidad,
2. el espacio es la esfera de posibilidad de la existencia de la multiplicidad; es la esfera en la que coexisten distintas trayectorias, lo que hace posible la existencia de más de una voz, sin espacio, no hay multiplicidad; sin multiplicidad no hay espacio, la multiplicidad y el espacio son co-constitutivos,
3. precisamente porque el espacio es producto de las relaciones que están necesariamente implícitas en las prácticas materiales que deben realizarse, siempre está en proceso de formación, en devenir, nunca acabado, nunca cerrado (Massey, D., 2005b, pp. 104-105).

Sobre el primer postulado, de él se desprende directamente su concepción relacional del espacio, en tanto lo concibe como “producto de las prácticas, las relaciones, las conexiones y las desconexiones” (Massey, D., 2006, pp. 89-90). El espacio así contemplado no tiene una existencia en sí mismo independiente de lo social. Es decir que no puede ser pensado de manera esencializada, sino como modelado a través de las relaciones sociales existentes. Esto significa que las identidades, los sujetos y los espacios no pre-existen, sino que se van construyendo a partir de las relaciones con otros sujetos y con otros espacios, -desde el ámbito más general o global hasta lo más íntimo o local-: “no es que las interrelaciones

ocurren en el espacio y el tiempo; son estas mismas relaciones las que crean/definen el espacio-tiempo” (Massey, D., 1992, p. 79, cursivas en el original).

Esta última idea se conecta directamente con el segundo postulado relativo al reconocimiento del espacio como la esfera de posibilidad de la existencia de la multiplicidad. Esto es así porque, para Massey, resulta evidente que: “sin espacio no puede haber multiplicidad (en el sentido simple de la existencia de más de una cosa); sin embargo, esta idea implica también lo contrario, que sin multiplicidad no puede haber espacio” (Massey, D., 2006, p. 90). Al ser construido por medio de interrelaciones, en él pueden coexistir diferentes trayectorias de manera simultánea, por lo cual guarda entonces la dimensión de lo político. En estos términos permite la coexistencia de lo heterogéneo y, por lo mismo, “nos ofrece el desafío de la existencia de los otros” (Massey, D., 2006, p. 92).

De estas ideas centrales se deriva asimismo el reconocimiento del carácter político del espacio, en tanto Massey lo concibe como la esfera de posibilidad de existencia de la multiplicidad. Es decir, que desde esta formulación es posible dimensionarlo a partir de una perspectiva de conflicto, pues si la propuesta es que el espacio debe ser reconocido como la esfera del encuentro -o desencuentro- de las múltiples trayectorias que ahí coexisten, es lógico pensar que estas en algún momento logren influirse y como efecto haya controversias o disputas. Todos estos conflictos habrán de derivarse de las interacciones y las complejidades, de los entrecruzamientos y las desconexiones, lo que corrobora, por otro lado, el carácter abierto y relacional que posee. Por lo mismo tiene siempre algo de inesperado, de impredecible y de caótico. “El espacio es un ‘caos’ que surge de esas yuxtaposiciones. Es por naturaleza una zona de disrupciones” (Massey, D., 2005b, pp. 119-120). Sin embargo, el espacio también tiene un orden, el cual es resultado de las relaciones de poder que al final lo constituyen y que, en la práctica, organizan las trayectorias justamente a través de las geometrías del poder.

La conceptualización de este segundo postulado transgrede de manera definitiva la dicotomía global-local, pues de hecho es una muestra de la existencia del espacio como “algo abierto y heterogéneo” (Albet, A. y Benach, N., 2012, pp. 283-284). Esto se debe a que, para Massey, no debe obviarse que todo espacio se ha forjado a

través de las relaciones con otros espacios y con otros actores. Por lo tanto, para llevar a cabo el análisis de cualquier espacio es necesario prestar atención a las relaciones que se establecen más allá de lo local, lo que implica entenderlo en su contexto geográfico más amplio. Así, no es posible pensar los espacios de manera introvertida, es decir, como encerrados en sí mismos<sup>5</sup>.

De modo que, en vez de pensarlos como áreas contenidas dentro de unos límites o fronteras, Massey nos propone imaginarlos de manera abierta, multiescalar y extrovertida. Se trata de un espacio abierto, poroso, e híbrido; de una noción del espacio donde la especificidad de lo local “no proviene de unas raíces míticas internas, ni de una historia de relativo aislamiento sino, por el contrario, de la mezcla de las influencias que ahí se congregan” (Massey, D., 1999, trad. en Albet, A. y Benach, N., 2012, p. 152).

Por su parte, sobre el tercer postulado, en él Massey profundiza y da continuidad a la noción de espacio abierto, pero ahora en el sentido de que está siempre en proceso, es decir, que nunca está completamente terminado, nunca es un holismo completo. En otras palabras, “siempre hay conexiones y relaciones que están aún por hacerse, o no culminadas” (Massey, D., 2006, p. 90). “El espacio no está cerrado ni acabado, es una producción en curso que contiene relaciones existentes y futuras siempre cambiantes” (Massey, D., 2005b, p. 120).

Esta perspectiva demanda necesariamente la consideración conjunta del espacio con el tiempo, es decir, la reconceptualización de un “espacio-tiempo” en la que estas dos dimensiones no solo no se contraponen, sino que se constituyen

---

<sup>5</sup> En sus primeros abordajes sobre su teoría de las geometrías del poder, en *A Global Sense of Place* (1991a) y en *Power Geometry and a Progressive Sense of Place* (1993), Massey fue trasladando gradualmente sus análisis del concepto de espacio hacia el de lugar, señalando que existe una diferencia clara entre ambos: “el primero se refiere a una dimensión de la existencia y, el segundo, a la manera cómo dimensionamos nuestro diario quehacer en identidad con el entorno social y territorial en donde nos desarrollamos” (Ramírez, B. y López, L., 2015, p.171). Más allá de estas diferencias, puede decirse que en Massey ambos conceptos al final se traslapan pues, en esencia, el lugar posee las mismas características del espacio, es decir: es producto de las relaciones, esfera de lo múltiple y es abierto o en constante transformación.

mutuamente. En palabras de Massey: “El concepto de espacio que quiero defender es uno que sostiene que el espacio es abierto y dinámico. Es decir, el espacio no puede ser un sistema cerrado: no es estático” (Massey, D., 1999, trad. en Albet, A. y Benach, N., 2012, p. 270).

Con base en ello formula una visión en la que el espacio y el tiempo están íntimamente unidos, que avanzan no solo en contra de la idea de su contraposición (tan consolidada por siglos), sino también en contra de la identificación de lo temporal con lo dinámico y de lo espacial con lo estático; idea que, por lo demás, también ha sido la base de la división entre historia y geografía. Esta formulación es cuestionada y replanteada por Massey mediante el concepto de “espacio-tiempo” con el que pretende mostrar que “sin espacio no hay tiempo, no hay producción de historia, no hay posibilidad de cambio político” (Massey, D., 2005b, p. 123). En síntesis, para Massey, “El espacio no es estático y el tiempo no es espacial. De hecho, la espacialidad y la temporalidad son diferentes, pero ninguna puede ser conceptualizada como la negación de la otra” (Massey, D., 1992, p. 80).

Ahora bien, en un esfuerzo por dilucidar y hacer explícita la propuesta de Massey, Ramírez, B. y López, L., (2015) plantean la siguiente recapitulación de ideas, la cual resulta pertinente para dar sentido a una teoría que, en efecto, como refieren las autoras, puede resultar compleja y, en ocasiones, difícil de comprender:

- a) el espacio no es estático, sino que se conceptualiza a partir de interacciones sociales que se ligan: está formado por procesos en continuo proceso y por lo tanto de transformación y cambio;
- b) los espacios no tienen fronteras ni límites y se definen por el afuera y el adentro, son abiertos;
- c) los espacios no tienen identidades únicas, sino que están llenos de diferencias y de conflictos y están conformados por identidades múltiples y además también cambiantes constantemente;

- d) no se niega la especificidad del espacio, sino que, por el contrario, están ubicados diferencialmente en una red global de relaciones y se definen por sus interacciones;
- e) estas relaciones se interconectan y ligan en conjuntos que se yuxtaponen desde lo local hasta el amplio mundo (pp. 171-172).

### **Vigencia de las geometrías del poder. El ejemplo de la pandemia de Covid-19**

Para mostrar la vigencia de las geometrías del poder, a manera de ejemplo en este apartado se aborda brevemente la reciente pandemia de Covid-19. Desde Massey, este evento histórico podría explicarse en principio como el resultado de la convergencia de las múltiples trayectorias que se despliegan a diferentes escalas geográficas, desde lo global a lo local, -y viceversa-; trayectorias que conforme fue evolucionando, lograron extenderse hasta el ámbito de lo íntimo, es decir, de los espacios personales y comunitarios.

Esto es así porque, en un primer momento, para intentar garantizar la salud pública fue necesario ejercer el distanciamiento y el aislamiento social, prácticas que de entrada rompieron o limitaron las interacciones, los intercambios y los vínculos, de tal manera que la multiplicidad cotidiana se vio significativamente alterada por la separación física y temporal, mientras la movilidad y las proximidades también se transformaron. Como consecuencia, la pandemia obligó a repensar las identidades y los sentidos de pertenencia en su relación con el espacio y con las posibilidades de reactivar las conexiones, las co-presencias y la multiplicidad en el nuevo escenario que trajo consigo. En términos de Massey, demandó pensar el espacio como “una dimensión que nos plantea la más fundamental de las preguntas sociopolíticas: ¿cómo vamos a vivir juntos? El espacio nos ofrece el reto y la responsabilidad de la existencia de los ‘otros’ y de nuestra relación con ellos” (Massey, D., 2009, p. 18). Lo anterior revela que, para la plena comprensión de la pandemia, es necesario entender en principio las direcciones, las simultaneidades, las conexiones -y las desconexiones- que al final estuvieron (y siguen estando) implicadas en su desarrollo.

Asimismo, es necesario poner a la vista que, si bien, sus efectos se catalizaron o eclosionaron en espacios locales específicos, lo hicieron siempre de manera diferenciada, en tanto se encuentran inmersos en un entramado de redes y relaciones de poder que se extienden más allá de lo local. Así, este evento puso en evidencia las desigualdades globales, sobre todo en los sistemas sanitarios, pero reveló también una serie de problemáticas que saltan constantemente de escala, y que se conectan entre sí entrelazando las distintas geografías, y vinculando lo micro y lo macro en una trama de interdependencias, tanto entre países como entre continentes.

Como ejemplo, puede mencionarse la evolución que la pandemia alcanzó en uno de sus puntos más críticos, -noviembre de 2021- con el surgimiento de la variante Omicrón-. Esta coyuntura dejó claro que, en este entramado de influencias, articulaciones, intercambios e interconexiones, no todos los estados tienen (o han tenido) la misma responsabilidad. Si se toman en cuenta los planteamientos de Massey, en esta intensidad de flujos globales que al final hizo posible la propagación del virus, no todo el mundo ha estado posicionado del mismo modo.

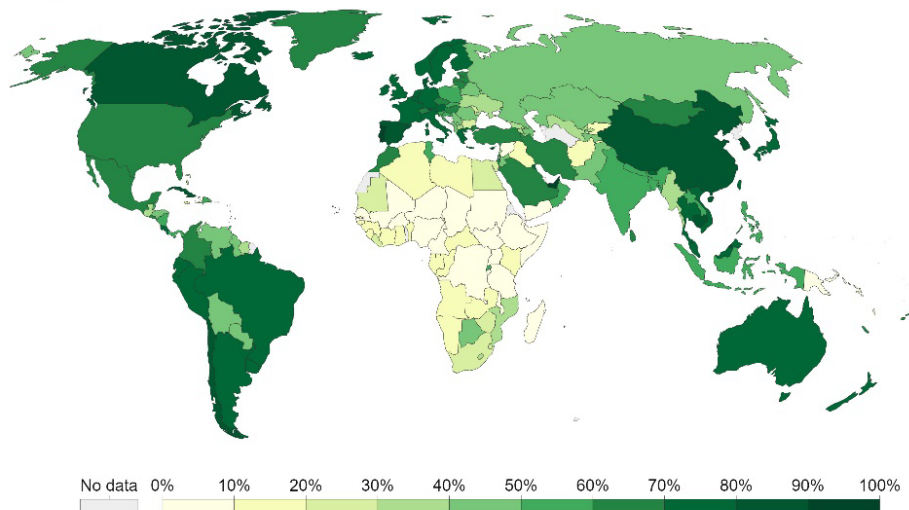
La geopolítica de las vacunas es una buena muestra. Al final, el manejo y control que se dio en aquel momento por parte de los países mejor posicionados no solo aumentó los desequilibrios y las desigualdades entre regiones, sino que su distribución inequitativa fue la razón que incrementó el riesgo de la aparición de nuevas variantes, afectando particularmente a los más pobres.

Sobre el tema y, de acuerdo con la plataforma Our World in Data de la Universidad de Oxford, en marzo de 2022, justo a dos años de haber iniciado la pandemia, aún existían países que contaban con menos del 2.0 % de su población inmunizada, entre ellos Haití y otros de África como Chad o Burundi; en tanto otros, como Emiratos Árabes, Portugal o Chile, tenían arriba del 90 % de su población con el esquema completo (Figs. 1 y 2). Esta situación se fue agravando pues muchos de ellos tampoco contaban con las capacidades o con el material diagnóstico suficiente para documentar el número de enfermos o vacunados y, en algunos casos, ni siquiera existía la información más básica para saber cuántas personas se habían infectado.

## Share of people who completed the initial COVID-19 vaccination protocol, Mar 1, 2022



Total number of people who received all doses prescribed by the initial vaccination protocol, divided by the total population of the country.



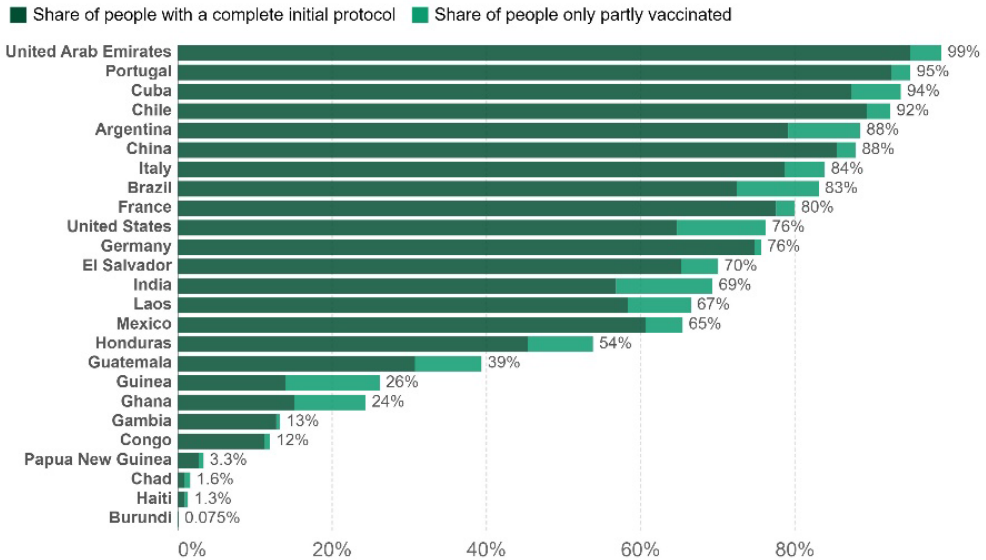
Source: Official data collated by Our World in Data – Last updated 2 March 2022, 10:00 (London time) [OurWorldInData.org/coronavirus](https://ourworldindata.org/coronavirus) • CC BY  
 Note: Alternative definitions of a full vaccination, e.g. having been infected with SARS-CoV-2 and having 1 dose of a 2-dose protocol, are ignored to maximize comparability between countries.

**Figura 1.** Proporción de personas vacunadas contra COVID-19. Fuente: Our World in Data, (COVID-19) Vaccinations, 01/03/22

Previendo este escenario, desde el inicio de la pandemia, en abril de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) creó el programa COVAX (Vaccines Global Access o Acceso Mundial a Vacunas contra Covid-19), cuyo objetivo era brindar un acceso rápido y eficiente a través de donaciones y subsidios económicos de los países más ricos hacia los estados menos favorecidos. De acuerdo con la OMS, “Lograr un acceso mundial, es la única solución verdaderamente global para esta pandemia porque es la única manera para garantizar que las personas en todos los rincones del mundo tengan acceso a las vacunas, independientemente de su riqueza” (COVAX, 2022).



## Share of people vaccinated against COVID-19, Mar 1, 2022



Source: Official data collated by Our World in Data

Note: Alternative definitions of a full vaccination, e.g. having been infected with SARS-CoV-2 and having 1 dose of a 2-dose protocol, are ignored to maximize comparability between countries.

CC BY

**Figura 2.** Mapa proporción de personas que completaron el protocolo de vacunación inicial contra el COVID-19. Fuente: Our World in Data, (COVID-19) Vaccinations, 01/03/22

Bajo el lema “nadie estará a salvo a menos que todo el mundo lo esté”, COVAX gestionó -y aún continúa haciéndolo- recursos tanto para la fabricación como para la investigación, además de negociar los precios para que los países participantes puedan tener acceso y garanticen la inmunidad de sus poblaciones. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos, el programa no ha funcionado como debería, esto no solo por los problemas logísticos o de producción, sino sobre todo por las prohibiciones para su exportación y por el acaparamiento que algunos han realizado aprovechado su posición de ventaja en las nuevas geometrías del poder que la pandemia ha configurado a escala global. Hay que decir, sin embargo, que estas desigualdades se reprodujeron también en el interior de los propios países, donde se generaron grandes desequilibrios, por ejemplo, entre los espacios urbanos y los rurales.

Así, la emergencia de la variante Ómicron ciertamente se encargó de recordarle al mundo, pero, en especial, a los países mejor posicionados, que en realidad todos forman parte de una red global de la cual depende su propio bienestar. Ómicron les recordó asimismo que, a pesar de ser estados con fronteras o límites bien definidos, son espacios abiertos, porosos e híbridos, por lo cual, como dice Massey, no pueden pensarse de manera aislada, como si estuvieran encerrados en sí mismos. Después de todo el virus no ha respetado fronteras. El que Omicrón haya surgido en África, el continente con menos cobertura como se observa en la Figura 2, tampoco es una casualidad. Es, en cambio, una clara evidencia de los desequilibrios de poder que existen en el mundo lo que confirma que, en efecto, como dice Massey, el privilegio de unos países en los hechos puede representar la vulnerabilidad de otros, lo que conduce a pensar la pandemia en el marco de las geografías de la responsabilidad.

## CONCLUSIONES

Como se ha mostrado en este trabajo, hacer referencia a la obra de Massey, tan vasta y extensa es, sin duda, una tarea difícil. La amplitud y alcance de su teoría, así como la forma en que articula sus conceptos, demandan un trabajo arduo de parte de quien pretenda acercarse a ella. Esto se debe, tal vez, a que Massey siempre rehusó separar o parcelar su pensamiento, y aislar tal o cual aspecto de su aproximación a la realidad a la que consideraba de manera holística. Si bien, no se trata de una totalidad estática o de un sistema cerrado, acabado y coherente, sino, por el contrario, de un sistema abierto dinámico y en constante transformación. Esta interpretación permite abordar al espacio tanto en su dimensión presente, como reconocer los procesos a través de los cuales se constituye, es decir, permite estudiarlo tanto en su dimensión sincrónica como diacrónica, y observarlo como un proceso en proceso, dinámico y cambiante.

Sin duda, su impulso por buscar nuevas formas de conceptualizar el espacio constituye una profunda reflexión epistemológica que supera claramente los límites que las corrientes del neopositivismo y del estructuralismo le habían impuesto. Todas sus ideas se orientan a reformular una nueva manera de

entenderlo pero, sobre todo, a resaltar las “posibilidades y potencialidades que el espacio permite” (Anderson, B., 2008, p. 229). Por esta razón, su teoría de las geometrías del poder se ha convertido en una base sólida para el avance, no solo de la geografía, sino de la teoría social en general. Asimismo, sus potencialidades heurísticas y metodológicas la han transformado en un referente fundamental para otras disciplinas como la sociología, la antropología, las ciencias políticas, o el urbanismo, en las que poco a poco ha venido ganando terreno, contribuyendo a abrir nuevas rutas de interpretación sobre el espacio. No se ha pretendido aquí un análisis exhaustivo de toda su obra, esta labor demandaría años de trabajo, y mucho más que un artículo académico, en cambio se ha intentado poner a la vista los nodos fundamentales que articulan los puntos de partida de su teoría de las geometrías del poder.

Hay que decir, finalmente, que como parte de su rechazo a las visiones que fragmentan la realidad, también se mostró escéptica frente a las fronteras disciplinares que dividen o fragmentan el conocimiento del mundo “físico” y del mundo “social”, lo que en la práctica se ha traducido en una distancia entre la geografía física y la geografía humana, proponiendo en su lugar un análisis geográfico mucho más agudo, integrado y complejo. Por ello puede afirmarse que el de Massey es un pensamiento global que, para el caso del espacio, se ha convertido en una aportación fundamental que nos permite explicar algunos fenómenos presentes, tales como la reciente pandemia de Covid-19. Como pudo mostrarse, tanto las geometrías del poder, como las geografías de la responsabilidad, muestran su vigencia y potencialidad para comprender mejor las dinámicas asociadas a este evento histórico el cual, sin duda, ha colocado a la geografía en un lugar protagónico. Si bien hasta el momento este ha sido interpretado como un fenómeno médico o de salud pública, aquí se ha mostrado que se trata también de un fenómeno geográfico. Valgan estas reflexiones para emprender el ejercicio de espacializar la pandemia de la mano de la teoría de Massey que, como se ha mostrado, puede ser un excelente faro.

## BIBLIOGRAFÍA

- Albet, A., y Benach, N. (2012). *Doreen Massey. Un sentido global del lugar*. España: Icaria.
- Anderson, B. (2008). For Space (2005): Doreen Massey. *Key texts in human geography*, (8), 227-235.
- Clark, G. (1985). Book review on Spatial Divisions of Labor. *Economic Geography*, 61 (3), 290-292.
- COVAX (2020). *Colaboración para un acceso equitativo mundial a las vacunas contra la COVID-19*. Recuperado de: <https://www.who.int/es/initiatives/act-accelerator/covax>
- Featherstone, D. (2016). Doreen Massey: Geógrafa radical, feminista, pensadora y activista. *Geopolítica (s)*, 7(1), 21.
- Ginrac, C. (2013). Las aportaciones de la geografía radical y la geografía crítica anglosajona a la teoría urbana. *Urban*, (6), 53-61.
- Harvey, D. (1989). *The Condition of Postmodernity*. Cambridge: Blackwell Publishers.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. España: Capitán Swing Libros. (Obra original publicada en 1974).
- Massey, D. (1984). Spatial divisions of labour: Social structures and the geography of production. Londres: Macmillan.
- Massey, D. (1985). New directions in Space. En: Gregory, J. D., *Social Relations and Spatial Structure*. London: McMillan, 9-19.
- Massey, D. (1991a). A global sense of place. *Marxism Today*, 35 (6), 24–29.
- Massey, D. (1991b). Flexible sexism. *Environment and Planning D: Society and Space*, 9(1), 31-57.
- Massey, D. (1992). Politics and space/time. *New left review*, (196), 65-84.
- Massey, D. (1993). Power-geometry and a progressive sense of place. En: Bird, J., B. Curtis, T. Putman, G. Robertson and U. Tickner, (eds.). *Mapping the futures. Local cultures, global change*. London: Routledge, 59-83.
- Massey, D. (1994). *Space, place and gender*. Cambridge: Blackwell Publishers.
- Massey, D. (1999). *Power-geometries and the politics of space-time*. Heidelberg: Hettner-Lecture
- Massey, D. (2004). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, (57), 77-84.
- Massey, D., (2005a). *For space*. London: Sage.
- Massey, D. (2005b). La filosofía y la política de la espacialidad: Algunas consideraciones. En: *Pensar este tiempo: espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Paidós, 101-128.

Massey, D. (2006). Space, time and political responsibility in the midst of global inequality. *Erdkunde*, 60 (02), 89-95. Recuperado de <http://oro.open.ac.uk/7384>

Massey, D. (2007). *World city Polity*. Cambridge: Polity Press.

Massey, D. (2009). Concepts of space and power in theory and in political practice. *Documents d'analisi geografica*, (55), 15-26.

Massey, D. (2012). *Power-geometries and the politics of space-time* (Albet, A. y Benach, N., trad.) España: Icaria. (Obra original publicada en 1999).

Our World in Data, *Coronavirus Pandemic COVID-19* (2022). Recuperado de <https://ourworldindata.org/coronavirus>

Ramírez, B. y López L. (2015). Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: La diversidad en el pensamiento contemporáneo. México: UNAM.

Román, P., y García, A. (2008). Hay que traer el espacio a la vida: Entrevista con Doreen Massey. *Revista Signo y Pensamiento*, (53), 328-343.

Silvia, J., Ornat, M., y Junior, A. (2017). Não me chame de senhora, eu sou feminista Posicionalidade e reflexibilidade na produção geográfica de Doreen Massey. *GEOgraphia*, 19 (40), 11-20.

Soja, E. (1989). *Postmodern geographies: The reassertion of space in critical social theory*. London: Verso.

## LA AUTORA

**Noelia Ávila Delgado** es Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Sociedad y Territorio por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco y Licenciada en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI-Conacyt), Nivel 1. Actualmente es Profesora-Investigadora de tiempo completo en el Centro de Investigación en Ciencias de Información Geoespacial, CentroGeo (Centro de Investigación Público Conacyt), adscrita al área de Geopolítica y Territorio. Desde 2015 se ha desempeñado como Profesora Curricular en la Universidad Autónoma Metropolitana (Azcapotzalco y Xochimilco) en las áreas de Sociología Urbana y Políticas Metropolitanas. Sus principales líneas de Investigación son: 1) estudios socio-espaciales, territoriales y urbanos; 2) geopolítica del sur de México, movimientos socioambientales y extractivismo; 3) espacio público, centros históricos y sus distintos procesos asociados. En los años recientes ha presentado 40 ponencias y publicado alrededor de 20 artículos relacionados con estos temas. Fue ganadora del Premio Mexicano de Sociología 2017-2018 "Dr. Francisco Gómezjara" por el mejor abordaje teórico-metodológico otorgado por el Colegio Mexicano de Sociología. Su perfil puede consultarse en: <https://www.centrogeo.org.mx/areas-profile/navila>

# Paisaje y anacronismo. Administración de márgenes y marcadores sociales desde las historiografías locales

## Landscape and anachronism. Administration of margins and social markers from local historiographies

 <https://doi.org/10.48162/rev.40.034>

**Santiago Llorens**

Laboratorio de Estudios Territoriales. Departamento de Geografía  
Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba  
Argentina

 <https://orcid.org/0009-0001-4692-6787>

 [sllorens@unc.edu.ar](mailto:sllorens@unc.edu.ar)

### RESUMEN

El presente artículo indaga el modo en que las historiografías locales de una ciudad del Gran Córdoba, Argentina, desde el prisma de sus discursos sobre el paisaje, producen memorias y un relato histórico con pretensión totalizante, operando desde un montaje con tiempos diversos y huellas coloniales. Mientras se atiende al modo en que en los enfoques culturales de paisaje en geografía articularon la relación entre paisaje e historia, se aborda el contexto de producción, el contenido y las performances en las que dos historiografías locales son publicadas en el momento en que marcados cambios iban transformando el paisaje urbano y social de la ciudad. Reconociendo las reservas conceptuales e históricas referidas al uso anacrónico del término paisaje, se señala el anacronismo en las historiografías locales al utilizar paisaje para referir a una sociedad y contexto –colonial- donde se considera incierta su apreciación paisajista. Al señalar el anacronismo no se pretende remarcar algún error epistemológico, sino mostrar la política epistemológica que subyace a estos montajes. Se revela así la potencia de su dimensión performativa al articular paisaje y temporalidad a determinado modo de gestionar y administrar márgenes y marcadores de diferencia social y moral en la localidad.

**Palabras claves:** política del paisaje, historiografías locales, anacronismo, archivo y paisaje, marcadores sociales y morales

## ABSTRACT

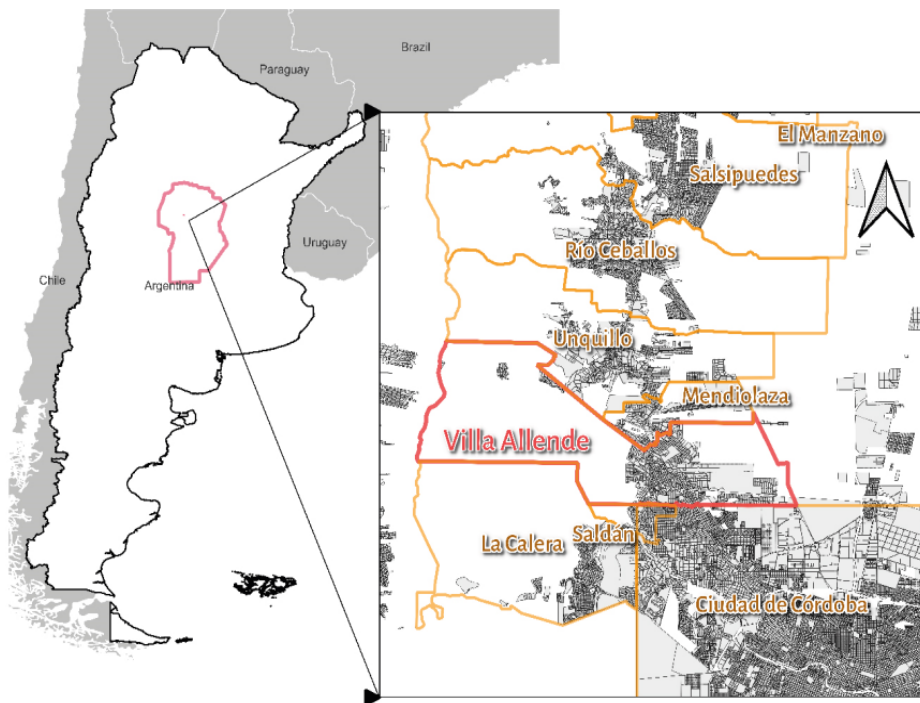
The objective of the following article investigates the way in which the local historiographies of a city in Greater Córdoba-Argentina, from the prism of their discourses on the landscape, produce memories and a historical story with a totalizing intention, operating from a montage with different times and colonial traces. Paying attention to the way in which cultural approaches to landscape in geography articulated the relationship between landscape and history, the context of production, content and performances in which two local historiographies are published at the moment in which marked changes transformed the urban and social landscape of the city. Recognizing the conceptual and historical reservations regarding the anachronistic use of the term landscape, the anachronism in local historiographies is pointed out when using landscape to refer to a society and context - colonial- where its landscape appreciation is considered uncertain. By pointing out anachronism, the aim is not to highlight some epistemological error, but rather to show the epistemological policy that underlies these montages. The power of its performative dimension is thus revealed by articulating landscape and temporality to a certain way of managing and administering margins and markers of social and moral difference in the locality.

**Keywords:** landscape politics, local historiographies, anachronism, archive and landscape, social and moral markers

## INTRODUCCIÓN

Hacia mediados de la década de 1980, numerosas nuevas familias se habían mudado a la localidad de Villa Allende y se comenzaban a evidenciar los primeros síntomas de las transformaciones del paisaje local que adquiriría toda su magnitud en la década siguiente. El perfil tradicional de la elitista villa de veraneo colindante a la ciudad de Córdoba, iba reconvirtiendo a localidad de residencia permanente con una renovada población, dinámicas sociales y formas de urbanización y viviendas. Apenas comenzada la década de 1990, la demolición de las antiguas casonas para la instalación de estaciones de servicio, cadenas de supermercados, galerías y locales comerciales, entre otros, estaban a la orden del día y encendían debates en la localidad tanto por la pérdida de edificaciones que se consideraba daban memoria e identidad al lugar, como por la presión que ejercían sobre los tradicionales comercios familiares que habían abastecido durante décadas a las familias. Lo mismo sucedía con las reyertas sobre el aumento del parque automotor, la circulación y la in/seguridad con la dialéctica entre la temprana aparición en la localidad de countries y barrios cerrados para el caso del Gran

Córdoba, por un lado, y el crecimiento de bolsones de pobreza en áreas diferenciadas, por otro. Con relación a estos y otros aspectos que colocaban incertidumbre a los habitantes de Villa Allende, se asociaban discusiones en torno a las consecuencias que acarrearía la proximidad a una gran ciudad como Córdoba (Fig. 1), en las que se implicaban argumentaciones sobre el perfil que debía adquirir la localidad con voces que reclamaban vivamente recuperar su identidad tradicional, mientras que en simultáneo y sin necesariamente excluirse, actores de la gestión municipal y del sector inmobiliario tenían en claro las ventajas económicas a las que la mercadotecnia urbana y las transformaciones del paisaje podían conducir. Es en este contexto, que en el año 1989, en una gran celebración conmemorativa se edita y presenta la primera historiografía oficial dedicada a esta ciudad. Una década y media después, retomando en parte esta primera historiografía aparece la segunda historia local.



**Figura 1.** Localización de la Ciudad de Villa Allende. Gran Córdoba. Argentina. Fuente: Elaboración propia



Atendiendo a lo anterior, el texto indaga el modo en que las historiografías locales de Villa Allende, desde el prisma de sus discursos sobre el paisaje, producen memorias y un relato histórico con pretensión totalizante, que opera desde un montaje con tiempos diversos y huellas coloniales. Para esto, en primer lugar, se analiza desde una experiencia etnográfica la relación aún no suficientemente problematizada para el caso de Córdoba, entre una modalidad particular de historias locales, el archivo y paisaje provincial, como manera singular de gestionar el tiempo y el espacio. En segundo lugar, se describen algunos de los modos en que los enfoques culturales de paisaje en geografía se han vinculado con la cuestión de la historia y el tiempo. Si la escenificación del paisaje pretende por lo general naturalizar una historia y determinadas relaciones sociales (Cosgrove [1984] 1998; Mitchell 2008; Olwig 2019; Zusman 2014), proponemos la lectura genealógica de Matless (1992; 1998) para regresar sobre la historia con el fin de identificar el localismo, el paisaje y la moralidad que se coproducen en las historiografías en tanto “táctica local” (Clifford, en Matless 1992). De esta manera, al observar el relato histórico como un montaje prestamos atención al uso anacrónico del concepto del paisaje para referir a una sociedad y contexto –colonial- donde se considera incierta su apreciación paisajista. Para desarrollar este argumento, hacemos foco en dos aspectos de las historiografías: por un lado, consideramos relevante atender no solo al contenido y contexto de una historiografía, sino también a la performance en la que esta es presentada. Finalmente, por el lugar que se le ha dado en la construcción de la idea de paisaje en la provincia de Córdoba -como por su uso anacrónico-, retomamos la figura de Tejada y Guzmán evocada en las historiografías -considerado como primer poeta de Córdoba, “primer poeta argentino” (Rojas 1916), propietario colonial del territorio donde hoy se localiza Villa Allende, y anacrónicamente autor de la primera descripción paisajista del territorio cordobés. En ambos casos, al señalar la huella colonial y el anacronismo no se pretende remarcar algún error epistemológico, sino mostrar la política epistemológica que subyace a estos montajes y desentrañar las historiografías en aquello que tratan de resolver en sus contextos particulares.

Señalamos que la interpretación que realizamos es selectiva, no pretende ser totalizante, y se ha buscado aquellas huellas que podrían considerarse más

conservadoras en las historiografías analizadas. Así mismo, reconocemos que en la localidad existen otras historias que están siendo narradas desde prácticas, montajes y políticas epistemológicas diversas que disputan con las políticas, paisajes y sentidos construidos hegemónicamente.

### **Encontrarse con historiografías locales en un trabajo etnográfico**

Estas reflexiones resultan del emergente de un trabajo de campo etnográfico y del esfuerzo por interpretar cierta pulsión de producción de historiografías locales en un contexto en que “la Villa Serrana” veía acrecentar el crecimiento urbano y poblacional, y la consecuente mutación del tradicional paisaje material y social de la localidad. Para poder realizar este recorrido fue haciéndose evidente que debía atender a las diversas temporalidades que atravesaban dichas historiografías. Una de ellas, era el juego –aunque no necesariamente consciente o voluntario– de la temporalidad propia de la idea de paisaje, a través de la cual se establecía una determinada relación –histórica y geográfica– entre imágenes y el territorio material que se encontraba en transformación.

En 2014, mientras acompañábamos un proyecto de extensión en el marco del Departamento de Geografía sobre historia, territorio e identidad barrial en una barriada de sectores populares, enmarcada en un paisaje de privilegio (Duncan y Duncan, 2004; Zusman 2014; Llorens 2017b); encontramos entre los estantes de la biblioteca de la escuela de Las Polinesias, en aquel momento IPEM 130 Anexo, un ejemplar de la historia local de Villa Allende denominada “Villa Allende. De pueblo a Ciudad”. Llegamos a ella cuando conversando sobre los objetivos del Proyecto, Guadalupe<sup>1</sup>, una de las estudiantes del 5º año, comentó que recordaba que entre los textos de la biblioteca se encontraba una historia de la localidad. Al ingresar a la biblioteca, se encontraban típicos anaqueles de chapa, en las que se podía apreciar un centenar de ejemplares escolares. Luego de un par de minutos de búsqueda, Guadalupe encontró el texto buscado, un libro de unos 15 por 20 centímetros y de algo menos de doscientas páginas, con una tapa amarillenta o ámbar. Lo miramos rápidamente y regresamos al aula donde estábamos

---

<sup>1</sup> A los fines de preservar la identidad en el presente trabajo se han colocado seudónimos.

trabajando. Ariel, el secretario y que había accedido a abrir la biblioteca, miró el libro y comentó que creía que él poseía otra historiografía y se ofreció a traerla para el próximo encuentro para compararla. La historia local encontrada en la biblioteca, se denominaba “Villa Allende. De pueblo a Ciudad” y había sido editado por el Museo Histórico Cultural de Villa Allende en el año 2006. Una vez en el aula, Guadalupe y Roxana -otra estudiante-, se dispusieron a revisar con mayor detenimiento la historia local que tenían entre sus manos buscando información o datos sobre el barrio. Luego de cierto tiempo de recorrer las páginas, las propias estudiantes dieron a entender algo así como “no estamos”. Personalmente, la expresión nos resonó a “no estamos en la historia”. Salvando las distancias temporales, espaciales, como teóricas, todo esto se aproximaba a la idea de “pueblos sin historia” de E. Wolf (En Massey 2008), o de las “márgenes” en el sentido espacio-temporal relacional que supone Fabian (en Massey 2008)<sup>2</sup>. Nos sorprendía la asociación tan clara entre ellas como personas y el barrio, algo que luego pudimos encontrar que tenía explicación, en parte por las actividades que realizaba la propia institución educativa en cuestiones de identidad y empoderamiento de los jóvenes del barrio, donde, aunque de manera fragmentaria -y también anacrónica-, otras historias estaban siendo siempre narradas.

## MATERIALES Y MÉTODOS

El análisis se desarrolla desde una estrategia cualitativa situada en las propuestas críticas de la geografía histórica siguiendo los enfoques metodológicos de Driver (2013) y Zusman (2013). Se pretende abordar las historiografías locales -y material de archivo de diversos repositorios- interpretándolas en el entrecruzamiento que se expresa entre el contexto social y espacial de su producción, y colocando énfasis particular en la genealogía y temporalidad propia de la idea de paisaje en Córdoba. Se reconoce que las lecturas de las fuentes están mediadas tanto por posturas teóricas que orientan la investigación como las relaciones y vivencias del presente (Zusman, 2013). A su vez, se argumenta que en el caso particular, abordar al archivo

---

<sup>2</sup> Lo relevante en la interpretación de Massey con su idea de “márgenes” es su llamado a “descentrar” la trayectoria hegemónica para colocarla como una de las historias –si bien poderosa- que están siendo realizadas. Esto sugiere la posibilidad teoría y práctica de atender a una multiplicidad de historias (Massey 2008: 100 ss.).

como relación y espacio social (Gómez da Cunha 2005, Rufer 2014, Stoler 2010, Zabala 2012) puede aportar a nuevas interpretaciones sobre las historiografías locales y de una determinada modalidad de construcción del paisaje previamente no tenidas en cuenta.

### **Historiografías locales, archivo y paisaje**

Al siguiente encuentro, Ariel, el secretario de la institución, trajo el ejemplar de la historia local que poseía, denominada *La estancia de Saldan y Villa Allende*. La misma data del año 1989, de algo más de sesenta páginas, con tapas blandas, engrapada y completamente en blanco y negro salvo su portada lo que la hacía una obra de sencilla encuadernación. En comparación con esta breve historia local, la publicación de la historia *Villa Allende. De pueblo a ciudad* de 2006 parecía ser más ambiciosa, al realizarse en una edición más cuidada, constituirse en un libro, y poseer un tono explícitamente pedagógico en la construcción de la narrativa histórica e imagen de la localidad.

En los quince años que iban entre una y otra historiografía, la población de la localidad se había incrementado de manera considerable. La literatura sobre las transformaciones urbanas del Gran Córdoba, indica que el crecimiento de la población en Villa Allende, al igual que otras localidades de la región metropolitana, ha sido desde inicios de la década de 1990 significativo. Según datos censales, la población de Villa Allende pasó de registrar 5548 habitantes en 1960, a 11.753 en 1980, 16.025 en 1991 y 21.683 en 2001. A su vez, el censo de 2010 arrojó un total de 28.374 habitantes, por lo que podemos señalar que la tasa de crecimiento intercensal en el periodo de edición de dichas historiografías se mantuvo constante, y era entre las más elevadas de la provincia de Córdoba, de la mano de la radicación de nuevos contingentes poblacionales proveniente en especial de la ciudad de Córdoba<sup>3</sup>. La proximidad al departamento capital, una explícita política urbana promovida por la gestión municipal, una estrategia de obras públicas enfocadas en las mejoras en la infraestructura de accesibilidad, de servicios y escenificación de la

---

<sup>3</sup> En Villa Allende la tasa de crecimiento intercensal se mantuvo en el período por encima del 30% mientras que en la ciudad de Córdoba fue considerablemente más reducido: 1980, 21,1%; 1991, 13,2% y 2001, 8,92% y 2010 3,5%.

ciudad, conjuntamente al impulso de desarrollistas inmobiliarios, fueron centrales en este proceso que convirtió a la localidad, según señalaba un reconocido periódico porteño, en “el Pilar cordobés”: “la zona con mayor desarrollo de countries y barrios privados” de Córdoba<sup>4</sup>. En este contexto, la “belleza de sus paisajes naturales”, recuperar su impronta serrana -incluso cuando gran parte de su jurisdicción corresponde a la llanura-, y en especial la reafirmación de cierta “marca de distinción”<sup>5</sup> que encontraba en la historia como villa veraniega de la elite social y política cordobesa la materia para construir su imagen, era uno de los capitales más destacados en la promoción del paisaje de la localidad. En este caso, a diferencia de otras localidades del gran Córdoba, lo que le daba su carácter distintivo era el aspecto cualitativo del mismo, ya que había sido elegida desde muy temprano como lugar de residencia de sectores socioeconómicos que fueron redibujando el “contorno” de esta *villa* a través de nuevas tipologías de urbanización y vivienda reafirmando como “paisaje de privilegio” (Duncan & Duncan 2004, Zusman 2014). En un trabajo previo nos aproximamos a la manera en que en las historiografías locales de Villa Allende la sensibilidad paisajista respecto al territorio mediatizaba el relato del devenir histórico de la localidad (Llorens 2017b), aquí retomamos estos argumentos para prestar mayor atención a su huella colonial y a los usos de anacronismo, desapercibidos en aquel entonces.

## Archivo y paisaje en Córdoba

Dos cuestiones nos llamaron la atención en tanto personas interesadas por el paisaje y en esto coincidían ambas historiografías casi por igual. Por un lado, aunque no correspondían estrictamente a alguna de las distintas maneras en que se ha narrado la historia del paisaje, desplegaban en partes un tono paisajista –en ocasiones excesivamente pegajoso- para narrar la historia de la localidad. Al presentar la misma, la modalidad pintoresca era notable desde la primera oración

---

<sup>4</sup> <http://www.clarin.com/suplementos/countries/2002/02/09/>. Bajo el argumento repetido del “potencial beneficio de lo que significa todo el movimiento socioeconómico que generan los nuevos asentamientos” el municipio rápidamente encontró por la vía de la excepción la promulgación de ordenanzas particulares para la aprobación de loteos a los que se le habilitaba el cierre de sus laterales y la cesión por parte del municipio a los locatarios de las calles y espacios públicos que en estos pudieran encontrarse.

<sup>5</sup> Bourdieu (1998). En cuanto al paisaje y marca de distinción ver relación con Harvey (2002).

de la introducción al señalar que: “este rincón privilegiado de la falda oriental de las Sierras Chicas”, se caracterizaría por “la belleza del paisaje, la diáfana luz del cielo, el saludable clima y las cristalinas aguas de los arroyos serranos...” (2006). Pero, por otro lado, y esto responde a una pregunta tanto geográfica, histórica e incluso antropológica respecto al paisaje, en tanto modo de relación singular – históricamente construido- con el “medio” (Berque 2009; Cosgrove 1998), sorprendía que en tales historiografías, obsesionada por la fecha y el documento - que parecía dar cuenta de cierto “realismo ingenuo” o “ilusión positivista” (Fabian 1983, en Gomez da Cunha 2005: 10)-, el persistente “anacronismo” (Berque 2009; Didi-Huberman 2015; Ranciere 2022; Rufer 2014) de imputar una sensibilidad paisajista a la temprana ocupación colonial, que según estos, llevó a las “huestes fundadoras” de la ciudad de Córdoba a solicitar mercedes de tierras en “ese pintoresco paisaje” (Moyano Aliaga 1989). Se puede responder, y con lo cual se estaríamos de acuerdo, que se trata de un gesto narrativo en la búsqueda de afectar al lector con un registro y sensibilidad hoy completamente naturalizada del paisaje serrano de Córdoba. De hecho, la historiografía, al señalar en solo un renglón la descripción de la localidad en términos de “rincón”, “falda”, “sierras”, “diáfana luz del cielo”, “saludable clima”, “aguas cristalinas”, “arroyos serranos” (2006), se encontraban enumerando prácticamente todas y cada una de las “figuras” o “lugares comunes” que involucra a la “gracias pintoresca de Córdoba” (Silvestri 2011: 345)<sup>6</sup>. Ahora, si bien esto es indiscutible, es solo parte de lo que puede señalarse desde un análisis atento al paisaje.

Teníamos en nuestras manos dos historiografías obsesionadas por el archivo y por lo tanto nos propusimos volver a estos. Entre los repositorios de origen de las fuentes, el más citado era el Archivo Histórico Provincial de Córdoba (AHPC)<sup>7</sup>. Nos presentamos en la sede del Archivo Histórico Provincial de Córdoba, y nos indicaron que a través de un mail se realizara la solicitud de los documentos a consultar.

---

<sup>6</sup> Silvestri (2011) aborda las figuras icónicas y lingüísticas –lugares comunes- del paisaje sobre el que se construyó la identidad de la nación argentina. En Llorens (2017a) se realiza el análisis de algunos “lugares comunes” para el caso de las Sierras de Córdoba.

<sup>7</sup> Citado en el texto como Archivo Histórico de Córdoba. Además, el Archivo Municipal de Villa Allende, el Archivo del Arzobispado, archivos personales de algunas familias, entre otros,

Gracias a la obsesión de las historiografías, sabíamos con bastante precisión el cuerpo documental que queríamos consultar: Serie Gobierno, Civil y Protocolos Notariales y sus años respectivos, por lo que esperábamos un trabajo sencillo como finalmente lo fue. En base a esta información confeccionamos una extensa lista. Las consultas se realizaron con normalidad día por día, y siempre con excelente predisposición de los archiveros encargados de la sala<sup>8</sup>. Sin embargo, en este momento nos interesa reflexionar sobre un acontecimiento que no prestamos atención analítica en su momento y que quedó como anotación de menor relevancia en el cuaderno de campo, y que el aporte de nuevas inquietudes teóricas referidas a los archivos y las historiografías habilitan a reconsiderar. En esta búsqueda, con algunos arreglos estilísticos a los fines del presente escrito, transcribimos el registro del cuaderno de campo:

Ya casi finalizando el listado de documentos que pretendía revisar, me quedaba la duda de un documento citado en el libro que no comprendía en qué fondo documental podía estar alojado. Al día siguiente, llevé el libro *Villa Allende de pueblo a ciudad*. Solicité permiso en la recepción para que me permitieran ingresarlo y mostrarle al archivero por si tenía sugerencias para su búsqueda. El archivero, lo miró unos instantes y me dijo que iba a consultar con un colega. Se ausentó un momento y al volver me señaló que esperara. Comencé a revisar uno de los tomos que me quedaban pendientes, y luego de unos minutos, una persona vestida con un guardapolvo azul, de mayor edad del archivero previo, se acercó hasta donde estaba sentado. El mismo se presentó de manera amable por su apellido. Al ver que yo no había comprendido bien me indicó, “como el del primer astrónomo del observatorio de Córdoba”. Me consultó específicamente qué estaba buscando. Al mostrarle el libro de Villa Allende, lo toma y mira con atención tanto tapa y contratapa, lo abre, y se fija en las referencias de las fuentes escritas en sus márgenes, y en algunas anotaciones con lápiz que personalmente había realizado en algunas hojas. Luego, con cierta aura de respeto y solemnidad, lee en voz alta el nombre de uno de los autores -que de hecho, seguramente, ya lo había identificado en el primer vistazo cuando le entregué el libro-, mientras me señala dicho apellido con su dedo y me dice algo así como “una referencia”.

---

<sup>8</sup> Avances de estas indagaciones se presentaron en Llorens (2017a) Las sierras como telón de fondo. Paisaje y estetización de la política en el suburbano cordobés.

Me hacía entender que con la sola lectura de la historiografía alcanzaba, que ahí estaba ya todo lo que necesitaba. Por qué entonces seguía empeñado yo en buscar día por día, esas fuentes documentales. Si bien, me afané por señalar que intentaba indagar estos documentos desde un lente de paisaje, su insinuación, parecía indicarme, que ya estaba todo ahí... (noviembre de 2014).

En nuestra primera aproximación al archivo, tal vez aun cautivos de anhelo objetivista, interpretamos que la tarea de regresar a las fuentes permitiría volver en el tiempo bajo la modalidad “eucrónica” (Didi-Huberman 2015) para identificar elementos que la propia historiografía velaba de aquel pasado que decía evocar y rememorar. Si bien, esta analítica pudo señalarnos aspectos de la historia local que serán puestas en consideración más adelante, acotaremos que nuestra ilusión de un regreso eucrónico al documento era en sí mismo insuficiente. Indicios que comenzaron a alumbrarse al prestar mayor atención a la temporalidad que se trataba de instituir a través de estas acciones de memoria, por un lado; y a las “relaciones sociales” de archivo -más que a meramente los documentos- podían ser especialmente relevante para el presente objeto. En esta línea Zabala (2012) nos interpela para abordar al archivo como “espacio social”, en donde ciertas características del archivo en tanto institución (Gomez da Cunha 2005, Zabala 2012) y relación social (Zabala 2012), podrían tener una vinculación con la manera en que se construía una narrativa y un paisaje de Villa Allende en tanto localidad.

Indagamos posteriormente en la biblioteca del propio AHPC y hallamos numerosos textos del mismo autor. De estos, gran parte respondían a historiografías locales, y otros tantos a estudios genealogistas<sup>9</sup>, en especial del contingente fundador de Córdoba y de las principales familias patricias cordobesas. Con tinte hispanista y católico, de las reseñas bibliográficas se señalaba que el autor había pertenecido a “conspicuas familias de Córdoba”, miembro de número de la Academia Provincial de Historia, miembro fundador y de Número del Centro de Estudios Genealógicos y Heráldicos de Córdoba, y miembro de Número del Instituto Argentino de Cultura Hispánica de Córdoba, entre otras. Y en especial, se había desempeñado desde el

---

<sup>9</sup> No tengo espacio para extenderme aquí, pero de 19 publicaciones entre libros y folletines de diversa extensión, prácticamente todos respondían a estudios genealogistas de familias patricias, y trece de estos se encontraban vinculados directa o transversalmente a historias locales de la provincia de Córdoba.



año 1969 de manera ininterrumpida hasta el año 2011, pasando por igual gobiernos dictatoriales y democráticos de distinto signo político, en el cargo de director del lugar en el cual nos encontrábamos en ese momento, el Archivo Histórico Provincial de Córdoba.

Pero más allá del nombre propio que es irrelevante aquí ¿Qué quería decir el archivero al señalarnos con su dedo un nombre propio y volverlo “referencia”? ¿Por qué parecía que estábamos cometiendo alguna especie de “profanación” al revisar sus fuentes y pretender pasar por otro peine su “historiografía”? ¿Qué relación existía entre las historias de las localidades y los estudios genealógicos? Se trataban de estudios de familia, sangre, parentesco, pero además y especialmente de propiedad. Genealogía, estatus y propiedad resguardadas por el archivo y al parecer algo hacia el paisaje. Como mostró Cosgrove en un contexto diferente, paisaje tiene que ver con la propiedad de la tierra (1998), pero se plegaban en esta narrativa temporalidades diferenciales: la propiedad a su raíz colonial y la sensibilidad moderna del paisaje. A su vez, las formas de figuración de lo propio y de la identidad que las historiografías modulaban -aquella historia a conservar, los nombres a evocar, los lugares señalados-, ante un contexto de transformaciones materiales y sociales de la localidad, demarcaban también la construcción de marcadores morales (Matless 1992 Zusman 2014; Noel 2020) a la hora de narrar la historia y su paisaje.

## **Historia en estudios de paisaje**

Debemos reconocer que podemos encontrarnos ante diversas historias del paisaje como frente a controversias respecto a las maneras y epistemologías desde las cuales dichas historias deben ser narradas. Las tradiciones clásicas del paisaje más descriptivas y positivistas como *La morfología del paisaje* de Sauer ([1925] 1968) y la historia del paisaje bajo la forma de “historia local” de Hoskins (Hoskins 1955, en Muir 1999), se preocuparon por mostrar cómo los paisajes se habían establecido o cambiado históricamente por la “agencia” humana en el primer caso; o cómo el paisaje se volvía un campo de estudio válido y servía a un nuevo tipo de historia, que no necesariamente –o solo- se encontraba escrita en documentos y archivos,

sino especialmente inscrita en el suelo, en Hoskins. En ambos casos, paisaje e historia eran interpretados de modo objetivista, naturalizando el tiempo y el espacio<sup>10</sup>. Con una misma ambición histórica, pero colocando el énfasis en la dimensión del habitar, en lo simbólico e incluso político, se pueden señalar los paisajes vernáculos de Jackson ([1984] 2010). Para Jackson, el paisaje no era un escenario ni fundamentalmente una unidad política, sino una colección de creaciones “donde establecemos nuestra propia organización humana del espacio y el tiempo” (Jackson [1984] 2010: 278). Era en la distinción entre los “paisajes políticos” regidos por las instituciones políticas y planificados, o los “paisajes vernáculos” identificado con los hábitos comunes y “la adaptación pragmática a las circunstancias locales” (1984] 2010: 25); y por sobre todo en el reconocimiento de la historia de estos paisajes, donde encontraba la solución al elitismo y “super-esteticismo” que identificaba en algunas posturas intelectuales o interpretaciones del paisaje.

En un sentido diferente, el trabajo clásico de Cosgrove trazó la historia de la “idea de paisaje” como “modo de ver y controlar el mundo” ([1984] 1998) en el entrecruzamiento de la historia del arte, los estudios literarios y culturales británicos y la historia de las transformaciones en las tecnologías, la tierra y la propiedad, leídos estos, en clave de “la transición al capitalismo”<sup>11</sup>. Esto permitía mostrar la historia del significado simbólico y cultural del paisaje, y especialmente su papel ideológico. Al respecto; en su introducción señala,

Un concepto cultural como la idea de paisaje no surge espontáneamente de las mentes de los individuos o grupos humanos (...). Históricamente y teóricamente no es satisfactorio el tratamiento de la forma de ver el paisaje en el vacío, fuera del contexto de un mundo histórico real de relaciones humanas productivas, y de

---

<sup>10</sup> En un sentido semejante, Zusman, Aguilar Robledo y Delgado López (2012), señalarán que la geografía histórica clásica implicó una “naturalización” del tiempo y el espacio.

<sup>11</sup> En su giro hacia el paisaje como modo de ver, la distinción relevante no se encuentra solo en el desplazamiento frente a tradiciones clásicas del paisaje más positivistas y descriptivas -como *La morfología del paisaje* de Sauer y la historia del paisaje bajo la forma de “historia local” de Hoskins, señaladas previamente, o el subjetivismo y el idealismo fenomenológico de la geografía humanística, sino en colocar el paisaje en el examen histórico de las relaciones de producción y la relación de clase, es decir en la teoría de lo social que adopta. Esto también lo distingue de la historia del paisaje en la tradición de Jackson.

las relaciones entre las personas y el mundo que habitan para subsistir”. ([1984] 1998: 1,2. Traducción libre).

Posteriormente sostendrá que sería conveniente reemplazar la interpretación centrada en la “transición” por una comprensión más amplia de la evolución de las sociedades modernas, las cuales comparten ciertas características socioeconómicas, políticas, demográficas, culturales y espaciales, pero que a su vez son histórica y geográficamente variadas ([1984] 1998: xvi). Tanto en una vía u otra se mostró que existía una génesis o historia de la idea de paisaje y de una ideología visual que reproducía las relaciones y el poder de clase (Williams 2001; Cosgrove ([1984] 1998). Gillian Rose, indicará que aquello que articulaba dichas historias era el tenaz ocularcentrismo regido por el placer visual masculinista –y su represión– (Rose, 1993). Poco tiempo después, el paisaje como “idea” fue puesto en cuestión por considerarse que en su énfasis en el modo de ver desmaterializaba al paisaje. En esta búsqueda, Mitchell señalará que la evidencia visual –sea material o iconográfica– es insuficiente para explicar un paisaje. Apoyados en el materialismo histórico geográfico colocarán mayor cuidado en la producción y reproducción material del paisaje (Mitchell, 2008). El paisaje tiene que ver con la historia y presente de las relaciones de producción, como con las luchas por la representación de la historia en el paisaje. En palabras de Mitchell, la historia se expresa en “una configuración de las cosas sobre el suelo” resultado de un determinado proceso de capitalización (Mitchell 2008: 41. Traducción libre), como de su posterior destrucción para la producción de nuevos paisajes adecuados a los nuevos momentos de producción y reproducción. Pero a su vez “la historia importa” simultáneamente en un segundo sentido:

... La gente lucha sobre él y luchan por él. El paisaje es un repositorio de la memoria, tanto individual como colectiva. Es un sitio de identidad (...). La representación de la historia en el paisaje (y todo lo que le acompaña, incluyendo la identidad y la identificación, las políticas de inclusión y exclusión, la producción de paisajes "nacionales", la conmemoración, etc.) no es de alguna manera inmanente. En el paisaje mismo (en sus ladrillos y cemento, céspedes y arbustos) ... es un producto de las luchas sobre los significados -los significados que se unen al paisaje y los que se hacen para que se adhieran a él (...). La historia importa en

este caso porque el paisaje como representación histórica es obviamente una expresión de poder. (Mitchell 2008: 42 Traducción libre).

En otra línea, pero coincidiendo en el énfasis con la materialidad del paisaje, Olwig dirá que el paisaje como “idea” -propio de la modernidad- y su énfasis en el espacio escénico, no es más que la historia –en el sentido de proceso histórico e ideológico- para obliterar el sentido históricamente original –o sustantivo- del paisaje como lugar del habitar y del hacer en el cuerpo político de una comunidad (Olwig 2019).

Manteniendo una propuesta crítica, proponemos la lectura genealógica de Matless (1992; 1998) inspirada en Foucault con el fin de perturbar el localismo, el paisaje y la moralidad en la producción local de la historia. Sabemos que Foucault en su ensayo "Nietzsche, genealogía, historia" tomaba para sí los argumentos de Nietzsche sobre la genealogía de la moral. En este, abordó la relación del “origen – la procedencia” y la “búsqueda de la descendencia” para mostrar que cualquier herencia “es un conjunto inestable de fallas, fisuras y capas heterogéneas que amenazan al frágil heredero desde adentro o desde abajo” (Foucault, 1992:14). No se trata por lo tanto de “refutar el error”, “oponerse a la apariencia” (Foucault 1992: 11) o de mostrar la dimensión ideológica, falsa o inauténtica de las descendencias y/o del paisaje que pretende sostenerse desde estas historiografías. De hecho, todo lo contrario, es apropiarse de su historia “para volverse contra su nacimiento” (Foucault 1992: 26). “Si la autenticidad es relacional, no puede haber esencia excepto como una invención política, cultural, una táctica local” (Clifford, en Matless 1992: 52 traducción libre). Acompañando estos argumentos los estudios poscoloniales deconstruyeron las historias y espacios nacionales, mientras que los estudios decoloniales colocarán el énfasis en la manera en que las operaciones con el tiempo, a la hora de producir una historia –totalizante- de tiempo lineal homogéneo -diferenciando las sociedades y países entre “atrasados” y “avanzados”-, “invisibiliza la multiplicidad y la coexistencia entre distintas trayectorias espacio temporales” (Zusman, Aguilar Robledo y Delgado López 2012: 86). Rufer adopta argumentos genealógicos semejantes al tratar el “anacronismo”. En lo que refiere a la historiografía y las acciones de memoria, propone indagar las fisuras como “acción (que) evidencia la historicidad de los constructos temporales y expone el carácter inestable y contingente del tiempo lineal como garante

compreensivo de la temporalidad histórica” (Rufer 2014: 93). Aquí se revelaría que el “relato histórico es un montaje” donde “las acciones de memoria muestran que la temporalidad siempre es política” (Rufer 2014: 91). El otro argumento a destacar, como ya lo había observado la teoría weberiana, es que “el tiempo es crucial en la administración”. Siguiendo a Benjamin, Rufer sostiene que “un tiempo homogéneo (...) es necesario para gestionar los procesos de estatalización y burocratización en la modernidad” (2014: 100). Lo mismo se ha señalado sobre el espacio homogéneo (Cosgrove 1998, Massey 2008). En este sentido, acordamos con Rufer, en el punto crucial de interpretar el anacronismo menos como “error”. Coincidimos plenamente que dicho anacronismo puede dar cuerpo a “una forma narrativa subalterna (al) proponer una fisura al relato histórico hegemónico. Y que, como acto político, puede constituirse en un instante revelador a partir de la huella: o sea, una acción disidente (sin pretensiones totalizantes) de producción de historia” (Rufer 2014: 93). Sin embargo, siguiendo el énfasis relacional de Massey (2008) en tanto acto político, y de gestión, no puede considerarse de manera a priori subalterno o progresista, sino solo en función de las imaginaciones geográficas (Zusman 2013) y geometrías del poder (Massey 2008) en las cuales se coloca y marcha. Es lo que pretendemos ilustrar en este caso.

### **¿Un montaje colonial en las historiografías locales?**

Se señala que el anacronismo expresa el “pecado más imperdonable” de la historiografía (Ranciere, 2022). Abrumado por el peso de su propia historia y el deseo de encontrar su origen, la misma afirmación podría sostenerse en relación con los estudios de paisaje y su temor siempre presente de encontrarse invitado al banquete del anacronismo (Cosgrove 1998; Berque 1997, 2009; Maderuelo 2006; Olwig 2019). Esta motivación dirigió anteriormente a indagar de manera situada, en una sociedad que ha naturalizado cierta mediación paisajista en su relación con el medio, lo que se denominó como *una contradicción in adiecto* de “unas sierras sin paisaje” (Llorens: 2017a). Se mostraba las operaciones mediante las cuales, en especial en las últimas décadas del siglo XIX, se iba figurando una mirada paisajista que permitían hablar de un “nacimiento del paisaje” (Berque 2009) en Córdoba. No se buscaba la ambición localista de afirmar un origen sino (des) montar los procesos

que hacían que, para la sociedad cordobesa de hoy, paisaje, parecía no responder a historia y política alguna. Este recorrido, permite ahora realizar el giro inverso, que es mostrar el uso “anacrónico” (Berque 2009; Didi-Huberman 2015; Ranciere 2022; Rufer 2014) del concepto en las historiografías locales que utilizan en su narrativa explícitamente el tropo del paisaje al referir a una sociedad y contexto – colonial- que por sus características, como mostraremos, se considera incierta su apreciación paisajista. Al señalar el anacronismo no se pretende remarcar algún error epistemológico para caer en la periodización cuyo telón de fondo es un tiempo cronológico que debiera ser resguardado (Rufer 2014), sino al contrario, mostrar la política epistemológica –en este caso hegemónica- que subyace a estos montajes. Se revela así la potencia de su dimensión performativa, al articular paisaje y temporalidad a determinado modo de gestionar y administrar márgenes y marcadores de diferencia social, moral y espacial.

Señalamos previamente que Villa Allende cuenta con dos historiografías locales que se pueden considerar “oficiales” en tanto fueron legitimadas –y tuteladas- por distintas gestiones municipales. Señalamos también el contexto en el que fueron publicadas. En este apartado, interesa articular el análisis de estas historiografías, con el discurso de paisaje que producen y sustentan, y mostrar las huellas coloniales que reinscriben. No se pretende señalar que todo lo que se encuentra en la bibliografía sea colonial, lo que sería un absurdo, y tampoco el señalamiento se contradice con el argumento que imputaba anacronismo en la tarea de colocar una mediación paisajista al temprano contexto colonial en Córdoba. El camino contrario es mostrar cómo estas historiografías en sus acciones de memoria y de producción de un relato histórico con pretensión totalizante, operan desde un “montaje” con tiempos y espacios diversos.

La primera *Reseña histórica. La Estancia de Saldan y Villa Allende*<sup>12</sup>(Fig. 2) busca reconstruir los orígenes de la localidad con motivo de celebrar los fastos del centenario de su fundación. Comenzado su narración con la conformación primigenia de la estancia colonial de Saldan, el discurso historiográfico parece darse en la descripción de una sucesión de acontecimientos sobre un espacio tiempo

---

<sup>12</sup> Moyano Aliaga, A. (1989) *Reseña histórica. La Estancia de Saldan y Villa Allende*

lineal, ya-dado (Rufer 2014), hasta el presente de su escritura como simple acto de evocación. Pero al leer con atención, los pliegues temporales y las performances en que discurre la producción de dicha historiografía el panorama posee matices. Según pudimos extraer de documentos y algunos registros etnográficos, esta historiografía formaba parte de una serie de actos que buscaban evocar dicho centenario y fijar un día de origen, cuando hasta ese entonces no existía acuerdo sobre la fecha de fundación de la localidad. Esto dirige a la pregunta por la acción política a través de este arreglo cronológico y por el rol que podía desempeñar el paisaje aquí<sup>13</sup>.

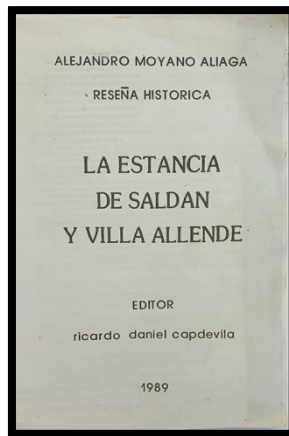


Figura 2: Portada del texto: La Estancia de Saldán y Villa Allende

Al hablar sobre dicho período, los interlocutores lo reconocen como un contexto de incertidumbre a diversas escalas. De los periódicos locales como provinciales se pueden identificar algunos de los motivos. A las cuestiones del cambio de la localidad, señalados en la introducción se sumaban otros factores de incertidumbre. En una ciudad históricamente radical, se mantenía aún caliente las tensiones por el adelantamiento y entrega de poder anticipado de la presidencia

<sup>13</sup> En lo que se pudo registrar pareciera que si bien los habitantes de la localidad podían (re)conocer de manera bastante precisa el momento de nacimiento de muchos comercios, edificaciones, infraestructura y objetos de la localidad, no se habían involucrado en la pregunta por el origen preciso de la localidad hasta la fecha en que la misma fue elevada al rango de ciudad en el año 1981, por haber superado los diez mil habitantes, pero en especial en este contexto de 1989.

por parte del radical Raúl Alfonsín y Víctor Martínez – vicepresidente de la nación, pero además habitante de Villa Allende y miembro de una familia tradicional de la localidad- en manos de Carlos Menem; los conflictos entre y dentro de los partidos políticos mayoritarios no cesaban a nivel nacional, ni provincial; y contra los pronósticos, y a pesar del cambio de gobierno, la hiperinflación y recesión continuaban elevadas, y las amenazas de desabastecimiento de alimentos y combustibles era noticia constante para los habitantes<sup>14</sup>.



Figura 3. Periódico La Voz del interior. 6/12/1989

<sup>14</sup> Al mismo tiempo, en términos más generales, discursos que hablaban de privatizaciones, recorte, austeridad, disminución del gasto público se hacían presentes sin tener claridad sobre sus consecuencias en las condiciones de vida de la población.



En este contexto, para los actos recordatorios a fines de 1989, la gestión municipal aunó considerables esfuerzos y tocó fibras íntimas de los pobladores locales para “lograr un alto grado de participación” según reconocía el propio intendente municipal<sup>15</sup>. El 6 de diciembre de 1989, el matutino de mayor tirada cordobesa, *La Voz del Interior*<sup>16</sup>, dedicaba dos carillas completas para celebrar a la localidad y su gestión de gobierno, y exhibir un programa oficial de actos conmemorativos del Centenario de Villa Allende que se prolongaría por cuatro días consecutivos (Fig. 3). Según este, el primer día comenzaba a las 20 horas con la concentración de los vecinos y autoridades locales frente al edificio municipal para dedicar ofrendas florales al busto de Mercedes Goycoechea de Allende, a la que le es asignado el rol de fundadora de la localidad. Luego la caravana precedida por la banda de gendarmería se dirigiría hasta la plaza central de la localidad cortejado de un desfile de carruajes antiguos. A las 20.45 el cura párroco de la localidad oficiaba la misa a la patrona de la localidad, Nuestra Señora del Carmen, acompañado de cánticos a cargo del coro local. Finalizada la liturgia con el sacramento de la comunión, se cruzaría la calle para situarse en la plataforma central de la plaza, y presentar a la comunidad, a las 21.30 horas, la historiografía que hemos mencionado, la *Reseña histórica. La Estancia de Saldan y Villa Allende*. Posteriormente se darían diversas actividades culturales, cerrando con “la firma del acta fundacional de la ciudad”. Los dos días siguientes continuarían con diversas actividades culturales, recreativas, exposiciones y ferias en las que los actores centrales eran principalmente los propios habitantes locales: escuelas, coros, academias de música, canto, folclore, baile, entre otros. Cerraba el cuarto día con “una comitiva de gestión inaugural” acompañada de las máximas autoridades provinciales por distintos sectores y barrios de la localidad, en una seguidilla de “corte de cintas”<sup>17</sup> de diversas obras públicas: el nuevo edificio del correo, un puente, la habilitación de la red de gas natural, la puesta en funcionamiento de equipos de la Cooperativa de Agua, la inauguración de un hogar de día; culminando la jornada con el descubrimiento de una placa en la plaza principal “colocada como testigo de los festejos del

---

<sup>15</sup> La Voz de Interior, 6 de diciembre de 1989 pp. 7C

<sup>16</sup> La Voz de Interior, 6 de diciembre de 1989. pp. 6C

<sup>17</sup> La Voz de Interior, 11 de diciembre de 1989.

centenario”, y una “cena de gala” daba cierre a los cuatro días de eventos conmemorativos.

Como señalamos al inicio, la edición de la *Reseña histórica* era cuidada pero sumamente sencilla. Sin embargo, se presentaría en un acto solemne ante un público que escucharía cronológicamente fechas y detalles de la “historia de la localidad” de la voz del propio autor. Paso seguido, se presentaba a “los vecinos (...) reunidos en Asamblea Pública” -en esa plaza central de la localidad- el “Acta de fundación de la Ciudad de Villa Allende”<sup>18</sup>. En dicha acta, se refrendaba una serie de valores y compromisos modernos y progresistas: entre estos “el sistema democrático”, “la actividad vecinalista y cultural”, la “programación y desarrollo urbano de la localidad”, el compromiso del municipio en la promoción de “la salud, la educación y la seguridad”, y la “preservación del equilibrio ecológico”. Volviendo materiales en el paisaje de la localidad estos valores y compromisos modernos y progresistas, se encontraba el periplo inaugural de las autoridades por diversos sectores de la localidad, dando muestra que esta localidad era “parte de una Córdoba que no se resigna (y) que combate las dificultades para ver mejor el futuro”<sup>19</sup>.

Así, el acontecimiento de la plaza, desde su anacronismo, en una especie de bucle temporal, irrumpía en la cronología del tiempo lineal. En el mismo “acto”, trayendo al presente con un “acta fundacional” redactada cien años después (en 1989), de la objetividad de los datos consignados por el archivo y en la competencia hermenéutica depositada sobre el propio autor, se justificaba el día de fundación de la localidad y se fijaba una fecha de fundación de la localidad (entre un rango de fechas posibles<sup>20</sup>) estableciéndola el 6 de diciembre de 1889<sup>21</sup>, dejando como “denominación definitiva para estas tierras” el nombre de “Ciudad de Villa

---

<sup>18</sup> Acta de Fundación. Archivo de la Municipalidad de Villa Allende. Ordenanza N° 34 6/12/1989. En: Moyano A. (1989)

<sup>19</sup> Palabras del vicegobernador de la Provincia de Córdoba Mario Negri (La voz del Interior 11/12/1989)

<sup>20</sup> La historiografía Villa Allende de Pueblo a Ciudad (2006), identifica esta situación, refiriendo a la confección de un plano de la ciudad en diciembre de 1989, señalando que el 6 de diciembre de 1889 corresponde a la fecha de última operación inmobiliaria de ese año.

<sup>21</sup> Decreto N° 133/89 6 de diciembre de 1989. Archivo Municipalidad de Villa Allende

Allende”. A través de esta operación anacrónica, la ciudadanía reunida se instruía y rememoraba por primera vez en la historia el aniversario de una localidad y una sociedad que a partir de ese preciso momento podía decir que cumplía cien años.

Pero la performance “fundacional” muestra otra dimensión del anacronismo posible de analizar al ensamblar los compromisos modernos y democráticos refrendados en el acta fundacional, con la huella colonial de ciertos elementos del montaje de la celebración conmemorativa. Cambiando sus nombres y ropajes, y obviando formalidades notariales propias del contexto colonial, la similitud en algunas de sus particularidades con lo redactado en el “acta capitular de la fundación de Córdoba” en el año de 1573<sup>22</sup> podía pasar desapercibida para gran parte de las vecinas y vecinos presentes –como de hecho había sido pasado por alto por mí mismo en tanto investigador-, pero no para los “inventores” locales de dicho acto<sup>23</sup>. Como se sabe, el rol y la dinámica que se desplegaban en los “actos fundacionales” de las ciudades de la América colonial implicaba una serie de normas y procedimientos establecidos por la Corona Española. Eran fundadas formalmente bajo el corpus legal de las denominadas “Leyes de indias”<sup>24</sup> con un procedimiento común y actas prácticamente similares a lo largo del territorio colonial (Romero 2014). Como sucede con el caso de Córdoba, se redacta un acta de fundación ante escribano y testigos, se da un nombre a la ciudad, se acompaña con el agregado del elemento sagrado, el nombre del evangelio y la advocación a Dios, y a su Majestad Real. Acto seguido en base a un plano en damero dibujado previamente, se señala la plaza principal, se planta la picota como símbolo del lugar donde se imparte justicia, y se marca con una cruz el solar, frente a la plaza, para la “iglesia mayor” designando dicho día para que cada año se celebre a “Nuestra señora de la concepción”. Luego se establecen las normas de la administración municipal que regirán la ciudad. Toda fundación, era un teatro cuyo acto político

---

<sup>22</sup> Acta de fundación de la ciudad de Córdoba 1573. En: Archivo Histórico Municipal de Córdoba. Libro I. Edición 1880.

<sup>23</sup> Aunque no lo pude corroborar algunos interlocutores señalaron que es muy probable que el acta fundacional de Villa Allende, haya sido redactada por el mismo autor de la historiografía, o al menos éste haya colaborado en sus detalles.

<sup>24</sup> Publicadas en 1680, correspondían a una recopilación de correcciones de la legislación inicial de Burgos 1512, las Leyes nuevas de 1542 y las ordenanzas de Alfaro (Silvestri 2019).

gestaba un centro de poder en el territorio, y que simultáneamente con su carga simbólica establecía, al menos en lo ideal, un modelo o imagen como estándar y núcleo de civilización “en el caótico y peligroso mar de la desconocida naturaleza americana” (Silvestri 2019: 185). En un contexto diferente, en el montaje –colonial– de la performance de 1989, parece resonar figuras semejantes.

Como vimos, en un acto se leía ante la comunidad presente reunida en asamblea pública el “Acta de fundación de la Ciudad”. Según recuerdan algunos interlocutores, en la celebración realizada en el centro de la plaza principal su escenificación dirigiría la vista hacia la iglesia (Fig. 2). Además de distintas autoridades, distinguía la presencia central del “sacerdote” y “un escribano público nacional”. Según se señaló, la performance se acompañaría de una sucesión de actuaciones y escenificaciones como la entrega de ofrendas, la presencia de jóvenes y niños, y el elemento sagrado de la misa oficiada por el sacerdote a Nuestra Señora del Carmen, la patrona de la localidad. Finalmente, dicha acta sería firmada en el mismo momento por las autoridades locales y vecinos presentes ante el escribano con “el anhelo” y compromiso de “engrandecer con sus actos y acciones el buen nombre de la Villa Serrana”, para quedar resguardada, como garante, por la autoridad municipal.

Lo que pretendemos señalar, es que esta modalidad de acción territorial gestada en el momento colonial, en su anacronismo, puede ser de interés observarla, dado el cuidado por el protocolo y de sus tiempos y disposiciones espaciales, tanto en lo que traslada a través de la mimesis, en aquello que contenía a modo de acto de gestación de la localidad en 1989, como en su ordenamiento de las jerarquías sociales, según se describe en el apartado siguiente.

### **La operación anacrónica con el paisaje**

Enmarcada en dicha performance, la *Reseña histórica. La Estancia de Saldan y Villa Allende* como se dijo responde a una narrativa genealogista y de fuentes documentales sobre la cual descansa su “objetividad”. Sin embargo, como señalamos, en gran parte la sensibilidad paisajista respecto al territorio mediatiza

el relato del devenir histórico de la localidad desde el periodo colonial. Así como se insinúa que las “huestes fundadoras” habían solicitado mercedes de tierras en “ese pintoresco paisaje”, pasando por alto las violencias de expropiación del territorio indígena por la conquista, se señala que “a fines del siglo XIX, en 1889, la visionaria actitud de los hermanos Allende” fundaron “una villa que fue refugio y solaz de muchos cordobeses.” En aquel período, sierras de Córdoba y veraneo ya se encontraban reunidas por la disposición pintoresca (Llorens 2017a). La futura traza del tren de las sierras, cuyo proyecto había sido elevado por el gobernador a la legislatura provincial a finales de 1888, facilitaría el acceso que motivó en parte el desarrollo del loteo primigenio como futura villa de veraneo. Sin embargo, la lectura a contrapelo de la historiografía permite alumbrar algunas de las características del proceso no completamente explicitadas. La temporalidad frenética con que se desarrolla el proyecto urbanizador por los Allende y en que se conforma la sociedad Edificadora de Villa de Allende, era tan vertiginosa como la economía y los ritmos políticos de la época. Con la asamblea del 26 de mayo de 1889 la Edificadora aprueba sus estatutos. El 28 de mayo 1889 la sociedad Allende Hermanos -conformada en 1888 como “sociedad comercial agrícola”- vuelca de hecho a sociedad urbanizadora. Dos semanas después, el 14 de junio, el Estatuto de la Edificadora es elevado por su presidente para su aprobación y reconocimiento como persona jurídica bajo la forma de Sociedad Anónima ante el Gobernador de la Provincia de Córdoba. A tan solo cuatro días, el ministro correspondiente emite evaluación positiva del informe al Poder Ejecutivo el 18 de junio, y el mismísimo Marcos Juárez, Gobernador de la provincia de Córdoba -y hermano del entonces presidente Juárez Celman- firma el decreto de aprobación de la misma, una semana después, el 26 de junio de 1889<sup>25</sup>.

Es cierto que Marcos Juárez, y con él el Club del Panal, una vez conquistadas las elecciones a fines de 1888, asumen la administración del gobierno provincial tan solo unos días antes, el 17 de mayo de 1889, y por lo tanto encontraban todos los canales para un aceitado proceso que habilitaba a la solicitud en nombre de la

---

<sup>25</sup> Las autoridades de dicha Edificadora pertenecían al denominado círculo juarista y del Club del Panal. Además de la representación de uno de los hermanos Allende, y otro de los Juárez, su presidente era nada menos que el presidente del Banco Provincial. (AHPC. 1889 Gobierno Serie 2 Tomo 11 f. 60)

Edificadora de créditos del Banco Provincial y del Banco Nacional. También es cierto que desde inicios de 1889 ya se evidenciaban indicios de la primera gran crisis de deuda internacional que atravesó el país, y que estos actores íntimamente involucrados al poder político y económico no podían desconocer. La existencia de la edificadora fue fugaz, con deudas considerables es llevada a concurso de acreedores poco tiempo después de su creación. Esto, entre otras particularidades, parece indicar que el origen de la urbanización de Villa Allende se vincula con la primera burbuja especulativa inmobiliaria de la historia de Córdoba, contexto en el que encontramos operaciones urbanísticas de modernización de la ciudad capital, y con estas las de tipo especulativo inmobiliario urbano y rural (Boixados 2000), en este caso mediante la promoción de una villa de veraneo. De esta manera, movidos menos por interés romántico que especulativos, una política del paisaje estetizada-, “la gracia pintoresca de Córdoba” (Silvestri 2011), era movilizada para la reproducción social y del capital simultáneamente. Quizá, lo más sorprendente es que esta primera historiografía editada en 1989, cierra con un registro narrativo que legitima a estos sectores tradicionales, y por analogía a los que se puedan vincular con ellos, en la construcción de la “comunidad imaginada” de la localidad. Es importante recordar que esto se daba en el marco de una sociedad y un paisaje urbano en pleno proceso de transformación por el arribo de nuevos contingentes sociales y económicos, los cuales comienzan a disputar el imaginario tradicional de la villa, y construir poder y legitimidad desde otras prácticas. Sin embargo, esta historia local en la homogenidad de un tiempo lineal ya-dado, parece prácticamente negarlos.

La segunda historiografía es redactada con motivo de cumplirse 100 años de la primera institución educativa de la localidad y es denominada *Villa Allende de pueblo a ciudad* (Fig. 4). El texto es escrito a instancia de un colectivo de vecinos movidos por este centenario, y desde aquí disputan simbólica y políticamente con la elite tradicional de la localidad y el proyecto municipal, logrando arrancarle el apoyo económico y simbólico para su edición. En este contexto, sin ser necesariamente crítica, la narrativa de la segunda historiografía ya no puede ni pretende negar una sociedad que materialmente se presenta más heterogénea y debe incluir necesariamente a estos “otros” –que es la legitimación de un nosotros-

en el cuadro. Se mantiene en parte la narrativa genealogista y documental como en el caso anterior, pero el abanico de voces locales se ha diversificado, a través de entrevistas a distintos actores locales, en especial de antiguos habitantes, que se asume narran “la historia viva, la historia cotidiana de la villa”. Cada negocio, persona o nombre de calle adquiere o puede adquirir un interés histórico y social para la localidad. La heterogeneidad de la “ciudad pueblo” es enunciada y recuperada como un valor (ver principalmente Capítulo 5), sin embargo, al reproducir el canon narrativo constituido por la primera historiografía, el regreso romántico a la morada, a la “bella naturaleza”, a las “huestes fundadoras” y a los “valores tradicionales” en la construcción de una identidad, sigue manteniendo o reafirmando el localismo, la autenticidad y la clausura. Lo que se disputa en esta “táctica local” (Matless 1992) es entonces la pertenencia y legitimidad en el entramado de la ciudad, sin poner en tensión la dimensión aurática de la localidad instaurada ya por la narrativa primigenia.

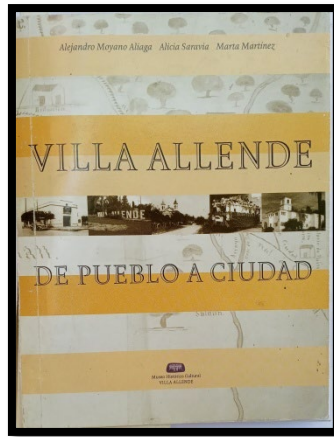


Figura 4. Portada del texto: Villa Allende de pueblo a ciudad

Entre los “lugares comunes” construidos que colaboran a esta dimensión aurática colocada como signo de la identidad del paisaje local que retoman las historiografías, analizamos en otro lugar cómo estas se relacionaron con la estrategia de producción de una marca local por parte de la gestión municipal, “Ciudad-pueblo *Villa Allende*”, una experiencia temprana de *city branding* para el

contexto provincial que a fines de la década de 1990 pudo articular de manera exitosa lexemas que responden en principio a geografías descriptivas distintas – pueblo y ciudad- con sus particulares “resonancias morales” (Noel 2020): “Cuerpo de ciudad, Alma de pueblo”. Por otro lado, se muestra la manera en que la práctica del golf y la institución del Córdoba Golf Club de Villa Allende, uno de los clubs más exclusivos de este deporte es presentado como “bien común” que distingue al paisaje de la localidad mostrando matices y rasgos prácticos morales, y construyendo desde aquí una ciudad imaginaria que invisibiliza al menos parcial y fragmentariamente el fuerte proceso de exclusión desarrollado (Llorens 2017b). En el siguiente y último apartado, interesa concentrarse en una figura que se repite en las historiografías, tanto por el lugar que se le ha dado en la construcción de la idea de paisaje en Córdoba como por su uso anacrónico.

### **Un sedentario condenado a errar**

*... claro que no está prohibido imaginar. Sin duda, el mundo antiguo habría inventado el concepto de paisaje... si no se hubiese producido el advenimiento del cristianismo*  
**Agustín Berque**

La figura de Don Luis de Tejeda y Guzmán, es señalada en las historiografías como colonial propietario a través de mercedes reales de la Estancia de Saldán, territorio donde hoy se localiza Villa Allende.

El rescate de Tejeda y Guzmán, no es menor en la construcción de un pensamiento del paisaje y una sensibilidad paisajera local -y provincial-. Señala, la historiografía que “el hecho de que el poeta Tejeda fuera dueño de la Estancia de Saldán le da realce a la historia lugareña” (1989:7). Este, Tejeda y Guzmán, es reconocido no solo en su carácter inaugural como el primer poeta cordobés, sino que evocando la gesta de Córdoba es situado en “el” inicio del linaje literario nacional como “primer



poeta argentino” (Rojas 1916)<sup>26</sup> -y por un acto de anacronismo-, en “el” primer paisajista y “origen” de la genealogía del paisaje con singularidad cordobesa.

El caso, de Tejada, será también relevante para nuestro análisis, dado que la figura trae una dimensión que ha adquirido interés en los estudios presentes como es la relación entre el paisaje y el movimiento. En la actualidad, tenemos cierta fascinación en geografía por construir narrativas que den cuenta de lo nómada, lo huidizo, la experiencia vívida del movimiento. En paisaje este último énfasis se expresa al considerar cada vez más que la experiencia del paisaje se basa “sustantivamente” en el movimiento más que en la mirada distanciada de un sujeto en posición estática (Olwig 2019). Un elemento revelador, es que las “imágenes propias de las tierras cordobesas” en las que las interpretaciones contemporáneas parecen identificar la percepción “paisajista” del colonial autor –Tejada y Guzman-, refiere a aspectos en que puede manifestarse un relato en “doble faz” –o con la figura del pliegue (Deleuze 1989)-, donde el movimiento –y el caminar- narrado metafóricamente por el personaje de la obra –un peregrino-, expresa, según se cree, en parte el movimiento real del autor. Un movimiento, narrado en el siglo XVII, que tiene como motivo el ascenso y posterior descenso de las sierras de Córdoba en las proximidades de Saldán.

Al respecto, un particular texto sobre el paisaje literario en Córdoba, sitúa una primera y temprana experiencia del paisaje en el nombrado poeta cordobés. Se afirma que “la primera voz de la literatura argentina ya cantó al paisaje de Córdoba” (Eguía 2003: 66)<sup>27</sup>. Si bien no es completamente claro si refiere a que el poeta interpretaba su medio circundante en términos de paisaje, o en realidad se trata de recursos descriptivos que la contemporánea analista dilucida en tanto paisaje; otra obra, señala ahora sí, manifiestamente, que no sería “anacronismo atribuir poética percepción de la naturaleza a nuestro autor del siglo XVII”. Aquí poética percepción

---

<sup>26</sup> Ricardo Rojas firma en 1915 una extensa introducción analítica de más de sesenta páginas, con el título de “Noticia Preliminar” a la primera publicación en 1916 del código de Luis de Tejada denominado “Peregrino en Babilonia y otros poemas”. Tejada, Luis (1916) “Peregrino en Babilonia y otros poemas”. Biblioteca Argentina. Director Ricardo Rojas. Librería La Facultad, Buenos Aires.

<sup>27</sup> Eguía, B. (2003) Nuestra Babilonia. Sobre la representación del paisaje en Córdoba. Ed. De la Municipalidad de Córdoba. Córdoba.

refiere a “imágenes propias de las tierras cordobesas” que se interpretan explícitamente en términos de paisaje (Caeiro 2004:78-ss). Este último autor, coloca a Tejada en el inicio de una genealogía de “paisaje literario” de singularidad cordobesa, donde encontraría la iteración de “ciertos motivos centrales”, que se continuarían desde los primeros años de la Conquista hasta el presente, en especial las sierras (Caeiro 2004: 77-79).

La primera edición del manuscrito de Tejada, redactado entre los años 1663 y 1680, se debe a la publicación de Ricardo Rojas en el año 1916, bajo el título *Peregrino en Babilonia y otros poemas*<sup>28</sup>. La misma, fue parte de las obras seleccionadas para el proyecto de Biblioteca Argentina de Rojas, como parte integrante de su más extenso Plan de Educación democrática que llamó *La restauración nacional*. Según narran distintas biografías e investigaciones, Luis de Tejada nació y murió en Córdoba entre 1604 y 1680. Nieto de un adelantado que formaba parte del contingente fundacional encabezado por Jerónimo Luis de Cabrera en 1573, asume los mayores cargos militares y civiles de la ciudad de Córdoba del período. Hacia 1660 se ve envuelto en una serie de conflictos de poder local. En el tiempo que corresponde a la escritura de su obra, su estatus se redefine. Como consecuencia de problemas legales varios de sus bienes le han sido confiscados y su posición queda reducida a la de hombre letrado, fraile dominico y patrono de los conventos de las Carmelitas descalzas y de Santa Catalina (Santiago 2011).<sup>29</sup>

Las historiografías de Villa Allende, como Caeiro y Eguía en la literatura, coinciden en recuperar un escrito del autor para mostrar su disposición paisajista. El mismo trata de una persona que prófuga de la justicia Real ha huido a las sierras de Córdoba para habitar “en unas montañas que están más a treinta leguas” entre “indios bárbaros”. La agreste y desconocida naturaleza serrana irá transfigurando

---

<sup>28</sup> La publicación completa del códice fue preparada en 1917 por Enrique Martínez Paz y monseñor Pablo Cabrera con el título *Coronas Líricas. Prosa y Verso*. Y en 1947 se reimprime con el trabajo de Juan Furt, denominado *Libro de Varios tratados y noticias* (Santiago 2010)

<sup>29</sup> Estoy siguiendo aquí el minucioso análisis realizado por O. B. Santiago (2011) *Don Luis José de Tejada y Guzman. Peregrino y ciudadano*. Ed. Biblos. De acuerdo al inventario de Luis de Tejada en 1681 en los últimos años el escritor solo contaba con algunos negros esclavos, bienes de escaso valor y es propietario de la hacienda en Saldan y la encomienda en Soto, que estando ya en ruinas la titularidad en poder de los Tejada acabará con su vida. (Santiago 2011)

su fisonomía personal. Sin embargo, a pesar de su aspecto “salvaje” y “su lenguaje feo, rustico”, este “había permanecido en la devoción de cantar” a la virgen. Pasado un tiempo, algunos señalan algo más de dos años, emprende su regreso a la ciudad, por una huella desconocida que lo dirige a “las campiñas de Saldan”, la cual describe como “delicioso pago”, “fértil y amenas”, y en la que la piadosa familia residente había hecho construir una capilla permitiéndole, al incógnito personaje, rezar ahora en comunidad. Según narra, la virgen le devolvió su devoción y afecto y al llegar a la ciudad, reencuentra su camino e ingresa como religioso, librándolo de la muerte que la justicia real le prevenía por sus delitos. Según reconocen las distintas investigaciones, esta referencia a huir hacia las sierras y errar entre ellas, es en parte autobiográfico.

El verbo *errar* proviene del latín *errare* “vagar, vagabundear, equivocarse” (Diccionario crítico etimológico castellano hispano de Corominas 1981). Los dos primeros sentidos de *errare* encontramos en Tejada: el de vagar por las sierras, en lugares desconocidos y trazando nuevos senderos. Podría argumentarse que esto coincide con una descripción de paisaje en tanto refiere a un desplazamiento espacio-temporal sobre desconocidos lugares, incluso buscando nuevos caminos, tan característica de las prácticas y las descripciones de viaje. Sin embargo, el diccionario 1611 Covarrubias, próximo a la fecha de escritura del autor, coloca el énfasis en el tercer sentido: “Errara, del verbo lat. *erro*, pecar, no acertar, dezimos: Errar la cura, Errar el camino. Errar a fabiendas errardo, el descaminado, el pecador: y afsi dize la confefsion en Romance, Yo pecador mucho errado” (1611). El diccionario más antiguo en Córdoba según mis investigaciones (1726-1739 Diccionario de Autoridades<sup>30</sup>) dirá “Significa también faltar a lo que tiene uno precifa obligación, contravenir á lo que debe: como á los preceptos de Dios u de la Iglesia, á la obediencia del Principe, y afsi otras cofas. En efte fignificado fué mui ufado efte verbo en lo antiguo. Lat. Deficere. Peccare (Diccionario de Autoridades 1736) [En ambos casos se mantuvo escritura original].

---

<sup>30</sup> En Biblioteca Mayor de Córdoba. Colección Jesuitas. Imprenta Francisco del Hierro, Real Academia Española. 1726-1739. Madrid.

Este acento religioso en el sentido de *errar*, interpreto es el que distingue al ascenso de Tejada del famoso ascenso de Petrarca. Debemos al italiano Francesco Petrarca (1304-1374) una de las primeras experiencias paisajeras occidentales en el brevísimo relato del ascenso al monte Ventoux (Ventoso), impulsado solo por el deseo del ascenso y de complacerse contemplando el panorama visual (Berque 2009; Maderuelo 2006). Luego de disfrutar por algún tiempo del panorama de los Alpes, se narra que decide leer una página al azar de las *Confesiones* de San Agustín que llevaba consigo, pero el repaso de la lectura perturba su experiencia. Petrarca como buen cristiano debe buscar la verdad en su interior, en su alma, y no perderse en el laberinto de los sentidos. El ascenso de Tejada, es también el de la figura escolástica de San Agustín, busca desprenderse de los sentidos para alcanzar la fe de Dios. Sin embargo, nunca fue el panorama sensual del paisaje por lo que emprendió su ascenso a las sierras de Córdoba en el 1600. Como señala Santiago (2011), Tejada estará atravesado por las teorías del determinismo natural de amplia difusión en la época de la colonia, la cual sostenía que el clima y el ambiente salvaje de América produce alteraciones biológicas en el carácter y espíritu de los seres vivos, considerando a los criollos como sujetos intelectuales y morales inferiores a sus padres. Ante esta cosmovisión, la tierra americana era difundida como ámbito de vicios y pecados (2011: 24). La distinción sustantiva ya la nombramos en el subtítulo, Tejada era *Un sedentario condenado a errar*. “Más preocupado por lo divino que por el disfrute de los sentidos y los placeres mundanos” (Maderuelo 2006: 67) se empeñará en mostrar que su devoción a María lo hace tan merecedor, incluso en este determinismo, de moral y respeto como el español. La figura es la del peregrino religioso, e incluso del anacoreta, el hombre que se ofrece a cargar sobre sí la calamidad de la humanidad que lo trasciende —en este caso su Babilonia natal, la ciudad de Córdoba, o la Villa Allende del presente—. La subida al monte —Carmelo<sup>31</sup>— (un nombre religioso y no Ventoso) es la búsqueda para la unión del alma con la Divinidad y no la del placer de los sentidos.

---

<sup>31</sup> La referencia al Monte Carmelo aparece en la obra de Tejada y Guzmán. Una montaña santa, bíblica, de la que toma su nombre un cerro localizado en el cordón de Sierras Chicas de Córdoba. La designación deriva de la devoción a la virgen del Carmen. También patrona de Villa Allende como se señaló.

## CONCLUSIONES

Se podría suponer, que al describir Tejeda en su “*errar*” a las sierras como lugar “salvaje”, “rústico”, tiene alguna relación con la muy posterior “invención” de la naturaleza salvaje del romanticismo. Como vimos, nada estaría más alejado, aunque anacrónicamente se pueda retomar esta figura. Deberán pasar dos siglos para que estrictamente la sociedad cordobesa exprese su relación con el medio en tanto paisaje (Llorens 2017a). Estaríamos también tentados a interpretar, e incluso desprestigiar, a estas historiografías por “anacrónicas”. Como huella o continuidad de un gesto historiográfico y de descripción del paisaje ya superado, una manifestación tardía, y solo dejada para los márgenes de la academia e incluso de los territorios. Sin embargo, consideramos mejor interpretarlas en aquello que trataban de resolver en sus contextos particulares. Al señalar el “anacronismo” (Didi-Huberman 2008; Ranciere 2022), lo que interesó no es remarcar algún error epistemológico para caer en la periodización cuyo telón de fondo es un tiempo cronológico que debiera ser resguardado (Rufer 2014), sino al contrario, mostrar la política epistemológica —en este caso hegemónica— que subyace a estos montajes. Señalar, en sus procesos de pasteurización, la potencia de su dimensión performativa, al articular paisaje y temporalidad a determinado modo de gestionar y administrar márgenes y marcadores de diferencia social, moral y espacial en la localidad, al tiempo que esta se iba complejizando social y territorialmente.

Al identificar la política epistemológica de dicho “anacronismo” en su modo particular de plegar el uso moderno del paisaje al contexto de la colonia, señalamos la modulación colonial de dichas historiografías en su gestión de la diferencia social. En este caso particular, un primer interés por el paisaje abrió a una pregunta por el archivo en tanto más que un mero repositorio en el cual encontraríamos la evidencia de la historia, la antropología o la geografía. Sin solución de continuidad se exhibía la forma del Archivo como *archon*: como arconte, como una autoridad y como espacio de consignación (Rufer 2009). Arconte: en tanto lugar donde se guarda, se cuida. Una autoridad que vigila, custodia pero que al mismo tiempo se le concede competencia hermenéutica sobre los mismos. Y la consignación que refiere a la facultad por la cual aquello que está en el archivo se adjunta, se

sistematiza, se organiza y se pone por escrito para dejar constancia de ello (Rufer 2009). En pocas palabras, se puede presuponer que el espacio social del archivo (Zabala 2012) y sus “guardianes” (Nazar 2010) velan por el archivo, pero también velan –o al menos velaron- por determinado paisaje. Todavía queda indagar en Córdoba, esta relación entre archivo, historiografías locales y paisaje –y por qué no su dimensión colonial-.

Es evidente que en estas historias tuteladas por el municipio, lo principal no es que las experiencias de Guadalupe y de Roxana en su barriada popular -con quienes encontramos la historiografía en la biblioteca de la escuela- no estaban específicamente narradas, sino principalmente que no hay lugar posible, en el montaje de estas historias tuteladas -historia genealogista de sangre y propiedad-, para estas. Sin grandes apellidos y asentados sobre lotes que en muchos casos no disponen del título de la parcela que habitan, se necesitaría otro registro y montaje que al menos abra a la pluralización y trayectorias diversas (Massey 2008).

Por otro lado, podemos reconocer que gran parte del paisaje implica – o implicó- temporalidad y movimiento, pero aun así, Tejeda nos muestra que no es lo mismo suponer que todo movimiento, se hace, en sí mismo, bajo la mediación del paisaje. Por último, tratar de manera situada el “anacronismo” en su vinculación con el “nacimiento” del paisaje, acompaña a reflexiones no resueltas. Se ha interpretado que el paisaje tiene que ver con la génesis del “paradigma moderno occidental clásico” (en palabras de Berque 2009, 2015) que instaura “la gran división” (Descola 2012) de la ontología “naturalista” y su administración de los regímenes de continuidad y discontinuidad en dos polos ontológicos antagónicos: “naturaleza” y “cultura”. Esto lo ha descrito muy bien el denominado “giro ontológico” (Descola 2012; Viveiros de Castro 2013). Si bien la identificación de un “otro o alteridad radical” es seductor para la geografía, la antropología e incluso para los estudios descoloniales, al interpretarlo desde el lente de paisaje emergen dos consecuencias: por un lado, nos coloca nuevamente ante una interpretación cognitivista que reinstala la dicotomía mente-mundo en la cisura entre metafísica occidental y “metafísicas caníbales”. Por otro lado, y consideramos de mayor relevancia, al evidenciar que la dicotomía y la “ontología dualista” que el paisaje

acompañía posee su historia -trazar las relaciones que hacen al surgimiento del paisaje puede ser una impugnación al eurocentrismo y “cosmicidio” (Berque 2006, 2009)-, las “ontologías otras” a la que suele contraponerse, quedan relegadas, incluso en su diacronía y dialogismo, a regiones de lo atemporal. Son en todo atravesadas por la violencia de la historia moderno colonial, y dan respuestas creativas y potentes a estas, pero parecen suspendidas en el tiempo. Si esto es así, se pregunta entonces, si no dirige a una nueva modulación de “gente sin historia” que tan bien criticó Wolf (1994. Ver en Massey 2008), y a un escollo para interpretar la multiplicidad de trayectorias propuestas por Massey (2008). Es nuestro interés por aquella imaginación que promete el “giro ontológico” y no su impugnación, lo que nos convoca a seguir indagando sobre estas relaciones.

## BIBLIOGRAFÍA

- Berque, A. (2009). *El pensamiento paisajero*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Berque, A. (1997). En el origen del paisaje. En *Revista de Occidente*, (189), 7-21.
- Boixados, C. (2000). Las tramas de la ciudad. Córdoba entre 1870 y 1895, Córdoba: Ferreyra Editor.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Caeiro, O. (2004). Córdoba. Imágenes y visiones literarias. Córdoba: Alcion editor.
- Cosgrove, D. ([1984] 1998). *Social Formation and Symbolic Landscape*. Wisconsin: Univ. Press.
- Deleuze, G. (1989) El pliegue. Ed. Paidós Iberoamérica. Barcelona.
- Descola P. (2012). Más allá de naturaleza y cultura. Buenos Aires: Amorrortu.
- Didi-Huberman, G. (2015). Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Driver F. (2013). Research in historical geography and in the history and philosophy of geography in the UK, 2001-2011: an overview. En *Journal of Historical Geography*, (42), 203-211.
- Duncan, J. y Duncan N. (2004). Landscape of privilege. The politics of the aesthetic in an American Suburb. Nueva York-Londres: Routledge.
- Eguía, B. (2003). Nuestra Babilonia. Sobre la representación del paisaje en Córdoba. Córdoba: Ed. de la Municipalidad de Córdoba.
- Foucault, M. (1992). Nietzsche, la genealogía, la historia. En: *Microfísica del poder*. Madrid: La piqueta.

- Gomez da Cunha, O. (2005). Do Ponto de vista de quem? Diálogo, olhares e etnografias dos/nos arquivos. En *Estudos Históricas*, (36), 7-32.
- Harvey, D. (2002). The art of rent: Globalization, monopoly and the commodification of culture. En: *Social Register*, Vol 38. A World of contradictions. EE.UU. <https://socialistregister.com/index.php/srv/issue/view/439>
- Jackson, J. B. ([1984] 2010). Descubriendo el paisaje autóctono. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Llorens, S. (2017a). Nacimiento del paisaje en Córdoba. Afirmaciones y ambivalencias de un cordobesismo paisajero demasiado estrecho. En: *Revista Cardinalis*, Año V (9).
- Llorens, S. (2017b). Las sierras como telón de fondo. Paisaje y estetización de la política en el suburbano cordobés. En: Rosales M. y Garay Z. (coords.) *Tensiones (pos)identitarias, desarrollo y derechos: procesos de (des)(re)territorialización en América Latina*. Córdoba: Ed. CLACSO Bs. As.
- Maderuelo, J. (2006). El paisaje. Génesis de un concepto. Madrid: Abada editor.
- Massey, D. (2008). Pelooespaco. Uma Nova Politicada Espacialidade. Río de Janeiro: Bertrand.
- Matless, D. (1992). An occasion for geography: landscape, representation, and Foucault's corpus. En: *Environment and Planning D: Society and Space*, vol. 10, 41-66.
- Matless, D. (1998). Moral Geographies of English Landscape. En: *Landscapes of Leisure & Pleasure* CRN Countryside Recreation Network. Cardiff
- Mitchell, D. (2008). New Axioms for Reading the Landscape: Paying Attention to Political Economy and Social Justice. En: Wescoat y Johnston, (eds). *Places of Power: Economic and Political Driving Forces of Landscape Change*. Springer Publishers
- Moyano Aliaga, A. (1989). *Reseña histórica. La Estancia de Saldan y Villa Allende*. Córdoba: Ricardo Daniel Capdevila Editor.
- Moyano Aliaga A.; Saravia A. y Martínez M. (2006). *Villa Allende. De pueblo a ciudad*. Unquillo: Ed. Museo Histórico Cultural Villa Allende, Galli Impresores.
- Muir, R. (1999). *Approaches to landscape*. London: Palgrave Macmillan.
- Nazar, (2010). En torno a la especificidad del archivo como territorio para la investigación. En *Actas IDES del Simposio: El campo de lo estatal y sus prácticas escritas. Una vía de indagación etnográfica*, Centro de Antropología Social Sextas Jornadas Sobre Etnografía y Métodos Cualitativos, agosto de 2010. Buenos Aires.
- Noel G. (2020) Los pueblos y la vida moral. "Pueblo", "ciudad" y "campo" como categorías de la práctica en las localidades del partido de Punta Indio (Buenos Aires, Argentina). En: *Revista del Museo de Antropología* 14 (1): 173-188.
- Olwig, K. (2019). *The meanings of landscape*. Oxon: Routledge.



- Ranciere J. (2022). El concepto de anacronismo y la verdad del historiador. En *Cuadernos LIRICO* [En línea], 24 | 2022, Publicado el 30 mayo 2022.
- Rojas, R. (1916). Noticia preliminar. En: *Peregrino en Babilonia y otros poemas*. Biblioteca Argentina. Director Ricardo Rojas. Librería La Facultad: Buenos Aires.
- Romero, L. A. (2014). *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*. Ed. Siglo XXI: Buenos Aires.
- Rose, G. (1993). Looking at landscape. The uneasy pleasures of power. En *Feminism and Geography*. Minnesota: Ed University of Minnesota Pres.
- Rufer, M. (2009). La Nación en Escena. Memoria pública y usos del pasado en contextos poscoloniales. México: El Colegio de México.
- Rufer, M. (2014). Memoria y política: Anacronismos, montajes y usos de la temporalidad en las producciones de historia. En: *Historia, memoria y sus lugares: lecturas sobre la construcción del pasado y la nación en México*. Baja California: UABC, Instituto de Investigaciones Culturales-Museo.
- Santiago, O. B. (2011). Don Luis José de Tejada y Guzman. Peregrino y Ciudadano. Buenos Aires: Biblos.
- Sauer, C. ([1925] 1968). The morphology of landscape. *Publications in Geography*, (2), 19-53. 1925. En: (*Sauer ed.*) *Publications in Geography Volume II, 1919-1929*, California: University of California. Reimpresión 1968.
- Silvestri, G. (2011). El lugar común. Una historia de las figuras del paisaje en el Río de la Plata. Buenos Aires: Edhasa.
- Silvestri, G. (2019). Las tierras desubicadas. Paisajes y culturas en la sudamerica fluvial. Paraná: Eduner.
- Stoler, A. L. (2010). Archivos coloniales y el arte de gobernar. En *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 49, (2), 465-496.
- Tejada, L. (1916). "Peregrino en Babilonia y otros poemas". Biblioteca Argentina, Vol. 10. Director Ricardo Rojas. Buenos Aires: Librería La Facultad.
- Viveiro de Castro, E. (2013). Perspectivismo y multinaturalismo en la América indígena. En: M. Cañedo Rodríguez (coord.) *Cosmopolíticas perspectivas antropológicas*. Madrid: Trota
- Williams, R. (2001). Agradables panoramas. En: *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Paidós.
- Zabala, M. E. (2012). Hacer estudios etnográficos en archivos sobre hechos sociales del pasado. *Tabula Rasa*, (16), 265-282.
- Zusman, P. (2014). Políticas del paisaje en la nueva ruralidad pampeana. En: Sierra, M. (ed.) *Geografías imaginarias. Espacios de resistencia y crisis en América Latina*. Chile: Cuarto Propio.
- Zusman, P. (2013). La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos. En *Revista de Geografía Norte Grande*, (54): 51-66.

Zusman, P; Aguilar Robledo, M.; y Delgado Lopez, E. (2012). La geografía histórica en América latina: propuestas teóricas, caminos recorridos y tendencias futuras. En: *espaciotiempo. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*. Año 5, (7).

## EL AUTOR

**Santiago Llorens** es Profesor en Geografía por el Instituto Antonio Sobral de la Provincia de Córdoba, Licenciado en Geografía por la Universidad Nacional de Catamarca. Ha realizado una Especialización en Epistemologías del Sur por Flacso-Clacso, y en trayecto de Tesis en la Maestría en Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente es Profesor Titular de la cátedra Epistemología de la Geografía y Profesor Adjunto en la cátedra de Geografía Humana de la licenciatura en Geografía, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Sus principales líneas de investigación se inscriben en la línea de Historia de la Geografía y la Geografía Histórica con especial interés en la producción y política del paisaje en contextos periféricos. Es director del proyecto de investigación “Geografías en Córdoba. Contextos, prácticas territoriales y discursos, 1890 – 2003” (Secyt-Universidad Nacional de Córdoba y miembro del GIIT- Grupo de Investigación en Industria, territorio y trabajo-. Laboratorio de Estudios Territoriales. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.



# Calidad de vida en la Argentina a lo largo de los períodos censales 1869 a 2010

Life quality in Argentina throughout the census periods 1869 to 2010

 <https://doi.org/10.48162/rev.40.035>

**Guillermo Ángel Velázquez**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)  
Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHCS), Tandil.  
Argentina

 <https://orcid.org/0000-0003-0892-6572>

 [gvelaz@fch.uncen.edu.ar](mailto:gvelaz@fch.uncen.edu.ar)

Primer autor

**Adela Tisnés**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).  
Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHCS), Tandil.  
Argentina

 <https://orcid.org/0000-0002-6642-6608>

 [atisnes@fch.uncen.edu.ar](mailto:atisnes@fch.uncen.edu.ar)

Segunda autora

## RESUMEN

En este trabajo se propone la compilación de los resultados del procesamiento de las variables que permitieron en cada operativo Censal, elaborar un Índice de Calidad de Vida (ICV) para el territorio argentino. Los 10 primeros Censos Nacionales, se llevaron adelante durante los siguientes años: 1869, 1895, 1914, 1947, 1960, 1970, 1980, 1991, 2001 y 2010. Se seleccionaron variables poblacionales referidas a la salud y la educación de la población y a variables habitacionales y medioambientales. Se analiza la evolución del indicador a lo largo de los años y de la diferente configuración espacial del país.

**Palabras clave:** Calidad de vida; Censos Nacionales; desigualdades regionales

## ABSTRACT

This work proposes the compilation of the results of the processing of the variables that allowed each Census operation to develop a Quality of Life Index (QLI) for the Argentine territory. The first 10 National Censuses were carried out during the following years: 1869, 1895, 1914, 1947,

1960, 1970, 1980, 1991, 2001 and 2010. Population variables referring to the health and education of the population and variables were selected. housing and environmental. The evolution of the indicator over the years and the different spatial configuration of the country is analyzed.

**Keywords:** Quality of Life; National Censuses; Regional inequalities

## INTRODUCCIÓN

En este trabajo se propone la compilación de los resultados del procesamiento de las variables que permitieron en cada operativo Censal, elaborar un Índice de Calidad de Vida para el territorio argentino. Los 10 primeros Censos Nacionales, se llevaron adelante durante los siguientes años: 1869, 1895, 1914, 1947, 1960, 1970, 1980, 1991, 2001 y 2010.

Este indicador resulta ser una síntesis de aquellas condiciones económicas, sociales, demográficas y ambientales que reflejan la manera en que se desenvuelve la vida de la población en un momento histórico determinado. Su importancia no solo radica en el hecho de conocer las circunstancias en las que las personas viven -en términos de investigación académica y científica-, y en el desafío metodológico que implica su elaboración. La relevancia se termina de comprender en relación con el impacto que puede tener tanto respecto de la formulación de políticas públicas como para la comprensión del propio funcionamiento social y territorial.

La evolución histórica del índice no ha sido estudiada hasta ahora de manera profunda, debido a la escasa atención que se le ha prestado a la relación entre la historia y la geografía, por un lado. Por otro, a las dificultades de calcular el mismo índice a partir de variables que tal vez, no permiten reflejar las implicancias del indicador (especialmente para aquellos censos de la etapa formativa del sistema estadístico argentino) como lo hacen en los censos modernos.

La calidad de vida es un concepto que se aplica en oposición a nivel de vida o condición de vida, es reaccionario al consumo y al deterioro ambiental, propuestos desde el capitalismo global y propone jerarquizar el criterio de calidad frente al de cantidad. Constituye una construcción social e histórica y al mismo tiempo se comporta como una dimensión espacial. Al respecto Abalerón (1987) esgrime que la

calidad de vida en el territorio es el grado de excelencia que una sociedad dada, precisamente localizada en un tiempo y en un espacio geográfico, ofrece en la provisión de bienes y servicios destinados a satisfacer cierta gama de necesidades humanas para todos sus miembros, y el consiguiente nivel de contento o descontento individual y grupal según la percepción que se tenga de esa oferta, accesibilidad y uso, por parte de la población involucrada. La calidad de vida, entonces, es una medida de logro respecto de un nivel establecido como "óptimo" teniendo en cuenta dimensiones socioeconómicas y ambientales dependientes de la escala de valores prevaleciente en la sociedad y que varían en función de las expectativas de progreso histórico (Velázquez, 2001).

## **MATERIALES Y MÉTODOS**

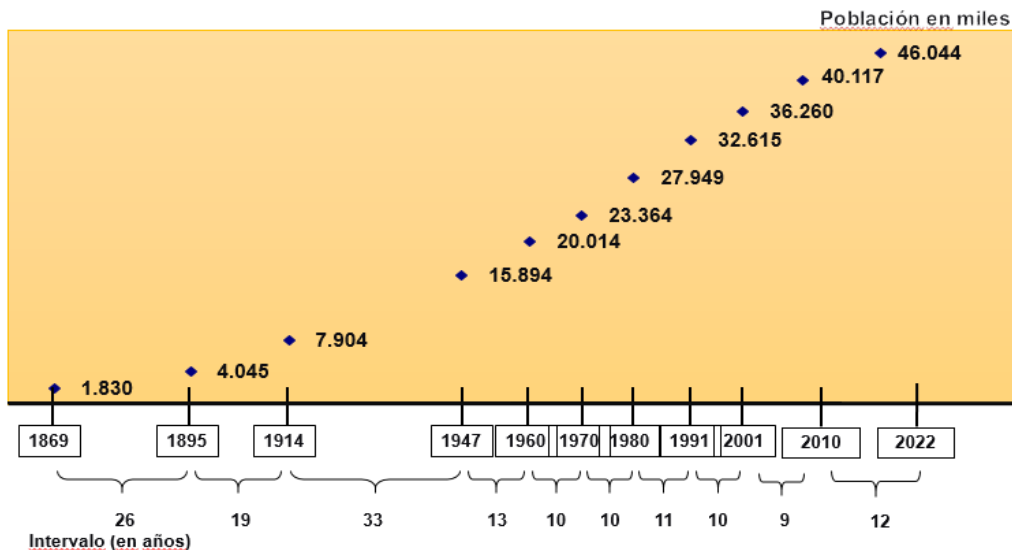
Como se mencionaba, se presenta la evolución del índice de Calidad de Vida para Argentina, calculado a partir de los datos provenientes de los Censos Nacionales de Población y Vivienda para los años 1869, 1895, 1914, 1947, 1960, 1970, 1980, 1991, 2001 y 2010 y de otras fuentes de información, especialmente para el caso de las fechas más recientes.

Los censos nacionales de población y vivienda configuran la única fuente de datos que posee cobertura universal del territorio en el momento en que se lleva adelante cada operativo censal, y releva temáticas poblacionales, sociodemográficas, habitacionales, socioeconómicas.

En Argentina, el organismo nacional encargado de llevar adelante los operativos censales es el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), organismo público que brinda la dirección técnica de todas las estadísticas oficiales del país. El primer Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas se realizó en 1869, durante la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento.

Los acuerdos internacionales vigentes, la Constitución actual de la Nación Argentina, y la legislación nacional, sugieren que los censos se deben realizar cada 10 años. Esta periodicidad se sostiene desde el censo de 1960, a excepción de los censos de 1990

y 2000 (postergados un año, por razones presupuestarias) y el de 2020 (llevado a cabo en el año 2022, debido a la pandemia de COVID-19), (Fig. 1).



**Figura 1.** Historia de los Censos Nacionales de Argentina (1869-2022). Fuente: Elaboración de los autores

Históricamente, en Argentina, se hicieron censos de facto (también denominados de hecho). En estos casos, se registran a las personas presentes en la vivienda, en el momento del censo, incluyendo a los que no residen habitualmente en el hogar, pero que “pasaron la noche” allí. Sin embargo, el Censo 2022 se realizó por primera vez bajo la definición de “censo de derecho”, por la cual las personas fueron contabilizadas según lugar de residencia habitual. Por otra parte, el instrumento de recolección fue un cuestionario censal único, utilizado en dos modalidades: i) relevamiento digital (censo digital) que estuvo disponible durante dos meses, y ii) operativo de campo con entrevistas cara a cara, realizado el 18 de mayo de 2022 (día del Censo).

El presente estudio se propone analizar la calidad de vida de la población a través de la historia estadística argentina, partiendo del año 1869, con el propósito de suministrar un panorama general de las diferencias socio-territoriales que caracterizaban el país hacia mediados del siglo XIX y suceden hasta la actualidad. La utilización del censo de población no resulta casual, ya que es una de las pocas fuentes que permiten alcanzar cobertura universal de la totalidad del territorio para cada momento histórico.

Metodológicamente, se utilizan los sistemas de información geográfica (SIG) para el análisis espacial de las dimensiones y variables seleccionadas, así como para la elaboración del índice de calidad de vida, en función de los datos disponibles para cada período.

Las variables que conforman las dimensiones que en cada período censal permiten elaborar el ICV<sup>1</sup>, tienen una amplitud total diferente. Para permitir la integración, se transforman en números índice parciales, que llevan a los valores de la variable a moverse entre 0 y 1, para indicar la mejor y la peor situación relativa respectivamente.

En la figura 1 (página anterior) se presentan las variables seleccionadas en cada uno de los censos nacionales a partir de los cuales se calcula el ICV. Dada la naturaleza, el contexto histórico y particular de cada operativo censal, las variables que se utilizan para elaborar el ICV en cada período, no son las mismas, pero permiten, en principio, la comparación intracaso, para contribuir al conocimiento de las características poblacionales, sociales y económicas de la Argentina a lo largo del tiempo. La confluencia interdisciplinaria entre Geografía e Historia constituyen los objetivos centrales de la propuesta.

---

<sup>1</sup> ICV: Índice de Calidad de Vida.



Dimensión	Censo 1869	Censo 1895	Censo 1914	Censo 1947	Censo 1960
Educación	(1/3) Tasa de alfabetismo (73,11 - 0)	(1/3) Tasa de alfabetismo (100 - 18,5)	(1/3) Tasa de alfabetismo (pob. mayor a 6 años) (66,7 - 17,8)	(1/3) Tasa de alfabetismo o (pob mayor 14 años)) (67 - 5,1)	(1/3) Tasa de analfabetismo (pob mayor a 6 años) (24,20 - 3,20)
Salud	(1/3) % Población con enfermedades (11,44 - 0)	(1/6) Población con enfermedades (9,10 - 0)	(1/3) Médicos / 1000 hab. (Escala provincial) (1,12 - 0,15)	(1/6) Tasa de enfermos/ 100000 hab (15095,72 - 41,32)	(1/3) Tasa de mortalidad infantil (125,10 - 40,40)
	(1/3) % Médicos / 1000 hab. (Escala provincial) (0,49 - 0,04)	(1/6) Médicos / 1000 hab. (Escala provincial) (2,84 - 0)		(1/6) Tasa de mortalidad infantil (176,4 - 39,4)	
Vivienda	(1/3) Proporción de viviendas de azotea y teja (100 - 0)	(1/6) Proporción de viviendas de azotea y teja (72,95 - 0)	(1/3) Personas por vivienda (1,65 - 31,75)	(1/6) Hacinaamiento (5,4 - 4,0)	
	(1/3) % Personas por vivienda (15,24 - 3,14)	(1/6) Personas por vivienda (18,26 - 1,59)			(1/6) Tasa de viviendas sin retrete (50,13 - 0,69)
Riqueza material y vivienda			(1/3) Propietarios de bienes raíces/100 hab. (25,04 - 2,29)		
Ambiente					

**Tabla 1.** Variables seleccionadas. Fuente: Elaboración de los autores sobre la base de Velázquez, 2020 (a). Se presenta en dos partes para mejor legibilidad. (Continúa en la próxima página)

Censo 1970		Censo 1980		Censo 1991		Censo 2001		Censo 2010	
(1/3)	Tasa de analfabetismo (pob mayor a 15 años) (20,9 - 2,6)	(1/6)	Educación menor a primaria (57,28 - 37,88)	20%	Instrucción menor a primaria (0,00 - 62,17)	10%	Instrucción menor a primaria (1,41 - 67,11)	10%	Instrucción menor a primaria (1,41 - 67,11)
		(1/6)	Educación universitaria completa (1,11 - 2,32)	15%	Educación universitaria completa (0,00 - 13,09)	5%	Educación universitaria completa (pob mayor a 15 años) (42,27-0,0)	10%	Educación universitaria completa (pob mayor a 15 años) (42,27-0,21)
(1/3)	Tasa de mortalidad infantil (152,6 - 37,3)	(1/3)	Tasa de mortalidad infantil (42,21 - 30,20)	20%	Tasa de mortalidad infantil (184,20 - 0)	20%	TMI (19,93 - 11,93)	10%	TMI (19,93 - 11,93)
				15%	Sin obra social (0,0 - 90,01)	15%	Sin obra social (88,39 - 6,17)	10%	Sin obra social (88,39 - 6,17)
(1/3)	Hacinamiento (4,82 - 3,22)	(1/6)	Viviendas deficientes (1/6) (36,77 - 9,50)	20%	Viviendas sin retrete (0,00 - 96,41)	20%	Viviendas sin retrete (96,70 - 0,21)	10%	Viviendas sin retrete (96,70 - 0,21)
		(1/6)	Hacinamiento (1/6) (4,66 - 3,56)	10%	Hacinamiento (0,00 - 83,84)	10%	Hacinamiento (10%) (85,42 - 0,00)	10%	Hacinamiento (85,42 - 7,74)
				5%	Viviendas de veraneo (0,00 - 94,03)	15%	Problemas ambientales	10%	ICA
				5%		5%	Viviendas de veraneo	10%	
						20%		20%	
									RRBN
									RRSB
									PA

**Tabla 1** (Continuación). Variables seleccionadas. Fuente: Elaboración de los autores sobre la base de Velázquez, 2020 (a). Se presenta en dos partes para mejor legibilidad.

Un elemento a considerar es que las variables incluidas en el cálculo de ICV se denominan *de costo*, si es que su incremento representa peor situación relativa, y se denominan variables *de beneficio*, cuando su incremento se corresponde con la representación de mejores situaciones relativas. La integración de estas tasas fue efectuada mediante su transformación en números-índice parciales, en los cuales los valores extremos se transforman entre 1 y 0 para reflejar la mejor y la peor situación relativa, respectivamente.

Las variables de costo son llevadas a valores índices de la siguiente manera:

$$\text{Índice} = \frac{\text{máximo} - a}{\text{máximo} - \text{mínimo}} \text{ donde } a \text{ es la variable de } \textit{costo} \text{ específica de la unidad territorial}$$

Y las variables de beneficio, se convierten en números índice con el siguiente procedimiento:

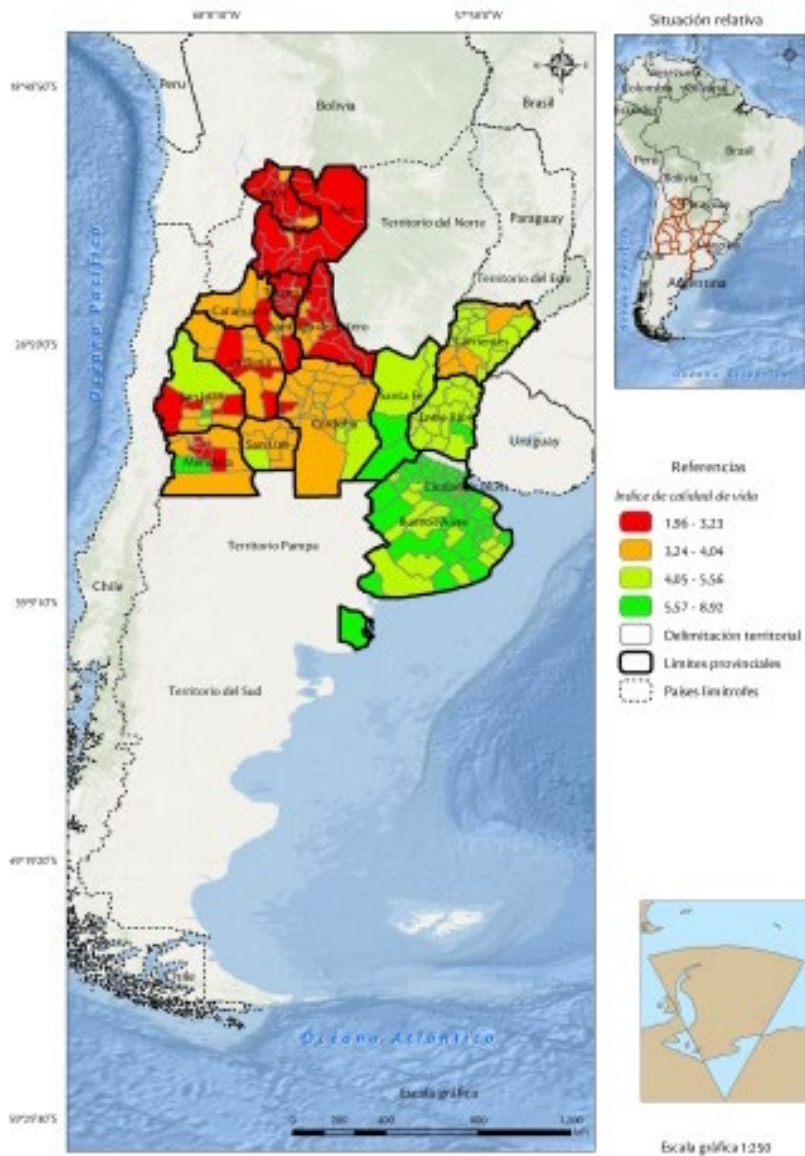
$$\text{Índice} = 1 - \frac{\text{máximo} - b}{\text{máximo} - \text{mínimo}} \text{ donde } b \text{ es la variable de } \textit{beneficio} \text{ específica de la unidad territorial}$$

## RESULTADOS

### ► Calidad de vida en 1869

El estudio de la calidad de vida permite reconstruir la imagen de las condiciones de vida de la población desde 1869 hasta la actualidad, con las salvedades y aclaraciones mencionadas anteriormente. Durante el primer período analizado, la calidad de vida de la población argentina, se presenta poco equitativa (Manzano; Velázquez, 2020). Las mejores situaciones relativas se ubican en la Ciudad de Buenos Aires y partidos aledaños (a excepción de Barracas Sud, Matanza y Merlo). Los partidos o departamentos de la provincia de Buenos Aires, Entre Ríos y Santa Fe, también se ubican, durante ese período, en el cuartil que representa la mejor calidad de vida. En Corrientes, en cambio, solo su capital se posiciona en el cuartil con mejor situación relativa, mientras que la mayoría de sus departamentos lo hacen en el cuartil de situación media alta, y cinco de ellos, ubicados en los extremos norte y sur de la provincia, en el cuartil de valores medios bajos. Los restantes agrupamientos se

encuentran en situaciones mucho más desfavorables, reunidos en el cuartil con valores bajos de ICV, (Fig. 2)



**Figura 2.** Calidad de vida en Argentina en 1869. Fuente: Elaboración de los autores

En la agrupación del Norte, todos los departamentos se encuadran en las peores condiciones de vida, con excepción de las capitales provinciales de Tucumán y Salta y el departamento de Santa Bárbara en Jujuy, que se ubican en el tercer escalón de calidad de vida. En la Agrupación del Oeste, encontramos situaciones opuestas: el oasis central sanjuanino presenta buenas condiciones, mientras que el de Mendoza y la capital de Catamarca se encuentran en una posición algo más baja. El resto de los territorios provinciales se ubican dentro de los cuartiles con valores medios del índice. Luego, en la agrupación del Centro se concentran situaciones diversas. Por un lado, el sur de Córdoba, al igual que su capital y la cabecera de San Luis, se posicionan en el segundo escalón de calidad de vida. Por el contrario, la gran mayoría de los departamentos de Santiago del Estero se ubican en los últimos. La brecha entre la mejor y la peor situación es alta, y eso da cuenta de la inequidad que se mencionaba anteriormente. La ciudad de Buenos Aires (8,92 puntos) encabeza el ranking con la mejor puntuación, mientras que la peor situación relativa la sufre Ledesma (Jujuy), que alcanza solo 1,99 puntos.

### ► Calidad de vida en 1895

Avanzando en el tiempo, y se observa en el mapa síntesis de 1895 y se concluye que también se mantiene poco equitativo. Durante este período, el lugar con mejor situación relativa cambia y pasa de estar en Buenos Aires durante el período anterior, a estar ahora en Río Gallegos y Puerto Deseado, en el territorio de Santa Cruz (Los valores de ICV encontrados en este caso son de 7,85 y 7,61, respectivamente). Le siguen cuatro partidos bonaerenses: Matanzas, Mercedes, San Nicolás y San Martín. La Ciudad de Buenos Aires ha caído al octavo lugar alcanzando un valor de ICV de 7,34 puntos. Sin embargo, los partidos cercanos a la ciudad de Buenos Aires, la totalidad de la provincia al norte del Río Salado, el sur de Entre Ríos y el centro y sur de Santa Fe se mantienen dentro del cuartil con mejor situación relativa. La única provincia del Litoral que muestra condiciones más adversas es Corrientes. Fuera del este, las únicas situaciones destacables son las de unas pocas capitales provinciales como Córdoba y Santiago del Estero. También los territorios nacionales (Formosa, Chaco y, muy especialmente, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, que se ubican dentro del cuartil con valores de ICV más altos), (Fig. 3).

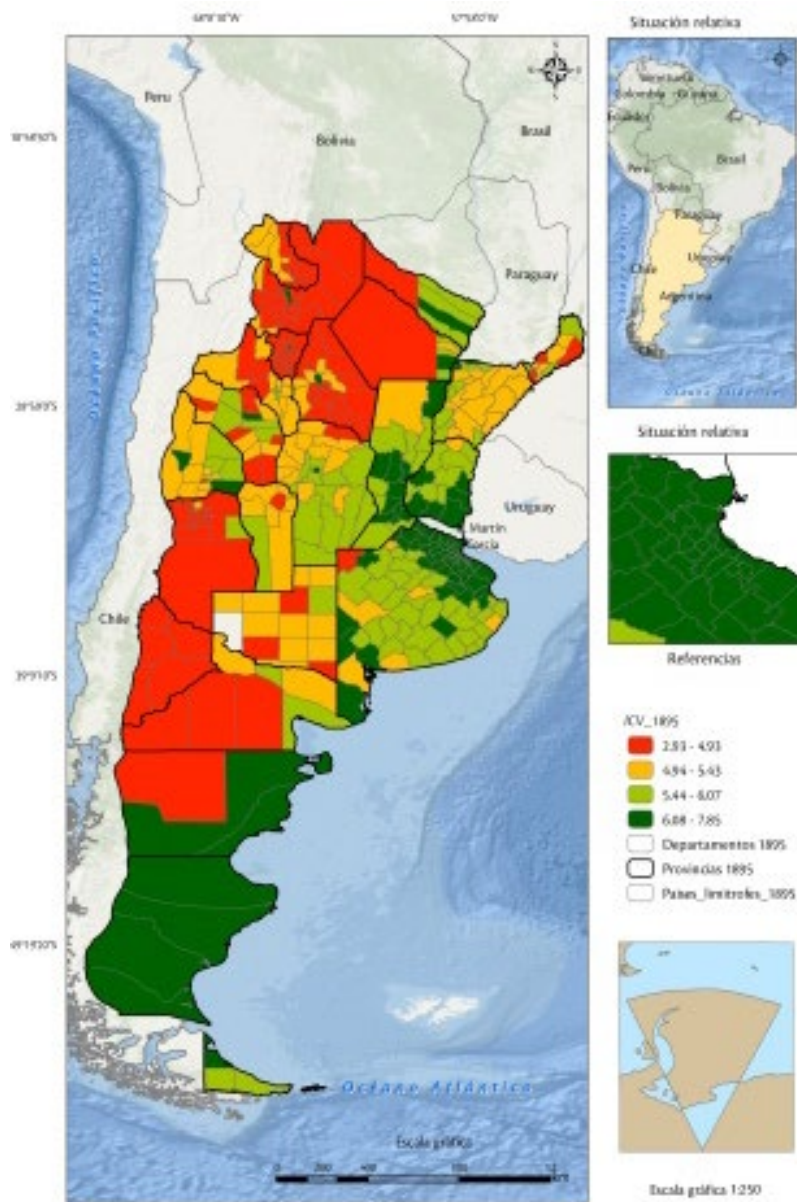


Figura 3. Calidad de vida en 1895. Fuente: Elaboración de los autores

Los restantes agrupamientos se ubican dentro de los dos cuartiles con situaciones más desfavorables. La Agrupación del Norte, posee en su casi totalidad, valores más bajos de Calidad de Vida, por tanto, las peores situaciones relativas. Solo quedan excluidas de esta situación las capitales provinciales que alcanzan valores que las ubican en el segundo nivel de calidad de vida. Luego, el occidente de Salta y Jujuy, se ubican en el tercer escalón. La Agrupación del Oeste, por su parte, presenta situaciones contrapuestas: el oasis central sanjuanino exhibe condiciones aceptables, mientras que el de Mendoza también, aunque en menor medida. Lo mismo ocurre en las capitales de Catamarca y La Rioja. El resto de los territorios provinciales, en cambio, se posicionan dentro de los cuartiles con valores de calidad de vida más bajos. Por último, en la Agrupación del Centro se advierte bastante diversidad. En efecto, mientras que el sur de Córdoba, su capital y la cabecera de San Luis se posicionan en el segundo escalón, la gran mayoría de los departamentos de Santiago del Estero se ubican en los últimos escalones. Así pues, la brecha entre la mejor y peor situación es alta. Frente los 7,85 puntos alcanzados por Río Gallegos en Santa Cruz, se observa solo 3,00 para Famaillá en Tucumán.

### ► **Calidad de vida en 1914**

La expresión espacial del Índice de Calidad de Vida en 1914, muestra también, situaciones de heterogeneidad bien marcadas. Esta configuración ya se viene observando durante los años anteriores y se acentúa hacia este período representado por el tercer censo nacional. En este año, los resultados se presentan disponibles solo a nivel provincial (Velázquez; Celemín, 2020, e). Este nivel de agregación, esconde las diferencias interdepartamentales que se venían observando en los años previos.

Dos provincias poseen los valores más bajos del indicador: el territorio de los Andes, sobre el noroeste del país, y la provincia de Neuquén. Ambas, se ubican dentro del cuartil con valores de ICV de menos de 1,12 puntos.

Luego, el resto de las provincias ubicadas en el norte, conforman una región que alcanza el cuartil con valores de ICV que van entre 1,13 y 2,49 puntos. Esta región

está conformada por Jujuy, Salta, Formosa, Chaco, Santiago del Estero y las provincias más al este: Corrientes y Misiones. También se suma a ese cuartil la provincia de Río Negro.

Las provincias de Tucumán, Catamarca, San Juan, La Rioja, Mendoza, Córdoba, San Luis, Santa Fe, Entre Ríos, La Pampa, Buenos Aires, Chubut y Santa Cruz, se ubican todas dentro del cuartil de la escala del ICV que alcanza valores del indicador entre 2,50 y 5,45 puntos.

Solo dos unidades espaciales poseen las mejores situaciones relativas: Ciudad de Buenos Aires (7,94 puntos) y Santa Cruz (6,86 puntos), (Fig. 4, en página siguiente)

### ► **Calidad de vida en 1947**

La recopilación de los datos provenientes del Censo Nacional de Población y Vivienda del año 1947, permiten su procesamiento y desagregación a nivel departamental. Como se observa en la figura 5, las mejores situaciones relativas se registran en la ciudad de Buenos Aires, que alcanza los 9,65 puntos y dos departamentos de Santa Cruz: Magallanes y Güer Aike (9,45 y 9,41 puntos respectivamente). El cuartil que representa la mejor situación relativa se completa con la mayoría de los departamentos pertenecientes a la provincia de Santa Cruz, gran parte de Buenos Aires, algunos de Córdoba y de Santa Fe. La peor situación se advierte en las mismas zonas que se venían identificando en los censos anteriores: La Rioja, Jujuy, Salta, los departamentos del oeste de La Pampa y Patagonia septentrional (gran parte de los territorios nacionales de Río Negro y Chubut). Por debajo de la barrera de los seis puntos se encuentran otras dieciocho jurisdicciones, todas ellas situadas en el norte o en la zona cordillerana de la Argentina (Fig. 5, en página 171).



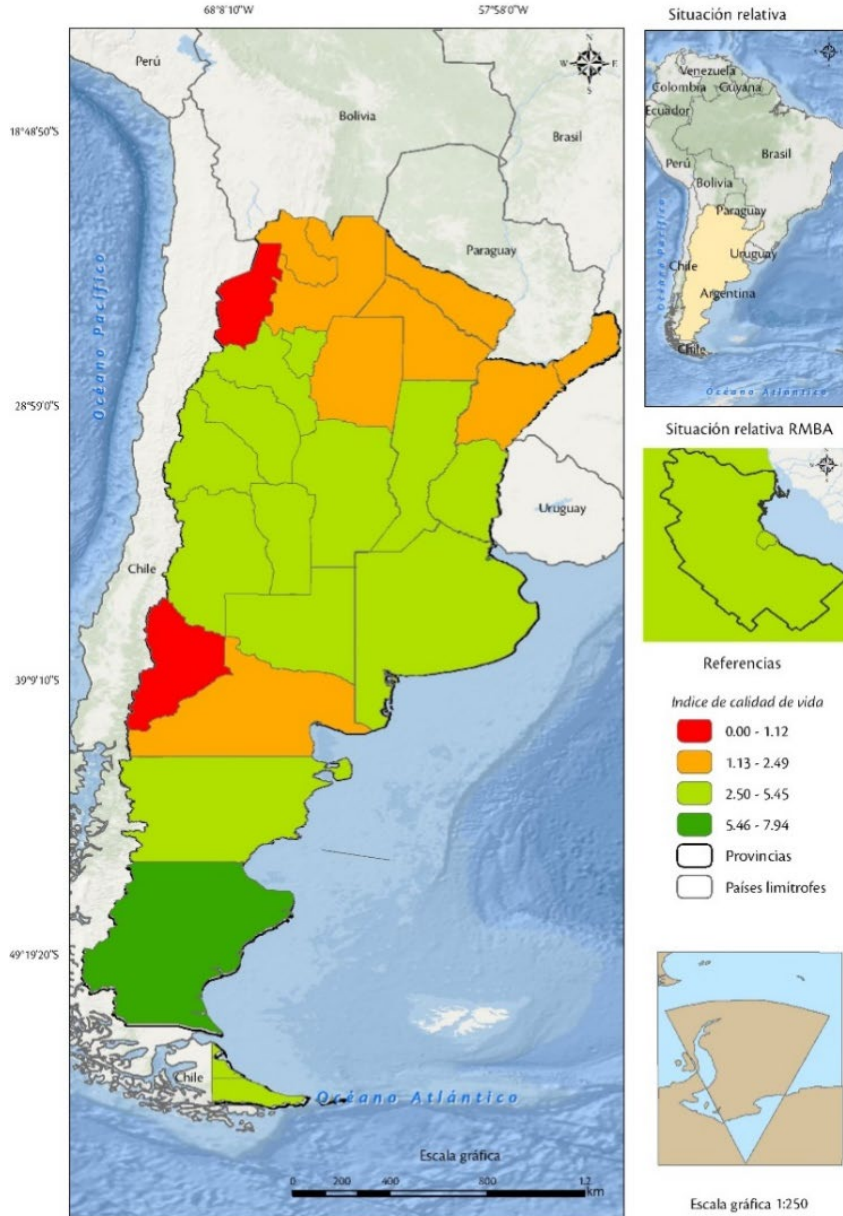
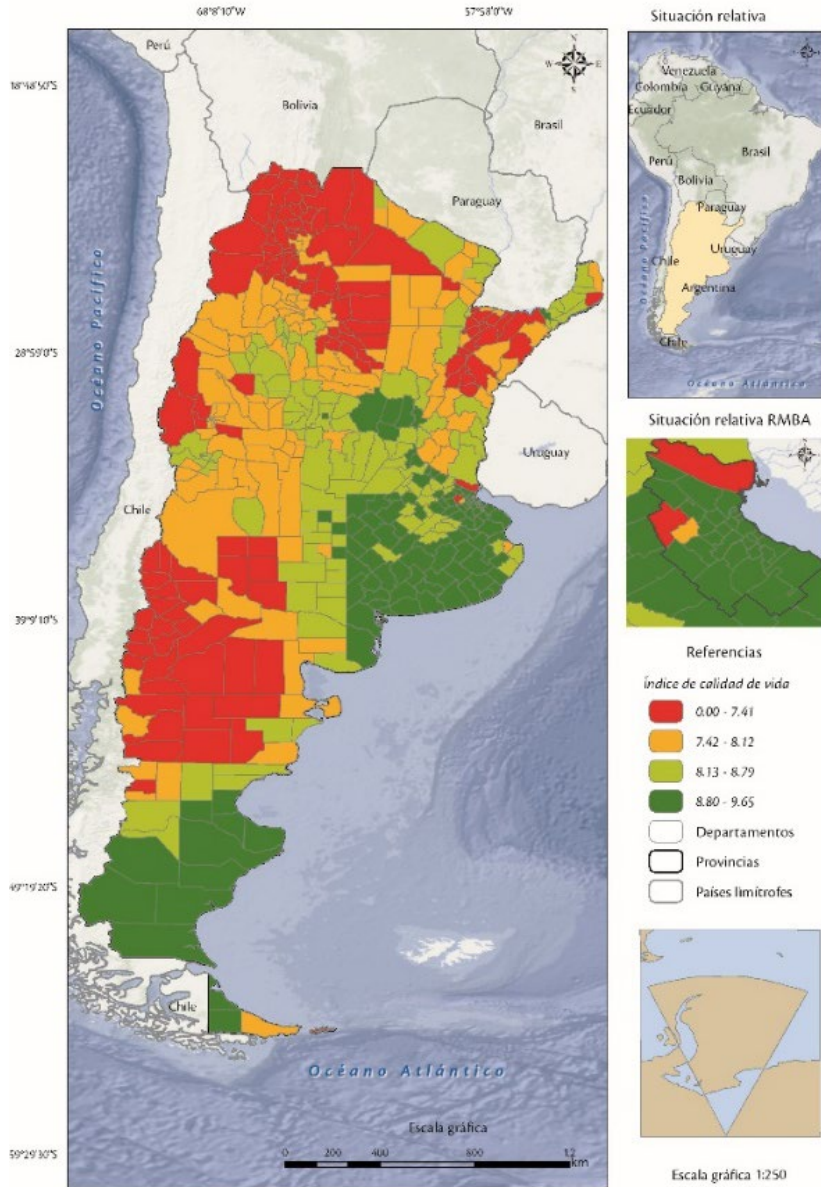


Figura 4. Calidad de Vida en 1914. Fuente: Elaboración propia



**Figura 5.** Calidad de Vida en 1947. Fuente: Elaboración de los autores

### ► Calidad de vida en 1960

Una vez más, para este momento histórico solo se dispone de datos provinciales. Como puede advertirse en la figura 6, las inequidades en relación con la calidad de vida de la población argentina en 1960 todavía están presentes a lo largo del territorio, y se sigue reforzando un área de valores altos y medio-altos en el centro y sur del país, y otra zona con valores bajos y muy bajos del índice en el extremo norte (Velázquez; Celemín, 2020, c).

Las unidades que ocupan el cuartil de valores más altos, ubicadas, como se mencionaba en el centro y sur del país, son: Ciudad de Buenos Aires, provincia de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Tierra del Fuego y Santa Cruz. Las provincias mencionadas, alcanzan valores de ICV entre los 7,43 y los 9,64 puntos (Fig. 6, en página siguiente).

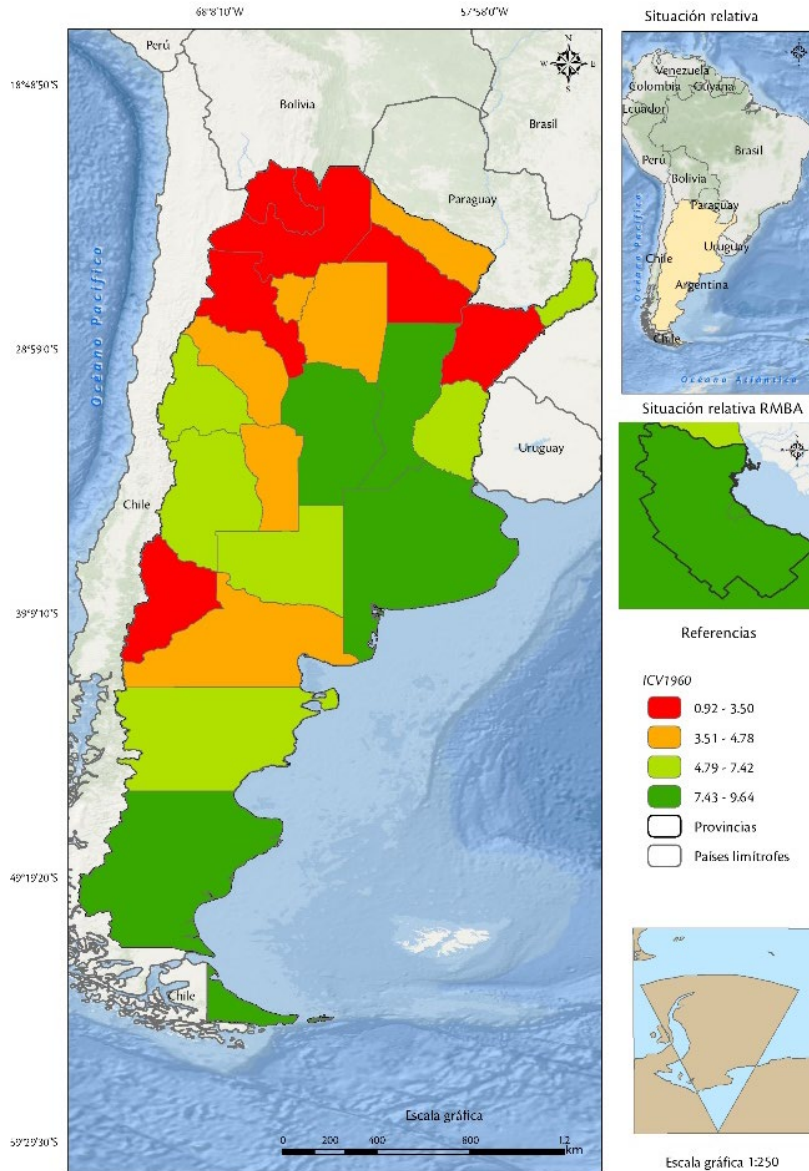
Nuevamente durante este período, se advierte que la brecha entre la mejor y peor situación es alta. Así, mientras que la ciudad de Buenos Aires manifiesta 9,64 puntos, Jujuy exhibe solo 0,92.

### ► Calidad de vida en 1970

El mapa nº 6 (Fig. 7, en página 174) muestra que la calidad de vida de la población argentina en 1970, también disponible solo a escala provincial, resulta muy inequitativa a lo largo del territorio. Las provincias de la región pampeana y la Patagonia austral tienden a ubicarse en el primer nivel de calidad de vida. La mejor situación relativa se registra en la Ciudad de Buenos Aires (9,85), seguida por Buenos Aires (8,79) y La Pampa (8,68). Cabe recordar que la escala provincial implica un grado de generalización alto, por lo cual es probable que algunos departamentos de Buenos Aires u otras provincias puedan tener ICV mayores que los de la propia Ciudad de Buenos Aires (Velázquez; Celemín, 2019a).

La peor situación relativa se registra en el norte. Particularmente, la provincia de Jujuy, muestra un comportamiento muy poco satisfactorio en casi todos los indicadores, por lo que solo alcanza un ICV de 2,17. Solo una unidad patagónica (Neuquén) también muestra magros índices. La brecha entre la mejor y la peor situación es alta. El ranking es encabezado, como ya se explicó, por la Ciudad de Buenos Aires (9,85 puntos), mientras que la peor situación relativa la sufre Jujuy, que alcanza solo 2,17 puntos.

Cabe señalar, no obstante, que esta misma brecha era mayor aún en 1960 (9,64 contra 0,92 puntos).



**Figura 6.** Calidad de Vida en 1960. Fuente: Elaboración de los autores

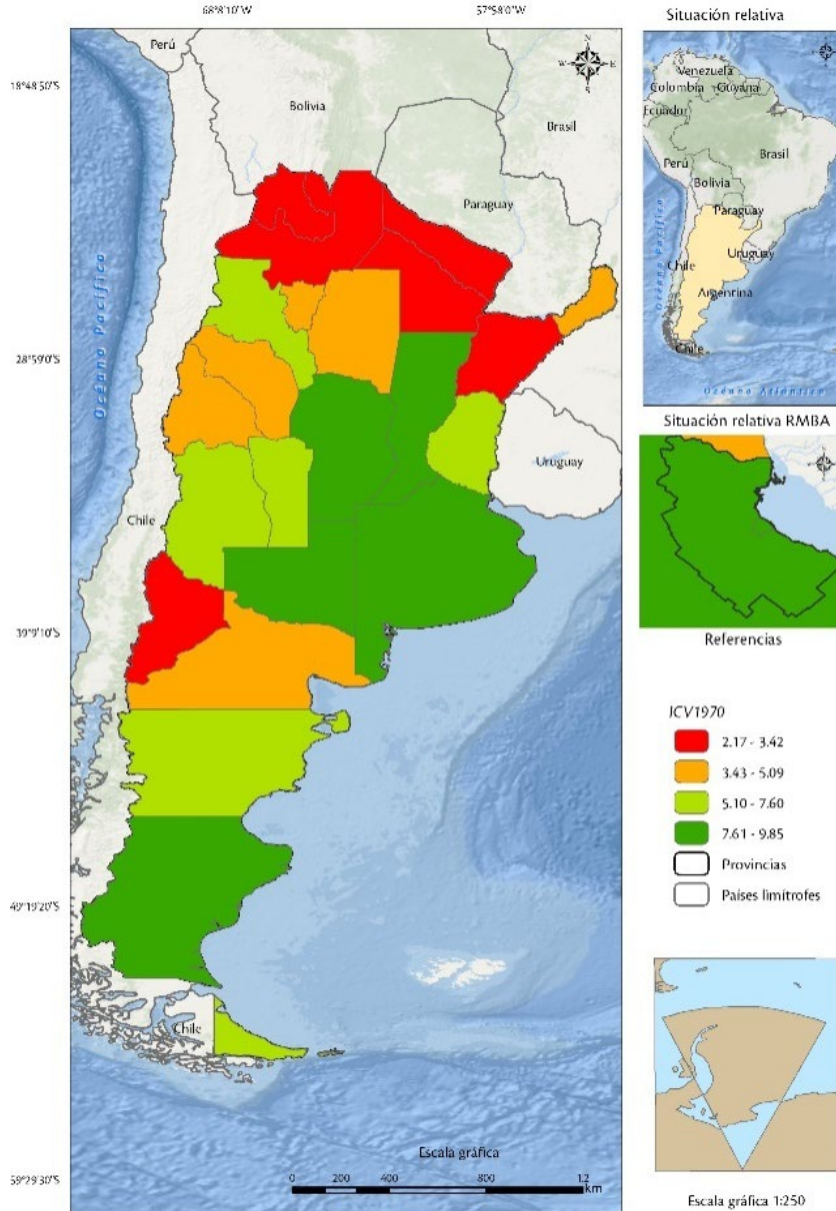


Figura 7. Calidad de Vida en 1970. Fuente: Elaboración de los autores

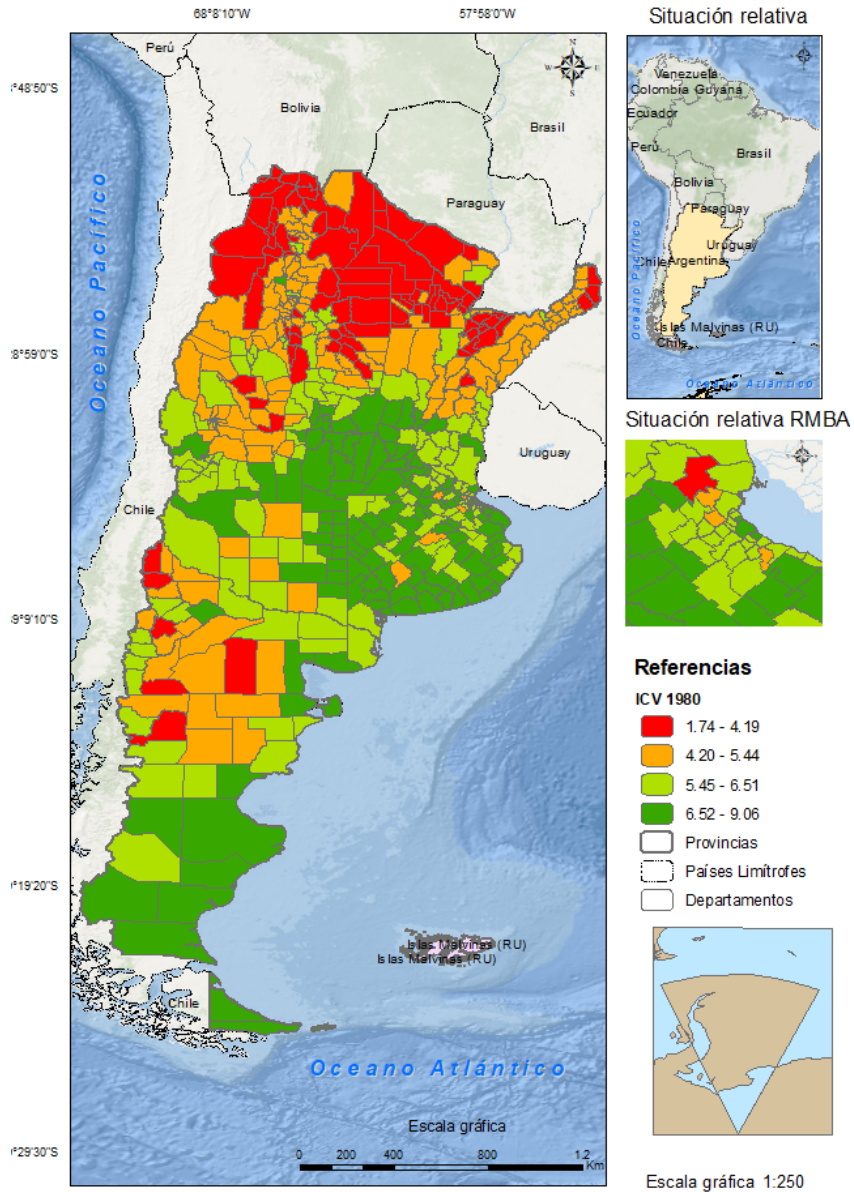
### ► Calidad de vida en 1980

Los resultados, luego de procesar los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda del año 1980 y estadísticas vitales, siguen poniendo de manifiesto las diferencias entre las regiones del NEA y el NOA, históricamente las áreas más postergadas del país, respecto de la región pampeana y el Gran Buenos Aires; las regiones cuyana y patagónica se sitúan, en cambio, en un nivel intermedio. En todos los casos, sin embargo, se advierten fuertes diferencias internas (Fig. 8, en página siguiente).

En este caso, retornando a la escala departamental, se observa la consolidación de un norte argentino con valores de calidad de vida bajos y muy bajos, moviéndose en los dos cuartiles con peor situación relativa. Solo escapan de esa realidad, las capitales provinciales de Tucumán, Formosa, Chaco, Salta, Misiones, Corrientes y Santiago del Estero.

Desde el norte hacia el sur, sin llegar todavía al centro del país, los departamentos muestran un comportamiento más heterogéneo, combinando situaciones en las que el ICV llega al segundo cuartil de mejor nivel relativo, hasta llegar al centro (centro y sur de Córdoba Centro y sur de Santa Fe, este de La Pampa, centro y sur de San Luis, sur de Entre Ríos y la mayor parte de los partidos de la provincia de Buenos Aires), estos se mueven en los dos cuartiles con mejor situación relativa, alcanzando valores que superan los 5,45 puntos.

Respecto de las provincias del norte de la Patagonia, nuevamente se encuentran situaciones más heterogéneas, con departamentos que presentan valores bajos y muy bajos en los dos cuartiles con peor situación relativa. El sur de la Patagonia muestra valores más homogéneos y por encima de los 5,46 puntos, situándose así en buena o muy buena situación relativa (Velázquez; Celemín 2019b).



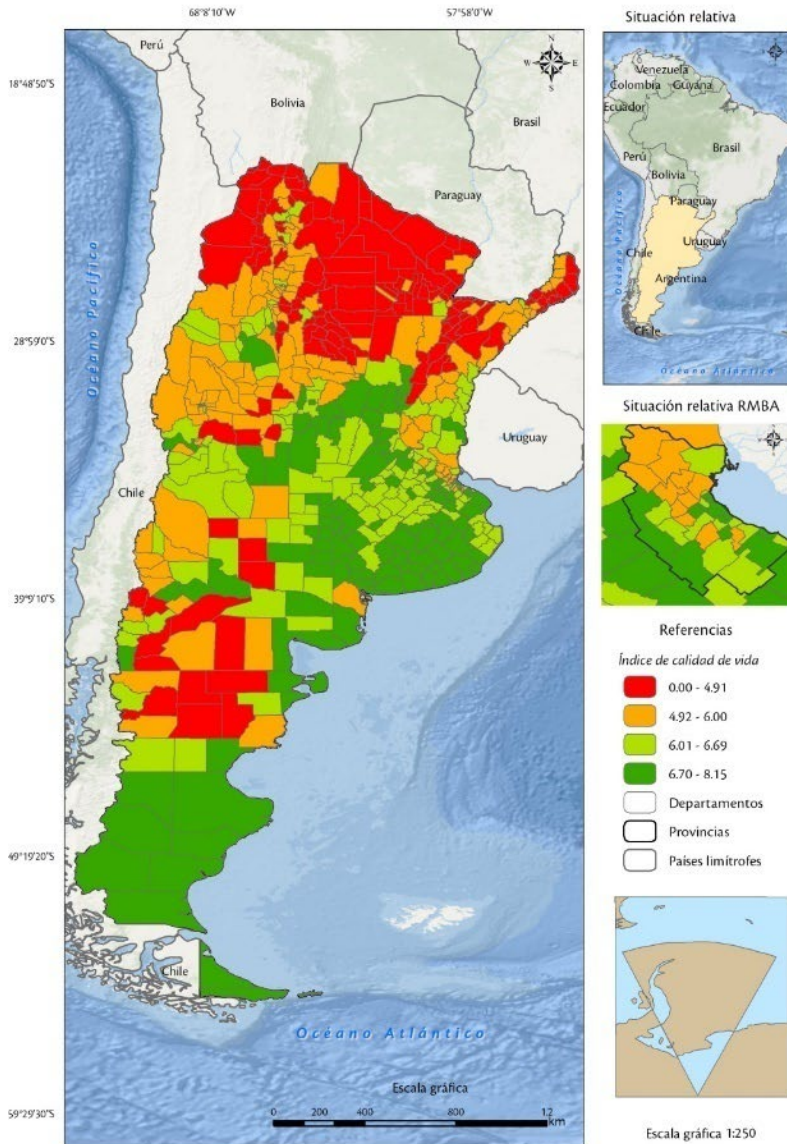
**Figura 8.** Calidad de Vida en 1980. Fuente: Elaboración de los autores

### ► Calidad de vida en 1991

Las desigualdades que se vienen registrando y observando durante los períodos previos, siguen manifestándose en este momento. Las diferencias entre las regiones del NEA y el NOA, muestran una consolidación histórica que las ubica dentro de las áreas más postergadas del país, respecto de la región Pampeana y Gran Buenos Aires. Las regiones Cuyana y Patagónica en un nivel intermedio, con marcada heterogeneidad en relación con los valores que alcanzan los departamentos de estas dos últimas. Sin embargo, los mapas de calidad de vida en la Argentina muestran, por un lado, un alto nivel de diferenciación durante las décadas de 1980 y 1991 y, en paralelo, una distribución de los valores del indicador con correlación elevada entre ambos años. Es decir, se consolidan las situaciones más desfavorables en el norte del país y en algunos departamentos puntuales del norte de la Patagonia, y también las mejores condiciones en el centro y sur del país (Fig. 9, en página siguiente).

La búsqueda de explicación a esas diferencias debe hacernos pensar en procesos seculares de divergencia socioeconómica y territorial, que se ven profundizados durante las últimas décadas por los sucesivos planes de ajuste, la transnacionalización más intensificada, y los mecanismos de la economía neoliberal fuertemente enraizada, que retroalimentan las diferencias entre grupos sociales ganadores y perdedores del modelo, incrementando la fragmentación social y territorial, y promoviendo a situaciones de peores niveles de calidad de vida, a unidades espaciales que se encontraban en mejores posiciones relativas durante los períodos previos.





**Figura 9.** Calidad de Vida en 1991. Fuente: Elaboración de los autores

## ► Calidad de vida en 2001

Los valores de ICV confirman las tendencias que se vienen registrando desde los períodos anteriores (Fig.10). En el 2001, los valores del ICV del NEA y el NOA son menores de 5,44 puntos, salvo algunas excepciones muy particulares, en general, capitales de provincia. Durante este período, ninguno de los departamentos de la macroregión mejoró su situación relativa. Sí se registra el movimiento inverso: dos departamentos de la provincia de Chaco (Chacabuco y Comandante Fernández) retrocedieron un cuartil (Velázquez, Gómez Lende 2005). Lo mismo sucedió con tres departamentos misioneros: El Dorado, L. Alem y Concepción, y dos pertenecientes a la provincia de Corrientes: Curuzú Cuatiá y Monte Caseros. En definitiva, la región del NEA, que venía reportando bajos niveles de calidad de vida durante los noventa, no solo sostiene este registro, sino que se consolida y agudiza. Asimismo, el NOA continúa con valores muy bajos, pero hay que agregar mayor fragmentación durante este período. Además, hay que resaltar una particularidad en este momento, y es el hecho de que en un contexto regional con índices muy bajos aparecieron enclaves puntuales en Catamarca y La Rioja con buenas condiciones de vida.

La región de Cuyo, en el 2001, alcanzó un índice global de 7,04 pero continuó presentando diferencias notables al interior de sus departamentos. Entre las provincias mejores posicionadas, se encuentra Mendoza. En San Luis, solo un departamento mejoró (Coronel Pringles) y otro empeoró (General Pedernera). La provincia de San Juan, tuvo dos departamentos que registraron retrocesos respecto de la calidad de vida (Santa Lucía y 25 de Mayo) y un incremento poco significativo en solo uno (Zonda).

Por otro lado, en la región pampeana (que había alcanzado un promedio regional 6,79 en los noventa), presenta en este momento, una disminución de sus condiciones de vida hacia los límites de la región. Es posible observar tres áreas diferenciadas: a) el área central, en la que se observa mayor desarrollo relativo, y comprende la mayor parte de Buenos Aires, excepto la Pampa Deprimida, b) Santa Fe y Córdoba, donde se presentan altos índices zonas de transición hacia otras regiones y c) un área relativamente periférica entre las provincias de La Pampa y Entre Ríos (Velázquez, 2001).

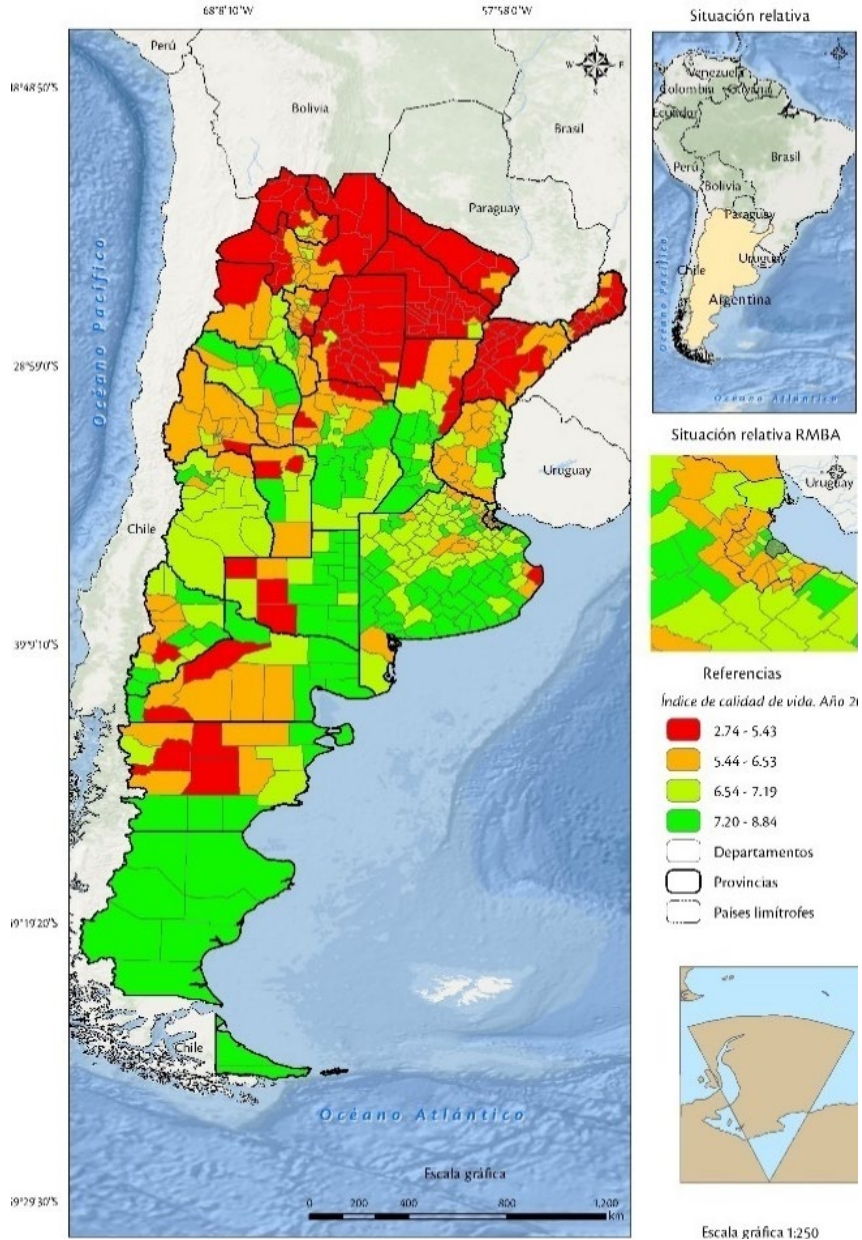


Figura 10. Calidad de vida en 2001. Fuente: Elaboración de los autores

En la provincia de Buenos Aires, gran número de partidos descienden de cuartil, empeorando su calidad de vida. En la Región metropolitana, que alcanzaba un índice 6,81 en los noventa, es posible encontrar cuatro sectores: a) la ciudad de Buenos Aires y primer anillo de partidos del conurbano, con valores de calidad de vida elevados, b) el sector contiguo (segundo anillo) con condiciones intermedias, c) el tercer anillo con peores valores y d) un área discontinua que está sufriendo procesos de especulación urbana, en donde surgen countries y barrios cerrados, con altos niveles de contradicción y fragmentación social. A principios del nuevo milenio, el ICV regional alcanzó 6,92, pero la situación se mostraba más fragmentada. Por un lado, retrocedieron posiciones la mayoría de los partidos situados hacia el sur y el oeste del conurbano, incluso algunos de los ubicados en el primer anillo como Avellaneda, Lanús y Lomas de Zamora. Avanzando en esa misma dirección, el retroceso es más fuerte aún. En toda la región Metropolitana, no hay partidos que mejoren su situación. Finalmente, en la Patagonia (promedio regional 6,90 en los noventa), se contraponía la situación de Tierra del Fuego y Santa Cruz, más favorable que la del resto de la región, en la cual había zonas particularmente deprimidas, como la meseta ganadera de Chubut y Río Negro. En el 2001, el ICV regional aumentó a 7,54. A pesar de ser la región que experimentó mayor cantidad de ascensos (16 departamentos), esta imagen de contradicción y fragmentación persistió en el 2001 mostrando la coexistencia de geografías luminosas y opacas (Velázquez, G.A., 2011).

### ► Calidad de vida en 2010

La cantidad de población con baja o muy baja calidad de vida desciende entre 2001 y 2010 (Fig.11). En paralelo, la población con alta calidad de vida, que apenas superaba las 300.000 personas al inicio del nuevo siglo, se multiplicaría por 10 en 2010 (Velázquez; Celemín, 2020). Conjuntamente, la cobertura territorial de la mejor situación relativa se triplica en 2010 si lo comparamos con 2001. En el NEA, la población con muy baja calidad de vida también disminuye. Similar situación sucede en los departamentos que a comienzos del período estaban incluidos en la condición más desfavorable. En el año 2001 no era posible ubicar ninguno de los departamentos del NEA en la categoría de alta calidad de vida, en 2010 se registraban 14 departamentos en tal situación, los cuales aglutinaban a casi 2 millones de

habitantes (Velázquez, 2020). En la región de Cuyo, los cuatro departamentos con muy baja calidad de vida de 2001 ya no figuraban en ese cuartil para el 2010. Es importante destacar, que, si bien esto revela un contexto socioterritorial más favorable, no es posible extrapolar dicha situación a todos los habitantes de la región. Sin embargo, la población con alta calidad de vida, que en el año base apenas superaba las 800.000 personas, se triplicó en 2010, a la vez que la cantidad de departamentos incluidos en esta categoría se cuadruplicó holgadamente. En la región pampeana, la población residente en departamentos con muy baja calidad de vida disminuyó tan drásticamente entre 2001 y 2010 que a finales del período intercensal el número de departamentos afectados por esta situación se redujo a la décima parte, y pasó a incluir en tal intervalo a solo 1.502 habitantes pertenecientes a un único departamento (Chical C6, La Pampa) (Velázquez, 2020). Asimismo, tanto la población como los departamentos y partidos con calidad de vida alta prácticamente duplicaron sus guarismos en idéntico período, incluyendo a casi 12 millones de personas en la región (Velázquez; Celemín, 2020d). Ningún partido o comuna del RMBA era afectado por índices muy bajos de calidad de vida en 2010, en tanto que la población con calidad de vida alta –que a comienzos del período superaba los 4 millones de personas– aumenta, aunque sin llegar a duplicarse. En la región patagónica, la cantidad de población residente en departamentos con muy baja calidad de vida descendió al punto de desaparecer durante el período analizado (Velázquez, 2013). En contraposición, tanto la población con calidad de vida alta como la cobertura territorial de tal situación se ampliaron entre 2001 y 2010, experimentando un incremento de 500.000 personas y casi duplicando el número de departamentos involucrados (Velázquez; Celemín, 2020c).

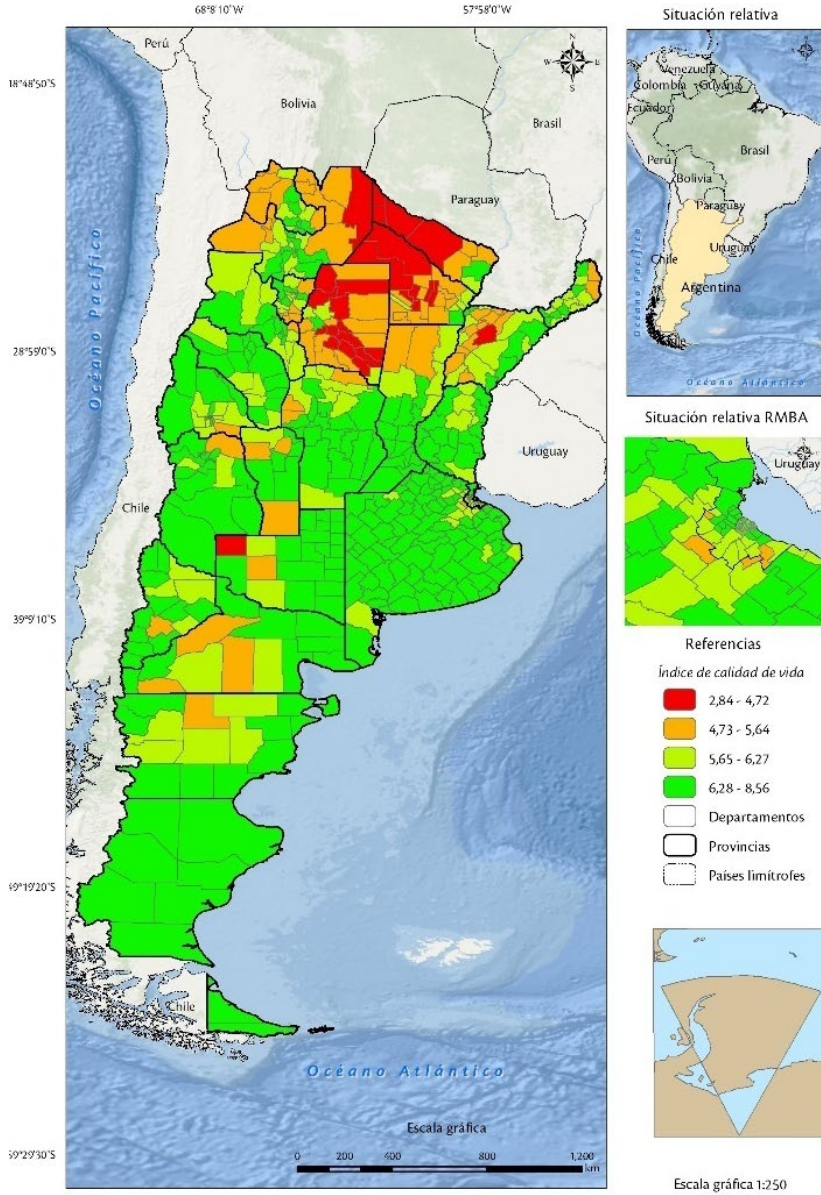


Figura 11. Calidad de Vida en 2010. Fuente: Elaboración de los autores

## DISCUSIÓN

La progresión de valores calculados para el ICV a nivel provincial y departamental, refleja la síntesis de la evolución de la calidad de vida de la población argentina haciendo énfasis en sus diferencias territoriales. La utilización de las mismas dimensiones (referidas a educación, salud, vivienda) y -para momentos más recientes- condiciones ambientales permite establecer con la mayor desagregación espacial posible, una comparación que solo resulta posible a partir del cruce entre la geografía y la historia (Tabla 2). El análisis del ICV, muestra desigualdades considerables entre los valores más altos y más bajos ya desde el primer censo nacional. Por tanto, dada la amplitud del intervalo de valores, es posible vislumbrar que el factor común identificado a lo largo de los períodos, es la heterogeneidad de situaciones socioeconómicas y materiales a lo largo del territorio argentino.

Censo 1869	Censo 1895	Censo 1914	Censo 1947	Censo 1960	Censo 1970	Censo 1980	Censo 1991	Censo 2001	Censo 2010		
		Ciudad de Buenos Aires	Ciudad de Buenos Aires					Ciudad Autónoma de Buenos Aires			
		7,94	9,65	9,64	9,85	9,02	7,76	8,28	7,74		
Buenos Aires	3,16	Buenos Aires	Aires	4,69	9,07	8,93	8,79	6,27	6,06	7,14	6,62
Catamarca	2,53	Catamarca	Catamarca	4,88	8,07	3,11	5,56	4,16	5,26	6,68	6,35
		Chaco	Chaco	2,46	7,8	3,25	2,84	3,51	3,91	4,58	5,17
		Chubut	Chubut	4,98	7,33	5,26	6,4	5,24	5,34	6,59	6,43
Córdoba	3,92	Córdoba	Córdoba	5,17	8,59	7,64	7,68	6,14	5,7	6,77	6,56
Corrientes	6,73	Corrientes	Corrientes	2,41	7,42	3,25	2,61	4,06	4,32	5,04	5,78
Entre Ríos	5,7	Entre Ríos	Entre Ríos	3,83	8,2	6,45	6,21	5,48	5,39	6,51	6,53
		Formosa	Formosa	1,49	8,26	4,78	2,42	3,67	3,63	4,13	4,7
		Jujuy	Jujuy	1,87	6,39	0,92	2,17	3,83	4,2	5,05	6,02
		La Pampa	La Pampa	3,74	8,31	7,42	8,68	5,91	5,47	7	6,45
La Rioja	0,32	La Rioja	La Rioja	4,5	8,11	4,51	5,09	4,47	5,46	6,89	6,56
		Los Andes	0								
Mendoza	0,7	Mendoza	Mendoza	4,33	8,38	6,52	5,63	5,87	5,73	6,93	6,71
		Misiones	Misiones	2,38	8,59	5,33	4,07	4,29	4,42	5,28	6,11
		Neuquén	Neuquén	1,12	6,65	2,5	3,11	4,85	5,24	6,76	6,5
		Río Negro	Río Negro	2,34	7,34	4,1	4,79	5,27	5,45	6,46	6,37
		Salta	Salta	2,49	7,03	2,37	2,49	3,74	4,33	5,36	5,92
		San Juan	San Juan	4,19	7,94	5,16	4,28	4,91	5,34	6,29	6,34
		San Luis	San Luis	5,45	7,75	4,49	6,2	5,23	5,33	6,25	6,4
		Santa Cruz	Santa Cruz	6,89	9,25	8,15	8,16	6,24	6,8	8,14	7,35
Santa Fe		Santa Fe	Santa Fe	4,38	8,85	8,29	7,96	5,89	5,88	6,83	6,47
		Sgo. del Estero	Sgo. del Estero	2,08	7,56	3,93	3,94	4,15	3,85	4,63	4,9
		Ta. del Fuego	Ta. del Fuego	4,61	8,86	8,78	7,6	7,23	7,03	8,32	7,61
Tucumán		Tucumán	Tucumán	3,57	7,9	3,81	4,6	4,65	5,09	6	6,14
		ZMC									
		Rivadavia			8,9						

Tabla 2. Síntesis de los valores de ICV a lo largo de los años y en las provincias de Argentina, 1869-2010. Fuente: Elaboración de los autores

Los dos primeros censos nacionales, se enmarcan dentro de la etapa económica conocida como “La Argentina Criolla”, que se extendió, aproximadamente desde

mitad del Siglo XVIII hasta 1880. En este período, surge la ruta Potosí-Buenos Aires, que articula de manera novedosa para ese momento, las economías del interior del país: cobran importancia las funciones comerciales, de transporte y administrativas en detrimento de las productivas (Velázquez; Otero 2019).

En paralelo, la apertura “legal” del puerto de Buenos Aires al tráfico de ultramar (antes el contrabando era muy fuerte) y la incipiente incorporación comercial de productos pecuarios de la región pampeana constituyeron dos elementos claves para la evolución del sistema urbano argentino.

El contexto internacional del momento, puso a la región pampeana argentina en una situación de ventaja respecto del resto de las regiones del país, ya que su integración a partir de la valorización de la actividad ganadera, desarrollada de manera primitiva, sentaría las bases de lo que luego se llamaría la argentina agroexportadora. La provincia de Buenos Aires, se convierte entonces en el centro de gravedad de la sociedad, la economía y el territorio, e intermediaría entre el país en su conjunto y las estructuras del mercado mundial.

Esa una nueva división interna del trabajo que proporcionará cierta prosperidad para el Litoral argentino, a la vez que relegará el desarrollo de las economías del interior del país, fenómeno que se verá luego, extendido a lo largo del tiempo.

Esta configuración socioeconómica incipiente, se ve reflejada en los análisis del ICV, que revelan un grado de inequidad sorprendente para una fecha temprana como 1895, y puede advertirse en la distancia entre los valores más extremos de las variables consideradas. Las agrupaciones del norte y oeste se pintan de colores rojos y anaranjados, indicando valores bajos de ICV (salvo algunos enclaves puntuales en San Juan, Mendoza, San Luis y Córdoba), mientras que en las agrupaciones del centro y este del país, registran los valores más altos del período. Si se comparan los valores de ICV alcanzados en el Primer Censo Nacional de 1869, respecto del segundo, se advierte una disminución en las brechas. En ese año, en efecto, la diferencia entre las regiones era de 3,03 puntos (Agrupaciones del Este y del Norte, respectivamente); a escala de provincias (Buenos Aires y Jujuy), la amplitud aumentaba a 4,32 puntos;



mientras que, entre los departamentos (Ledesma en Jujuy y Ciudad de Buenos Aires), la brecha trepaba a los 6,93 puntos (Velázquez y Otero, 2019).

El siguiente censo nacional, en 1914, se hace en el contexto de la denominada argentina agroexportadora. La consolidación de los puertos marítimos, los centros urbanos más importantes en la pampa húmeda, el trazado tramposo de la red ferroviaria desde la mirada de las economías regionales, fueron el escenario perfecto para reforzar las diferencias a favor de las economías pampeanas, en detrimento de las extrapampeanas.

Las economías del interior que se incorporaron al modelo de desarrollo, en función de sus vinculaciones con el gobierno central y su aptitud relativa, fueron la vitivinícola mendocina (Región de Cuyo) y la azucarera tucumana (Región del Noroeste) que, en un contexto de absoluto auge pampeano y decadencia extrapampeana, lograron asegurarse, mediante una serie de medidas, una inserción exitosa para sus productos.

Así, las desigualdades en la Argentina continúan siendo elevadas hacia la época del tercer censo nacional de población y los valores de ICV bajos, siguen siendo representativos de las provincias del noroeste y noreste, de alguna manera, desacopladas de los carriles económicos que dinamizaban el desarrollo existente. Paralelamente, las provincias del centro, de la región de cuyo y las del sur, aquellas más favorecidas por este esquema económico descripto, representan las mejores situaciones relativas en relación con el ICV.

El contexto socioeconómico internacional en el que se llevan adelante los censos de 1960, 1970 y 1980, coinciden con el boom de posguerra. El capital estadounidense toma lugar preponderante y entre 1965 y 1975, las empresas multinacionales fueron un factor decisivo en el crecimiento local. Sin embargo, las influencias externas volverían a cambiar alrededor de 1980, cuando comienza a resquebrajarse el orden económico mundial sustentado en la etapa fecunda de acumulación del capitalismo fordista-keynesiano, configurando un nuevo orden mundial caracterizado por una reproducción del capital más flexible, con alta movilidad, en un contexto de nuevas

tecnologías, más y mejores medios de comunicación y transporte, lo que facilitaría los procesos productivos.

Estos cambios generaron un fuerte impacto en la economía y en la población argentina. La reestructuración del capital industrial, el modelo de ajuste estructural, entre otras circunstancias asociadas, generaron un alto crecimiento de la desocupación, la pobreza, las condiciones de vida deficitarias, que terminaron impactando de manera notable en las regiones que ya mostraban cierta debilidad económica y social.

El análisis global muestra cierta similitud en la distribución socioespacial de las condiciones de vida de los argentinos en las décadas de 1980, 1990 y 2000 por la inercia característica de los fenómenos de diferenciación; sin embargo, llaman la atención algunos enclaves de “progreso” situados en geografías históricamente marginales.

Si se analiza la manera en que estos procesos globales y locales impactan en los valores de ICV durante los últimos años del período analizado, se observa que, por ejemplo, en el 2001, más de 3,3 millones de argentinos residían en el 25% de los departamentos caracterizados por muy bajos índices de calidad de vida (Velázquez, 2020a). Por otro lado, 10,1 millones residían en el 25% de departamentos con las mejores condiciones. Esta situación mejora en el año 2010: el grupo afectado por la peor situación relativa está ubicado en 27 unidades espaciales y representa poco más de medio millón de habitantes. Quienes habitan en departamentos o partidos con valores altos de calidad de vida, aumentan a 28,3 millones de personas ocupando 305 unidades espaciales.

En el NOA y en el NEA, se registra un descenso de la población con calidad de vida muy baja, y esto tiene su correlato en las unidades espaciales con valores de ICV bajos. Por otra parte, si a comienzos del período intercensal la población con alta calidad de vida apenas superaba las 300.000 personas, esta cifra se multiplicaría por 10 en 2010, y de la misma manera, tuvo su correlato espacial (Velázquez, 2019).

En la región de Cuyo, existían en 2001 solo cuatro departamentos con muy baja calidad de vida de 2001. Pero para el año 2010, esos departamentos y habían superado favorablemente esa condición. Debe mencionarse que, si bien las unidades espaciales mejoran en su ICV, el alcance al interior de esos departamentos, es heterogéneo, y no alcanza a toda la población (Velázquez, 2016), (Velázquez, 2020a).

También aumenta, en esa época, la cantidad de departamentos incluidos con valores de ICV altos. En la región pampeana, la población residente en departamentos con muy baja calidad de vida disminuyó tan drásticamente entre 2001 y 2010 que a finales del período intercensal el número de departamentos afectados por esta situación se redujo a la décima parte, y pasó a incluir en tal intervalo a solo 1.502 habitantes pertenecientes a un único departamento (Chical C6, La Pampa). Asimismo, tanto la población como los departamentos y partidos con calidad de vida alta, pr6cticamente duplicaron sus guarismos en idéntico per6dodo, incluyendo a casi 12 millones de personas en la regi6n. Si bien en la RMBA no se registraban partidos y ciudades con muy baja calidad de vida en 2001, es conveniente relativizar tal situaci6n; dado que las categor6as siempre se construyen en funci6n de la comparaci6n con el resto del pa6s, esto en modo alguno implica que diversos grupos sociales no padezcan esta severa problem6tica. Ning6n partido o comuna era afectado por 6ndices muy bajos de calidad de vida en 2010, en tanto que la poblaci6n con calidad de vida alta –que a comienzos del per6dodo superaba las 4 millones de personas– aumenta, aunque sin llegar a duplicarse.

Respecto de la cobertura territorial, la ampliaci6n observada no fue tan significativa como podr6a sugerir la simple comparaci6n de unidades (28 contra 4), dado que la CABA fue dividida en 15 comunas entre 2001 y 2010. Finalmente, en la regi6n patag6nica, la poblaci6n residente en departamentos con muy baja calidad de vida retrocedi6 al punto de desaparecer durante el per6dodo analizado, evidenciando un efecto contextual o territorial que no significa que no existan tambi6n habitantes que a6n padezcan condiciones de vida muy adversas. En contraposici6n, tanto la poblaci6n con calidad de vida alta como la cobertura territorial de tal situaci6n se ampliaron entre 2001 y 2010, experimentando un incremento de 500.000 personas y casi duplicando el n6mero de departamentos involucrados.

En las restantes regiones, el mayor bienestar relativo se extiende aún más, incluyendo a mayor cantidad de población. Así lo demuestra la pauta casi general de Cuyo (fundamentalmente, las áreas de oasis más poblados), al igual que la región pampeana –excepto sus periferias norte y oeste, y algunas zonas de la pampa deprimida–. Respecto de la RMBA, la misma situación predomina en las áreas más consolidadas de CABA y la conurbación, en tanto que el resto de la aglomeración metropolitana se sitúa en segunda y tercera posición. Finalmente, la alta calidad de vida es la situación ampliamente mayoritaria en gran parte de la región patagónica, donde se registran condiciones adversas solo en algunas áreas de meseta.

## **CONCLUSIONES**

Una vez atravesado el desafío metodológico que implicó la elaboración del ICV, es importante reconocer la importancia de los resultados del procesamiento de las variables realizados, y su elaboración para el territorio argentino en los 10 primeros Censos Nacionales. Resultó ser una importante síntesis de las condiciones económicas, sociales, demográficas y ambientales que reflejan la manera en que se desenvuelve la vida de la población en un momento histórico determinado. No solo permitió conocer las circunstancias en las que las personas viven. También, permite comprender el propio funcionamiento social y territorial a lo largo del tiempo.

La escala de análisis territorial, y la desagregación espacial propuesta, permite la interacción de la mirada más global, aportada por el valor del ICV a escala provincial por un lado, y por otro, el abordaje local, a partir del cálculo del índice a nivel de departamentos, partidos o comunas (525 unidades).

El análisis regional pone en evidencia la marcada diferencia entre las oportunidades que brinda cada formación socioterritorial a lo largo del tiempo. Así, el NOA y el NEA, zonas históricamente proveedoras de mano de obra, se constituyen en epicentro de la adversidad, mientras las restantes regiones argentinas aparecen en posición más favorable. Esto, sin embargo, no debe llevarnos a un espacialismo o regionalismo en términos acrílicos, ya que en el interior de estas formaciones regionales se reproducen los mismos mecanismos de diferenciación que operan a escala nacional,

definiendo grupos sociales minoritarios con privilegios crecientes y grupos sociales mayoritarios que no reciben ninguno de los supuestos beneficios que trae aparejada la “modernidad”.

A su vez, de la misma manera en que las regiones del NOA y NEA han sido áreas relegadas y con poca colaboración por parte del Estado Nacional, la Patagonia, ha estado atravesada históricamente por políticas de poblamiento, regímenes preferenciales de producción y una inversión pública en infraestructura económica y social mayor a la que se observa en el resto de las regiones del país (Bolsi, et. al., 2006, Longhi et.al, 2006)

Ambas circunstancias, sumadas a otras de similar importancia (impacto de las migraciones internas, incorporación de las economías regionales al mercado internacional entre otras), han colaborado en configurar los mapas de calidad de vida característicos a lo largo del tiempo, en el que las regiones del noroeste y del noreste, se han visto más desfavorecidas, y las regiones centro y sur, con mejores niveles del indicador.

Estos resultados mirados a lo largo del tiempo y del espacio, no solo pretende ser de importancia en investigaciones académicas sino también, en la formulación de políticas públicas.

## **BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DE DATOS**

Abaleron, C., (1987). Condicionantes objetivos y percepción subjetiva de calidad de vida en áreas centrales y vecindarios. *Revista de Geografía*, (5/6), 103-142.

Argentina, (1872). Primer Censo de la República Argentina verificado en los días 15, 16 y 17 de setiembre de 1869 bajo la dirección de Diego G. de la Fuente. Buenos Aires: Imprenta del Porvenir.

Argentina, (1898). Segundo Censo Nacional de la República Argentina, 1895. Buenos Aires: Taller tipográfico de la Penitenciaría Nacional.

Argentina, (1916). Tercer Censo Nacional, levantado el 1º de junio de 1914. Buenos Aires: Talleres Gráficos L.J. Rosso.

Argentina, (1947). IV Censo General de la Nación. Buenos Aires: Dirección General del Servicio Estadístico.

- Argentina, (1952). IV Censo General de la Nación 1947. Tomo I. Censo de Población. Buenos Aires: Editorial Guillermo Kraft Ltda.
- Bolsi, A., Longhi, F. & Paolasso, P. (2006). El Norte Grande Argentino entre el progreso y la pobreza. *Población & Sociedad*, (12/13), 227-283
- INDEC, (1981). Anuario Estadístico de la República Argentina 1979-80. Buenos Aires.
- INDEC, (1984). Anuario Estadístico de la República Argentina 1981-82. Buenos Aires.
- INDEC, (1989). Anuario Estadístico de la República Argentina 1983-86. Buenos Aires.
- INDEC, (1994). Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 1991. Buenos Aires.
- INDEC, (1999). Anuario estadístico de la República Argentina. Buenos Aires.
- INDEC, (2001). Censo Nacional de Población Hogares y Vivienda. Disponible en: <http://www.indec.mecon.ar>
- PI, 2002. Crecimiento natural y crecimiento migratorio en el pasado reciente por división político-territorial. Años 1970-1996. Buenos Aires.
- INDEC, (2003). Censo Nacional de Población, Buenos Aires. INDEC, Bases de datos de la Encuesta Permanente de Hogares, Buenos Aires.
- INDEC, (2010). Censo Nacional de Población Hogares y Vivienda, 2010. Disponible en: <http://www.indec.mecon.ar>
- Manzano, F. & Velázquez, G., (2020). Las situaciones en la calidad de vida previa a la construcción de la nación (Argentina, 1869). *Lurralde (Gipuzcoa)*, (43), 321-344.
- Velázquez, G., (2001). Geografía, calidad de vida y fragmentación en la Argentina de los noventa. Análisis regional y departamental utilizando SIG's. Tandil: CIG.
- Velázquez, G.A., (2011). Ranking del Bienestar según categorías urbanas en la Argentina (2001). *Revista Geográfica de América Central*, (46), 185–210.
- Velázquez, G.A., (2013). Calidad de vida: El caso de Argentina. En: Garrocho, C., Buzai G., *Geografía Aplicada en Iberoamérica: avances, retos y perspectivas*. Toluca: El Colegio Mexiquense.
- Velázquez, G., (2016). Geografía y calidad de vida en Argentina. Análisis regional y departamental (2010). Tandil: IGEHCS/CIG.
- Velázquez, G., (2019). Geografía y cambios en la calidad de vida de los argentinos: una perspectiva territorial a la luz del siglo XXI. *Punto Sur*, (1), 104-121.
- Velázquez, G (dir) (2020). Atlas histórico y geográfico de la Argentina. Calidad de vida 1. Tandil IGEHCS.
- Velázquez, G. & Celemín, J. P., (2019 a). Calidad de vida en la Argentina (1970). *Estudios Históricos*, (21), 1-14.

Velázquez, G., & Celemín, J.P., (2019 b). Calidad de vida en la Argentina en 1980. En: *Proyección*, (26), 181-198.

Velázquez, G. & Celemín, J.P., (2020 c). Calidad de vida en Argentina (1960). Una perspectiva geográfica. Realidad, datos y espacio. *Revista Internacional de Estadística y Geografía*, Vol. 11, (1), 38-51.

Velázquez, G. & Celemín, J.P., (2020 d). Calidad de vida y escala urbana según regiones en la República Argentina (2010). *Anales de Geografía*, Vol 1(40), 251-272.

Velázquez, G. & Celemín, J.P., (2020 e). Calidad de vida por departamentos y regiones en la Argentina de finales del siglo XIX. *Travesía*, ISES (CONICET-UNT), Vol XXII (1), 135-165.

Velázquez, G. & Gómez Lende, S., (2005). Desigualdad y calidad de vida en la Argentina (1991-2001). Aportes teóricos y metodológicos. Tandil: CIG.

Velázquez, G. & Otero, H., (2019). La calidad de vida por departamentos, provincias y regiones en el Primer Censo Nacional (1869). *Folia Histórica del Nordeste*, (34), 7-37.

## LOS AUTORES

**Guillermo Velázquez** es Doctor en el área de geografía por la Universidad de Buenos Aires, Profesor de enseñanza secundaria, normal y especial en Geografía. Actualmente es Profesor Titular Ordinario en la UNCPBA. Posee la categoría I como docente- investigador, Ministerio de Educación de la Nación Argentina. Investigador Superior del CONICET desde 2014. Es Director del Centro de Investigaciones Geográficas (CIG) 1996-2012 y del IGEHCS desde 2018.

Dirigió 12 proyectos de investigación, 17 becarios de postgrado, 7 investigadores del CONICET, 7 CPA del CONICET, 11 tesis de doctorado y 3 de maestría. Publicó 28 libros, 131 artículos en revistas con referato, 46 capítulos en libros de otros autores y 43 ponencias completas en revistas y editoriales de 33 países.

**Adela Tisnés** es Técnica en SIG, Profesora de Geografía, títulos otorgados por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires (FCH-UNCPBA). Es Doctora en Demografía, por la Universidad Nacional de Córdoba. Ha realizado instancias de Posdoctorales en el Department of Epidemiology and Biostatistics in School of Public Health, Drexel University y en el Instituto de Salud Colectiva de la Universidad Nacional de Lanús, entre otras. Desde el año 2007 forma parte del Centro de Investigaciones Geográficas (CIG-FCH- UNCPBA) aportando y publicando diversos trabajos de divulgación científica, en relación a geografía aplicada y las potencialidades de las TIG aplicada a la Geografía de la Salud. Participa en proyectos de Extensión y Transferencia del CIG-FCH- UNCPBA.

En el año 2018 ingresó a la carrera de Personal de Apoyo en Investigación (CPA-CONICET) en el Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHCS) donde sus principales funciones radican en trabajar las líneas de investigación de los integrantes del instituto a partir del procesamiento, análisis y

presentación de información alfanumérica y grafica de las diferentes temáticas objeto de estudio de las disciplinas: Geografía e Historia.

Desde el año 2005 es docente de la carrera de Profesorado de Geografía y Tecnicatura Superior en SIG de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro.





# La población y el territorio en Tucumán durante el siglo XIX

The population and territory in Tucumán during the 19th century

 <https://doi.org/10.48162/rev.40.036>

**Pablo Paolasso**

Centro Científico Tecnológico Conicet Noa Sur  
Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán  
Argentina

 <https://orcid.org/0000-0002-5242-3625>  
 [pauluspao@gmail.com](mailto:pauluspao@gmail.com)

*“La ambición común de los mercaderes es convertirse en hacendados, y cuando lo hacen resultan ser por regla general los que mejor cultivan la tierra.”*

**Adam Smith, La riqueza de las naciones**

## RESUMEN

A lo largo del siglo XIX la provincia de Tucumán atravesó diferentes transformaciones demográficas y territoriales. En ese lapso la población se multiplicó casi 10 veces y se caracterizó por un importante proceso de redistribución espacial, lo cual implicó, a su vez, diferentes procesos de destrucción/construcción del territorio. En el plano económico se produjo el pasaje de una economía mercantil a una capitalista, sobre la base del desarrollo de la agroindustria azucarera en el último cuarto del siglo. De ese modo, al finalizar el siglo, la provincia se convirtió en una de las más pujantes del país. En este artículo se describen y analizan esas transformaciones durante el siglo XIX.

**Palabras clave:** Población – Territorio – Tucumán – Industria Azucarera – Siglo XIX

## ABSTRACT

Throughout the 19th century, the province of Tucumán will go through different demographic and territorial transformations. During this period the population will multiply almost 10 times

and will be characterized by an important process of spatial redistribution, which will imply, in turn, different processes of destruction/construction of the territory. On the economic level, the transition from a mercantile economy to a capitalist one will occur, based on the development of the sugar agroindustry in the last quarter of the century. Thus, at the end of the century, the province will become one of the most thriving in the country. This article describes and analyzes these transformations during the 19th century.

**Keywords:** Population – Territory – Tucuman – Sugar Industry – XIX Century

## INTRODUCCIÓN

La jurisdicción de la actual provincia de Tucumán hacia fines del siglo XVIII y principios del XIX, fue una de las más pobladas del territorio que luego conformó la Argentina. Su densidad en 1801 era de 1 habitante por kilómetro cuadrado. El Litoral y Cuyo contaban con 0,1 hab/km<sup>2</sup>; el Norte con 0,2 hab/km<sup>2</sup> (Campi, 2017:24).

Ese gran potencial demográfico se mantuvo a lo largo del siglo XIX gracias a las altas tasas de crecimiento que se registraron sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo. En 1869 la densidad tucumana era de 4,8 hab/km<sup>2</sup>, mientras que el Litoral tenía 1,1 hab/km<sup>2</sup>; Cuyo 0,5 hab/km<sup>2</sup>; el Norte 0,8 hab/km<sup>2</sup> y la Argentina, 0,6 hab/km<sup>2</sup> (Campi, 2017:24).

Hacia 1895, la población se había multiplicó casi 10 veces, algo muy diferente a lo que sucedió en otras provincias argentinas, como por ejemplo en Santiago del Estero, donde a lo largo del siglo el crecimiento fue bastante más lento y errático (Tasso, 2007).

Diferentes estudios resaltan este aspecto de la población tucumana, apelando para la explicación del proceso a hipótesis que apuntan hacia una misma dirección: el elevado crecimiento de la población solo pudo sustentarse con la activación de respuestas vinculadas no solo a cambios en el uso y el reparto de los recursos, sino también al desarrollo de la agroartesanía primero y de la agroindustria luego (Pucci, 1992; Bolsi, 2000; 2002).

Los cambios en la población, a su vez, no pueden escindirse de los procesos de transformación que acontecieron en el territorio tucumano. Los mismos se vinculan con una revolución radical en las cualidades objetivas del espacio y el tiempo, algo a lo que Harvey denominó *compresión espacio-temporal* (Harvey, 1998). A lo largo del siglo ocurrieron diferentes cambios en las cualidades del espacio y el tiempo, las cuales dieron lugar a procesos de destrucción/reconstrucción del territorio. De este modo, al finalizar el siglo, Tucumán se convirtió en una de las provincias más pujantes del país de la mano de la agroindustria azucarera.

Es que el siglo XIX se caracterizó en esta parte del mundo por transiciones y cambios: el fin de la etapa colonial, la independencia, las luchas internas, la organización del Estado y las sucesivas transformaciones en el plano económico, las cuales implican el pasaje de una economía liberal a otra capitalista con el surgimiento de la agroindustria azucarera. De este modo, y como lo sugieren los estudios previos, a lo largo de ese siglo se produjeron sucesivos cambios en el territorio tucumano. Los procesos de construcción/destrucción del territorio a su vez, fueron a la vez el origen y el resultado -en un proceso de retroalimentación complejo- del particular crecimiento demográfico que tuvo la provincia.

Es a partir de estas conjeturas que surgen diferentes interrogantes a los cuales pretende responder este artículo: ¿De qué manera se fue transformando el territorio tucumano a lo largo del siglo XIX? ¿Qué factores intervinieron en esas transformaciones? ¿De qué manera incidieron los cambios en el comportamiento demográfico? De este modo, el objetivo se centra en describir y analizar los cambios demográficos y territoriales en la provincia a lo largo del siglo XIX.

### **El territorio: las relaciones sociedad-naturaleza**

Desde los trabajos de Sauer (1941), hasta los más recientes de Santos (1996), Claval (1999), Smith (2003) o Hesbaert (2007; 2020), se ha reconocido que la gran variedad de territorios que existieron y que existen en nuestro planeta solo puede ser comprendida teniendo en cuenta el papel de la cultura como mediadora en las

relaciones entre la sociedad y la naturaleza<sup>1</sup>. Estas cuestiones también se encuentran en el centro de los análisis de Harvey (1998) para quien tanto el tiempo como el espacio solo pueden ser definidos en términos de apreciación cultural, “por las prácticas materiales de la reproducción social”, un supuesto que raramente ha sido discutido<sup>2</sup>.

Los análisis de Sauer ya consideraron a principios de la década de 1940, que para explicar la configuración de un territorio determinado era necesario descubrir cómo las sociedades humanas, sus distribuciones y sus actividades llegaron a ser lo que son (Sauer, 1941); planteaba así que los patrones culturales de una sociedad eran los que configuraban un territorio. Un modelo cultural impulsa una particular manera de valorar los recursos y con ello un tipo particular de economía (Sauer, 1941).

El territorio es así un espacio que ha sido transformado de acuerdo con las necesidades de cada sociedad. Allí se encuentran plasmadas las técnicas, los conocimientos y aún las formas de división y apropiación de ese espacio (Claval, 1999). Tal transformación es, por otra parte, el producto de una “serie de decisiones y elecciones históricamente determinadas” (Santos, 1996: 38).

Si compartimos entonces que la conducta de una sociedad en un medio ambiente dado no depende de estímulos físicos ni de una necesidad lógica, sino de hábitos adquiridos, será claro que, con cada cambio de hábito, se producirá una reinterpretación del hábitat (Sauer, 1941), o en palabras de Harvey, se producirá una *compresión espacio-temporal*, una revolución radical en las cualidades objetivas del espacio y el tiempo (1998). Así, con cada cambio en el modelo cultural, la sociedad redefinirá el medio natural. En términos de la explicación de tal proceso, ello significa que un nuevo sistema de factores reemplaza a uno anterior, implicando un proceso de destrucción y reconstrucción territorial, lo cual se asocia generalmente con un cambio en el patrón de distribución espacial de la población.

---

<sup>1</sup> Aunque para los diferentes autores existan diferencias de grado en lo que realmente es la cultura.

<sup>2</sup> Es posible atribuir tal disyunción, según Harvey, a la “compartimentalización del pensamiento occidental”

Quien mejor ha desarrollado estas cuestiones ha sido Harvey. Según él “las prácticas materiales de las cuales surgen nuestros conceptos del espacio y el tiempo son tan variadas como el espectro de experiencias individuales y colectivas. El desafío consiste en colocarlas en un marco de interpretación global que pueda franquear el hiato entre el cambio cultural y la dinámica de la economía política” (1998: 236).

Para analizar las prácticas espaciales, Harvey elabora una grilla teniendo en cuenta tres dimensiones, que se relacionan con lo experimentado (las prácticas materiales espaciales); lo percibido (las representaciones del espacio) y lo imaginado (los espacios de representación), las cuales se pueden analizar de acuerdo con otros cuatro aspectos de las prácticas espaciales: 1) accesibilidad y distanciamiento; 2) apropiación y uso del espacio; 3) dominación y control del espacio, 4) apropiación del espacio, a través de una compleja interrelación (1998: 243-247).

El interés en este trabajo no es determinar cómo es que las prácticas materiales llegan a ser concebidas a través de la percepción o la imaginación, sino en un aspecto mucho más sencillo, esto es, examinar cómo se despliegan –como resultado de diferentes prácticas sociales, de formas de interpretar la naturaleza– las prácticas materiales espaciales de acuerdo con los cuatro aspectos en los cuales se concretan las mismas, entendiendo que las prácticas sociales implican también una particular valoración del tiempo y a la vez están influidas por tal valoración.

La *capacidad de acceso y distanciamiento* tiene en cuenta los flujos de todo tipo que se despliegan en el espacio (bienes, dinero, personas, trabajadores, etc.) y de las estructuras e infraestructuras que permiten el desplazamiento de tales flujos (sistemas de transporte y de comunicación; redes urbanas, etc.), es decir, tiene en cuenta el papel que desempeña la fricción por distancia en la interacción humana.

La *apropiación y uso del espacio* busca aprehender como ha sido ocupado el espacio tanto por las personas como por sus construcciones o sus actividades.

La *dominación y control del espacio* revela de qué manera la sociedad (un grupo o a veces los individuos) dominan la organización y la producción del espacio, ya sea

según diferentes maneras de repartir la tierra u otros recursos, o a través de las formas de dividir o administrar un espacio dado.

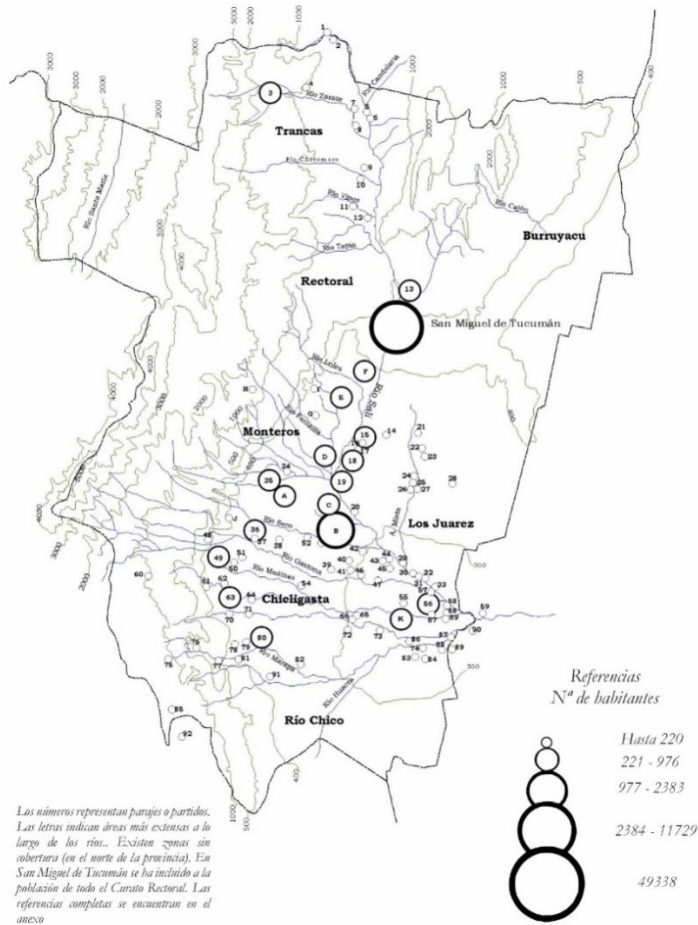
La *producción del espacio* tiene en cuenta cómo surgen nuevas infraestructuras físicas, nuevos usos de la tierra o de reparto de los recursos.

Como bien lo reconoce Harvey, “estas cuatro dimensiones de la práctica espacial no son independientes entre sí”, y podemos agregar que además se encuentran fuertemente condicionadas por los caracteres culturalmente objetivados que posee el medio natural y por las nociones del tiempo que tal sociedad desarrolla. Es en última instancia la particular interacción de estos factores la que genera patrones particulares y específicos de crecimiento y distribución de la población, y, que en su dinámica, genera procesos de cambio demográfico y redistribución de la población.

## FUENTES Y METODOLOGÍA

El registro de la población a lo largo del siglo XIX fue bastante precario en la provincia de Tucumán. El período comprendido entre principios de siglo y el primer censo nacional (1869) cubre una etapa protoestadística en la que la información carece de precisión y rigurosidad y donde muchas veces se debe recurrir a estimaciones o generalizaciones ante las lagunas existentes en las fuentes. En tal caso, los datos para este período deben considerarse con precaución y como una referencia aproximada. A estas carencias se agregan los cambios en la división política ocurridos en la jurisdicción tucumana a lo largo del siglo, lo cual impide en muchos casos la comparabilidad de los datos. La jurisdicción tucumana, hasta 1810 todavía integrada en la Intendencia de Salta se encontraba dividida en cuatro curatos: Rectoral, Choromoro, Chicligasta y Marapa. A fines de ese año los cuatro curatos se transformaron en siete: Trancas, Burruyacu, Los Juárez, Los Monteros, Río Chico, Chicligasta y Capital. Ya para 1832 y debido al avance del poblamiento hacia el sur se creó el departamento Graneros, tomando una porción del de Río Chico, mientras que Los Juárez pasó a denominarse Leales. En 1843 se creó el departamento Famaillá y por último en 1888, el departamento Capital se dividió en

tres, formando el departamento homónimo, el de Cruz Alta al este y parte del de Tafí al oeste (Aráoz, 1995)<sup>3</sup>.



**Figura 1.** Distribución de la población en la provincia de Tucumán. Fuente: padrones de 1799, 1812 y 1816, en: López (2000)

<sup>3</sup> La *Gobernación Intendencia de Tucumán* comprendió el territorio de las actuales provincias de Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero. En 1820 se separó definitivamente Santiago del Estero y en 1821 hizo lo propio Catamarca, quedando Tucumán aproximadamente en sus límites actuales.



Las primeras referencias que se utilizaron fueron las del censo de 1799, del cual se conservan los padrones de Choromoros (Trancas) y parte de Burruyacu y los censos de 1812 y 1816, cuya información se ha conservado en forma fragmentaria para algunos curatos. Una vez reunidos los datos provenientes de estos 3 censos, López elaboró un mapa sobre la distribución de la población según localidades o parajes (López, 2000) (Fig. 1, página anterior), pero además se utilizó el informe que el Obispo Moscoso elevó al rey de España en 1801, referido únicamente a la población total y los datos de los censos de 1812 y 1816 desagregados según Curatos para poder compararlos con los de los censos posteriores.

El período comprendido entre 1816 y 1845 en que se realizó el primer censo provincial carece de fuentes útiles para nuestro análisis. Los datos del censo de 1845 se publicaron según departamentos<sup>4</sup>, pero tiene -según lo indican autores coetáneos- cierto nivel de subregistro. El mismo problema se encuentra en el censo Confederal de 1858<sup>5</sup>, que sin embargo presenta ya los datos según distritos y cuarteles, unidades menores que los departamentos y que nos han permitido dividir a la provincia en diferentes áreas, lo cual presenta la virtud de poder vincular la población con las actividades económicas que allí se desarrollaron.

Para el período estadístico se utilizaron los dos primeros censos nacionales (1869 y 1895), el primero con información bastante pobre, presentada según departamentos, que contrasta con la del segundo, que se encuentra a nivel de localidades y distritos. Para esta última fecha, se emplearon los datos según localidades para elaborar un mapa con la distribución de la población (Fig. 2).

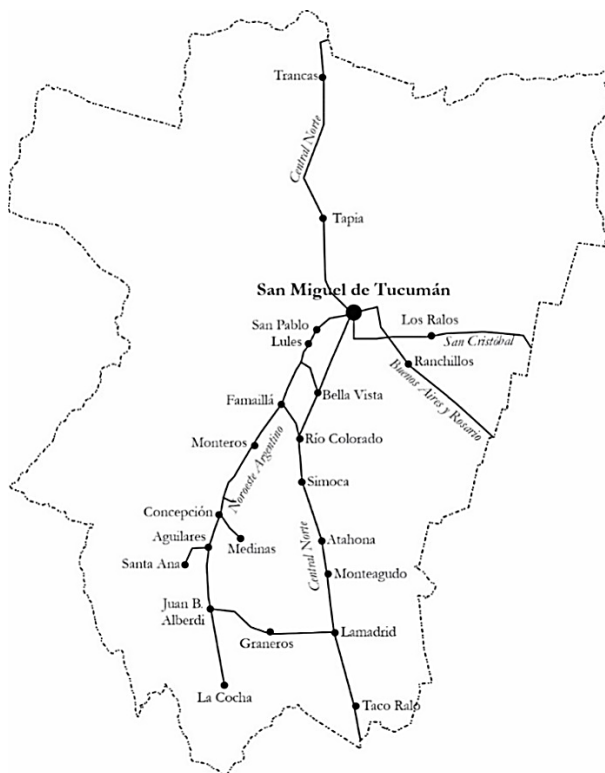
Igualmente, además de los datos según curatos de los censos de 1812 y 1816, se emplearon los de los censos de 1845, 1858, 1869 y 1895 según departamentos

---

<sup>4</sup> Si bien la publicación original del censo se ha extraviado, una copia exacta de la misma se encuentra en Cordeiro y Viale (1915: 505-515).

<sup>5</sup> Los datos del censo fueron publicados en el periódico *El Nacional Argentino*, Paraná, 6-XI-1858. Una transcripción exacta de estos datos se encuentra en: Aráoz (1995). Sobre las deficiencias existentes en este censo (Cordeiro y Viale, 1915: 132-136).

comparando las tasas de crecimiento, lo cual permitió analizar fenómenos de crecimiento diferencial de la población.



**Figura 2.** La red ferroviaria de Tucumán en 1895. Fuente: Paolasso, 2004

Las fuentes referidas a población se complementaron con aquellas dedicadas a la producción y la tenencia de la tierra provenientes a veces de los mismos censos y en ocasiones de informes realizados por autores coetáneos; igualmente se extrajo información de la hoy abundante bibliografía existente referida tanto al uso y al reparto de los recursos como a la economía en el Tucumán decimonónico. La combinación y comparación de estos datos ha permitido construir una imagen de la manera en que se organizaba el territorio tucumano, a la vez que han brindado las bases explicativas del particular crecimiento demográfico que se desarrolló a lo largo del siglo.

A fin de tener una visión más clara de los cambios en la dinámica demográfica, el análisis se efectuó teniendo en cuenta 4 períodos vinculados con el desarrollo de la capacidad de acceso, la apropiación, el uso, la dominación, el control y la producción del espacio: el primero se extiende entre principios de siglo y las guerras de independencia; el segundo entre estas últimas y mediados de siglo; el tercer período comprende desde esta última fecha hasta la llegada de los tendidos del ferrocarril a la provincia en 1876; y la última etapa entre esa fecha y fines del siglo.

### El marco demográfico tucumano

Hacia fines del siglo XVIII, el crecimiento poblacional de la jurisdicción de San Miguel de Tucumán fue más elevado que el de las restantes jurisdicciones que integraban la Intendencia de Salta, diferenciándose de estas que se caracterizaron por ser expulsoras de población. Los registros parroquiales que se conservaron para esa época muestran que Tucumán tenía todavía un régimen pretransicional, con crisis recurrentes de mortalidad (López, 2000: 63-64). Sin embargo, el crecimiento total se asemejaba bastante al de regiones con saldos migratorios positivos, como el Litoral.

Población total, tasas de crecimiento y densidad de población en la provincia de Tucumán. 1801-1895				
Año	Población	Tasa de crecimiento medio anual (%)	Densidad (hab./km <sup>2</sup> )*	Fuentes
1801	23.654		1,1	Informe del Obispo Moscoso
1816	30.000	1,6	1,3	Estimación realizada por el Congreso de Tucumán
1845	57.876	2,3	2,6	Censo Provincial
1858	84.094	2,9	3,7	Censo Confederal
1869	108.953	2,4	4,8	I Censo Nacional
1895	215.742	2,7	9,6	II Censo Nacional

\* La densidad se ha calculado teniendo en cuenta la superficie actual de la provincia (22.524 km<sup>2</sup>).

**Tabla 1:** Población total, tasas de crecimiento y densidad de población en la provincia de Tucumán. 1801-1895. Fuente: Paolasso, 2004, sobre la base de las fuentes citadas en la misma tabla.

Entre 1801 y 1895 la población tucumana se incrementó más de nueve veces, pasando de 23.654 habitantes (según el informe que eleva al rey de España el Obispo Moscoso) a las algo más de 215.000 almas que registró el Segundo Censo Nacional. A esto se le puede agregar que desde 1845 la población tucumana se duplicó aproximadamente cada 25 años (Tabla 1). Un crecimiento importante que solo fue superado en la segunda mitad del siglo por las provincias del Litoral con la llegada masiva de inmigrantes de ultramar.

### ► La economía comercial y ganadera (1800-1815)

Hacia principios de siglo la densidad de población era levemente superior a 1 habitante por kilómetro cuadrado<sup>6</sup>, pero la población rural cuadruplicaba a la urbana (López, 1998). Se distribuía a lo largo del piedemonte del Aconquija y en la llanura sobre las márgenes del río Salí (López, 2000; 2017). Esta área contaba con inmejorables condiciones ecológicas, que favorecían en gran medida las tareas agropecuarias, mientras que, hacia el sureste, en la zona de confluencia de los ríos Seco, Gastona y Medinas con el Salí se encontraban en forma bastante dispersa numerosas familias de menores recursos en áreas que eran más desfavorables desde el punto de vista natural. La mayor parte del este de la jurisdicción, así como el área montañosa del oeste y el norte permanecían como zonas prácticamente despobladas (Ver Fig. 1).

Ya desde la época colonial, Tucumán constituyó un nexo comercial de gran importancia en el eje Buenos Aires-Potosí (Parolo, 2016). La jurisdicción tucumana era más próspera que sus vecinas, y se caracterizó por contar con una economía bastante diversificada (López, 2000) si bien las actividades predominantes fueron el comercio y la fletería. Precisamente la actividad comercial sería la que sustentaría el proceso de acumulación de capitales de las principales familias tucumanas y la que posibilitaría la circulación de la producción tucumana en circuitos muy diversos, conformando a la vez un embrionario sistema de crédito a través de las denominadas “habilitaciones” (López, 2017). A su vez, en la ciudad y sus

---

<sup>6</sup> La densidad tucumana era 10 veces superior a la del país (Pucci, 1992: 9).

alrededores, se desarrollaron pequeñas industrias artesanales vinculadas a la transformación de recursos locales (madera, cuero y productos agrícolas), que se podían producir en condiciones ventajosas respecto a las restantes regiones y que encontraron un mercado importante no solo en el Alto Perú, sino también en el Litoral<sup>7</sup>. De esta manera, San Miguel de Tucumán se especializó en la fabricación de carretas para las zonas llanas<sup>8</sup> y monturas y arneses de cuero para las zonas montañosas, así como en la fabricación de muebles finos; en la transformación de productos vegetales y animales; se abocaron a la producción de harina de trigo, sebo y jabón y al procesamiento del arroz, beneficiándose a su vez del profuso tráfico comercial que por allí circulaba, que “era en realidad la base de la prosperidad tucumana” (Chiaramonte, 1986: 328). Ello permitió el florecimiento de la fletería, el rubro que más ingresos generó en la balanza comercial tucumana: el área rural proveyó de alimentos y materias primas sin transformar la ciudad, pero además se especializó en la ganadería, orientada sobre todo a la cría e invernada de mulas que se vendían en el Alto Perú y a una gran variedad de actividades artesanales que se destinaron principalmente al consumo local<sup>9</sup>.

La estructura de tenencia de la tierra al comenzar el siglo XIX fue muy diversa<sup>10</sup>. Las formas legales no constituyeron las más extendidas y la mayor parte del suelo fue explotado por un gran número de productores no propietarios que se dedicaron, empleando mano de obra familiar, a la cría de pequeños rebaños de vacunos, equinos y ovinos y de productos agrícolas como el maíz y las hortalizas, que destinaron al autoconsumo y al intercambio en pequeña escala. En el nordeste, en la “otra banda” del Río Salí (en Burruyacu y parte del Curato Rectoral), se conformaron importantes estancias ganaderas, mientras que en el sureste (Los

---

<sup>7</sup> La tradición en el desarrollo de la industria artesanal en la jurisdicción de San Miguel de Tucumán hunde sus raíces en la colonización misma, como sucede con el procesamiento del algodón ya en el siglo XVI (Assadourian, 1986: 99). Esta tradición es importante, y al igual que la presencia de los pequeños productores familiares en la campaña, tendrá un peso determinante en el devenir socio-económico tucumano del siglo XIX.

<sup>8</sup> Las carretas en que se transportaban las cargas se producían con maderas de inmejorable calidad que podían encontrarse en diversos puntos de la provincia (López, 2017).

<sup>9</sup> Según un informe elevado por Salvador Alberdi, diputado por Tucumán en el Consulado de Buenos Aires a principios del siglo, más del 50% de la balanza comercial tucumana era aportado por la actividad ganadera. Las suelas, el sebo y el jabón, derivados de la producción ganadera, aportaban otro 32% (López, 2017).

<sup>10</sup> Esa estructura estuvo regida por usos y costumbres antes que por un *corpus* legal (López, 2017).

Juárez) se instalaron familias de menores recursos en aquellas zonas ecológicamente más desfavorecidas<sup>11</sup>; es así que tanto el norte como el sureste de la provincia presentaron un poblamiento que además de tardío respecto a las otras jurisdicciones, fue escaso y disperso (López, 2017).

El desarrollo urbano fue débil y más allá de San Miguel que contaba hacia la primera década del siglo con cerca de 5.000 habitantes<sup>12</sup> y que era no solamente un centro administrativo o político, sino que también aprovechó su situación en el conjunto de ciudades de lo que constituía el Virreinato del Río de la Plata, no había otros poblados importantes; San Joaquín de las Trancas o Monteros le seguían en importancia, pero tenían poblaciones exiguas (López, 2000: 143). En gran medida estos fueron los rasgos que característicos desde comienzos de la colonización y aún se mantenían a principios del siglo, donde los factores de índole natural, en especial la disponibilidad de agua, o la proximidad a las vías de comunicación principales, sobre todo al camino real, fueron los determinantes fundamentales en la ocupación del espacio (López, 2000: 99).

### ► El desarrollo agrícola y agroartesanal (1815-1850)

A partir de la segunda década del siglo, la guerra tiñó prácticamente todos los aspectos de la organización social, familiar y laboral de los tucumanos (Macías y Parolo, 2020). La ganadería fue prácticamente diezmada (López, 2017)<sup>13</sup>. Se produjo, a su vez, la retracción del comercio con el Alto Perú, tanto por el agotamiento de las vetas potosinas, pero también por el desmembramiento del Virreinato del Río de la Plata, lo cual supuso una ruptura con el viejo esquema económico, no solo en el Tucumán, sino también en las restantes regiones que compondrían luego la Argentina; se interrumpieron los intensos flujos comerciales con el Alto Perú, pero también. —en el largo proceso de organización nacional— las

---

<sup>11</sup> El factor limitante en esa área eran los suelos, caracterizados por potentes fases salino-sódicas que hacían imposible el cultivo en forma continuada con los medios tecnológicos disponibles. En tales condiciones solo crecía allí la vegetación natural de tipo xerófilo.

<sup>12</sup> Esta cifra comprende a toda la población del Curato Rectoral.

<sup>13</sup> Recién en las décadas de 1830-1840 esa situación comenzó a revertirse (López, 2017).

provincias se transformaron en unidades políticas prácticamente autónomas y auto sustentadas (Chiaramonte, 1997).

La ruptura con el Alto Perú supuso la pérdida no solo de un mercado donde la provincia colocaba sus productos y obtenía la moneda que luego le permitía comprar otros productos en el Litoral, sino que también produjo la decadencia del proceso de intermediación que desempeñaba Tucumán; a la vez que se cerró este último mercado a la producción tucumana, que se abastecía directamente desde Europa (Giménez Zapiola, 1975; Parolo, 2005; 2016; Macías y Parolo, 2020).

En función de esta nueva coyuntura, aun cuando Tucumán continuó inserta en el espacio económico altoperuano (Parolo, 2005), su economía atravesó una serie de cambios; comenzando a producir aquellos productos que eran requeridos por el mercado del Litoral y que no tenían competencia con la producción extranjera, pero además colocando sus excedentes en las provincias vecinas, reconvirtiendo su rol de centro reexportador y transformándose en el centro comercial regional más importante (Parolo, 2005; 2016; Fandos y Parolo, 2014). Estos caracteres motivaron que el geógrafo francés Pierre Denis denominara a la capital de la provincia “ciudad caminera” señalando que, al igual que en ciertas regiones de Francia, esto sería lo que permitió el surgimiento de una gran industria, como la azucarera (Denis, 1916). Durante este período se revitalizaron ciertas industrias artesanales vinculadas a la fabricación de carretas, o la producción tabacalera y aparecieron otras nuevas como las curtiembres; la relacionada con la elaboración de aguardiente y azúcar a partir de la década de 1820, o los molinos harineros, mientras que subsistían ciertas actividades estrechamente conectadas con el mercado local como la producción textil basta o la producción agropecuaria para autoconsumo (Giménez Zapiola, 1975: 85; Parolo, 2005).

Si bien el comercio continuó siendo la actividad económica predominante, muchos de los comerciantes comenzaron a invertir sus ganancias en el sector agropecuario, sobre todo con la instalación de pequeñas industrias artesanales sin abandonar por ello sus posiciones comerciales (Giménez Zapiola, 1975: 86). Se destacaron entre ellas las dedicadas a la producción de azúcar y aguardiente que, si bien al final del período representaban solo el 10% de la producción tucumana, se habían

convertido en las más dinámicas (Parolo, 2005). En la búsqueda de la diversificación, trataron de minimizar los riesgos ante las coyunturas externas, y esto se pudo lograr con el aprovechamiento de una gran ventaja que tenía Tucumán: la gran diversidad de actividades económicas ya presentes desde la época colonial; pero también gracias a la existencia de un conjunto social que se adaptó fácilmente a las coyunturas de los mercados externos. De este modo, a partir de la década de 1840 comenzó a gestarse un sector social que acumuló capitales y reorientó paulatinamente sus inversiones hacia la agroindustria azucarera (Fandos y Parolo, 2014).

Todas estas actividades se desarrollaron dentro de un contexto en el que prevaleció una estructura caracterizada por explotaciones pequeñas y medianas, con una fuerte presencia del campesinado (Campi, 2017). Esto estuvo acompañado por una subdivisión cada vez mayor de la tierra. Este proceso que había adquirido vigor desde la segunda mitad del siglo XVIII, se acentuó aún más durante la primera mitad del siglo XIX por diversas vías (Fernández Murga, s/f). A la par de las formas legales de tenencia de la tierra, subsistieron aquellas figuras reconocidas a fines del período colonial: que se vincularon con una ocupación precaria fuera de la legalidad y que desempeñaron un papel importante en el desarrollo económico tucumano durante la primera mitad del siglo XIX (Fernández Murga, s/f). En general este período se caracterizó por la persistencia de una tradición cultural basada en la ocupación de hecho de la tierra y en un lento proceso de transición hacia el “absolutismo legal” moderno. Entre las formas legales si bien fueron los capitales vinculados al comercio y a la industria artesanal los que lideraron el proceso de compra de tierras, hubo una miríada de pequeños inversores que representaban algo más del 70% del total de transacciones de la propiedad raíz que centraron sus compras en propiedades pequeñas y medianas (Fernández Murga, s/f).

Durante esta primera mitad de siglo, las tierras que se vendieron en las cercanías de la Capital correspondieron a tierras agrícolas (de *pan llevar*, chacras y quintas), mientras que las tierras ubicadas en Trancas y Burruyacu —donde también había una mayor disponibilidad de tierras sin uso— se destinaron básicamente a tareas pecuarias. En general esto fue posible gracias a que el precio de la tierra se mantuvo



en niveles bajos comparado con otros medios de producción (Fernández Murga, s/f).

Así narrados, estos cambios parecen haber ocurrido en forma mecánica y como una consecuencia lógica de las transformaciones en los mercados externos, sin embargo, ello está lejos de haber sido así; el período posterior a la independencia estuvo signado por una recurrente inestabilidad política, inmersa en continuos alzamientos militares y teñido por la guerra (Giménez Zapiola, 1975; Macías y Parolo, 2020). Recién en la década de 1830, con el gobierno de Alejandro Heredia, la provincia conoció cierta estabilidad. De manera tal que la reconversión económica tucumana de la primera mitad del siglo XIX fue mucho más significativa encuadrada en este contexto. A lo largo de esos casi cuarenta años Tucumán desarrolló una economía sumamente diversificada, donde la agricultura y sus industrias derivadas se transformaron en la principal actividad, adquiriendo especial relevancia el cultivo de la caña y la producción de azúcar, mientras que las tareas pecuarias quedaron relegadas a un segundo plano (Bolsi, 2002; Campi, 2017). Ese cambio se sustentó, en ciertos aspectos, en la estructura colonial: el desarrollo de la agricultura se realizó en pequeñas explotaciones basadas en el trabajo familiar con una producción que si aún mantenía los patrones de autoconsumo que ya eran característicos en la fase anterior, comenzó a mostrar una mayor orientación mercantil (Bravo, 1998: 103; Fandos y Parolo, 2014).

Hacia el final de este período, tal como lo atestigua el censo de 1845, se cultivaban una gran variedad de productos agrícolas como el arroz, el trigo, el maíz, la alfalfa, diversas hortalizas y legumbres que “se producen con facilidad y abundancia”, y que se destinaban al consumo interno. Solo el maíz llegaba a exportarse en caso de que hubiera excedente. El aguardiente, el azúcar y demás subproductos obtenidos de la caña de azúcar, además de consumirse en la provincia se «exportaban» a las provincias vecinas, así como el tabaco, que se exportaba a Chile, Bolivia y el Perú. La industria forestal era también importante, debido a la abundancia y variedad de la materia prima. Así, era posible fabricar carretas, sus repuestos, pero también trapiches, cajas, muebles, puertas, yugos, hormas de zapatos y un sinfín de productos entre los que se incluían las sustancias tánicas que se usaban para el

curtido de los cueros. Precisamente, la actividad pecuaria fue otro de los rubros importantes en la economía tucumana, pues sus subproductos, principalmente los cueros curtidos y las suelas se colocaron con gran éxito en los mercados del Litoral (Maeso, 1958 {1852-53}: 408-412).

Los cambios en la valoración de los recursos no operaron sobre todo el territorio; el azúcar, las curtiembres, las destilerías de aguardiente y las cigarrerías vinculados a un uso más intensivo de los factores de producción, se ubicaron preferentemente en la zona de la Capital y áreas aledañas (Campi, 2017), mientras que en el piedemonte se produjo una especialización en el cultivo de cereales, frutales y tabaco, complementados con la actividad pecuaria y el desarrollo de pequeños talleres dedicados a la explotación y transformación de productos forestales (López, 2017). La mayor parte de esta producción se vendía en la Capital y hasta se “exportaba” a provincias vecinas. En el norte y en el sudeste persistieron las grandes estancias ganaderas y un sector de pequeños productores agroganaderos de subsistencia (Bravo, 1998).

De la mano de estos cambios que ocurrieron entre la independencia y la primera mitad del siglo, el piedemonte y parte de la llanura consolidaron su preeminencia demográfica lo cual coincidió, además, con un crecimiento de la población que no tuvo igual en la historia tucumana, alcanzando entre 1845 y 1858 una tasa de casi 30 % (Tabla 3).

De acuerdo con los datos provistos por el Censo Confederal de 1858, de los poco más de 84.000 habitantes que había en la provincia, cerca del 70% se situaban dentro de esta zona, mientras que el área montañosa permaneció prácticamente despoblada, concentrando poco más del 3% de la población. El resto se distribuía a lo largo de la llanura del este y las cuencas del norte de la provincia (Tabla 2)<sup>14</sup>.

---

<sup>14</sup> Los datos provienen de el periódico *El Nacional Argentino*, Paraná, 6-XI-1858, Cit. por Aráoz, María Florencia, Op. Cit. Pp. 25-26. La población de la primera área incluye al departamento Capital (Cuarteles, suburbios y fuera de suburbios), el Distrito 1º de Monteros, Distrito 1º de Río Chico, Distrito 1º de Graneros, Cuartel 1º Famaillá, Distrito 2º Lules, Distrito 1º Leales y Distrito 1º Chicligasta. La del área montañosa comprende el Distrito de Raco, Comisaría de San Javier, Distrito de Tafi, Distrito de Encalilla y Distrito de Colalao.

Provincia de Tucumán. Población total según Curatos y Departamentos. 1812-1895						
	1812	1816	1845	1858	1869	1895
Capital <sup>1</sup> (Rectoral)	2.307 <sup>2</sup>	2.873 <sup>2</sup>	16.822	26.176	37.559	49338
Cruz Alta						28.821
Famailla			5.989	8.582	10.198	26.991
Monteros		7.066	10.225	11.697	14.181	25.511
Chicligasta		3.158	5.567	9.049	11.960	22.978
Río Chico (Marapa)	3.431 <sup>3</sup>		3.861	7.530	8.687	20.001
Graneros			5.642	6.319	8.534	10.420
Leales (Los Juárez)	2.542	2.589	3.933	6.191	7.203	8.803
Burruyacu	313 <sup>4</sup>		3.021	3.777	5.500	8.578
Trancas			2.243	3.318	3.670	5.890
Encalilla			583	1.395	1.461	
Tafí						8.411
<b>Total</b>	<b>30.000<sup>5</sup></b>	<b>30.000<sup>5</sup></b>	<b>57.876</b>	<b>84.094</b>	<b>108.953</b>	<b>215.742</b>

**Tabla 2:** Provincia de Tucumán. Población total según Curatos y Departamentos. 1812-1895. Fuentes: 1812 y 1816: Censos de 1812 y 1816. Tomado de López (1999: 220); 1845 y 1869: Censo Provincial y Primer Censo Nacional. Tomado del Primer Censo de la República Argentina; 1858: Censo Confederado. Tomado de Aráoz (1995: 25-26); 1895: Segundo Censo de la República Argentina. Tomo II.

Entre paréntesis se indican los nombres de los Curatos en 1812 y 1816. Los datos de población de esos años, por la inexistencia de límites precisos en esas unidades políticas, no son exactamente comparables con los de los departamentos que se forman con posterioridad. Sin embargo, proveen cifras de referencia.

<sup>1</sup> Desde 1888 el departamento Capital se dividió, formando los departamentos Capital, Cruz Alta y una porción del departamento Tafí, que se formó a partir de la unión de la citada área del departamento Capital y el departamento Encalilla. Así resulta que los valores de las tasas de crecimiento medio anual intercensal entre 1869 y 1895 no son exactamente comparables con las anteriores.

<sup>2</sup> En ambos casos, comprende únicamente la cifra de dos cuarteles. En esas fechas la ciudad de Tucumán estaba dividida en 4 cuarteles.

<sup>3</sup> El padrón de Marapa de 1812 se conserva en muy mal estado, por lo cual esta cifra se encuentra subestimada.

<sup>4</sup> Únicamente comprende el partido del Timbó cercano a la Capital.

<sup>5</sup> Estimación de la Junta Subordinada.

El desarrollo urbano era débil; fuera de San Miguel de Tucumán que contaba con 12.475 habitantes, cifra a la que si agregamos la población de los suburbios y de

fuera de suburbios<sup>15</sup> alcanzaba las 26.176 almas, que representaban el 31,1 % de la población total de la provincia, no existían más que núcleos elementales, caseríos sobre los cuales comenzaban ya a formarse asentamientos casi espontáneos que iban adquiriendo cada vez mayor importancia. Algunos de ellos ya se encontraban en proceso de consolidación como centros de abastecimiento elemental para la población circundante, como Monteros, Medinas, Trancas, Simoca o Graneros, pero comenzaban a perfilarse otros como Lules, Famaillá o Bella Vista.

Provincia de Tucumán. Tasas de crecimiento medio anual intercensal (TCMAI ‰). 1845-1895			
Departamento	1845/1858	1858/1869	1869/1895
Capital'	35	33	29
Famailla	28	16	38
Monteros	10	18	23
Chicligasta	38	26	25
Río Chico	53	13	33
Graneros	09	28	8
Leales	36	14	8
Burruyacu	17	35	17
Trancas	31	9	18
Encalilla	69	4	-
Tafi	-	-	-
Provincia	29	24	27

**Tabla 3:** Provincia de Tucumán. Tasas de crecimiento medio anual intercensal (TCMAI ‰). 1845-1895. Fuente: Ver tabla 2.

### ► El capitalismo incipiente y el desarrollo de la agroartesanía azucarera (1850-1876)

A partir de aquella economía bastante diversificada que presentaba la provincia hacia mediados de siglo, nuevas mutaciones comenzarían a avizorarse en el espacio

<sup>15</sup> Las áreas de suburbios y fuera de suburbios comprendían pequeñas poblaciones que rodeaban a la ciudad de Tucumán, como Banda del Río Salí, Ranchillos, Alderetes, Los Gutiérrez, Tafi Viejo, Cebil Redondo, etc.

tucumano: la producción de aguardiente y azúcar<sup>16</sup> adquirió cada vez mayor relevancia en el contexto de la economía (Parolo, 2016), a la par de un florecimiento generalizado de la producción agrícola y de sus industrias artesanales derivadas, que se desarrolló sobre la base de la pequeña propiedad (Campi, 2017). La importancia que alcanzó la producción azucarera a partir de la década de 1850, redefinió las relaciones sociales, espaciales, económicas y políticas dentro de la provincia (Fandos y Parolo, 2014).

La actividad pecuaria y la industria del cuero, por otra parte, si bien tuvieron un desempeño fluctuante, continuaron ejerciendo todavía durante este período un papel importante en el conjunto de la economía, aunque la tendencia general fue la de disminuir su participación en el conjunto y sufrir una pronunciada decadencia al finalizar el mismo. Las persistencias y los cambios fueron acompañados por una revitalización del mercado de tierras a partir de 1850, en que se observó un incremento notable en el número de transacciones, además de producirse un aumento en el interés por la legalización de los títulos de propiedad fruto de la creciente presión sobre la tierra (Fernández Murga, s/f). A partir de entonces comenzaron a aparecer cada vez con mayor frecuencia como bienes transables los *establecimientos de caña*, inexistentes anteriormente (Fernández Murga, s/f).

Luego de aquel largo período signado por la guerra y las revueltas, San Miguel de Tucumán continuó siendo una importante plaza comercial, la más importante del noroeste según Guy (1981:19). Siguió articulando los flujos comerciales con las provincias norteñas, con Cuyo, Chile y los puertos fluviales del Plata (Moyano, 2023). Además, en sus alrededores se encontraban la mayor parte de las curtiembres y de los «ingenios de destilación», así como las barracas en donde se acopiaba la producción local que eran el punto de encuentro de las tropas de carretas que realizaban el tráfico de importación/exportación. Precisamente entre las décadas de 1850 y 1860 la ciudad constituyó un punto en el cual confluyeron

---

<sup>16</sup> La producción de aguardiente fue en los orígenes artesanales de la industria vinculada a la transformación de la caña de azúcar el rubro más importante. Solo con la aplicación de mejoras técnicas en el proceso de elaboración de azúcar sobre todo en la década de 1870, este producto se volvió dominante. Al momento de la llegada del ferrocarril estas actividades ya representaban el 45% de la producción tucumana. El auge azucarero supuso, a su vez, el ocaso definitivo del espacio económico peruano (Parolo, 2005)

mercaderes de diversas procedencias. Las tropas de carretas nuevamente surcaron los distintos puntos con los que la provincia mantenía relaciones comerciales, que representó una importante fuente de ingresos para la balanza comercial tucumana (Campi y Richard-Jorba, 2004).

El principal mercado consumidor de la producción tucumana fue el del litoral, hacia donde se exportaban principalmente suelas, así como tabaco y una serie de productos manufacturados vinculados al cuero y a la industria textil basta; desde allí a su vez ingresaban los productos importados que se consumían en la provincia, aunque también Salta constituyó un ocasional punto proveedor de este tipo de efectos. Otra parte de la producción local se colocó en las provincias vecinas (cueros, aguardiente, azúcar y cereales) y en los mercados chileno y boliviano (principalmente tabaco al primero, cuero al segundo y ganado en pie, mulas y caballos hacia ambos) (Campi y Richard-Jorba, 2004).

El crecimiento sostenido de la industria azucarera que se produjo desde la década de 1830, adquirió mayor vigor en los '50, acicateado por las mejoras tecnológicas disponibles para el procesamiento de la caña de azúcar. De hecho, la producción de aguardientes y azúcar que representó el 10% de la producción total tucumana en 1853, constituyó el 36,5% en 1866 (Campi y Richard-Jorba, 2004). Entretanto el área cultivada con caña aumentó en forma espectacular, creciendo de las modestas 191 hectáreas cultivadas en 1855 a 2.297 en 1874, incremento acompañado por uno paralelo del número de fábricas que de 13 en 1850 eran ya 73 en 1874, y por una reconversión parcial de las maquinarias. Desde la década de 1860 se comenzaron a instalar alambiques y trapiches de hierro (Bravo, 1998) que mejoraron sustancialmente no solo la calidad sino también los rendimientos (Rosenzvaig y Bonano, 1992). Este desarrollo fue posible en la medida en que un número considerable de comerciantes, hacendados, troperos, etc. diversificaron sus inversiones y orientaron sus capitales hacia una actividad que lucía por aquellos años como promisoría. A comienzos de la década de 1870 se estimaba que el cultivo de la caña de azúcar, que incluían el costo de la tierra y los gastos para ponerla a producir, generaba al primer año el 125% de lo invertido (Granillo, 1872). Ningún otro cultivo o actividad económica en la provincia otorgaba réditos tan importantes

e inmediatos. Ese importante desarrollo ocurrió, básicamente, en los departamentos Capital y Famaillá —sobre todo en el primero— que concentraban más del 80% de las fábricas y del área bajo cultivo con caña de azúcar, mientras que continuó como una actividad secundaria en departamentos como Monteros, Chicligasta, Río Chico, Graneros o Burreyacu (Tabla 4).

Evolución de los principales cultivos en la provincia de Tucumán. Hectáreas sembradas según departamentos. 1874 y 1895												
Dptos.	Maíz		Trigo		Tabaco		Caña de Azúcar		Otros Cultivos		Total	
	1874	1895	1874	1895	1874	1895	1874	1895	1874	1895	1874	1895
Capital	1812	1125	413	2	70	11	1524	3928	1328	1132	5147	6198
Cruz Alta <sup>1</sup>		1812		56		2		21554		1358		24782
Famaillá	2946	3239	1240	2	145	29	409	9883	2111	385	6851	13538
Monteros	2376	8229	1188	226	83	615	26	4303	1723	521	5396	13894
Chicligasta	3975	3251	3874	91	289	541	186	6698	1714	851	10038	11432
Río Chico	2376	3517	1859	145	279	1170	50	5463	408	746	4972	11041
Graneros	1343	1483	1498	210	114	258	33	76	238	188	3226	2215
Leales	969	2468	413	-	-	-	6	730	219	151	1607	3349
Burreyacu	3512	1967	1033	89	-	16	45	111	176	140	4766	2323
Trancas	723	1611	2273	76	-	33	-	12	1079	2428	4075	4160
Encalilla <sup>2</sup>	103		207		-		-		434		744	-
Colalao <sup>2</sup>	206		310		-		-		620		1136	-
Tafi		1557	41	379	-	64	-	1475	2139	825	2180	4300
<b>Total</b>	<b>20341</b>	<b>30259</b>	<b>14349</b>	<b>1276</b>	<b>980</b>	<b>2749</b>	<b>2279</b>	<b>54233</b>	<b>10317</b>	<b>8715</b>	<b>48266</b>	<b>97232</b>

**Tabla 4:** Evolución de los principales cultivos en la provincia de Tucumán. Hectáreas sembradas según departamentos. 1874 y 1895. Fuentes: 1874. IDNA. Los datos para ese año están expresados originalmente en cuadras, la conversión se realizó considerando que cada cuadra equivale a 2,066 hectáreas. 1895: Tercer Censo Nacional de la República Argentina

<sup>1</sup> El departamento Cruz Alta se crea en 1888. Para 1874, el departamento Capital comprendía tanto lo que en 1895 es Capital, como Cruz Alta y una porción de Tafi

<sup>2</sup> Encalilla y Colalao (1874) corresponden a lo que en 1895 es una parte del departamento Tafi.

El área donde se concentró el mayor número de fábricas fue la fracción del departamento Capital ubicada sobre la margen oriental del Río Salí. Este desarrollo que, requirió el concurso de importantes contingentes de trabajadores, generalizó la proletarización y el asalariamiento en un sector de la población, muchos de ellos migrantes provenientes de provincias vecinas (Bravo, 1999). Este particular desarrollo fue vital para que la industria azucarera adquiriera relevancia en la década de 1880, ya que la infraestructura allí presente fue aprovechada al momento de la implantación de esa actividad, facilitaba su crecimiento.

El cultivo del maíz, el trigo, el arroz, así como otros cereales, hortalizas y frutales también experimentó un crecimiento importante a lo largo de este período, realizándose sobre todo en aquellas zonas más favorables desde el punto de vista natural —en unidades de pequeñas dimensiones en las que predominó la mano de obra familiar— que se ubicaban sobre la llanura occidental y el área piedemontana. Estas fueron, además, las áreas de mayor crecimiento poblacional, lo cual incrementó a su vez la demanda de este tipo de producción básica para la alimentación. Esa demanda se reforzó con el desarrollo azucarero, el cual durante los meses de zafra generó un aumento adicional en el requerimiento de estos productos. La producción tucumana en esos rubros abastecía el mercado local y en ocasiones colocaba en las provincias vecinas algunos excedentes, aunque este hecho dependió fuertemente de las condiciones climáticas que podían, llegado el caso, producir un déficit ante el cual se recurría a la importación (Bravo, 1998).

En torno al cultivo de trigo se generó una importante industria artesanal fundada en la producción de harina. En forma paralela al incremento en el área sembrada, se produjo un aumento en el número de molinos existentes en la provincia, que llegó a los 55 establecimientos en 1874. La producción local, sin embargo, no cubría las necesidades del mercado interno, recurriéndose a la importación de harinas (Groussac, 1882). Un hecho similar se produjo con el tabaco, cuyo cultivo fue cada vez más importante y generó el desarrollo de una industria artesanal basada en la producción de cigarros, la cual se destinó sobre todo a la exportación hacia el mercado chileno y a las provincias vecinas, que incrementó los ingresos en la balanza comercial tucumana.



Por otra parte, la actividad pecuaria que constituyó uno de los principales rubros de la economía tucumana, atravesó durante este período una serie de altibajos, con ciclos favorables durante la década de 1850 pero negativos durante buena parte de la del '60, en que la producción cayó abruptamente. Hacia fines de esa década la producción de suelas se recuperó sensiblemente, pero fue similar a la de 1855 y en los años sucesivos no superó esa cifra, aun cuando el número de curtiembres creció apreciablemente, pasando de 11 establecimientos en 1855 a 43 en 1874 (Groussac, 1882). Se calculaba, además, que cerca del final de este período -en 1873- las 95.000 piezas de cuero curtidas igualaron aproximadamente en valor a las 120.000 arrobas de azúcar y los 25.000 barriles de aguardiente que produjo la provincia (Groussac, 1882). Aun así, luego de esta fecha, la producción pecuaria y de sus derivados cayó considerablemente con el acelerado incremento de la producción pampeana.

Durante este período se hizo más notorio el hecho que tanto la producción agrícola como la pecuaria (en menor medida) fueron efectuadas sobre todo por pequeños productores en pequeñas parcelas, manteniéndose las figuras características de tenencia de la tierra que se desarrollaron a lo largo del siglo.

Las unidades campesinas continuaron combinando las tareas en el predio que incluían tanto actividades agrícolas como ganaderas básicamente de subsistencia, con la venta de la fuerza de trabajo y con la actividad artesanal vinculada a los textiles (Campi, 2002). Pero fue durante este período que ya algunas de esas unidades reorientaron su producción hacia el cultivo de la caña de azúcar en sus pequeñas explotaciones, obteniendo una producción que era luego vendida a los propietarios de los rudimentarios ingenios existentes en la época. Su presencia parece haber sido importante, al menos en el *hinterland* de la Capital, pues ya en 1860, Baltasar Aguirre, en una carta enviada a su socio, Justo José de Urquiza, con quien planeaban instalar una moderna fábrica azucarera dotada de trapiches metálicos, señalaba que la provisión de caña para moler no representaría ningún problema ya que además de la producción propia era posible comprar la caña de numerosos productores que no contaban con el utillaje necesario para procesarla:

...en estas cantidades no entran las cañas de afuera o ajenas (sic) que puedan beneficiarse y que serán de alguna consideración; desde que hay muchos pequeños plantadores que no tienen útiles, y que esperan ver el resultado de mi trabajo pa. (sic) darme sus cañas a beneficiar, ó (sic) ya sea comprándolas. Dando a esto lugar la poca caña que tengo en proporción de las máquinas, que con ellas puedo cosechar la mía en dos ó (sic) dos y medio meses, y me quedan otros dos meses y medio de vacío pa. (sic) recibir las otras. (Schleh, 1945: 168)<sup>17</sup>.

La actividad pecuaria por otra parte, se desarrolló sobre todo en los departamentos de Burreyacu y Trancas y en menor medida en Leales, que fueron las áreas ganaderas tradicionales. El tamaño de las unidades de producción si bien fue mayor que las del resto de la provincia (sobre todo en los dos primeros departamentos), era insignificante si se lo comparaba con las explotaciones predominantes en provincias vecinas como Salta, caracterizándose además por la cría de rebaños de reducido tamaño (Campi, 2002).

Los cambios que se produjeron en la economía tucumana se vincularon, al igual que los períodos anteriores, con el rol que desempeñaron los actores que controlaban los circuitos comerciales, y que a su vez acaparaban buena parte de la producción local. Estos actores estaban representados por grupos diversos entre los que se encontraban los hacendados, los manufactureros y diversas categorías de comerciantes (Campi, 2002). Sin embargo, ninguno de los actores que pertenecía a algunos de estos grupos desarrolló una única actividad. Generalmente eran hacendados, manufactureros y comerciantes a la vez. Este fenómeno de diversificación de las inversiones fue una de las estrategias desarrolladas por los comerciantes durante el período posrevolucionario ante el cierre del mercado altoperuano y el declive del comercio en general. Pero entre 1850 y 1880 aproximadamente, nuevas formas de diversificar las inversiones y minimizar los riesgos de pérdidas entraron en escena. Los sectores de la élite reforzaron sus posiciones en el comercio y orientaron cada vez más sus caudales hacia las manufacturas, principalmente ingenios y curtiembres, sin por ello dejar de lado la

---

<sup>17</sup> La carta está fechada el 8 de marzo de 1860.

producción agro-silvo-ganadera (Campi, 2002); sin embargo, la esfera productiva ya dominaba por entonces a la esfera comercial, pero sería sobre la base del comercio y del proceso de intermediación sobre las actividades productivas que la élite tucumana construyó, lo que posibilitó, entre otros factores, el despegue azucarero en la década de 1870 (Campi 2000; 2017).

Así es como se desarrolló en Tucumán una estructura dual, coexistiendo por un lado un grupo de la sociedad en la que se desplegó lo que Campi denominó como “capitalismo incipiente”, con una economía orientada al mercado y la aparición de actividades manufactureras vinculadas a la agricultura y la ganadería (Campi, 1999), con otro grupo que aunque en ocasiones volcase una parte de su producción al mercado y vendiera su fuerza de trabajo como mecanismo de sobrevivencia, mantuvo los patrones de subsistencia ya característicos en las fases anteriores (Campi, 1999).

Esa estructuración de la sociedad tuvo un claro correlato territorial. La capital provincial -San Miguel de Tucumán- fue un gran centro nodal que concentró el grueso de las operaciones comerciales, las cuales requerían un sinnúmero de barracas de acopio de los denominados *frutos del país*, que se cargaban y descargaban incesantemente, ya fuera para proveer a las tiendas locales, ya para comercializarlos en diferentes puntos, tanto del país como del extranjero. En los alrededores de este *lugar central* -empleado el término acuñado por Christaller (1933)-, se encontraba el mayor número de curtiembres e ingenios de destilación (Campi y Richard Jorba 2004).

El crecimiento de la población durante esta etapa fue importante: la tasa de crecimiento de la provincia entre 1858 y 1869 que fue de 24‰ constituyó la más baja de la segunda mitad del siglo. Sin embargo, el desigual desarrollo económico en diferentes áreas de la provincia generó fenómenos de crecimiento diferencial de la población, lo cual incidió fuertemente en la redistribución de la población (ver Tabla 2). Por una parte, la población del departamento Capital creció a una tasa ostensiblemente superior a la tasa provincial (33‰ contra 24‰), lo cual es un indicador claro de un proceso de concentración que se venía produciendo desde comienzos de siglo en esa zona. Por otro lado, los departamentos más cercanos a

la Capital (Famaillá y Monteros), que eran además los que seguían en importancia desde el punto de vista demográfico, crecieron bastante por debajo de la tasa provincial, disminuyendo su importancia relativa, situación similar a la de otros departamentos que se encontraban en la zona semiárida del este y el norte como Leales y Trancas. Otros departamentos con una importante dotación demográfica como Chicligasta o Graneros, parte de cuyas jurisdicciones se encontraban en las áreas productivas más importantes, crecieron a niveles levemente superiores al promedio provincial.

El desarrollo de las ciudades continuó siendo poco importante: si consideramos los asentamientos con más de 1000 habitantes, solo el 18,2% de la población tucumana era urbana por entonces. San Miguel de Tucumán contaba con más de 17.000 habitantes, y luego le seguía Monteros con 1.432 personas.

### ► El “boom” azucarero (1876-1900)

A partir de la década de 1870 los cambios que operaron no solo en la provincia, sino en todo el país, transformaron aceleradamente el territorio tucumano, generando la metamorfosis –en un proceso de retroalimentación– del territorio y de la sociedad. La progresiva organización del estado nacional, que dejó atrás las luchas facciosas y las barreras interprovinciales; el acelerado crecimiento demográfico y un rápido proceso de urbanización, sobre todo en el litoral por efecto de la inmigración de ultramar; el desarrollo de los ferrocarriles, a lo que se agrega en el caso específico tucumano una importante subdivisión de la tierra, y una importante reorientación de los capitales hacia la industria azucarera, acicateada por el desarrollo de relaciones capitalistas de producción y por el acceso al crédito, permitieron que el azúcar abandone el marco local y regional, cubriendo el mercado nacional, mucho más vasto, en rápida expansión y protegido con elevados aranceles a la importación (Bravo, 2022; Moyano, 2023). Es en este contexto que la fase artesanal del azúcar cedió paso a la etapa industrial, lo cual posibilitó un “extraordinario salto productivo” (Campi, 2017: 396).

El desarrollo industrial azucarero asumió patrones netamente capitalistas, reduciendo el área con cultivos de subsistencia y generalizando las relaciones salariales en buena parte del mundo agrario tucumano (Bravo, 1999). Se caracterizó por la separación de las tareas industriales de las agrícolas, aunque esta característica no implicó una distribución más equitativa de la riqueza (Fandos y Parolo, 2014)<sup>18</sup>. Su crecimiento fue tan rápido que hacia 1895 era una de las principales actividades económicas del país. Solo los frigoríficos y las bodegas la superaban en cuanto a inversión en capitales (Pucci, 1989).

El ferrocarril, que arribó a la provincia en 1876<sup>19</sup>, se transformó en una herramienta fundamental dentro del sistema, que permitió no solo la tecnificación de los ingenios, sino que también se transformó en el medio de transporte de la materia prima, de la mano de obra en sus movimientos estacionales y de distribución del azúcar en los principales centros de consumo (Ver Fig. 2).

La naciente agroindustria que se desarrolló inicialmente en el departamento Capital, muy pronto también se tornó importante en aquellos departamentos que se especializaban en la agricultura; aprovechando la estructura territorial preexistente y refuncionalizándola. Rápidamente la caña dominó la escena y lo hizo de una manera inusitada: el número de ingenios disminuyó considerablemente: de 82 fábricas en 1877, solo había 34 en 1881 (Bolsi y Pucci, 1997; Campi, 2017; Moyano 2014), y unas 27 hacia fines de siglo. Paralelamente aumentó el área bajo cultivo, pasando de 2.487 hectáreas en 1877 a 14.840 en 1886 (Schleh, 1945) y 53.086 en 1895; igualmente la producción de azúcar creció de 3.000 toneladas en 1876 a 24.100 en 1884 (Schleh, 1945), que produjo la primera crisis de sobreproducción en 1895 a las 109.000 toneladas (Tabla 5). El avance de la

---

<sup>18</sup> Estas autoras señalan que con posterioridad a 1850 el coeficiente de Gini rondaba un valor de 0,7, indicando un importante grado de desigualdad (Fandos y Parolo, 2014: 201). A su vez Álvarez (2011) sostiene que al momento del despegue azucarero la desigualdad era más elevada aún que la reseñada por las autoras previas.

<sup>19</sup> En 1876 arriba la primera línea férrea a la provincia, que la unía con Córdoba y de allí con Buenos Aires (F.C. Central Córdoba); atravesaba la llanura del este hasta llegar a San Miguel de Tucumán. Entre 1888 y 1890 se inaugura el Ferrocarril del Noroeste Argentino, que unía San Miguel de Tucumán con La Cocha pasando por la llanura al oeste del Río Sali. La línea que comunicaba a la provincia con Salta, se inaugura en 1889 (F.C. Central Norte); para 1891 queda inaugurado el F.C. Buenos Aires y Rosario que penetraba a la provincia por el este, al igual que el F.C. San Cristóbal, inaugurado el año siguiente (Schleh, 1945: 202).

superficie cultivada estuvo acompañado por un comportamiento muy disímil en los rendimientos culturales de los cañaverales (Moyano, 2014). Estos cambios estuvieron acompañados por la decadencia generalizada de las restantes actividades económicas, como el cultivo de cereales, la ganadería, y la agroartesanía derivada, aun cuando estos cultivos -todavía en 1895- ocupaban casi la mitad de la superficie en explotación, sobre todo en el centro-sur de la provincia (Moyano, 2023). Es así como el complejo cañero se “apropió” de gran parte del paisaje agrario tucumano y en pocos años lo transformó utilizando las estructuras preexistentes.

Número de ingenios y área cultivada con caña de azúcar. Provincia de Tucumán 1877-1895 (años seleccionados)					
Año	Nº de Ingenios	Área cultivada (has.)	Crecimiento del área cultivada (%)	Producción de Azúcar (toneladas)	Crecimiento de la producción de azúcar (%)
1877	82	2487		3000	
1881	34	5403	117	9000	200
1889	35	16700	209	40843	354
1895	36	53086	218	109253	167

**Tabla 5:** Número de ingenios y área cultivada con caña de azúcar. Provincia de Tucumán 1877-1895 (años seleccionados). Fuentes: Schleh, Emilio (1945: 209-211); Lahitte (1898: 52); II Censo Nacional de la República Argentina 1895.

Las tendencias que se observaban desde la etapa artesanal adquirieron nuevas formas: a la par de la desaparición de los pequeños ingenios y el surgimiento de fábricas modernas, se produjo la separación en una forma más importante entre los *cañeros* e *industriales*<sup>20</sup>, lo que llegaría a ser uno de los rasgos característicos del complejo azucarero tucumano. Los cañeros constituyeron un actor indispensable en el desarrollo agroindustrial azucarero. Conformaban un colectivo social sumamente heterogéneo, que incluía desde propietarios de grandes explotaciones hasta pequeños labradores campesinos (Bravo, 2022).

<sup>20</sup> Existe un extenso debate acerca del porqué de la separación entre la producción de materia prima y su industrialización que ha dominado los estudios históricos sobre el azúcar tucumano. Una interesante síntesis sobre tales discusiones se puede consultar en Bravo (1997).

Estas mutaciones en el mundo agrario tucumano operaron a través de diferentes vías: por un lado, los antiguos productores azucareros que no pudieron asumir los costos que implicaba la modernización, se convirtieron hacia el cultivo de la caña, pero también hubo una extensa reorientación desde los cultivos tradicionales hacia la caña de azúcar y una expansión del área cultivada basada, principalmente, en la especie sacarina. Este proceso fue impulsado, también, por pequeños productores, pero en forma más determinante e importante, por parte de algunos industriales que, ante la continua elevación del precio de la caña, optaron por el cultivo de sus propios cañaverales (tablas 5, 6 y 7).

Promedio del precio de la caña puesta en ingenio. Provincia de Tucumán. 1890-1897	
Año	Precio/10 kilos
1887	0,07
1890	0,12
1892	0,20
1894	0,19
1895	0,10 <sup>38</sup>
1896	0,09 <sup>25</sup>
1897	0,05

**Tabla 6:** Promedio del precio de la caña puesta en ingenio, Provincia de Tucumán. 1890-1897. Fuente: Lahitte (1898: 51)

Participación de industriales y cañeros en la superficie cultivada con caña de azúcar. 1874-1895 (años seleccionados)							
Años	Hectáreas Ingenios	%	Hectáreas Cañeros	%	Crec. Ingenios %	Crec. Cañeros %	Total
1874	1.928	87	294	13	-	-	2.222
1881	3.474	64	1.929	36	80	556	5.403
1888	9.966	60	6.768	40	187	251	16.734
1895	31.005*	58	22.081	42	211	226	53.086

\* 19523 hectáreas eran explotadas mediante el régimen del colonato

**Tabla 7:** Participación de industriales y cañeros en la superficie cultivada con caña de azúcar. 1874-1895 (años seleccionados). Fuentes: 1874: IDNA; 1881 Registro Estadístico de la Provincia de Tucumán; 1888 Rodríguez Marquina (s/f); 1895: 2º Censo Nacional.

Las transformaciones fueron también notorias en el sector comercial, produciéndose lo que Moyano denomina una “transición mercantil”, ya que se produjo una reorganización general en la logística, en la distribución, en la forma de las transacciones y en la variedad de los productos comercializados (Moyano, 2023: 26). De esta manera, desde la llegada del ferrocarril hasta 1895, en que, tras un impresionante crecimiento, el complejo azucarero tucumano sufrió su primera crisis por saturación del mercado, se pusieron en marcha las bases de la estructura que dominó la escena a lo largo del siglo XX en la provincia de Tucumán.

El auge azucarero transformó radicalmente el territorio tucumano, generando un nuevo paisaje industrial marcado no solamente por la presencia de grandes fábricas, sino también por el surgimiento de un gran número de incipientes núcleos de población (Villar, 2021; Bravo, 2022) y un “mar de caña”, que tanto asombraría a Bialet Massé al arribar a Tucumán en 1903 (Bialet Massé, 1987 [1903]). El impacto sobre la sociedad de estos cambios también fue notable: además de poseer una alta densidad demográfica, la provincia se caracterizó por un importante proceso de movilidad social ascendente, aun cuando la élite acrecentó su poder económico y los niveles de analfabetismo fueron bastante superiores al promedio nacional (Álvarez y Correa Deza, 2013). Hubo, también, un proceso de cambio cultural vinculado con el mundo del trabajo asalariado, caracterizado por jornadas extensas, la ocupación de niños y por el trabajo inhumano de las mujeres, como bien lo caracterizaría Bialet al comenzar el siglo XX (Bialet Massé, 1987 [1903]; Álvarez y Correa Deza, 2013). La expansión azucarera generó “...un mundo de contrastes. La tecnología más moderna en el proceso industrial, las locomotoras recorriendo gran parte del territorio, la difusión de exquisitas manifestaciones de la vida burguesa en las residencias de los propietarios de ingenios, acompañaban a la pobreza y a la precariedad de las condiciones de vida de la población trabajadora” (Parolo et al., 2010: 44).

Los cambios en la distribución de la población fueron, por otra parte, notorios. Aquellos caseríos o agrupaciones de población elementales que mencionábamos hacia mediados de siglo adquirieron cada vez mayor importancia, pero además el desarrollo ferroviario impulsó la formación de nuevos nucleamientos. Sobre el área



central, que ya era la de mayores densidades, se estructuró un eje atravesado por el ferrocarril del Noroeste Argentino, que entre la Capital y Monteros reafirmó el crecimiento de los poblados ya existentes, pero que hacia el sur produjo una reorganización del territorio que consolidó el crecimiento de pequeños núcleos como Concepción, Alberdi o Aguilares, en detrimento de poblados ya existentes que quedaron alejados del eje ferroviario como Medinas, Río Chico o Graneros (Paolasso y Paterlini, 1983; Moyano, 2022). En el corredor servido por el Ferrocarril Central Córdoba, las nuevas estaciones ferroviarias se instalaron en puntos clave que sirvieron a diversas poblaciones<sup>21</sup> y que tuvieron, además, una función técnica, y generaron el surgimiento de pequeños centros con un mínimo nivel de prestaciones comunitarias, pero a su vez afianzaron el papel de las villas ya existentes, como Simoca (Paolasso y Paterlini: 1983). Las áreas que no fueron servidas por el ferrocarril sufrieron un estancamiento demográfico y muchos de los asentamientos en estas zonas permanecieron como poblaciones de escasa importancia.

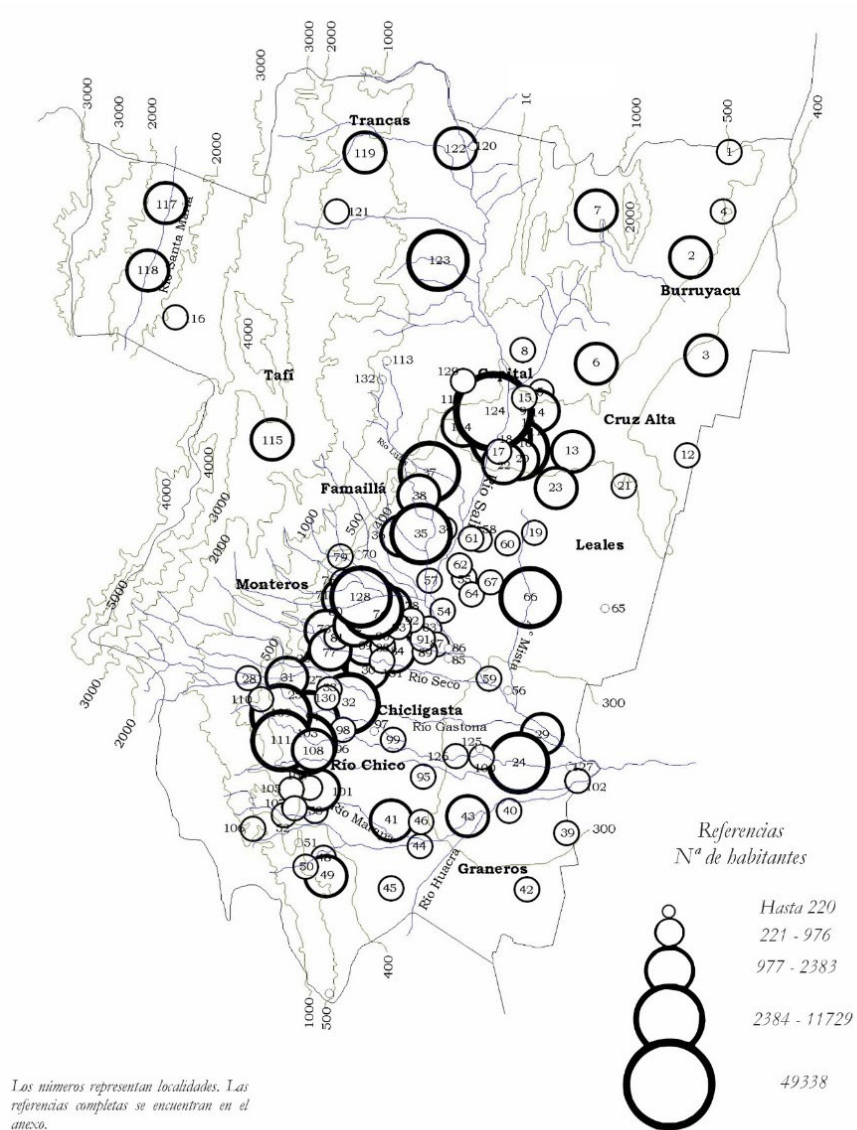
El papel del estado que se va consolidando con la organización nacional es importante también para comprender estos cambios. Si bien no hay fundaciones oficiales, el Estado actúa sobre situaciones de hecho, hacia fines de la década de 1880 por ley se declaran de utilidad pública los terrenos necesarios para la implantación de centros urbanos alrededor de las estaciones ferroviarias. Además, se delinean una serie de villas (Monteros, Simoca, Graneros y Medinas), se trazan nuevamente un conjunto de nucleamientos espontáneos como San Isidro de Lules, Famaillá, Concepción, Aguilares, Santa Ana, La Cocha, Bella Vista y La Madrid, y se realiza el trazado a nuevo de Alberdi, Villa Quinteros, Alurralde y Juárez Celman (Paolasso y Paterlini, 1983).

---

<sup>21</sup> En la provincia el F.C. Central Córdoba tenía 6 estaciones: Lamadrid, que servía a la población del departamento Graneros, Telfener (luego Monteagudo), cuya área de influencia incluía a Medinas, Concepción y Río Chico; Simoca, que mediante un servicio de carruajes vinculaba las llegadas y partidas de las formaciones con la ciudad de Monteros, “la población más importante de la provincia después de la Capital”; Bella Vista, ubicada en una zona de explotación maderera y agrícola que servía también a Famaillá; Río Lules, a unos 4 km. de la villa de Lules; y por último la estación San Miguel de Tucumán (Groussac, 1882: 340-344). En 1882 se agregó la estación San Felipe (Moyano, 2022).

El elevado crecimiento demográfico que, entre otros factores, impulsó el desarrollo de la agroartesanía (Bolsi, 2002), llegó a ser insuficiente al progresar en forma tan rápida la agroindustria. La movilidad de la población adquirió diversas formas y trayectorias y se vinculó no solo al trabajo en los ingenios, sino también al trabajo agrícola, a otras actividades subsidiarias de la agroindustria y no secundariamente a la profusa actividad comercial que, si bien era uno de los rasgos característicos de la sociedad tucumana, se maximizó entonces. Se gestaron así movimientos de la población que involucraban desde las migraciones estacionales provenientes de aquellas áreas de la provincia que aún mantenían una economía en la que predominaba la producción familiar (sobre todo de varones), hasta los desplazamientos también estacionales de familias completas provenientes de las provincias vecinas, sobre todo de Santiago del Estero y Catamarca (Ortíz de D'Arerio, 1997), de manera tal que hacia 1895 la provincia de Tucumán concentró una parte importante del flujo de migrantes intrarregionales del noroeste argentino, migrantes que se instalaron principalmente en el área de desarrollo de la caña de azúcar. De esta manera, hacia fines de siglo, además de reforzarse la concentración en el departamento de la Capital (y el recientemente creado departamento de Cruz Alta, sobre la margen oriental del río Salí), sucedió lo mismo en los departamentos que se habían especializado en este cultivo como Famaillá, Monteros, Chicligasta y Río Chico (Ver Tabla 4).

Hacia fines de siglo el área central de la provincia aumentó su preeminencia demográfica en el conjunto provincial. El crecimiento diferencial de la población fue notorio y a ello contribuyó la adopción del capitalismo como modo de producción predominante (véanse la tabla 3 y la fig. 3). Mientras que los departamentos comprendidos en esta área (Capital, Famaillá, Monteros, Chicligasta y Río Chico) crecieron a tasas similares o superiores a la tasa provincial, los departamentos del este y el norte lo hicieron a tasas muy inferiores. San Miguel de Tucumán tenía dos veces más población que en 1869, y si bien la urbanización no era aún un fenómeno importante en la provincia hacia fines del siglo XIX ya se encontraba en forma embrionaria un conjunto de ciudades que habría de estructurarse más nítidamente durante la primera década del siglo XX al influjo del desarrollo azucarero.



**Figura 3.** Distribución de la población en la provincia de Tucumán, 1895. Fuente: Segundo Censo Nacional, 1895

## CONCLUSIONES

Junto a una progresiva subdivisión de la tierra se produjeron importantes cambios en el uso del suelo durante el siglo XIX en Tucumán: desde uno predominantemente pecuario, hacia otro preponderantemente agrícola, hasta llegar hacia fines de siglo al imperio casi exclusivo de la caña de azúcar. Todas esas actividades generaron, por su parte, industrias derivadas de tipo artesanal la mayoría de ellas, las cuales prácticamente desaparecieron con el importante desarrollo de la agroindustria del azúcar.

Durante ese siglo asistimos, también, al pasaje de una economía mercantil que predominó sobre un vasto conjunto de productores campesinos que frecuentemente insertaban su producción en el mercado pero que esencialmente producían todo aquello que les era más vital para su existencia, hacia una economía capitalista, donde ya la esfera de la producción se tornó dominante, induciendo la asalarización de una buena parte de la población tucumana. En ese contexto, continuó subsistiendo aquel vasto campesinado que merced a su gran capacidad de adaptación se adecuó a las nuevas reglas y participó en forma importante en el desarrollo del complejo azucarero al reorientar su producción hacia la caña de azúcar.

El surgimiento del complejo azucarero tucumano solo fue posible en la medida en que se produjo una coyuntura favorable para que la elaboración de azúcar adquiriera valor, pero a la vez porque no existieron tradiciones inhibitoras que impidieran una utilización apropiada de los recursos.

Los mercados externos a la provincia desempeñaron un papel fundamental en estos cambios, el Alto Perú, el Litoral, y hacia finales de siglo un vasto mercado interno que se conformó con el surgimiento del Estado Nacional y el masivo ingreso de inmigrantes europeos. Esto fue relevante porque la producción tucumana cambió con los mercados. Ello explica las mutaciones en las actividades económicas, donde el nexo entre producción y mercado lo constituyeron primero los mercaderes y luego los industriales azucareros. Estos actores que se encontraban en contacto directo con los mercados que consumían la producción

tucumana, fueron los que promovieron el desarrollo generalizado de unas actividades en detrimento de otras. Los campesinos y hasta los productores de mediana envergadura respondieron de manera adecuada ante la oportunidad que cada cambio de actividad representó para mejorar sus ingresos y con ello sus condiciones de vida.

Los cambios en la articulación entre la capacidad de acceso, apropiación, uso, dominación, control y producción del espacio a lo largo del siglo resultaron en un proceso de destrucción y re-construcción del territorio, lo cual a su vez indujo cambios en el número y la distribución de la población. Fueron la Capital, la franja central de la provincia, recostada sobre el área piedemontana y la llanura al oeste del río Salí las que sobresalieron al desarrollarse estos procesos aumentando su predominio demográfico, que ya era importante a principios de siglo. Las restantes áreas adquirieron un carácter marginal y subsidiario al área más importante.

El resultado de estas transformaciones se encuentra en la base de las desigualdades en el desarrollo del territorio tucumano, las cuales persisten hasta nuestros días.

## BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, B. (2011). La desigualdad de la riqueza en Tucumán entre 1869 y 1884: Una aproximación a su medición a partir de los inventarios post mortem. *Población y Sociedad*. 18(2). 107-144.

Álvarez, B. y Correa Deza, F. (2013). La movilidad social en Tucumán, Argentina, 1869-1895. *América Latina en la historia económica*. 20(1). 126-157.

Aráoz, M. F. (1995). Evolución demográfica de Tucumán a través de sus censos 1810-1869. *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán*. 7, 11-29.

Assadourian, Carlos Sempat (1986). La conquista. En C. S. Assadourian, C. Beato, y J. C. Chiamonte, *Argentina: de la conquista a la independencia*. (pp. 13-116) Buenos Aires: Hyspamerica.

Bialet Massé, J. (1987 [1903]). Informe sobre el estado de la clase obrera en el interior de la República, Buenos Aires: Hyspamerica.

Bolsi A. y Pucci, R. (1997). Evolución y problemas de la agroindustria del azúcar. En Bolsi, Alfredo (Dir.). *Problemas agrarios del Noroeste argentino. (Contribuciones para su inventario)*, San Miguel de Tucumán: UNT - Junta de Andalucía, 113-133.

- Bolsi, A. (2000). Población, azúcar e industria rural en Tucumán, Argentina. *Geographica*. (38), 85-109
- Bolsi, A. (2002). Población, azúcar e industria rural. En Alfredo Bolsi (comp.), *El complejo cañero de Tucumán. Dinámica y articulaciones*, San Miguel de Tucumán: Instituto de Estudios Geográficos. CD.
- Bravo, M. C. (1998). El campesinado tucumano: de labradores a cañeros. De la diversificación agraria hacia el monocultivo. *Población y Sociedad*, (5), 83-132.
- Bravo, M. C. (2022). La configuración espacial del modelo azucarero tucumano, colapso económico, reconversión productiva y conflictos sociales. Argentina (1870-1970). *História: Debates e Tendências*, 22 (3), 12-33.
- Campi, D. (1998). Notas sobre la gestación del mercado de trabajo en Tucumán (1800-1870). *Población y Sociedad*, (5), 133-163.
- Campi, D. (2000). Economía y sociedad en las provincias del norte. En Mirta Lobato (Directora): *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Buenos Aires: Sudamericana, 84-90.
- Campi, D. (2002). *La gestación del modelo azucarero tucumano, 1850-1880*. Texto de la cátedra de Historia Económica, inédito.
- Campi, D. (2017). *Unidades de producción y actores en los orígenes de la actividad azucarera: Tucumán, 1830-1876*, San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Ciencias Económicas de la UNT.
- Campi, D., & Richard-Jorba, R. (2004). Transformaciones productivas, espaciales y sociales en la Argentina extrapampeana: Tucumán y Mendoza entre 1850 y 1890. *Boletín Americanista*, (54), 35-62.
- Chiaramonte, J. (1986). La etapa ilustrada. 1750-1806. En C. S. Assadourian, C. Beato. y J. C. Chiaramonte, *Argentina: de la conquista a la independencia*, Buenos Aires: Hyspamerica, 281-364.
- Chiaramonte, J. (1997). Ciudades, provincias, Estados: Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846), Buenos Aires: Espasa Calpe/Ariel.
- Claval, Paul (1999). *La Geografía Cultural*. Buenos Aires: Eudeba.
- Cordeiro, R. y Viale, C. (1915). Compilación ordenada de leyes, decretos y mensajes del período constitucional de la provincia de Tucumán que comienza en el año 1952, vol V, San Miguel de Tucumán: Imprenta de la Cárcel Penitenciaria, edición oficial, 505-515.
- Denis, P. (1916). *L'Argentine Moderne*, chapitres de géographie économique, Buenos Aires: Coni Hnos.
- Fandos, C. & Parolo, M. P. (2014). Riqueza personal y rubros de inversión: Tucumán, Argentina, 1860-1870, *América Latina en la historia económica*, 21(2), 199-232.
- Fernández Murga, P. (s/f). La tierra en Tucumán en la primera mitad del siglo XIX. Propiedad, formas de acceso y de tenencia. El derecho y la realidad. Compraventas y compradores. Tesis de Maestría, 1ª

Maestría en Historia Latinoamericana: Tierras, hombres y dioses. Sociedades agrarias e imaginarios colectivos. Universidad Internacional de Andalucía, Sede Iberoamericana de La Rábida.

Giménez Zapiola, M. (1975). El interior argentino y el «desarrollo hacia afuera»: el caso de Tucumán. En Marcos Giménez Zapiola (Comp.): *El régimen oligárquico. Materiales para el estudio de la realidad argentina (hasta 1930)*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 72-115.

Granillo, A. (1872). *Provincia de Tucumán*. San Miguel de Tucumán: Imprenta de “La Razón”, p. 183.

Groussac, P. (1882). *Memoria histórica y descriptiva de la provincia de Tucumán*, Buenos Aires: Imprenta de M. Biedma.

Guy, D. (1981). *Política azucarera argentina: Tucumán y la generación del 80*, San Miguel de Tucumán: Fundación Banco Comercial del Norte.

Harvey, D. (1998). La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural, Buenos Aires: Amorrortu editores.

Haesbaert, R. (2007). Território e multiterritorialidade: um debate. *GEOgraphia*, 17. 19-45.

Haesbaert, R. (2020). Território(s) numa perspectiva latino-americana", *Journal of Latin American Geography*, 19(1), 141-151. DOI: 10.1353/lag.2020.0007.

Lahitte, E. (1898). Investigación parlamentaria sobre agricultura, ganadería, industrias derivadas y colonización. Anexo G (Tucumán y Santiago del Estero), Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.

López, C. (2000). *La organización del espacio rural en Tucumán (1770-1820)*. Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, San Miguel de Tucumán.

López, C. (1998). Población y fuerza de trabajo en el Tucumán colonial. Un enfoque desde la historia rural. *Población y Sociedad*, (5), 209-238.

López, C. (2017). El mundo rural de Tucumán (1780-1850). Tenencia de la tierra, familias y producción. En: Bravo, Ma. Celia (Coord.) *Historia agraria de Tucumán. Actores, expresiones corporativas y políticas. Siglo XIX y XX*, Buenos Aires: Consejo Federal de Inversiones, 4-41.

Maeso, J. (1958 {1852-53}). Notas y apuntes. En Woodbine Parish *Buenos Aires y las Provincias del Río de la Plata*, Buenos Aires: Hachette, 408-412.

Macías, F. y Parolo, P. (2020). Guerra de independencia y reordenamiento social. La militarización en el norte argentino (primera mitad del siglo XIX). *Boletín de la Biblioteca del Congreso Nacional*, (134), 89-111.

Moyano, D. (2014). El azúcar se forma en el campo: El papel de las agencias estatales en la modernización de la agricultura cañera tucumana (1880-1910). *Mundo agrario*, 15(29) Recuperado en 12 de septiembre de 2023, de [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1515-59942014000200015&lng=es&tIng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-59942014000200015&lng=es&tIng=es)

- Moyano, D. (2022). El Ferrocarril Noroeste Argentino y su rol en la integración económica de la provincia de Tucumán (1885-1895). *Ejes de Economía Y Sociedad*, 6(10), 366–392.
- Moyano, D. (2023). La transformación de la estructura comercial durante la expansión azucarera tucumana. Aproximaciones desde las estadísticas fiscales y censales (1870-1895). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, (58), 1-32.
- Ortíz de D'Arterio, J. (1997). Noroeste argentino. Análisis de los flujos migratorios intra y extrarregionales En Alfredo Bolsi (Dir.) *Problemas poblacionales del Noroeste Argentino. (Contribuciones para su inventario)*. (pp.111-123). San Miguel de Tucumán: Instituto de Estudios Geográficos, Universidad Nacional de Tucumán-Junta de Andalucía, 111-123.
- Paolasso C. y Paterlini de Koch, O. (1983). *Dinámica del sistema urbano de la provincia de Tucumán*. Inédito.
- Parolo, P. (2005). Categorías ocupacionales y actores económicos. Los sectores mercantiles en Tucumán (1800-1870). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, (27), 75-106.
- Parolo, P. (2016). La evolución de los precios en Tucumán durante la primera mitad del siglo XIX. *Folia Histórica del Nordeste*, (26), 96-124.
- Parolo, P., Campi, D. y Fernández, E. (2010). Auge azucarero, mortalidad y políticas de salud en San Miguel de Tucumán en la segunda mitad del siglo XIX. *Estudios Sociales*. 38(1). 39–72.
- Pucci, Roberto (1989). *La élite azucarera y la formación del sector cañero en Tucumán (1880-1920)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. Conflictos y procesos de la historia argentina contemporánea, (37).
- Pucci, R. (1992). La población y el auge azucarero en Tucumán. *Breves Contribuciones del IEG*, (7), 7-44.
- Rodríguez Marquina; Paulino (s/f). Memoria descriptiva de Tucumán. La industria azucarera, su presente, pasado y porvenir. Inédito
- Rosenzvaig, E. y Bonano, L. (1992). De la manufactura a la revolución industrial: el azúcar en el norte argentino: fases y virajes tecnológicos, San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Santos, M. (1996). La naturaleza del espacio. Técnica y Tiempo. Razón y emoción. Barcelona: Ariel.
- Sauer, C. (1941). Foreword to historical Geography. *Annals of the Association of American Geographers*. (31). Traducido por Marta B. de Rezanowicz (Introducción a la geografía histórica). Resistencia: Instituto de Geografía. Facultad de Humanidades Universidad Nacional del Nordeste.
- Schleh, E. (1945). *Noticias históricas sobre el azúcar en la Argentina*. Buenos Aires: Centro Azucarero Argentino.



Smith, D. (20 de febrero de 2003). *Las fuerzas del mercado, los factores culturales y los procesos de localización*. En <http://www.unesco.org/issj/rics151/smith.htm#dms>

Tasso, A. (2007). Ferrocarril, quebracho y alfalfa. Un ciclo de agricultura capitalista en Santiago del Estero, 1870-1940, Santiago del Estero: Alción editora.

Villar, F. (2021). Tucumán y la revolución tecnológica. El caso del Ingenio Lastenia hacia fines del siglo XIX. *Andes, Antropología e Historia*. 32 (2), 1-37.

## ANEXO

### Anexo a la figura 1

Distribución de la población en la provincia de Tucumán. Según padrones de 1799, 1812 y 1816

Curato de Trancas	Localidad o Paraje	Población
1	El Tala	65
2	El Brete	90
3	Pueblo Indio (San Pedro de Colalao)	267
4	Zárate	70
5	Mimitlo	97
6	Corral de Barranca	191
7	San Joaquín de las Trancas	116
8	Asequión	48
9	Alurralde	94
10	Choromoros	171
11	Vipos	62
12	Ticucho	18

Curato de Burruyacu (1812)	Localidad o Paraje	Población
13	Timbó	313

Curato de Los Juárez (1816)	Localidad o Paraje	Población
14	Mancopa	58
15	La Esquina	271
16	Quilmes	35
17	Pala Pala	10
18	Los Sueldos	312
19	Leales	596
20	Los Juarez	216
21	Naranjito	91
22	Condorguasi	179
23	Laguna Blanca	57
24	Talacocha	65
25	Los Britos	35
26	Mista	128
27	Las Barrancas	65
28	Los Puestos	168
29	El Centurión	184
30	Los Romanos	39
31	Los Gramajo	125
32	La Isla	61
33	Los Herrera	129

Curato de Monteros (1816)	Localidad o Paraje	Población
34	Monteros	220
35	Cercado, Arizar y Aragones	847
A	Río Romano a Río Monteros	286
B	Río Romano a Río Seco	2299
C	Río Aranilla a Río Romano	485
D	Río Aranilla a Río Colorado	857
E	Río Colorado a Río Lules	932
F	Río Lules al Manantial	554
G	Río Colorado a Río Famaillá	210
H	Potrero de Tafi	157
I	Río Colorado	193

Curato de Chicligasta (1816)	Localidad o Paraje	Población
J	Costas del Río Seco y Conventillos	72
36	Gastona	384
37	Gastonilla	104
38	Bélica	52
39	El Puesto	113
40	Sandoval	145
41	Paso de Ingas	64
42	Tacanitas	98
43	Arocas	109
44	Yacuchiri	135
45	Los Mendozas	153
46	Atahona	208
47	Ampata	72
48	Conventillo	178
49	Yucucu	259
51	Yucumanita	114
52	San Pedro	117
53	Río Seco	53
54	Ensenada	54
55	Durazno Muyo	157
56	Guardia	343

57	Chiquiligasta	134
58	Porongos	58
59	Los Juárez	45

Curato de Río Chico (1812)	Localidad o Paraje	Población
K	Río Medinas	576
60	Las Juntas	15
61	Santa Ana	165
62	Naschi	133
63	Río Chico	363
64	Santa Rosa de Yapachín	113
65	Gramajos	17
66	Ichipuca	122
67	Lazartes	168
68	Tovar	82
69	Gramá	17
70	Matazambi	32
71	Sauzal	109
72	Campo Grande	9
73	Yanamayo	80
74	Palampa	17
75	Escaba	20
76	Calera	128
77	La Puerta	26
78	Duraznillo	5
79	Marapa	67
80	Arroyo	302
81	Sauces	66
82	Graneros	133
83	Bañados	67
84	Barrancas	86
85	Higuerillas	3
86	Niogasta	71
87	Quisca	47
88	Ovejeros	201
89	Suarez	27
90	Atamisqui	31
91	Solórzanos	62
92	Estancias	81

### Anexo a la figura 3

#### Distribución de la población en la provincia de Tucumán. Según localidades y distritos

Departamento Burruyacu	Localidad o Distrito	Población
1	Laguna de Robles	463
2	Distrito 1 (Puesto de Uncos)	1960
3	Trinidad y Talapozo	1486
4	Las Zanjas	383
5	Chañar	633
6	Ramada	1599
7	Sunchal	1148
8	El Timbó	906

Departamento Cruz Alta	Localidad o Distrito	Población
9	Alderetes	1680
10	Banda del Río Salí	1950
11	Cebil Pozo	325
12	Las Cejas y Overo Pozo	638
13	Los Ralos	1336
14	Luisiana y Florida	2383
15	Piedritas	543
16	Cruz Alta	4760
17	Banda y Vallistos	850
18	Cruz Alta II	8722
19	Naranjitos	694
20	Pacará Pintado	1047
21	Pereyra	559
22	Pozo del Alto y San Miguel	1700
23	Ranchillos	1634

Departamento Chicligasta	Localidad o Distrito	Población
24	Chicligasta I	5085
125	Lazartes	150
126	Monteagudo y Yugas	447
127	Tobar	150
25	Alto Verde y Monte Rico	1277
26	Arcadia	1555
27	Concepción	3088
130	Los Guchea	546
131	Velicha	438
28	Alpachiri	403
29	Chicligasta	1545
30	Gastona	1349
31	Iltico y Janchiris	1407
32	Medinas	4601
33	Los Vegas	937

Departamento Famailla	Localidad o Distrito	Población
34	Bella Vista	947
35	Famaillá 1	11729
36	Famaillá (Ciudad)	1674
37	Lules	11442
38	La Reducción	1199

Departamento Graneros	Localidad o Distrito	Población
39	Árboles Grandes	386
40	Barrancas	667
41	Graneros	1819
42	Páez	909
43	La Madrid	1043
44	Los Díaz	350
45	Mistol	401
46	Los Gramajos	734
47	Rumi Punco	203
48	San José	707
49	La Cocha	1530
50	San Ignacio	287
51	El Nogal, Tata Yacú y Sauce Yacú	142
52	Corralito, Amina y Potrerillo	403
53	La Invernada	839

Departamento Leales	Localidad o Distrito	Población
54	Leales	767
55	Santa Rosa y Loma Verde	770
56	Los Romano	150
57	Entre Ríos	303
58	Esquina	653
59	Los Gómez	498
60	Mancopa	646
61	Quilmes	570
62	Sueldos	679
64	Pirhuas	435
65	El Mojón	110
66	Leales II	2871
67	Tala Cocha	351

Departamento Monteros	Localidad o Distrito	Población
69	Amberes	1692
70	Caspinchango	205
71	Cercado y Orán	1837
73	La Florida	1324
128	Monteros (ciudad)	2537
74	Monteros I	3673
75	Robles	115
76	Los Sosa	702
77	Río Seco	1163
78	San José	1435
79	Santa Lucía	750
80	Santa Rosa	925
81	Villa Quinteros	976
82	Yonopongo	1609
83	Rinconada	666
84	Campo Volante, Buena Vista y Pampa Mayo	1418
85	El Oval	150
86	Colancha y Sanchez	150
87	Cejas y Carpinchos	300
88	Macio	974
89	Pazes y Güemes	300
90	El Jardín	383
91	Simoca	847
92	Valderrama	880
93	Yerba Buena	500

Departamento Río Chico	Localidad o Distrito	Población
94	Aguilares	2811
95	Campo Grande, Ichipuca	895
96	Los Córdoba	150
97	Los Agudos	150
98	Los Arrieta y El Durazno	349
99	Las Juntas	900
100	Lazarte y Niogasta	747
101	Naranja Esquina	1080
102	San Antonio de Quisca	518
103	Río Chico I	2707
104	Alberdi	710
105	Calera	307
106	Escaba	630
107	Marapa	944
108	Río Chico II	1037
109	Los Sarmiento	3032
110	La Tipa	278
111	Ingenio Santa Ana	2756

Departamento Tafi	Localidad o Distrito	Población
112	Cevil Redondo	1356
113	Raco	52
114	Yerba Buena	1297
115	Tafi del Valle	1985
129	Tafi Viejo	414
132	El Siambón	292
116	Amaicha	771
117	Colalao del Valle	1032
118	Tafi II	1212

Departamento Trancas	Localidad o Distrito	Población
119	San Pedro de Colalao	1351
120	Mimiliton	134
121	Reartes	424
122	Trancas	1212
123	Trancas II	2769

Departamento Capital	Localidad o Distrito	Población
124	San Miguel de Tucumán	49338
<b>Total</b>		<b>215742</b>

## EL AUTOR

**Pablo Paolasso** es licenciado y doctor en Geografía (Universidad Nacional de Tucumán). Actualmente es profesor asociado de las Cátedras Metodología de la Investigación Geográfica I&II en el Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. Es profesor de planta del Doctorado en Ciencias Sociales en la asignatura “Metodología de las Ciencias Sociales”. Ha sido profesor visitante en la Universidad Autónoma de Madrid; la Philipps Universität Marburg y la Hafen University de Hamburgo y profesor regular en la Universidad de Concepción (Chile). Es investigador independiente del CONICET y se desempeña como director del Instituto de Investigaciones Territoriales y Tecnológicas para la producción del Hábitat (UNT-CONICET). Ha sido becario del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD), del Servicio Austríaco de Intercambio Académico (ÖAD) y del Programa Marie Curie de la Unión Europea. Sus investigaciones abordan temáticas vinculadas con las implicaciones territoriales de la Desigualdad y la Pobreza. Actualmente dirige y participa en proyectos de investigación financiados por la Unión Europea; el CONICET, el Ministerio de Ciencia y Tecnología y la Universidad Nacional de Tucumán.

# Imaginarios del ambiente y la geografía: la Revista Agua como fuente de conocimiento de las narrativas en torno de la gestión hídrica en Mendoza

Imagines of the environment and geography: the revista Agua  
as a source around the narratives on water management in Mendoza

 <https://doi.org/10.48162/rev.40.037>

## Marianel Falconer

Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCHUSA)  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)  
Departamento de Aplicación Docente, Universidad Nacional de Cuyo  
Argentina

 <https://orcid.org/0000-0002-2945-778X>  
 [m.falconer90@gmail.com](mailto:m.falconer90@gmail.com)

Directora de la investigación/primera autora

## Martín Federico Ortiz

Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCHUSA)  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)  
Facultad de Ambiente, Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Congreso  
Argentina

 <https://orcid.org/0009-0000-9776-2199>  
 [martinfederico.ortiz@gmail.com](mailto:martinfederico.ortiz@gmail.com)

Codirector de la investigación/segundo autor

## RESUMEN

Este artículo se enmarca en la Geografía Histórica. Analizamos el fondo documental Revista Agua producido por el Departamento General de Irrigación de Mendoza entre los años 1959 y 1975. Identificamos en su interior una serie de narrativas en torno a los imaginarios ambientales y geográficos que permitieron construir cuatro etapas: 1) los inicios de la Revista Agua, 2) la etapa clásica, 3) la internacionalización de los contenidos y 4) el regreso de la revista. El análisis de este tipo de fondo documental bajo el prisma de los imaginarios ambientales y geográficos permitió constatar ciertas narrativas generales (dicotomía oasis-

desierto, lucha contra la naturaleza, producción económica para el progreso) en el territorio provincial que en primera instancia inferimos. Identificamos puntos transversales en estas discusiones (por ejemplo, la aridez como condición del territorio a la que debe aplicarse la racionalidad técnica), así como algunos matices específicos (el agua como fuente de riqueza de diversos tipos).

**Palabras clave:** Departamento General de irrigación, Gestión hídrica, geografía histórica, Historia Ambiental, Gestión ambiental.

### ABSTRACT

This article is framed in Historical Geography. We analyze the Agua Magazine documentary collection produced by the General Department of Irrigation of Mendoza between the years 1959 and 1975. In this article we analyze the archival fund of the journal Agua (the Spanish word for water), published by the Departamento General de Irrigación (the provincial water management institution) of the Province of Mendoza, Argentina, in the years 1959-1975. The framework of the article is Historical Geography. We have identified a series of narratives about environmental and geographical imaginaries that allow to describe four stages: 1) the beginning of the magazine "Agua"; 2) a "classical" moment; 3) the internationalization of hydric discussions; 4) the return the journal. Through the lens of imaginaries, we have identified some general level discussions on the provincial territory, such as: oasis-desert dichotomy, "fight" against nature, development-oriented economic production. It is possible to identify transversal points in these discussions (for example, aridity as a condition of the territory to which technical rationality must be applied), as well as some specific nuances (water as a source of wealth of various types).

**Keywords:** General Department of Irrigation, Water management, Historical geography, Environmental history, Environmental management.

## INTRODUCCIÓN

### Un fondo archivístico peculiar

En este trabajo<sup>1</sup> indagamos en los imaginarios ambientales y geográficos de la administración del agua por parte del Departamento General de Irrigación (en adelante DGI) de la provincia de Mendoza, Argentina entre 1959 y 1975 a partir del análisis del fondo documental **Revista Agua**. Este se encuentra custodiado en el Archivo Histórico del Agua, depositado en la Biblioteca del DGI. Aquí damos cuenta

---

<sup>1</sup> Se origina en la ponencia presentada en las *IV Jornadas de Trabajo sobre Investigaciones recientes en Historia de la Geografía y Geografía Histórica* realizadas en 2022 con sede en la UNMdP. Y es parte de las investigaciones desarrolladas en el marco de las becas internas doctorales otorgadas por CONICET con lugar de trabajo en INCIHUSA-CCT, Mendoza.

de sus peculiaridades e importancia para el DGI y la comunidad científica que estudia el territorio y la historia de la provincia.

El fondo se encuentra mayormente digitalizado -N°6, N°22-23 de la Primera Época y N°1 de la Segunda Época se encuentran en proceso de edición (Foto 1)-. Tarea que fue llevada adelante en el marco de diversos proyectos con el objetivo de poner en valor los documentos producidos por el DGI desde sus orígenes, a fines del siglo XIX, hasta 1960. Proyectos ejecutados gracias al trabajo intenso e interdisciplinario de diversos investigadores<sup>2</sup> en conjunto con personal del DGI (Martín et al., 2020).

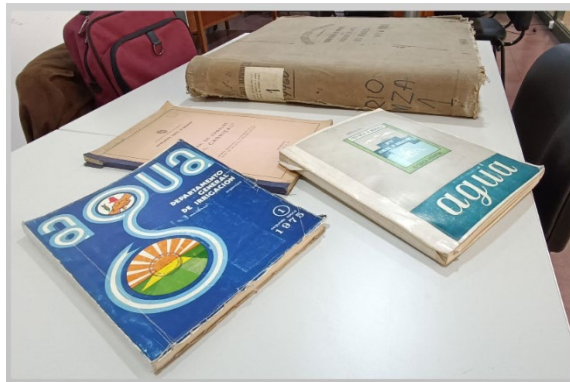


Foto 1. Ejemplares de la Revista Agua. Fuente: Archivo de los autores.

La **Revista Agua** (Foto 2) fue una publicación oficial del DGI que cuenta con 23 números publicados (19 ejemplares en total), con periodicidad trimestral, aunque variable en algunos casos. Se la puede definir como **boletín informativo-técnico**, así, el N°1 destaca “La trascendental misión que le corresponde [a la institución, hace] necesario el vínculo directo entre autoridades y público a fin de que este último conozca y esté al tanto de cuanto se realiza o se proyecta realizar” (Revista Agua N°1, 1959: 3).

<sup>2</sup> Investigadores (de Mendoza, Buenos Aires y la Universidad de Connecticut) enmarcados en los proyectos SCHARP-Bibliothack Plus (2020-2022), financiado por la Universidad de Connecticut y el Proyecto SIIP Tipo 4 *Las memorias del agua cuentan* (2022-2024), financiado por la SIIP-UNCuyo; dirigido por el Dr. Facundo Martín.





Foto 2. Fondo Revista Agua. Fuente: Archivo de los autores

Este fondo archivístico, a diferencia de la mayor parte de la documentación que custodia el Archivo, no surge de las tareas de gestión propias del DGI, sino que es una publicación que nos sugiere una intencionalidad dirigida a ponderar ciertos discursos. Entendemos que esto, y otras peculiaridades como el uso de las imágenes y dibujos en las portadas y en su interior, ciertas secciones de carácter subjetivo y otras que daremos cuenta a lo largo del trabajo, lo convierten en un fondo relevante para indagar sobre las narrativas de la gestión hídrica.

### Orígenes del Departamento General de Irrigación (DGI)

En 1884 se sanciona la Ley de Aguas -primera ley de aguas del país y que con modificaciones rige hasta la actualidad. Regula su administración, distribución, canales, desagües, servidumbres, concesiones para la irrigación y otros usos (Mathus Escorihuela, 2007). Posteriormente en 1888 surge por decreto del ejecutivo provincial el Departamento General de Aguas con la figura del Superintendente al mando. La reforma de la Constitución Provincial (entra en vigor en 1895) crea el DGI, otorgándole rango constitucional, autarquía política y técnica y convirtiéndolo en el único administrador del recurso (Pinto, 2019).

Esta institución estatal es la encargada de la administración de las aguas públicas superficiales y subterráneas en toda la provincia. Por el papel estructurador del

agua en el territorio y por tener el DGI su control y distribución; lo entendemos como uno de los principales agentes geográficos del territorio provincial. Asimismo, el momento histórico en que se publica la revista (años 60 y 70) es determinante en la cuestión ambiental, y por ello clave para la lectura de las narrativas históricas provinciales sobre imaginarios ambientales y geográficos.

### **Imaginarios ambientales y geográficos**

Aquí nos interesan las categorías de imaginarios ambientales e imaginarios geográficos, mientras el primero se centra en el vínculo sociedad-naturaleza, el segundo lo hace en el de sociedad-espacio, ambos están íntimamente relacionados y se retroalimentan. Los **imaginarios ambientales** emergen en el territorio como aquel dispositivo que opera sobre los discursos y se encuentra anclado a las características naturales y socio políticas: para el caso de Mendoza, la cultura del agua y la lógica oasis céntrica son expresiones de esto. Este **conjunto de ideas, memorias y conocimientos** que influyen en diferentes actores sociales funcionan como eje estructurador de determinadas lógicas con las que se configura el espacio (Wagner, 2019; Escolar et. al., 2012).

Los **imaginarios geográficos** explican la relación con este último, ya que refiere a una conceptualización que busca describir la relación de las sociedades con el espacio (Argañaraz, 2022); este término circula hace más de dos décadas en el mundo anglosajón, con incorporación más reciente para el caso de estudios de este tipo en América del Sur y ha reemplazado a otros **permitiendo relacionar lo espacial con lo cultural** (Zusman, 2013), es decir con el universo simbólico de lo que representa para las sociedades el espacio y la naturaleza.

Estas interpretaciones de lo geográfico se vinculan con cambios recientes hacia el interior de la Geografía y de las Ciencias Sociales, donde el espacio deja de ser algo ajeno al observador y propio del mundo físico, para transformarse en el resultado de su interpretación, que realiza en un contexto sociocultural (Aliste y Núñez, 2015) lo que necesariamente conlleva a una revalorización de la relación temporalidad-espacialidad.

## **Sobre su contexto: interludio naturaleza modernizada a la ambientalización de las sociedades**

Es conveniente hacer una breve mención a los niveles y periodos de la Historia Ambiental en los cuales la Revista Agua es producida y publicada; tener en cuenta el contexto en el cual se estableció es necesario para el abordaje que propone este trabajo. La Historia Ambiental, según Worster (2008), es aquella subdisciplina, surgida en la década del 70, destinada a comprender cómo los seres humanos han sido determinados por la naturaleza y cómo la han afectado en tres niveles: 1) de la naturaleza y su funcionamiento desde tiempos pasados; 2) del ámbito socioeconómico, relaciones sociales, modelos para producir bienes e identificar configuraciones de poder; y 3) del ámbito mental e intelectual, aquellas estructuras de significado que establecen un diálogo entre el grupo social y la naturaleza. En este sentido, para el análisis de la Revista Agua, tendremos asiento en un abordaje híbrido entre el segundo y tercer nivel explicitado antes.

Por otra parte, se puede decir que dicha revista se encuentra entre el fin del periodo de **naturaleza modernizada** (1920-1970) y el comienzo del periodo **naturaleza ambientalizada** (1970). La primera se caracteriza, como indica su nombre, por una visión separada de la cultura (sociedad) y la naturaleza donde la transformación tecnológica del paisaje generó una división entre lo silvestre, lo rural y lo urbano; mientras que en el segundo se dio una búsqueda por integrar la aparente dicotomía anterior (Dichdji, A., 2020).

En el pasaje entre estos periodos, entre 1960 y principios de la década del 70, se dio un proceso de aumento de la preocupación ambiental dado que la crisis ambiental se hacía tangible y visible mediante publicaciones sobre la temática y la manifestación explícita y organizada de grupos sociales.

Los Estados y actores de la política se expresaban a través de la institucionalidad ambiental, discursos y reuniones internacionales. Surgieron las primeras secretarías o agencias ambientales en países de América y Europa. En el caso nacional: la primera Secretaria de Ambiente en 1973, el Instituto Nacional de Ciencia y Tecnología y la Comisión Nacional del Agua entre 1973 y 1976; y el

Mensaje a los Pueblos y los Gobiernos del Mundo de Perón en exilio en 1972 (Federovisky, 2008 y Gutiérrez, 2014). Este periodo de convulsión ambientalista, según Gutiérrez (2014), se lo puede denominar como una **fase de emergencia** a la que le siguió un proceso de retroceso y estancamiento en la Dictadura militar iniciada con el Golpe de Estado de 1976 (Gutiérrez, 2014).

En cuanto a la celebración de reuniones, se dio la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Ambiente Humano en Estocolmo en 1972 en la cual el representante de Argentina fue el abogado mendocino Guillermo Cano. Esta conferencia y las reuniones previas sentaron las bases para lo que luego se conformaría como el discurso de las Naciones Unidas sobre el ambiente que permeó notoriamente en el estado local en ejemplos claves como el Congreso Internacional del Agua o los convenios con otros organismos.

Este diálogo que proponemos entre la historia ambiental y los imaginarios permite preguntarnos: ¿qué narrativas nos ofrece una publicación oficial de una institución como el DGI que permitan realizar una lectura de estos imaginarios ambientales en un momento histórico crítico? ¿Cuáles son las narrativas distintivas y correlativas que se pueden observar en las diferentes etapas de la revista? ¿Cuáles son los imaginarios geográficos que el DGI tiene sobre el espacio y los recursos que gestiona durante esta época?

### **Indagación sobre la Revista Agua**

Con los proyectos arriba mencionados, se realizó la identificación del fondo, selección y digitalización. Luego, un barrido de los sumarios y una primera observación general del contenido de cada número, nos permitió ensayar categorías a analizar. Entre las partes que componen los números, vemos que todas comienzan con un apartado de **Editorial**, generalmente referido a la tapa de la revista o el tema que será transversal a todo el ejemplar; lo que denominamos **Discursos o Mensajes**, constituidos por expresiones políticas de funcionarios de la institución o bien de un sector de la misma; lo que hemos dado en llamar **Notas o Anuncios**, sobre temas particulares como gestión y obras hidráulicas extranjeras,

alusiones o información de divulgación y finalmente podemos encontrar **Informes Técnicos** sobre pronósticos de caudales, obras mayores y/o menores y otros sobre temáticas específicas elaborados por técnicos o ingenieros pertenecientes al DGI.

En cada categoría definida para poder construir las etapas, se seleccionaron artículos bajo ciertos criterios (Tabla 1) cuya intención fue primero establecer una priorización para la selección de textos y luego encontrar puntos en común que nos permitieran reunir los números en grupos. Así, las etapas en las que se organiza la Revista decantaron tras el análisis.

Criterios de selección de los artículos	Definición
<b>Importancia intrínseca del artículo</b>	Recurrencia de aparición del tema en los diferentes números y por mención o tratamiento de temas estructurales (por ejemplo: escasez, sequía, obras hidráulicas).
<b>Referencia a acontecimiento trascendental para la provincia o la institución</b>	Puede referir a congresos o jornadas en Argentina, reuniones en el DGI, visita de personalidades, técnicos, celebración de la semana del agua, inauguración de obras hidráulicas, entre otros.
<b>Tratamiento de problemáticas ambientales</b>	Consideraciones del DGI sobre la cuestión ambiental y problemas ambientales relacionados al agua en Mendoza.
<b>Gestión del agua</b>	Principales medidas llevadas adelante por la institución en relación con la administración del agua. Importancia que le otorga el DGI al marco legislativo y el gobierno del agua. <small>miro</small>

**Tabla 1.** Criterios de análisis. Fuente: elaboración propia.

No es posible aislar las narrativas de la Revista Agua de dos ejes ordenadores: el espacio y el tiempo. Por ello, en la medida que los artículos lo permitan, buscaremos anclarlas en las sucesivas etapas a las particularidades de la época.

### Épocas y etapas de la revista Agua

Construimos cuatro periodos continuados agrupados en dos épocas: la **Primera época** con tres etapas: los **inicios de la revista**, la **etapa clásica**, la **internacionalización de los contenidos**; luego la **Segunda época**, con

la particularidad de que está constituida sólo por el **ejemplar N°1** publicado en 1975 (Fig. 1).



Figura 1. Épocas y etapas de la Revista Agua. Fuente: Elaboración propia

## 1. Los inicios de la Revista Agua: El despertar explotador

Esta etapa abarca los cuatro primeros ejemplares (Tabla 2, en página siguiente) que mantienen un diseño común en tapas y organización de notas y artículos. Fueron impresos en los talleres de una empresa privada (Imprenta Oficial). La frecuencia de publicación es variada: trimestral o de hasta siete meses. Se trató de publicaciones que tenían en promedio 30 páginas.

Si tenemos en cuenta que la normalización institucional en el país y la provincia era de reciente data<sup>3</sup>, comprendemos el uso constante y repetido del discurso de que se gobierna bajo las estrictas normas del derecho. Se destaca la importancia de las leyes provinciales para la regulación del reparto de agua. En el podio se encuentra la Constitución Provincial y la Ley de Aguas que da origen a la institución, y le otorgan autonomía y autarquía, asimismo se menciona la importancia de la Ley de

<sup>3</sup> Tras los gobiernos militares instalados en el país con el Golpe de Estado de 1955, la normalidad institucional se recuperó en 1958.

obras menores (con impacto directo entre los regantes por estar enfocadas en facilitar o apoyar el tránsito del agua) y la Ley de elección de Autoridades de Cauce.

Ejemplar	N° 1	N° 2	N° 3	N° 4-5
Publicación	julio de 1959	octubre de 1959	mayo de 1960	noviembre de 1960

**Tabla 2.** Ejemplares de los inicios de la Revista, Primera Época. Fuente: Elaboración propia

Esta última hace referencia a las llamadas Inspecciones de Cauce, entidades autárquicas respecto al DGI, encargadas de la administración del agua en la red secundaria de riego compuestas por los usuarios titulares que riegan o se abastecen del mismo canal. Aquí destacamos dos aspectos: primero, la noción de administración por cuenca hidrológica que se plasma también en la organización de las Subdelegaciones de la institución (una por cada cuenca) y, en segundo lugar, la descentralización de segundo grado: estas entidades para elegir autoridades mediante el voto y administrar sus rentas no dependen del DGI quien a su vez también goza de lo anterior con respecto al gobierno provincial (Freites, 2007). Esto representa un verdadero ejemplo de ejercicio democrático.

Un pasaje de la Revista Agua N°3 ilustra lo que venimos afirmando:

el 20 de noviembre de 1874, fue promulgada la Ley General de Aguas. Esa fecha significa entonces, el punto inicial, la partida de la organización del riego en Mendoza. Es el fin del aprovechamiento indiscriminado del agua; es el momento en que Estado reglamenta el uso de ese bien público, hasta ese instante abandonado; es el paso de la arbitrariedad al derecho, de la desorganización al método. (Revista Agua N°3, 1960: 3).

En esta fase, hallamos una suerte de visión contemplativa-reverencial de la naturaleza (que todo lo hace y regula) que, a la vez, despertaba una conciencia de la riqueza potencial que fundaba la urgente necesidad de tejer una matriz explotadora, con respecto del aprovechamiento hidroeléctrico y otras formas de energía. Por ello, la revista parece estar buscando fundamentos que legitimen su discurso. En el N°2, se realiza una crónica sobre el IV Congreso Argentino de Ingeniería **La energía en todas sus formas** desarrollado en septiembre de 1959 cuyo cierre fue en Mendoza. Destaca su amplio temario: “energía hidroeléctrica, termoeléctrica, petróleo, esquistos bituminosos, eólica, solar, atómica y otras fuentes no convencionales” (Revista Agua N°2, 1959: 10). En dicha nota se puede observar que los expositores mendocinos se centraban en el aprovechamiento hidroeléctrico y en “la explotación de los yacimientos de uranio, los esquistos bituminosos, la explotación petrolífera y el aprovechamiento del Río Colorado” (Revista Agua N°2, 1959: 10).

Se considera que la provincia tiene **posibilidades extraordinarias** dadas por sus condiciones naturales, asegurando que los técnicos mendocinos entendieron a través de sus trabajos la “importancia extraordinaria para la economía del país, que encierra en sus entrañas y corre por los ríos de nuestra provincia” (Revista Agua N°2, 1959: 11), y se destaca la importancia de la administración del agua a partir de la correcta aplicación de obras para riego:

la presa que embalsa el agua en el lago artificial, (...) se construye para poder regar la aridez de los suelos y para que en estos puedan desarrollarse las plantaciones, que eficientemente dirigidas produzcan riqueza y formen de tal modo las poblaciones prósperas. (Revista Agua 2, 1959: 6).

El ejemplar N°2 coloca al agua subterránea como un recurso muy importante, otro tópico que se mantiene en los distintos periodos, y había comenzado fuertemente su explotación en esta época. Para dar peso a este discurso, toma de ejemplo perforaciones realizadas en EEUU para “neutralizar las consecuencias catastróficas de la sequía” (Revista Agua N°2, 1959: 22).



En el N°3 se observa en la editorial la importancia que el DGI le daba a lo que percibía como la falta de una conciencia hidráulica y la falta de comprender sus funciones y desempeño en el territorio:

Es preocupación de las actuales autoridades del Departamento la pública discusión de sus problemas, pero con el previo conocimiento (...) para que el esfuerzo no se vea diluido, entorpecido, sino por el contrario impulsado para que la Repartición desarrolle su labor en un constante esfuerzo creador. (Revista Agua N°3, 1960: 2).

Se marca fuertemente en esta etapa el tópico de que el agua en la provincia tiene como objetivo la producción real y potencial, sobre todo agrícola. Así vista la naturaleza, determina una concepción donde el ambiente aparece solo como el soporte en el que se desarrollan las actividades económicas que sostienen el entramado social: relaciones políticas (como la elección de autoridades de cauce) y actividades productivas (que implican la administración de la escasez de agua, como también el exceso, en los casos de producirse aluviones). Esto con el riesgo de dejar invisibilizadas múltiples interpretaciones y relaciones entre agua, seres humanos y otras especies; es decir, una perspectiva social y ecosistémica.

Finalmente, el N°4-5 podemos verlo como una bisagra. Hay fuertes elementos ligados a la visión contemplativa-reverencial y el despertar explotador, compartida con los números anteriores, pero comienzan a cobrar fuerza los informes técnicos (que identificamos como una sección propia) y la transcripción y comentarios de leyes que legislan en torno de la realización de obras hidráulicas. Así, su Editorial señala que:

Los estudios realizados muchos años atrás, determinaron la posibilidad técnica de utilización de las aguas de los ríos Grande y Barrancas, no sólo para la formación de grandes áreas cultivadas, sino también para volcar sus caudales en otros cursos de agua ubicados al norte. (Revista Agua N°4-5, 1960: 1).

En la misma editorial se expresa el potencial de riqueza a desarrollar, observado en los números anteriores:

Mendoza, provincia de clima netamente continental, posee un régimen de lluvias que no permite el laboreo de tierras en forma natural. Por esa razón, sus recursos agrícolas e industriales deben obtenerse mediante la explotación artificial y racional de sus caudales hídricos, pero con criterio moderno y tendiendo siempre al uso múltiple del agua. (Revista Agua N°4-5, 1960: 2).

Este número destaca al DGI como instructor y asesor de una población y regantes con falta de conciencia hidráulica que desconocen el problema asociado a las perforaciones para el uso del agua subterránea. Por ello, publica una nota donde se expresan recomendaciones adaptadas por la Sección Agua Subterránea de las efectuadas por la Asociación Nacional de Perforaciones para Agua de los EEUU.

## **2. La etapa clásica de la revista: técnica y progreso ilustran el territorio**

La mayor cantidad de ejemplares están en esta etapa y su publicación fue sostenida de forma trimestral (salvando un lapso mayor entre el N°6 y el N°7). La extensión de las publicaciones se amplió con un promedio de 65 páginas. Todas estas publicaciones (Tabla 3, en página siguiente) fueron impresas y encuadernadas en la imprenta del DGI.

Hay un salto visual significativo: el diseño de tapas incorpora ilustraciones más simbólicas; en lo que asumimos es la búsqueda por representar la relación técnica-naturaleza-sociedad-producción. Deducimos que la Revista apuntó a un público más amplio, no únicamente a los regantes: “Interrumpida por un cierto lapso (...) [el DGI ve oportuno] continuar informando por intermedio de la misma, asuntos que versen sobre estudios técnicos, obras ejecutadas o a realizar y disposiciones relacionadas con la administración” (Revista Agua N°7, 1964: 4).

En esta etapa continúa la visión predominante anterior (despertar explotador de la riqueza de la provincia) y se incorpora la idea de mostrar el accionar sobre el territorio y el triunfo sobre la naturaleza con la aplicación de la técnica, a través de las obras mayores y menores. Un ejemplo de esto es el N°6 que expresa que esa “edición altera circunstancialmente el tamaño y formato de las anteriores, lo cual ha sido determinado, por necesidad administrativa relacionada con los estudios y

proyectos del Embalse “El Carrizal”” (Revista Agua N°6, 1962: 1), ya que es un número dedicado enteramente como boletín técnico-informativo a dicho embalse.

				
N° 6: octubre de 1962	N° 7: noviembre de 1964	N° 8: enero-febrero-marzo de 1965	N° 9: abril-mayo-junio de 1965	N° 10: julio-agosto-septiembre de 1965
				
N° 11: octubre-noviembre-diciembre de 1965	N° 12: enero-febrero-marzo de 1966	N° 13: abril-mayo-junio de 1966	N° 14: julio-agosto-septiembre de 1966	N° 15: octubre-noviembre-diciembre de 1966

Tabla 3. Ejemplares de la Etapa Clásica de la Revista, Primera Época. Fuente: Elaboración propia

No aparecen tantas referencias sobre la importancia de lo que se posee y la necesidad de explotarlo, sino que se aborda la acción y medición sobre la naturaleza para domarla de una manera racional y tecnificada. El N°7 es representativo en este sentido, ya que a partir de aquí aparece un cambio sustancial en la forma en que se plasma el contenido. Las secciones tradicionales se titulan de manera clara otorgándole mayor espacio y se incorporan nuevas: **Mirando el pasado** y **Movimientos de la biblioteca**. Aparece con fuerza el espacio concebido como el marco en el que se desarrollan procesos sociales y económicos y la búsqueda por evitar la contaminación mediante la vía prohibitiva a través del cuidado de cursos y canales de agua.

El DGI muestra en esta etapa su trabajo para gestionar los espacios destinados al ocio de la población. Se refleja al relatar las tareas en el Parque Chachingo como espacio de esparcimiento: “Mediante la aplicación de procedimientos técnicos y la labor constante del Hombre se ha conseguido ganar al río una superficie de 143ha [para cultivo y para el parque]” (Revista Agua N°7, 1964: 38).

Hallamos una continuidad de los tópicos de la primera etapa y aparecen otros nuevos: primero el agua como patrimonio mendocino a poner en valor y emplear de manera racional cristalizado en la temática sobre el agua subterránea y la preocupación por su explotación. Y segundo, las representaciones de la relación entre técnica-naturaleza-sociedad-producción.

En cuanto al primer tópico, es llamativa la nota **El nuevo río** publicada en el N°13 donde realiza una breve cronología sobre los desarrollos vinculados a la perforación de pozos en la provincia. En un cálculo de los pozos y el caudal, lo compara con los ríos mendocinos dando como resultado el segundo mayor caudal. Finaliza con un anuncio sobre la firma de un convenio de investigaciones de agua subterránea con el Consejo Federal de Inversiones y Naciones Unidas. Citamos las últimas líneas del artículo donde se percibe el recurso agua aún por ser explotado, el Estado como gestor y garante de la racionalidad de su uso:

Resumiendo: Mendoza cuenta con las condiciones básicas para incrementar el área bajo cultivo mediante el riego con agua subterránea. Sus recursos potenciales se estiman considerables y el agricultor mendocino ha reconocido ya la factibilidad de este tipo de regadío.

Corresponde ahora a los entes estatales vinculados al problema cuidar los intereses del "nuevorío" (...) Es el momento pues para encarar serios estudios técnicos que permiten al abrigo de severos controles establecer los cupos de agua [subterránea], a obtenerlos de cada zona, para no producir desequilibrio en las acuíferas. (Revista Agua 13, 1966: 23-24).

Entendemos que esta nueva tarea que asume el Estado como ente regulador, es el resultado de que en estos años el sector privado de la provincia impulsó la extracción de agua subterránea mediante bombas eléctricas y la creación de pozos.

Así, mientras el sector público se enfocó en llevar adelante obras hidráulicas de irrigación, el sector privado estimuló las perforaciones con el objetivo de mitigar la limitante hidráulica para el avance de la producción agrícola (Lacoste, 2004).

Sobre el segundo tópico destacamos la noción de la técnica al servicio de la sociedad para ganar a la naturaleza, y así lograr la producción económica y/o energética y para el esparcimiento:

La presa de embalse "El Carrizal" de extraordinaria significación para la economía provincial, situada en un lugar estratégico, (...) abrirá nuevas perspectivas turísticas, deportivas y sociales (...) ha contado desde el primer momento con la dedicación y preferencia del Departamento General de Irrigación, y sus problemas sirvieron para estimular las ansias de superación y perfeccionamiento de los técnicos. (Revista Agua, 11, 1965:11).

### 3. El canal hacia la Tercera Etapa

Identificamos el N°16-17-18 (Foto 3) como una **subetapa**, donde se da el pasaje hacia un DGI como vertiente de saber científico-técnico. Destacan las referencias al agua y el riego como fuente del progreso. Desde su editorial que habla sobre una **angustiosa escasez** en los ríos de Mendoza, resalta la necesidad de continuar con la construcción de obras, en especial el embalse El Carrizal y el proyectado dique Potrerillos, las cuales representan la "política que interpreta fielmente el ritmo de progreso socio-económico de Mendoza y el impulso creador de sus hijos" (Revista Agua N°16-17-18, 1968: 5).



**Foto 3.** Portada Revista Agua Nro. 16-17-18. Fuente: fotografía tomada por los autores.

En una nota referida a la obra del embalse El Carrizal, se la pone en valor como exponente de la guerra frente a la naturaleza: “Con la convicción de un decisivo impulso creador, Mendoza ha acometido la máxima obra para el riego de sus tierras ganadas al desierto: la presa embalse El Carrizal”. En esta misma línea: “[Mendoza] reprimida por una condición climática que le niega la precipitación pluvial en cantidades ponderables, debió extremar su imaginación para extraer de las altas cumbres andinas los caudales indispensables para ganar la batalla al desierto y a la sed”. Como argumento legitimador, coloca a la población originaria de la región como la iniciadora de esta batalla: [Los Huarpes], empeñaron su esfuerzo y vocación creadora para dominar al líquido elemento, su legado prendió en la profundidad del mendocino hasta hacerse un símbolo, una urgencia, un rumbo que no podía ni debía abandonar jamás” (Revista Agua N°16-17-18, 1968: 32-33). El paisaje heredado se convierte en un patrimonio cultural, aquello que debe ser protegido y resguardado para el futuro.

Otra nota que adhiere a esta narrativa es la que se titula **Desafío al desierto. 134 hectáreas Conquistadas a la fertilidad de los suelos**. Lo interesante aquí son las imágenes y sus pies de foto que acompañan la nota. Se trata de dos fotografías de embalses en el sur provincial; la segunda del dique Galileo Vitali, su pie profundiza la narrativa: “El dique Galileo Vitali, de San Rafael, **avanzada técnica en medio del desolado paisaje**”.

Comienza el interés por la internacionalización: aparecen vínculos con otras entidades como las Naciones Unidas para la gestión del agua, al dar lugar sobre los resultados y recomendaciones de la conferencia sub-regional de hidrología:

siempre fue preocupación de las autoridades el estudio integral de las napas acuíferas del subsuelo. En el Departamento General de Irrigación se organizó el Plan Operativo de Agua Subterránea originado por convenio entre la Provincia con el Consejo Federal de Inversiones y Naciones Unidas.

Hoy, el Plan Operativo depende de Obras Hidráulicas de la Provincia, pero el Departamento sigue colaborando con él, proporcionándole información necesaria recopilada en sus archivos. (Revista Agua N°16-17-18, 1968: 15).

#### 4. La internacionalización de los contenidos: el saber científico-técnico legitimado

En esta etapa la idea de mostrar el triunfo sobre la naturaleza con la aplicación de la técnica, narrativa iniciada en la etapa anterior, se termina de plasmar (Tabla 4): las tapas de los números contienen fotografías en blanco y negro (salvo el N°22-23), el abanico de temas, espacios geográficos y personalidades se diversifican. Los ejemplares de este periodo son impresos y encuadernados en una imprenta privada (Imprenta Oficial), salvo el N° 22-23. Este conjunto tiene en promedio 81 páginas.

Ejemplar	N° 19	N° 20	N° 21	N° 22-23
Publicación	1968	1968	1969	Julio-diciembre de 1968

Tabla 4. Ejemplares de la etapa de internacionalización de los contenidos, Primera Época. Fuente: elaboración propia

Cambia el diseño y tipografía de la presentación de los contenidos. Se mantienen secciones, pero cambia el modo de presentarlas. El N°19, proporciona cálculos y fórmulas, el contenido es muy técnico en comparación con otros números, pero a partir del N°20, la Revista se aleja de fórmulas y se acerca a un formato más periodístico: hay mayor cantidad de notas de extensiones más cortas, con títulos similares a los que se encuentran en un diario.

Vemos la continuación y, en algunos casos, la culminación de nociones que venían apareciendo: la preocupación por las fuentes de energía (Foto 4), los usos racionales del agua para el progreso y el DGI como institución portadora de saber, colocando estos temas en un plano internacional.



Foto 4. Detalle página 11, Revista Agua nro. 20. Fuente: fotografía tomada por los autores.

Hablamos de internacionalización de los contenidos porque se hace referencia a dos puntos: la gestión del agua en otros países y la gestión del agua del DGI como un saber para exportar. Desde nuestro punto de vista, esta búsqueda por posicionar a la agencia a nivel internacional es congruente con un interés por legitimar su gestión del recurso hídrico, y reconocerla como autoridad en el tema.



Un ejemplo del DGI como productor de saber es el N° 21. En él, el tema central es la Primera Conferencia Internacional del Agua, cuyo cierre fue en Mendoza. Participaron expositores de variadas organizaciones como: Departamento de Economía Social de las Naciones Unidas, Organización de los Estados Americanos, CEPAL, FAO, AIDA, Universidades nacionales y extranjeras, el DGI y otros tantos.

En la editorial de este número, podemos ver reflejados los dos puntos a los que referimos:

Por la seriedad y trascendencia de los temas tratados, así como por la jerarquía y autoridad de los asistentes, [esta conferencia] constituyó uno de los simposios de mayor significación. Sin duda, ninguno de los sectores -la cátedra, la investigación, el trabajo rural, el empresariado, el jurídico, etc.- de Mendoza quedó al margen del interés que despertaron estas deliberaciones (...). Nuestra Provincia ha acrisolado gran parte de su progreso, de su estabilidad social, merced a la generosa caricia del agua. (Revista Agua N°21, 1969: 7).

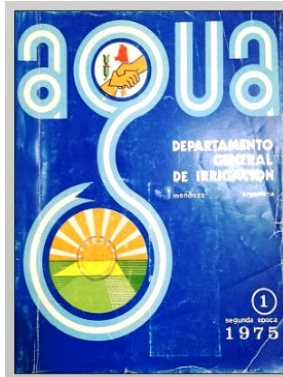
En cuanto a la gestión del agua en otros países, se mencionan nuevas maquinarias, técnicas, estudios hidrológicos y del suelo que se llevaban adelante en otros territorios (sobre todo Europa y EEUU). También se hacen reseñas de visitas que funcionarios del DGI llevaron adelante en el marco de acuerdos bilaterales (visitas a obras hidráulicas para el conocimiento de la técnica, por ejemplo) o bien cuando estos agentes asisten y participan de congresos/cursos sobre la gestión del agua.

Creemos que el objetivo es mostrar estos ejemplos como avances prometedores, dando cuenta de que en la gestión del agua se evidencia el progreso; y que son técnicas y maquinarias que podrían aplicarse en Mendoza, y que el DGI, teniendo experiencia en proyectos de ejecución en periodos extendidos de tiempo, podría llevar adelante.

Por primera vez aparece una clara preocupación ambiental por el uso del agua en una nota sobre **el agua amenazada por el Hombre y su progreso** a nivel mundial, enfocándose en su contaminación por desechos industriales y municipales. Se identifica la noción de que los recursos no son ilimitados y se advierte que la

contaminación es un costo necesario para el progreso: “el costo del tratamiento de desechos forma parte del costo del negocio y trabajan activamente para reducir las contaminaciones” (Revista Agua N°19, 1968: 36).

## 5. Segunda Época ¿El regreso?



**Foto 5.** Portada Revista Agua nro. 1, Segunda Época. Fuente: fotografía tomada por los autores.

En este periodo, autodenominado **Segunda Época** encontramos solo el ejemplar N°1 (Foto. 5), publicado en 1975, impreso y encuadernado en los talleres gráficos del DGI; con 173 páginas. Pese al tiempo prolongado que hay entre este ejemplar y el último de la etapa anterior (7 años), encontramos en ella continuidades respecto a las fases antes descritas.

Se puede ver la íntima relación con el contexto político de la época (tercer gobierno peronista, el DGI a cargo de un Superintendente interventor); las fotografías, notas y discursos se caracterizan por exaltar los ejes de la doctrina peronista y ocupan una porción importante de las páginas de la revista.

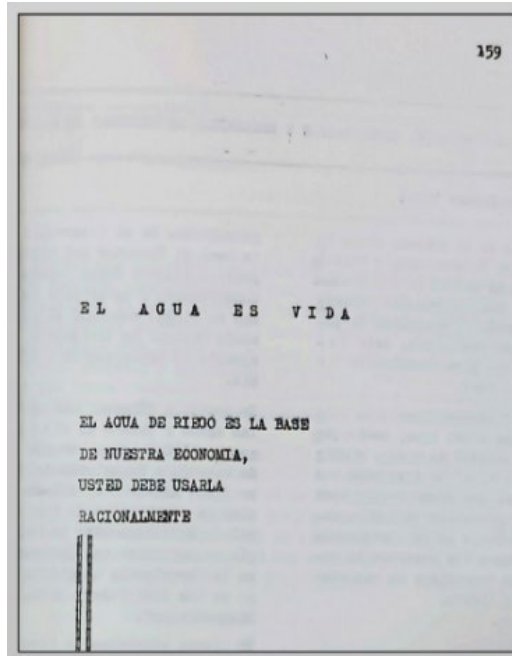


Foto 6. Detalle pág. 159, Revista Agua nro. 1, Segunda Época. Fuente: fotografía tomada por los autores.

Este ejemplar es una **síntesis apretada de los tópicos de las etapas anteriores**; con una fuerte insistencia en que el agua para riego es indispensable para la producción (Foto 6) y progreso económico de la provincia y la república. Destaca un fragmento del discurso que el Superintendente interventor pronunció en el acto central por el Día del Agua:

Estas jornadas tienen el propósito de reafirmar la noción de que el presente de nuestra Provincia, y en gran medida su destino económico futuro, depende el buen uso de la racional distribución y del intenso aprovechamiento que se haga del agua (...). Solo así lograremos no quedar rezagados en el resurgimiento nacional que se vislumbra, fruto de un objetivo estratégico que estableció el General Perón. (Revista Agua N°1, Segunda Época, 1975: 131).

Más adelante, en el marco de las celebraciones por el agua, se incluye un saludo del Superintendente interventor a los regantes:

En el “DÍA DEL AGUA”<sup>4</sup> me complace en dirigir un afectuoso saludo a los regantes de la Provincia, con el ferviente deseo de prosperidad para todo ese sector de la economía mendocina que, con su concurso invaluable, contribuye a la RECONSTRUCCIÓN NACIONAL. (Revista Agua N°1, Segunda Época, 1975: 139).

El propósito de la revista continúa siendo establecer contacto con la población y sus regantes, de esto se hacen mención en la página 88 al afirmar que “Un rápido repaso a la historia “Hídrica” de Mendoza permite apreciar que hubo siempre una relación, diríamos amistosa entre el Estado Provincial y los usuarios del agua”.

Se refuerza el tópico de lucha contra la naturaleza, cuyos dones deben ser controlados mediante el intenso trabajo humano. Resaltamos un fragmento del Diario Mendoza que fue citado en este número:

La historia de Mendoza es la historia del sacrificio de sus hombres labradores y de sus técnicos por domar sus correntosos ríos montañoses, contenidos en sus bravuras, apaciguando sus fuerzas desbocadas, hasta encerrarlos en diques y represas, y en lagos espejantes (...). Es la historia desde sus primitivas acequias hasta las modernas obras hidráulicas, de las grandes presas y las centrales hidroeléctricas para obtener el agua, milenario tesoro, fuerza disciplinada que impulse el constante progreso y asegure la fecundidad de sus valles. EL AGUA ES PARA MENDOZA EL ELEMENTO PRIMERO Y VITAL, LA SANGRE QUE LLEVA LA VIDA POR EL EXTENSO CUERPO DE SU GEOGRAFÍA, ES LA BASE DE SU RIQUEZA. (Revista Agua N°1, Segunda Época, 1975: 36).

En otro pasaje referente a la Ceremonia central por el día del Agua, el Superintendente destacaba: “En una zona árida como la nuestra, nada puede dejarse librado a la improvisación. Es necesaria la planificación previa, el establecimiento de prioridades y el desarrollo de programas concretos [para lograr] la conservación del medio ambiente en los desiertos” (Revista Agua 1, Segunda Época, 1975: 131).

---

<sup>4</sup> El uso de mayúsculas en este ejemplar pertenece al original.

Teniendo presente que la institución ha sido intervenida, nos preguntamos si estas narrativas eran comunes al interior de la institución o fueron producto del contexto político del momento. Interrogante que dejamos abierto y podrá alimentar trabajos futuros.

### La Revista Agua a vuelo de cóndor

Para cerrar, encontramos que las narrativas de la Revista Agua que identificamos a lo largo de las etapas y subetapas no siempre se han mantenido constantes y algunas se cristalizan con mayor fuerza en algunos momentos determinados. Sintetizamos los resultados de nuestro análisis (Tabla 5) para un mejor abordaje de aquellos trayectos y narrativas encontradas.

Revista Agua del Departamento General de Irrigación (DGI) de Mendoza					
Épocas	Primera Época			(4) Segunda Época	
Etapas	(1) Los inicios de la Revista Agua. El despertar explotador	(2) La etapa clásica de la revista: técnica y progreso ilustran el territorio	(3) La internacionalización de los contenidos: el saber científico-técnico legitimado		
Periodos temporales	(1959 (julio) - 1960 (noviembre))	1962 (octubre) - 1966 (diciembre)	1968 (mayo) - 1968 (diciembre)	1975	
Narrativas	Individuales	Argumentos a favor de la batalla: Visión contemplativa-reverencial de la naturaleza que daba conciencia a una riqueza aún no aprovechada (vencida) que dará progreso.	Gestión del agua como contienda por el agua dada por una cuádruple relación técnica-naturaleza-sociedad-producción. El accionar sobre el territorio y el triunfo sobre la naturaleza se hace concreto. El agua como patrimonio mendocino a poner en valor y a emplear de manera racional	Gestión del agua en otros países y a la gestión del agua del Departamento General de Irrigación como un saber para exportar. Llegar a la conclusión de que la institución posee un saber técnico que está amparado internacionalmente y que los costos ambientales son necesarios en pos del tan ansiado progreso.	Intima relación entre la gestión institucional del agua y el crecimiento de la república. El DGI aparece como el espacio donde se gestan actitudes hacia el agua. Las obras hidráulicas traerán prosperidad económica que llevará al crecimiento de la patria.
	Transversal en 1-2-3	Desierto y aridez como grandes antagonistas y obstáculos para el progreso, por lo que la acción humana que aplica su racionalidad económico-científica a través de las obras hidráulicas que modifican el espacio			
	Transversales en 1-2-4	Profundización naturalista. La división S-N como la técnica sobre el paisaje desolado. La batalla se romantiza: El "Hombre" es el héroe de la lucha			Los dones "divinos" de la naturaleza deben ser controlados por la técnica (os)
	Transversal en 2-3-4	Necesidad de avanzar sobre otras energías. Usos racionales para el progreso y el DGI como institución portadora de saber.			miro

Tabla 5. Narrativas en la Revista Agua. Fuente: elaboración propia.

La Revista Agua a lo largo de todos sus números tiene un eje común que denominamos conservador-desarrollista devenido de una ontología naturalista y racionalidad económica que se basa en tres supuestos: lucha contra la naturaleza

que debe ser dominada para superar el desierto, calificando a esta acción con cierto romanticismo; racionalización administrativa y eficiencia; y aprovechamiento del uso del agua para el progreso y el desarrollo.

Se muestra a los desiertos y la aridez como los grandes antagonistas y obstáculos para el progreso. Así, la acción humana, que aplica su racionalidad a través de las obras hidráulicas, condensará los imaginarios geográficos de la época.

## CONCLUSIONES

El análisis de este tipo de fondo documental bajo el prisma de los imaginarios ambientales y geográficos permitió constatar ciertas narrativas generales en el territorio provincial que en primera instancia inferimos y, fundamentalmente, descomponerlas para observar puntos comunes y transversales y matices dentro de las mismas.

Encontramos respuesta al supuesto de la peculiaridad de esta publicación dada por su formato-soporte (revista), origen y temática (DGI como organismo autárquico encargado del agua) y su contexto histórico y geográfico (momentos álgidos en materia ambiental en un territorio marcado por la escasez, la gestión y el reparto del agua) que nos daban indicios de narrativas cargadas de sentido.

Estas publicaciones presentan una continuidad que facilita su estudio. Marcada no solo por los tópicos que hemos señalado, sino que también se presenta en el tiempo. Pensamos que resulta una herramienta útil las líneas de interpretación y método para leer este tipo de documentos que hemos construido en esta pequeña investigación quedando abierta la pregunta de sihan cambiado esos imaginarios a lo largo del tiempo o por el contrario se sostienen como un marco de la acción de la institución.

Por otra parte, consideramos que este abordaje debe ser abierto en el frente del enfoque del ambientalismo (como corrientes de pensamiento) y los procesos de ambientalización de las sociedades, categorías actuales que al emplearlas para la lectura de estos imaginarios podría arrojar nuevas luces. A su vez, observamos que

hay caminos para profundizar, en diálogo con el trabajo archivístico, como es el caso del estudio del uso de la fotografía y las imágenes no solo como documento accesorio al texto sino como texto en sí mismo lo que podría resultar en un gran aporte.

## BIBLIOGRAFÍA

Aliste, E. y Núñez, A. (2015). Las fronteras del discurso geográfico: el tiempo y el espacio en la investigación social. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* (47), 287-301.

Argañaraz, C. (2022). Los mitos del desierto: aridez e imaginarios geográficos en Catamarca y Argentina (1880-1960). *Rev. Hist.* (29), 46-72.

Departamento General de Irrigación (1959). *Revista Agua*, (1) Mendoza: Departamento General de Irrigación.

Departamento General de Irrigación (1959). *Revista Agua*, (2) Mendoza: Departamento General de Irrigación.

Departamento General de Irrigación (1960). *Revista Agua*, (3) Mendoza: Departamento General de Irrigación.

Departamento General de Irrigación (1960). *Revista Agua*, (4-5) Mendoza: Departamento General de Irrigación.

Departamento General de Irrigación (1962). *Revista Agua*, (6) Mendoza: Departamento General de Irrigación.

Departamento General de Irrigación (1964). *Revista Agua*, (7) Mendoza: Departamento General de Irrigación.

Departamento General de Irrigación (1965). *Revista Agua*, (8) Mendoza: Departamento General de Irrigación.

Departamento General de Irrigación (1965). *Revista Agua*, (9) Mendoza: Departamento General de Irrigación.

Departamento General de Irrigación (1965). *Revista Agua*, (10) Mendoza: Departamento General de Irrigación.

Departamento General de Irrigación (1965). *Revista Agua*, (11) Mendoza: Departamento General de Irrigación.

Departamento General de Irrigación (1965). Revista Agua, (12) Mendoza: Departamento General de Irrigación.

Departamento General de Irrigación (1965). Revista Agua, (13) Mendoza: Departamento General de Irrigación.

Departamento General de Irrigación (1965). Revista Agua, (14) Mendoza: Departamento General de Irrigación.

Departamento General de Irrigación (1965). Revista Agua, (15) Mendoza: Departamento General de Irrigación.

Departamento General de Irrigación (1968). Revista Agua, (16-17-18) Mendoza: Departamento General de Irrigación.

Departamento General de Irrigación (1968). Revista Agua, (19) Mendoza: Departamento General de Irrigación.

Departamento General de Irrigación (1968). Revista Agua, (20) Mendoza: Departamento General de Irrigación.

Departamento General de Irrigación (1969). Revista Agua, (21), Mendoza: Departamento General de Irrigación.

Departamento General de Irrigación (1968). Revista Agua, (22-23), Mendoza: Departamento General de Irrigación.

Departamento General de Irrigación (1975). Revista Agua, (1), Segunda época, Mendoza: Departamento General de Irrigación.

Dichdji, A. (2020). El Movimiento ambientalista en Argentina: construcciones discursivas, actores sociales e ideología: 1960-1990, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Escolar, D; Martin, F.; Rojas, F.; Saldi, L.; y Wagner, L. (2012). Imaginario ambiental mendocino. Sus efectos en las políticas estatales y la producción científica. En Salomon, A. y Zarrilli, A (Comp.) *Historia, política y gestión ambiental. Perspectivas y debates* Imago mundi, 67-97.

Federovisky, S. (2008). Historia del Medio Ambiente. La transformación de la naturaleza: de mundo ajeno y amenazante a espacio por conquistar. La génesis del movimiento ambientalista. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Freites Ruiz, S. (2007). Legislación y Administración de Aguas en Mendoza. En Mathus Escorihuela, M. (Ed.), *Derecho y Administración de Aguas*, 409-465.

Gutiérrez, R. A., & Isuani, F. J. (2014). La emergencia del ambientalismo estatal y social en Argentina. *Revista de Administração Pública*, 48(2), 295-332. <https://doi.org/10.1590/0034-76121700>



Lacoste, P. (2004). Utopía y resistencia (1955-1973). En A. Roig, P. Lacoste y M. C. Satlari (Comp.), *Mendoza a través de su historia*, Mendoza: Caviar Bleu, 335-366.

Martín, F.; Healey, M.; Fili, J. P.; Parise, N. y Engelman, A. (2020). El Archivo Histórico del Agua del Departamento General de Irrigación de la Provincia de Mendoza, Argentina. *Corpus* (10), 2.

Mathus Escorihuela, M. (2007). *Derecho y administración de Aguas*. Mendoza: Zeta editores.

Pinto, M. (dir). (2019). *Ley de Aguas de 1884*. Comentada y Concordada (Vol. 1). Mendoza: Irrigación edita.

Wagner, L. (2019). Agricultura, cultura del oasis y megaminería en Mendoza. Debates y disputas. *Mundo Agrario*, 20(43), e106. <https://doi.org/10.24215/151155994e106>

Worster, D. (2008). *Transformaciones de la Tierra*. Montevideo: Coscoroba ediciones.

Zusman, P. (2013). La geografía histórica y los imaginarios geográficos. *Revista de geografía Norte Grande* (54), 51-66.

## LOS AUTORES

**Marianel Falconer** es profesora de Grado Universitario en Historia por la Universidad Nacional de Cuyo y doctoranda en Historia por la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Desarrolla una beca interna doctoral de CONICET, con lugar de trabajo en el INCIHUSA-CCT, CONICET-Mendoza. Además se desempeña como profesora en el Departamento de Aplicación Docente de la Universidad Nacional de Cuyo. Es miembro del proyecto SIIP-UNCuyo "Las memorias del agua cuentan. Prácticas de archivo, investigación y transición digital del Archivo Histórico del Agua de la Provincia de Mendoza".

**Martín Federico Ortiz** es licenciado en Gestión Ambiental por la Universidad de Congreso (UC), maestrando en Ambiente y Desarrollo Sustentable por la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) y doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Cuyo (UNC). Se desempeña profesor adjunto en las cátedras de Desarrollo Sustentable y Gestión y Proyecto Ambiental III de la carrera Licenciatura en Gestión Ambiental de la facultad de Ambiente, Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Congreso. Desarrolla una beca interna doctoral de CONICET, con lugar de trabajo en el INCIHUSA-CCT, CONICET-Mendoza. Es miembro de los proyectos de SIIP-UNCuyo "Las memorias del agua cuentan. Prácticas de archivo, investigación y transición digital del Archivo Histórico del Agua de la Provincia de Mendoza" y "Hacia la construcción de la gobernanza ambiental: Transición energética, cambio climático y políticas públicas en la Provincia de Mendoza (2015-2023)".

# Dispositivos, plataformas e imaginarios geográficos. Relatos en primera persona de *youtubers* viajeros<sup>1</sup>

Devices, platforms and geographical imaginaries.  
First-person stories from traveling YouTubers

 <https://doi.org/10.48162/rev.40.038>

**Guillermo Cicalese**

Universidad Nacional de Mar del Plata  
Argentina

 <https://orcid.org/0009-0007-0350-1344>

 [cicalese@mdp.edu.ar](mailto:cicalese@mdp.edu.ar)

Director de investigación / Primer autor

**Nahuel Montes**

Universidad Nacional de Mar del Plata  
Argentina

 <https://orcid.org/0000-0002-6744-033X>

 [nahuel.montes@gmail.com](mailto:nahuel.montes@gmail.com)

Codirector de la investigación / Segundo autor

## RESUMEN

El trabajo que presentamos explora los relatos de viaje audiovisuales producidos por *youtubers*. Los nuevos mediadores culturales comprendidos por viajeros que se trasladan a diferentes partes del mundo y documentan sus experiencias en video para compartir en Youtube. El desafío de comprender lo que denominamos Coolture Geography es el de abordar la transición de geografías masivo-populares a geografías algorítmicas que elaboran imaginarios geográficos en donde los *youtubers* cumplen un rol relevante. La estrategia

<sup>1</sup> Una versión preliminar de este trabajo puede encontrarse en Cicalese (2022). En esta ocasión se corrigió la versión y se profundizó en el lugar que tienen las geografías virtuales en la cultura masivo-popular; a su vez, se amplió la temática hacia las transformaciones en el concepto de paisaje y en los nuevos sentidos que adquieren el viaje y la otredad socio - territorial.

metodológica utilizada requirió la selección de unidades de análisis mediante el criterio de un muestreo teórico a partir del cual se establecieron los casos significativos que permitieron producir articulaciones conceptuales. Advertimos que estos nuevos formatos digitales están trastocando las nociones de viaje y de paisaje a través del establecimiento de nuevos modos de relación entre la escena y el espectador. El viajero digital articula el lugar otorgado a lo exótico con imágenes consumidas mundialmente que ya son parte de un imaginario geográfico - comunicacional.

**Palabras Clave:** Youtubers viajeros; Imaginarios Geográficos; Coolture Geography; Cultura Digital; Paisaje.

### **ABSTRACT**

The present work explores audiovisual travel narratives produced by YouTubers. These new cultural mediators travel to different parts of the world and document their experiences on video to share on YouTube. The challenge of understanding what we call Coolture Geography is to address the transition from massive-popular geographies to algorithmic geographies that create geographic imaginaries, where YouTubers play a relevant role. The methodological strategy used required the selection of analysis units through the criterion of theoretical sampling, from which significant cases were established that allowed for the production of conceptual articulations. We note that these new digital formats are disrupting the notions of travel and landscape by establishing new modes of relationship between the scene and the viewer. The digital traveler articulates the place given to the exotic with images consumed worldwide that are already part of a geographic-communicational imaginary.

**Keywords:** Travel YouTubers; Geographic Imaginaries; Coolture Geography; Digital Culture; Landscape.

## **INTRODUCCIÓN**

La revolución en las modalidades de comunicación hizo posible la emergencia de nuevos relatos geográficos. Los grandes progresos tecnológicos han puesto en manos de los sujetos instrumentos desconocidos hasta no hace mucho tiempo. Este hecho nos advierte acerca de la importancia de avanzar sobre el examen de discursos territoriales que resultan distantes a la producción de los ámbitos académicos, científicos, pedagógicos; o también del que supieron transitar las grandes empresas dedicadas a la edición de revistas geográficas populares. Por tal motivo, en esta ocasión, intentamos abordar los relatos geográficos proyectados desde las nuevas plataformas de internet, orientados a un público amplio, presentados a través de un discurso audiovisual que elabora testimonios en primera persona.

En particular nos interesa explorar los sentidos que construyen discursos audiovisuales producidos por *youtubers* viajeros, turistas, nómades o residentes en el extranjero que, contando sus experiencias, logran concitar cuantiosos suscriptores, vistas y comentarios. Los *youtubers* viajeros son personas que viajan a diferentes partes del mundo y documentan sus experiencias en video para compartir en YouTube, una plataforma de video en línea que funciona como una red social que permite conectarse con una audiencia global. Estos recorren territorios a través de itinerarios que se narran articulando bellezas naturales, lugares pintorescos, características de pueblos; haciendo en ocasiones hincapié en los particulares géneros de vida de sus habitantes. La creciente popularidad de estos productores se comprende en este marco como uno de los indicios de la creciente importancia del *influencer* y de las nuevas mediaciones culturales en la era digital.

Contamos con una doble potencialidad de análisis: por un lado, la interpretación del significado de las experiencias documentales montadas por los productores – emisores. Por otro lado, esta posibilidad se enriquece aún más con el análisis del diálogo que establecen con sus *followers* (que ya no habría que calificar como simples receptores, espectadores o audiencia). Los seguidores pueden pensarse como un segmento privilegiado de lectores que los *youtubers* han logrado conseguir para que sean destinatarios de las escenificaciones cotidianas de sus travesías y recorridos mediante miniseries periódicas. Esperamos dilucidar la formación de nuevos imaginarios geográficos que pueden resultar contrastantes y rupturistas con los tradicionales estereotipos que legó el siglo pasado o bien, por el contrario, acabar consolidando sobre la base de lo existente imaginarios un tanto anacrónicos.

La decodificación de las imágenes es una herramienta para comprender los modos de ver establecidos sobre los otros territoriales y comprender los desplazamientos en las formas narrativas y en las tecnologías de producción y reproducción de contenidos. La construcción de imaginarios geográficos es una tarea compleja que implica la combinación de múltiples elementos culturales, sociales y políticos; tienen la capacidad de conectar la mente con el territorio al producirse una

simbolización (Lindón y Hiernaux, 2012; Debarbieux, 2012; Zusman, 2013, Lois, 2009). Las imágenes son el vehículo por el que se difunden. En este sentido, resulta crucial escudriñar las condiciones de producción de la puesta en escena de estas piezas audiovisuales con el objeto de acceder a la manera en que se construyen los paisajes relatados. Aquellas convocan a técnicas, discursos, saberes y prácticas relativas a la manera en que se presentan territorios.

## **MATERIALES Y MÉTODOS**

La estrategia metodológica utilizada fue cualitativa. La selección de las unidades de análisis se realizó bajo el criterio de un muestreo teórico a partir del cual se establecieron los casos significativos que permitieron producir articulaciones conceptuales. Este tipo de muestreo (Glaser y Strauss, 1967; Charmaz, 2013) es a la vez un proceso de recolección de datos con el fin de generar teoría. El procedimiento habilita a que, conjuntamente, se pueda seleccionar, codificar, analizar y decidir qué información escoger y donde encontrarla para desarrollar la teoría. Las decisiones iniciales para la recolección teórica de información estuvieron basadas, por una parte, en una perspectiva general acerca de la creación de imaginarios territoriales a través de relatos geográficos por parte de *youtubers* viajeros y, por otra parte, en propósitos de largo plazo vinculados a: -reflexionar sobre una nueva cultura digital y la conformación de subjetividades; -aportar al conocimiento sobre la naturaleza de empresas-plataformas que son determinantes en los caracteres de las producciones audiovisuales de los creadores a la vez que orientan la recepción en su público.

La intencionalidad de la muestra condujo a la selección de cinco canales de la plataforma Youtube que poseen un tipo de producción que parece responder a narraciones que mezclan géneros y estilos un tanto diferentes, o bien que se exhiben en cada capítulo como piezas de remix que incluyen fragmentos disímiles que remiten a viajes, turismo, recreación, aventura, descripción corológica, exotismo, comedia, drama, tragedia, periodismo social o pintoresquismo. El período de tiempo de las producciones de los videos abarca un momento singular en la historia reciente, en tanto que el corte temporal en el que situamos la

indagación fue establecido en un segmento que se corresponde con el antes, el durante y el después de que la Pandemia del Coronavirus afectara vastos territorios y poblaciones en el mundo. Tal contingencia inusual afectó itinerarios, localizaciones y la construcción de un discurso concerniente a un tema que los *youtubers* no podían ignorar y que alteraba sus planes originales.

El proceso de análisis estuvo guiado por un conjunto de preguntas de investigación con cierto grado de generalidad que corresponden a diferentes niveles de estructuración, a partir del cual se definieron interrogantes, objetivos y la elección de los casos. La comprensión del proceso fue realizado a través de las siguientes dimensiones de análisis: -condiciones de producción de estas geografías; –tipo de textos e imágenes que producen los *youtubers* sobre los paisajes que recorren; – tipo de narración de las geografías humanas de los sitios a los que arriban en sus itinerarios; –construcción de la enunciación a partir de la elaboración del personaje que conduce la narración; –interacción con los seguidores; –modo en que los seguidores participan y colaboran en la construcción del itinerario y del programa.

Por último, las tareas realizadas estuvieron comprendidas por: a) consulta de la bibliografía sobre la construcción de imaginarios geográficos a través de distintos medios de comunicación; b) recopilación y clasificación de las fuentes audiovisuales de la plataforma referidas al tema y al período; c) contextualización del material en el marco de los debates acerca del alcance de los cambios en las tecnologías de comunicación e información en el actual momento del capitalismo; d) análisis mediante técnicas de interpretación.

Con la selección de la muestra se obtuvieron las piezas audiovisuales que fueron sometidas a un tratamiento mediante técnicas de interpretación de discursos e imágenes audiovisuales por las que se procuró comprender el proceso por el cual se construyen modos de ver y nuevos imaginarios geográficos conforme a procesos de constitución de sentidos identificable en los relatos escogidos. En este sentido, nos dispusimos a analizar el proceso de elaboración de la puesta en escena (Russo, 2012) a través del análisis de recursos formales para la composición de imágenes en vinculación con elementos connotativos (Barthes, 2009) que se relacionan con cierta memoria cultural y competencias enciclopédicas de las audiencias. El análisis

del discurso y las estrategias retóricas permitió identificar estructuras mínimas de relato en tensión con lo accidental, propio del material analizado. Esto es: poner bajo análisis la coherencia y la tensión entre relato, imágenes, significados y valores.

## **Viejos - nuevos objetos y problemas**

### **1. Los O cvi y los imaginarios geográficos**

Los análisis de la Geografía Cultural en numerosas ocasiones han puesto en el paisaje su objeto de estudio. Los debates y las investigaciones se han centrado históricamente en torno a los aspectos materiales de un espacio que carga con componentes naturales y humanos. También ha avanzado esta rama sobre las lecturas que el sujeto o las comunidades realizan en clave simbólica sobre el paisaje, o dicho de manera más compleja cómo cierta clase de paisajes interpela emotivamente a la existencia y a la experiencia de las personas. En este conjunto de problemas que se planteó la Geografía Cultural no nos olvidamos de las pesquisas que han apuntado a develar fenómenos de difusión espacial como las migraciones humanas, o bien cómo los grupos humanos en sus desplazamientos han sido portadores y transmisores de prácticas, saberes, valores y creencias en general. Como ha aseverado Fernández Christlieb (2006) la Geografía Cultural, antes que una rama de la geografía, es un modo de estudiar el territorio, un tipo lente de acercamiento a la realidad socio-espacial.

Lindón y Hiernaux (2012) diferencian las imágenes como expresiones gráficas y el imaginario. El último resulta una trama de imágenes, significados y valores que orientan a las personas en su vida práctica. Johnston (2009) señala con acierto que el imaginario ha sido afectado por distintas definiciones que se asumen como sinónimo de mentalidad, cosmovisión, conciencia colectiva o ideología. Esquemas -más allá de diversas consideraciones singulares sobre cada término teórico- que llevan a los individuos o comunidades a interpretar según claves intelectuales y emotivas al mundo y a actuar en consecuencia. Los imaginarios sociales son parte de un tejido complejo que incluye a los imaginarios geográficos. Tentativamente, a los efectos operativos, los podemos definir como las ideas, emociones y sentidos

que los individuos expresan y asignan al espacio, más precisamente a sitios, a paisajes exóticos, a comunidades que le son ajenas (la otredad), como a personajes situados en la historia lugareña.

Nos permitimos con cierta arbitrariedad remitir a una nueva mirada de la Geografía Cultural que en forma segura acarreará una recreación epistemológica para delimitar nuevos objetos alojados en las manifestaciones producidas por las redes virtuales durante el presente siglo. En esta malla es donde se exteriorizan aquellos microcosmos propios de la convergencia humana-tecnológica que se expanden sin cesar por ese universo, valiéndose de los novedosos artificios comunicacionales. Esos artificios fueron definidos por Carrión (2019) como Objetos Culturales Vagamente Identificados (OCVI). En nuestro caso de estudio se trata de uno de ellos: los *video blogs* que ahora en Youtube toman el nombre de canales, copiando en un punto la organización de empresas de televisión que transmiten por canales según el género de los programas.

### ► El espectáculo, y las geografías masivo-populares

Conjeturamos que las producciones consideradas tejen relaciones, si bien adaptadas a otro soporte y otro tipo de producción cultural, con figuras retóricas propias de las antiguas geografías populares<sup>2</sup>. Encontramos en los materiales producidos bajo esa lógica motivos para complejizar la discusión acerca de la autonomía que presumiblemente pueden detentar los saberes respecto de múltiples condicionantes. Desde fines del siglo XIX y durante el transcurso del siglo XX se produjo una paulatina diferenciación entre los mecanismos que producen, distribuyen y legitiman la producción científica y los que regulan la producción de bienes ampliados. La idea de campo formulada por Bourdieu refiere a un proceso por el cual los espacios de la producción cultural se emancipan de un conjunto de

---

<sup>2</sup> Johnston (2009) realiza un estudio sobre tres geografías populares: la *National Geographic Magazine* (*National Geographic Society*), la *Geographical Magazine* (*Royal Geographical Society*) y *New Zealand Geographic* (*New Zealand Geographic Trust*). La categoría de popular refiere en este caso a la línea editorial, al tipo de edición, de circulación y de relato predominante, a la mixtura de signos en dónde lo visual cobra un papel muy relevante, así como a contenidos que toman a la Geografía, no como disciplina académica, sino como un conjunto de conocimientos latos sobre personas, lugares y paisajes.



imposiciones para autogenerarse sus propias reglas. Como sostiene Ortiz (2004), ese es el momento en que se erigen dos esferas: una de bienes escasos, cuyo público es reducido y cuyas instancias de consagración son internas y, otra, de bienes ampliados que dependen de la relación entre el objeto de consumo y los consumidores. Esto configuraría una oposición entre cultura y mercado.

Sin embargo, lo antedicho se contrapone a una realidad que signa a las manifestaciones culturales, en tanto se ven imbricadas por la industria y la técnica. Los emprendimientos editoriales con contenido geográfico destinados al gran público atestiguan que en muchos casos participan productores especializados académicos en la construcción de discursos de divulgación (Cicalese, 2018). Si bien las viejas geografías populares apuntaban a contenidos y diseños de divulgación atractivos para un tiempo de ocio, se perseguía siempre ocupar a los ciudadanos en un entretenimiento cultural que estaba animado por una intención humanista. Es decir, sus contenidos más allá de sus ilustraciones exhibían claramente un fin que consistía en formar en la alta cultura al sujeto aprendiz. Sobre todo tenían una impronta pedagógica muchas veces manifiesta en la forma de armar los contenidos; según se tratase de revistas de amplia divulgación, ejemplares coleccionables o enciclopedias de referencia.

La conexión que podemos encontrar entre las geografías digitales y las tradicionales geografías en papel puede establecerse, aunque con las tensiones anotadas, a través de la noción de **geografía espectáculo**. Para un lector memorioso, el término puede remitir a las geografías para la distracción que describía el geógrafo Yves Lacoste (1977) en **La geografía, un arma para la guerra**. El espectáculo que examinaba consistía en representar paisajes y países de una manera inocente con una aparente neutralidad valorativa. Esa despolitización, en ese contexto internacional, resultaba funcional a las potencias coloniales o neocoloniales. El texto del geógrafo francés estuvo marcado por los enfrentamientos ideológicos propios de la Guerra Fría y por una contracultura de izquierda que cuestionaba a la sociedad del espectáculo y la profusión de imágenes fetiches como parte del mantenimiento del sistema y sojuzgamiento de los ciudadanos.

Uno de los trazos de la discusión acerca del espectáculo puede rastrearse en el clásico libro de Guy Debord (1995) **La sociedad del espectáculo**. El núcleo del argumento que ahí se encuentra sostiene que la lógica de la representación subsume la experiencia bajo la forma de mercancía. Esta premisa está en consonancia con la tónica que entre fines de los años '60 y durante la década del '70 primaba en los estudios en comunicación, la cual prestaba especial atención a las estrategias ideológicas del discurso del emisor. Sin embargo, los giros culturales y las teorías de la recepción pusieron luego reparos a lo que interpretaron como una explicación lineal del acto comunicativo. Sostuvieron que las audiencias producen resistencias, en tanto que desplazaron el foco analítico de los **medios a las mediaciones**, siguiendo la fórmula urdida por Barbero (1987). Empero, todavía es materia de debate en qué modo y en qué medida el receptor del mensaje tiene capacidad de producir otros sentidos a los imaginados por el emisor (Montes, 2014). El mismo cobra vigor para el proceso analizado, en donde los *youtubers* están inmersos en la lógica de los medios técnicos creados por el **capitalismo de plataformas**. Esto nos conduce a la discusión acerca del status de las geografías masivo-populares. Los medios de comunicación indujeron la transformación de lo popular a lo masivo, de modo que las culturas populares se realizaron en lo masivo, aunque no pudieran captar toda la experiencia popular.

Esta modalidad del relato geográfico hunde sus raíces en la génesis de una Geografía moderna que intentó divulgar imágenes de los otros territoriales y que tuvo un lugar relevante en la difusión de paisajes nacionales transmitidos en libros, postales, revistas y exposiciones (Masotta, 2007; Zusman, 2011). Tal relato sobre el territorio fue parte de discursos que transmitieron un código perdurable de representación que organizó un verdadero lenguaje que estuvo involucrado en un proceso complejo de educación de la mirada con efectos estéticos, intelectuales y en el nivel de los imaginarios (Lois, 2014). Las transformaciones en las tecnologías de comunicación e información nos conducen a repensar a las **geografías espectáculo** para referimos —en principio— a un formato narrativo que los *youtubers* elaboran mediante una puesta en escena para crear videos dedicados a audiencias que buscan entretenerse y divertirse con la exhibición de paisajes, vistas

panorámicas y personajes. Se trata de contenidos que buscan crear emociones, identificaciones y cercanía con sus seguidores.

### ► La Coolture y las plataformas

Omar Rincón (2020) define la cultura *cool*, la **coolture**, en relación con un cambio cultural profundo. El término abarca un ambiente de creencias y prácticas sociales producido por una sociedad posmoderna que se organiza a partir de la impresionante revolución digital. Una nueva subjetividad anida en los medios de comunicación que transforman lo que entendíamos por trabajo, tiempo libre, ocio, placer, negocios, educación, doctrinas, emociones, política, y la jerarquía de los valores. Se ha generado una verdadera insurrección digital<sup>3</sup> que cuestiona la legitimidad y el poder de las autoridades e intermediarios clásicos de la sociedad moderna. La transformación de las élites simbólicas -un segmento de poder que tiene el oficio de trabajar con ideas, conceptos y discursos orientados al gran público- trastoca el lugar de mediadores que tuvieron los intelectuales durante el siglo XX, para otorgarle un espacio destacado a los *influencers* que trajo la comunicación en red.

La **coolture** está basada en la lógica del entretenimiento mundializado que circula como corriente principal en las plataformas y redes que se crearon a inicios del siglo XXI. *Netflix, You Tube, Amazon, Disney, Google, Zoom, Flow, Instagram, Facebook, Twitter, Tik Tok*, las dedicadas a los videojuegos, los parques temáticos, los canales de deporte, las aplicaciones para los celulares y computadoras, son los brazos por los que lidera la cultura *mainstream* (Martel, 2014). Esta cultura, que propició Internet y lo digital, tuvo origen en un núcleo hegemónico emisor que se mundializó acaparando mayores audiencias y representa el *soft power* estadounidense que

---

<sup>3</sup> Baricco (2008 y 2019) ha documentado profusamente lo que denomina insurrección digital. Su trabajo devela cómo evolucionó el uso de la tecnología digital: desde los videojuegos que se jugaban en grandes muebles en salas públicas a los aparatos pequeños, programas y plataformas de internet más recientes. El autor explica cómo esas invenciones fueron minando las autoridades cognitivas de la Modernidad, apoyadas en la razón victoriosa contra la fe cristiana y dando lugar al surgimiento de los Estados soberanos.

rueda como una máquina cultural enorme e invencible siendo el *trendsetter* a escala planetaria.

Nick Srnicek (2018) sitúa la aparición de internet en un contexto de sucesivas crisis del Capitalismo. La red vino a garantizar la acumulación con nuevas formas de ordenamiento social, modos de explotación laboral, como igualmente abrió un terreno fértil para la creación de mercados hasta entonces desconocidos. El autor asevera que el capitalismo avanzado del Siglo XXI tiene como materia prima estratégica a los datos que extrae de las personas y utiliza como mercancía. Hace ya unos años, Castells (2002) sostenía que internet es el resultado de un círculo virtuoso entre cuatro subculturas, más allá de las cuantiosas inversiones de las fuerzas armadas estadounidenses. A saber: los ingenieros liberales de la meritocracia universitaria (MIT), la cultura hippie (inconformista y juvenil) de *Silicon Valley*, los hackers dispuestos a intervenir por una apertura total de la red y las poderosas corporaciones que controlan las plataformas de internet que vieron una oportunidad para hacer inversiones y lograr altas tasas de retorno.

Para que sea eficiente el empleo los datos, estos deben ser detectados, grabados, analizados y procesados para generar los algoritmos, lo que requiere de una gran infraestructura física y consumo de energía. Estos son el soporte por el cual funciona el entretreído de información y pueden entenderse, en términos generales, como el procedimiento por el cual se lleva a cabo una tarea a través de pasos que operan sobre datos. La infraestructura que sostiene la red digital -creada por estas poderosas compañías globales que están tras el apoderamiento monopolístico de la información- permite que los grupos interactúen, de modo que las empresas se posicionan como intermediarias que reúnen a diferentes usuarios: clientes, anunciantes, proveedores de servicios, productores, e incluso objetos físicos. Siguiendo el razonamiento de Srnicek (2018), tienen cuatro características: brindan herramientas para que los usuarios creen sus propios productos o servicios; dependen de los efectos de red (cuantos más usuarios, más se valoriza la empresa), usan subvenciones cruzadas ofreciendo gratuidad; y finalmente, poseen interfaces diseñadas de manera atractiva y de fácil manejo para los usuarios.

Aunque las plataformas se exhiben como espacios vacíos para que las persona creen, son mediadores que fijan las reglas del juego.

En la invención de dispositivos que engendran o propician estas entidades prevalece un diseño sofisticado muy bien elucubrado por el que se propagan discursos e imágenes destinados a la **viralización**, a que marquen tendencia y traspasen múltiples plataformas y soportes, captando así mayores audiencias. En las coordenadas marcadas por los ritmos, normas y formas de representación de ideas de la modalidad comunicacional es que irrumpen las nuevas geografías masivo – populares.

## 2. Geografías populares, masivas, digitales

### ► Los Youtubers y la Coolture Geography

Reformulando la noción de Rincón, las geografías *cool* -*Coolture Geography*- resultan retoños de la fenomenal invasión digital empujadas por el crecimiento exponencial de internet y su paquete tecnológico que se manifiesta en nuestra vida cotidiana. En consecuencia, los relatos geográficos con capacidad de pregnancia se elaboran desde estas novedosas empresas que son las plataformas de Internet. Encontramos en Youtube, de la compañía Google, una particular manera de establecer el relato que puede ubicarse entre formas tradicionales y emergentes.

Instrumentalizamos el concepto de Coolture Geography con el fin de abordar transiciones entre tipos de geografías destinadas a un público amplio. Ubicamos la entrada al problema a través de los video-blogs testimoniales que elaboran los youtubers. Estos formatos son comúnmente utilizados por los usuarios de la plataforma como una especie actual del diario personal o, más recientemente, del blog textual. Se trata de videos caseros que registran al usuario hablando, en gran medida, en primer plano a cámara, con poca edición de las tomas. Podemos pensar a los video-blogs como sucedáneos de una conciencia política que se repliega hacia un ámbito en donde se conjugan lo personal, lo cotidiano y lo sentimental para configurar un discurso que se relaciona con el espacio biográfico (Arfuch, 2002). No obstante, este espacio de enunciación se ve complejizado a través de la mixtura

que produce la transposición de géneros y estilos<sup>4</sup> (Steimberg, 2013) deudores de la crónica de aventuras, el costumbrismo, la literatura de viajes y la publicidad.

*Pablito Viajero* viene recorriendo la Argentina en un modesto y viejo ciclomotor. Trazó un itinerario que comenzó antes de que se decretara el “aislamiento social, preventivo y obligatorio” a raíz de la epidemia del Covid. Mientras la enfermedad, a partir del año 2020, se difundía con sus consecuencias sanitarias, políticas y sociales por la Argentina, Pablito – trotamundos austero- se encontraba varado en la Isla Grande de Tierra del Fuego.

*Javiertzo* se dirigió a realizar el trabajo de campo de su tesis doctoral en Sociología a la República Popular China; actualmente es profesor en las universidades de esa nación y se casó con Lele, una nativa profesora de chino mandarín y español. Aparentemente, este hecho lo convirtió en *youtuber*, profesión por la cual nos cuenta costumbres, ritos y vida cotidiana en sus recorridos por las regiones más recónditas del país y nos relata día a día como el Partido Comunista a cargo de la nación gestiona las consecuencias de la epidemia. Por su información se convirtió en un medio alternativo significativo ya que en sus narraciones mostró un relato discordante con los discursos dominantes y las miradas prejuiciosas, orientalistas y chinofóbicas que en no pocas ocasiones exhibieron los medios tradicionales de comunicación del *establishment* occidental.

*Agustín Hostos* en su canal “Soy tribu” recorre América Latina en su moto en un plan de conocer, dar vos a aquellos que no la tienen y transitar por caminos inaccesibles. Logra entablar diálogo con líderes comunitarios y espirituales por medio de entrevistas que cuelga en su canal en un apartado especialmente

---

<sup>4</sup> Steimberg (2013), desde un enfoque semiótico, define moldes discursivos que permiten horizontes de expectativas en la comunicación. De esta manera, los géneros son instituciones sociales clasificadoras de objetos culturales, ordenadoras de su circulación y de sus vínculos sociológicos discriminables en todo soporte mediático. Estas presentan diferencias sistemáticas entre sí y en su recurrencia histórica instituyen condiciones de previsibilidad en distintas áreas del desempeño semiótico e intercambio social. Los estilos son también clasificaciones sociales de discursos para diferenciar pero, a su vez, para jerarquizar y evaluar conjuntos de objetos que no siempre tienen metadiscursos estables. Se definen por modos de hacer transgénicos que funcionan en los discursos. En esta perspectiva, los órdenes del sentido que permiten describir a géneros y estilos son los rasgos temáticos, retóricos y enunciativos.

categorizado como “las tribus”. En sus ediciones suele sumar al lenguaje audiovisual fragmentos de poesías, narraciones literarias y aforismos populares.

*Charly Sinewan* cada semana enfrenta con su moto retos crecientes, cruces de fronteras, caminos imposibles en montañas, pantanos y senderos en arenosos desiertos. Arriba a poblaciones y parajes apenas comunicados con las grandes urbes. En cada edición sube la apuesta y parece aventurarse aún más por itinerarios que, hasta para su moto, se muestran imposibles. Charly dice —a la manera de un guion de tragedia griega— que hay un libretista que no es él y que le presenta desafíos e imprevistos a su plan.

*Alan por el mundo* recalca al inicio de su programa que no es turista, ya que reniega de esa etiqueta. Él es viajero y lo reafirma con su habitual saludo: ¡hola viajeros! Pertrechado con su mochila recorre sitios y lugares más o menos puestos en los mapas por las agencias turísticas. Axel aconseja, enseña e instruye de manera práctica a sus followers acerca de cómo moverse en los sitios que visita y qué es lo más interesante por conocer en cada destino.

Los videos de los *youtubers* viajeros pueden mostrar los lugares más icónicos de una región, pero también pueden revelar los lugares menos conocidos y las prácticas culturales que no son evidentes para un turista casual; pueden influir en la forma en que las personas se representan el mundo, en los imaginarios geográficos que circulan, así como en el nivel de las prácticas, en la manera en que las personas se relacionan con los lugares que visitan, lo que puede tener implicaciones para la industria turística. Los *youtubers* relatan geografías, se conmueven con los lugares, usan pequeños *drones* y cámaras *Go Pro* que apunta en distintas perspectivas y permiten diversos planos. Sus panoramas presentan paisajes que toman el rol en sus lentes de actores protagónicos, como así también, lo que podríamos denominar el género de vida<sup>5</sup> de sus habitantes de los pueblos en donde se detienen para contarles a sus seguidores.

---

<sup>5</sup> El género de vida es un concepto que fue muy utilizado en las monografías regionales. El mismo intenta explicar la adaptación de una población al medio que se expresa en las formas del paisaje (Derruau, 1973).

En cada entrega, mediante videos de cortometraje de no más de 25 minutos, narran en primera persona desde el lugar que pretenden retratar. En cada comarca y recorrido captan la vida cotidiana donde no están ausentes intervenciones de sus pobladores, convenientemente ilustrados con imágenes variadas. Son directores de cine amateurs, al menos comienzan siéndolo. No se trata de documentalistas al estilo clásico. Hay un realismo más propio de lo espontáneo y la improvisación; claro que tras un guión mínimo que enlaza el derrotero que van paulatinamente cubriendo. Los *videoblogs* de los *youtubers* no tienen pretensiones didácticas de tono enciclopedista e iluminista, sino que las producciones de los canales de Youtube apuntan enteramente a captar la atención mediante el entretenimiento de las audiencias. Asimismo buscan establecer condiciones para fomentar diálogos sociales y reconocimientos por parte de sus seguidores y crear comunidades de fans.

La construcción de paisajes de los youtubers se articula con la transposición a la pantalla de los dispositivos de géneros y estilos. La forma de mostrar al personaje con elementos de la naturaleza detrás tiene como forma reconocible fenómenos de larga duración de género como el paisaje pictórico que recorre varios siglos de historia. El diario personal y la crónica de aventuras se conjugan en las piezas audiovisuales. A su vez, los estilos –modos de hacer- convocan a formas arquetípicas de saludar, poses ante la cámara, formas de habla, registros humorísticos, la entrada en lugares arriesgados por distintas causas e, incluso, a giros de sesgo publicitario a través de tácticas que se ven sofisticadas por las posibilidades de extracción y manipulación de datos que la red permite a las plataformas.

### ► El paisaje, el viaje, y la otredad en la era digital

La producción y el consumo culturales se han transformado radicalmente gracias a la circulación digital de mensajes y a la accesibilidad de los dispositivos portátiles que permiten la creación de contenidos por parte de usuarios no especializados. Estas transformaciones nos ubican ante el desafío de comprender el tránsito de geografías masivo-populares a geografías digitales. Los imaginarios geográficos



creados por los *youtubers* son parte de una nueva cultura en la que los productores que utilizan las plataformas como medio no tienen, al menos en su gran mayoría, formación en disciplinas afines y producen un discurso amateur, o lego, que ocupa hoy espacios relevantes. El centro de la producción simbólica está ocupado por las plataformas y convierte en productores a los usuarios y en usuarios a los productores. En todo caso, los discursos expertos sobre lo social tienen lugar si pueden adaptarse a las nuevas condiciones discursivas.

Los aparatos de acceso a las plataformas se volvieron pequeños y portátiles; funcionan por medio de interfaces que vinculan dispositivos individuales con una gran base de datos. Esto es a lo que Terranova (2017) denomina **continuidad topológica** para describir la difusión de aplicaciones descargables que modulan cada vez más la relación entre cuerpos y espacios. Aquellos se ven inmersos en nuevas zonas creadas a su alrededor que resultan espacios codificados entretejidos con información y con mapas visuales e interactivos. El algoritmo posee una existencia automática que, para convertirse en un algoritmo social, debe adaptarse a los comportamientos de las personas. En efecto, los dispositivos de visualización están hoy tan imbricados en la vida cotidiana y en el cuerpo que se ajusta bien el calificativo de **biohipermedia** (Grizziotti, 2017) para nominar el proceso.

La misma noción de paisaje es puesta en discusión a partir de los nuevos formatos digitales. La constatación de otro modo de acceso a lo real (o si se prefiere, otro modo de elaboración de lo real) es una manera de comprender nuevas tensiones en la relación de la significación con el referente. En el caso que nos ocupa, circunscribimos el tema a los cambios en las formas narrativas y en las tecnologías de producción y reproducción de imágenes que habilitan nuevas experiencias territoriales. La cuestión del lugar del referente material reviste interés en nuestra perspectiva porque su problematización está inscrita en la evolución por la cual la Geografía Cultural ha trabajado con el concepto de paisaje. El mismo ha sido interpretado como un concepto que permite la entrada a la cuestión de la elaboración y manipulación de las estructuras materiales por parte un sujeto cognoscente. Como planteara Cosgrove (2002), el racionalismo occidental ha motivado la construcción de dispositivos de visualización y el desarrollo de

convenciones de representación del mundo sobre una superficie plana en donde la mirada se erigió como mediadora entre la realidad y la representación. Esto habría producido una creciente diferenciación entre aquella y el espectador, el cual permanece por fuera de la escena favoreciendo tal escisión epistemológica. El paisaje sería la construcción histórica de miradas, antes que la imagen de un objeto.

Es en este sentido que Aguilar (2015) se pregunta por el nuevo tipo de imagen ante la consolidación de nuestra contigüidad inmediata con el mundo ilimitado de las imágenes del medio digital. Para este autor, la cuestión implica el debate sobre el realismo y postula que antes que un retorno a sus recursos formales, lo que se manifiesta es un enlace cada vez más fuerte entre imagen y vida. En otros términos, podemos preguntarnos: ¿qué sucede cuando el registro de la imagen ha dejado de ser excepcional y cuando la puesta en escena ya no domestica el afuera encarnado en locaciones exteriores? Los *youtubers* no necesitan ese tipo de control. Lo azaroso y lo imprevisto es incorporado y mostrado a los seguidores y la audiencia. Esto pone en cuestión el binarismo entre lo real y la puesta en escena en este tipo de producciones. Como no es necesario el control locacional, tampoco parece ser el encuadre el criterio de selección de lo mostrado, sino que el mismo está determinado por el puro fluir del itinerario más o menos improvisado por donde se mueven los *youtubers*.

Como sugeríamos en la descripción de los canales de los viajeros, el guión es una idea genérica, se rearma en el itinerario y en la edición. La unidad mínima del relato es un acontecimiento captado que, juntos a otros, se hilvana en una historia. Como indican Andermann y Fernández Bravo (2013), en lugar de una relación dicotómica, parece haber una relación de continuidad entre actuación, performatividad, inscripción de lo real y, agregaríamos nosotros, paisaje. Lo diegético, propiamente dicho, es reconfigurado. La preocupación por el archivo parece disolver la distinción entre imagen representada y realidad. De hecho, y en línea con los autores, estas transformaciones tal vez pueden abordarse poniendo en suspenso el léxico del realismo clásico moderno: representación, mimesis, verosimilitud. Esto ya estaba anunciado por la emergencia del video y la televisión e incorporado al cine cuando cuestionaron las fronteras que componían los signos (Jameson, 2012). La imagen

tecnológica que promueve la **bio-hipermedia** viabiliza un nexo con lo viviente diferente. Hay un registro inmediato a través de retóricas digitales que se abren al flujo espacio temporal.

El análisis de la emergencia del video como síntoma de los cambios culturales de tipo posmoderno analizados por Jameson (2012) ya reparaba en la afectación de la distancia crítica que producía el sometimiento al flujo total de contenidos que manaban de la pantalla de la televisión comercial. Tal flujo tenía la capacidad de desarticular el poder de la memoria para dejar postimágenes. Por lo cual, una hipótesis para seguir trabajando es que la relación íntima que producen los dispositivos tiende a aumentar ese flujo y a difuminar la distancia necesaria para la elaboración de discursos reflexivos sobre las propias prácticas. A priori, se podría esperar que la apertura a ese devenir constante y la ausencia de mediadores cognitivos tradicionales comentada anteriormente diera como resultados materiales muy disímiles. Sin embargo, los formatos por los cuales se comunica la experiencia tienen marcadas similitudes y poseen las marcas de un género audiovisual. Un principio de prueba para sostener la afirmación está dado en la repetición de gestos, poses y sentidos hegemónicos que en mayor medida los *youtubers* emplean en sus videos.

En un ensayo de 1996 Renato Ortiz se preguntaba si el viaje y la cultura popular tienen la misma validez conceptual en las sociedades contemporáneas y si la globalización nos obliga a repensar nuestra relación con el otro. Las preguntas siguen siendo fecundas dado que los motivos que las impulsaron ampliaron su profundidad. Inquirir acerca de ambos conceptos en una misma frase tiene un sentido particular: si los románticos viajaban por la cultura popular en tanto representara algo extravagante era porque el viaje y lo popular poseían similares cualidades de exterioridad, extrañeza y alteridad. La forma paisaje fue el concepto estético político para comprender a los otros y sus mundos lejanos. En los relatos de los *youtubers*, el viaje vuelve a ser el instrumento a partir del cual se discute con la tradición paisajística y se pone en tensión nuestra relación con la otredad y la proximidad. En algunos casos, los viajes que realizan los conducen al encuentro de lo ajeno y lo distante para convertirlo en imágenes; en otros, reciclan imágenes

consumidas mundialmente que ya son parte de un imaginario geográfico - comunicacional.

Si los estudios de Geografía Humana de cuño antropogeográfico privilegiaban comarcas aisladas era porque expresaban autenticidad cultural. Eran piezas que resultaban exponentes de un mundo popular desaparecido o en vías de extinción que el viaje del erudito conectaba con la civilización. Esta corriente erigía objetos de estudio con relativo poco contacto con áreas urbanas que estaban condenando al ostracismo a formas tradicionales de la diversidad cultural (Montes, 2021). No obstante, la idea del asilamiento como garantía de autenticidad también permanece en los estudios de las culturas populares más recientes<sup>6</sup>. El aislamiento en este caso puede ser territorial pero sobre todo refiere a un espacio cualitativo que marca distancia con la cultura de dominante. La idea que subyace remite una cultura popular autocentrada que permite pensar sus capacidades de autonomía, de creatividad y resistencia ante los sentidos marcados desde las elites.

Los *youtubers* pueden ser comprendidos en línea con esa tradición que los coloca como mediadores que conectan a través del viaje los mundos aislados con el mundo de un nosotros, próximo territorial y culturalmente. Sin embargo, el rasgo de exotismo explotado en los videos convive con otros sentidos del viaje alejados de la aventura romántica, la elaboración de paisajes pintorescos y la contemplación de lo sublime. La labor de estos productores culturales no solo colabora en la tarea de minimizar el riesgo del viaje al brindar consejos útiles al turista para preparar su traslado con anticipación y para la utilización de información dispersa sobre lugares, comidas, horarios y precios. También utiliza marcas del imaginario geográfico – comunicacional mundial que generan identificación con los seguidores. Este palimpsesto de imágenes reutilizables es compuesto por signos comerciales que son parte de las culturas masivas – populares en la era digital.

---

<sup>6</sup> Nos referimos al *Centre for Contemporary Cultural Studies* de la Universidad de Birmingham fundado por Richard Hoggart; a la vertiente nacional y popular en Argentina encarnada por Aníbal Ford, Jorge Rivera y Eduardo Romano; y a los cuestionamientos que en la década del '80 se realizaron a los contenidos tradicionales de la comunicación que centran su análisis en los procesos de manipulación de los receptores (Montes, 2014).

Como planteara Ortiz (1996) la sensación de extrañamiento inherente al viaje ha sido paulatinamente sustituida por la de familiaridad.

Estas dos formas conviven en las imágenes de los relatos creados en las plataformas. Mercancías reconocibles, comarcas chinas poco conocidas para los ojos occidentales, paisajes nacionales producto de imágenes estereotipadas, líderes comunitarios latinoamericanos, caminos inaccesibles, recorridos extendidos y traslados breves para el tiempo del ocio. Elementos que se conjugan en géneros reconocibles y en formas repetidas por los canales de Youtube. El adentro y el afuera, lo cercano y lo lejano, cuestiones que se pensaban con cierta fijeza hasta hace no mucho tiempo (Ortiz, 1996) fueron trastocadas conforme las tecnologías de la comunicación tuvieron mayor alcance y fueron el medio por el cual se elaboraron significados mundiales en un proceso de **desterritorialización, reterritorialización y transterritorialización** (Haesbert, 2011). Los viajeros van al mundo pero, claro, el mundo vino hacia nosotros y capilarmente ingresó en nuestra forma de experimentar y representar el territorio.

## CONCLUSIONES

Los *youtubers* fueron afianzando su incidencia a través de la emergencia de la cultura del *influencer*. Estos nuevos mediadores culturales de la era digital producen imágenes a través de viajes a diferentes partes del mundo y documentan sus experiencias en video para compartir en YouTube, una plataforma de video en línea que funciona como una red social que permite conectarse con una audiencia global.

La transformación radical que la producción y el consumo cultural han experimentado tiene su origen en la circulación digital de mensajes y en la accesibilidad de dispositivos portátiles que permiten la creación de contenido por parte de usuarios no especializados.

La producción y el consumo de productos culturales están ahora dominados por plataformas que convierten a los usuarios en productores y viceversa. El desafío de comprender la **Coolture Geography** es el de abordar la transición de geografías

populares-masivas a geografías digitales que elaboran imaginarios geográficos en donde los *youtubers* cumplen un rol relevante. Estos nuevos formatos digitales están trastocando la noción de paisaje a través del establecimiento de los nuevos modos de relación que postulan entre lo real y su representación, entre la escena y el espectador. Las nuevas tecnologías y formas narrativas están permitiendo nuevas experiencias territoriales y nuevas maneras de narrarlo: lo que no controla la puesta en escena se incorpora a lo que se muestra; el privilegio del criterio de selección del material se realiza en función del flujo espacio temporal, del evento capturado, antes de cuestiones formales.

Los dispositivos de acceso a las plataformas digitales son ahora más pequeños y portátiles; establecen una continuidad topológica que modula la relación entre cuerpos y espacios, y una relación íntima con los usuarios. Esto promueve un esfumado de la distancia crítica ante las prácticas de consumo y producción cultural, y genera piezas audiovisuales con marcadas similitudes. De esta manera se repiten gestos, poses y sentidos hegemónicos que en mayor medida los *youtubers* emplean en sus videos.

Los nuevos significados que tiene en este marco el viaje pone en tensión la tradición paisajística que procura otra relación con la otredad y la proximidad. El viajero digital articula el lugar de lo exótico con imágenes consumidas mundialmente que ya son parte de un imaginario geográfico - comunicacional. Los *youtubers* se avocan, por un lado, a la tarea de recordar el encuentro con la otredad, con los bordes de un nosotros que habita el territorio. Por otro, a minimizar el riesgo del viaje por medio de consejos turísticos y de la reutilización de imágenes ya apropiadas por las culturas masivo – populares de la era digital.

## BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, G. (2015). *Más allá del pueblo. Imágenes, indicios y políticas del cine*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Andermann, J. y Fernández Bravo, A., comp. (2013). *La escena y la pantalla. Cine contemporáneo y el retorno de lo real*. Buenos Aires: Colihue.

- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Barbero, J. M. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Antropos.
- Baricco, A. (2008). *Los bárbaros. Ensayos sobre la mutación*. Barcelona: Anagrama.
- Baricco, A. (2019). *The Game*. Barcelona: Anagrama.
- Barthes, R. (2009). *Lo obvio y lo obtuso: Imágenes, gestos, voces*. Buenos Aires: Paidós.
- Carrión, J. (1 de diciembre 2019). Un nuevo canon cultural en diez objetos. The New York Times. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/es/2019/12/01/espanol/opinion/un-nuevo-canon-cultural-en-diez-objetos.html>
- Castells, M. (2002). La dimensión cultural de internet. Sesión 1: Cultura y Sociedad del Conocimiento: presente y perspectivas de futuro. UOC. Institut de Cultura. Ajustament de Barcelona. 10-04-2002. Recuperado de: <https://www.uoc.edu/culturaxxi/esp/articles/castells0502/castells0502.html>
- Charmaz, K. (2013). La teoría fundamentada en el siglo XXI: Aplicaciones para promover estudios sobre la justicia social. En: Autores: Norman K. Denzin (coord.), Yvonna Lincoln (coord.). *Manual de investigación cualitativa*. Vol. 3., Barcelona: Gedisa.
- Cicalese, G. (2018). Geografías populares en la Argentina en la segunda mitad del siglo XX. En: *Terra Brasilis* (Nova Série), (10). Recuperado de: <http://journals.openedition.org/terrabrasilis/3076>
- Cicalese, G. (2022). Coolture Geography: las nuevas geografías populares que narran el mundo desde Internet. *Relatos en primera persona de Youtubers y Followers navegando en territorios y tiempos (2017- 2021)*. En IV jornadas de trabajo sobre investigaciones recientes en Historia de la Geografía y Geografía Histórica. Departamento de Geografía, ISTE, Facultad de Humanidades, UNMDP. 26 y 28 de Octubre de 2022.
- Cosgrove, D. (2002). Observando a la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista. *Boletín de Asociación de Geógrafos Españoles*, 34.
- Debarbieux, B. (2012). Los imaginarios de la naturaleza. En Lindon, A. y Hiernaux, D., eds. *Tratado de Geografía Humana*. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Anthropos.
- Debord, G. (1995). *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: La Marca.
- Derruau, M. (1973). *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona: Editorial Vicens.
- Estrada, A. [Canal ALANXELMUNDO], (Desde 20 de Junio de 2010). Youtube: <http://www.youtube.com/c/alaxelmundo>
- Fernández Christlieb, F. (2006). Geografía Cultural. En Lindon, A. y Hiernaux, D., eds. *Tratado de Geografía Humana*. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Anthropos.

- Glaser, B. y A. Strauss (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. New York: Aldine Publishing Company
- Grizziotti, G. (2017). Neurocapitalismo. Mediaciones tecnológicas y líneas de fuga. España: Melusina.
- Haesbaert, R. (2011). Viviendo en el límite: los dilemas del hibridismo y de la multi/transterritorialidad. En: Zusman, P. Haesbaert, R. Castro, H. Adamo, S., ed. *Geografías Culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Imhoff, P. [Canal CANAL DE VIDEOS DE PABLITOVIAJERO.COM.] (Desde 10 de enero de 2012). Youtube. <http://www.youtube.com/user/Pablorage1>
- Jameson, F. (2012). *Posmodernismo. La lógica cultural del capitalismo avanzado*. Vol I. Buenos Aires: La Marca Editora.
- Javiertzo, [Canal JABIERTZO. HISTORIAS DE CHINA]. (Desde 19 de noviembre de 2016). Youtube. <http://www.youtube.com/c/Jabiertzoz>
- Johnston, R. (2009). Popular geographies and geographical imaginations: Contemporary Englishlanguage geographical magazines. *GeoJournal*. Springer. Recuperado de: <https://link.springer.com/article/10.1007/s10708-009-9293-6>
- Lacoste, Y. (1977). *La Geografía: un arma para la guerra*. Barcelona: Anagrama.
- Lindon, A. y Hiernaux, D, eds. (2012). *Geografías de lo Imaginario*. Barcelona: Anthropos.
- Lois, C. (2009). Imagen cartográfica e imaginarios geográficos. Los lugares y las formas de los mapas en nuestra cultura visual. En: *Scripta Nova*. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, N XIII/298. Recuperado de: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-298.htm>
- Lois, C. (2014). Mapas para la Nación. Episodios de la historia de la cartografía argentina. Buenos Aires: Biblos.
- Martel, F. (2014). *Cultura Mainstream. Cómo nacen los fenómenos de masas*. Barcelona: Taurus.
- Masotta, C. (2007). Paisajes en las primeras postales fotográficas argentinas del s. XX. Buenos Aires: La Marca Editora.
- Montes, N. (2014). A propósito de la reedición de The uses of literacy en Argentina: recepción, manipulación y resistencia. En: *Revista Question*. Vol 1, (43). <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/2207/1987>
- Montes, N. (2021). La cultura como problema territorial. La Geografía Humana y la superposición de espacios de producción intelectual en Argentina durante la primera mitad del siglo XX. En: *Boletín de Estudios Geográficos*, (114). Recuperado de: <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/beg/article/view/4739/3466>



- Ortiz, R. (1996). *Otro territorio*. Ensayos sobre el mundo contemporáneo. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes
- Ortiz, R. (2004). *Taquigrafiando lo social*. Avellaneda: Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- Ostos, A. [Canal SOY TRIBU], (Desde 20 de febrero de 2017). Youtube. <http://www.youtube.com/c/SoyTribu>
- Rincón, O. (2020). La coolture. Cultura en formato Cool and Pop. *Anfibia*. Recuperado de: <https://www.revistaanfibia.com/la-coolture/>
- Russo, E. (2012). Cine: una puesta en otra escena. Quince años después. En: La Ferla, J. y Reynal, S., comp. *Territorios audiovisuales*. Buenos Aires: Librería.
- Sinewan, Ch., [Canal EL MUNDO EN MOTO. CHARLY SIMEWAN], (Desde 1 de septiembre de 2009). Youtube. <http://www.youtube.com/user/charlysinewan>
- Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de Plataformas*. Colección Futuros Próximos. Buenos Aires: Caja Negra.
- Steimberg, O. (2013). Las semióticas de los géneros, de los estilos, de la transposición. Buenos Aires: Eterna cadencia.
- Terranova, T. (2017). - Red stack attack! Algoritmos, capital y la automatización del común. En: Armen Avanesian, A. y Reís, M., comp. *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*. Buenos Aires: Caja negra.
- Zusman, P. (2011). Negociando representacionalmente el Panamericanismo. Estados Unidos y Argentina en la exposición universal de Búfalo (1901). En *Revista Espacio e Cultura*. Vol. 29. Recuperado de: <http://www.epublicacoes.uerj.br/index.php/espacoecultura/article/view/3529/2455>
- Zusman, P. (2013). La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos. En: *Revista de Geografía Norte Grande*, (54). Recuperado de: <https://revistanortegrande.uc.cl/index.php/RGNG/article/view/42029/34043>

## LOS AUTORES


**Guillermo Cicalese** es Profesor en Geografía por la Universidad Nacional Mar del Plata, Diplomado Superior en Ciencias Sociales mención Economía por FLACSO y UNMdP y Magíster Scientiae en Ciencias Sociales con mención en Economía por la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales en Universidad Nacional de Mar del Plata. En esa institución es Director del Grupo de Investigación Instituciones de la Geografía perteneciente al Centro de Investigaciones Geográficas y socio – ambientales de la Facultad de Humanidades. Actualmente se desempeña como Profesor Titular Exclusivo en las cátedras de Teoría y Método de la Investigación Geográfica y en Recursos Oceánicos del Departamento de Geografía de la Facultad de Humanidades, UNMdP. Sus principales líneas de investigación se inscriben en la línea de Historia de la Geografía y Geografía Cultural.

**Nahuel Montes** es Licenciado en Geografía por la Universidad Nacional Mar del Plata. En esa institución es miembro del Grupo de Investigación Instituciones de la Geografía perteneciente al Centro de Investigaciones Geográficas y socio – ambientales de la Facultad de Humanidades. Actualmente se desempeña como Profesor Adjunto en las cátedras de Metodología de las Ciencias Sociales y Metodología de la Investigación de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Así mismo se desempeña como Jefe de Trabajos Prácticos Parcial en las cátedras de Teoría y Método de la Investigación Geográfica y en Recursos Oceánicos del Departamento de Geografía de la Facultad de Humanidades, UNMdp. Sus principales líneas de investigación se inscriben en la línea de Historia de la Geografía y Geografía Cultural.




# Estados, Nación y Colonialismo: trazos de la Geografía política vidaliana

States, Nation and Colonialism: traces of Vidalian political geography

 <https://doi.org/10.48162/rev.40.039>

**Sergio Nunes Pereira**

 <https://orcid.org/0000-0002-9507-201X>

Departamento de Geografía, Universidad Federal Fluminense  
Niterói, Brasil  
 [snunes@id.uff.br](mailto:snunes@id.uff.br)

**Traductora: Carolina Paula Ricci**

Instituto de Estudios en Expresión, Comunicación y Tecnologías  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
Facultad de Ciencias de la Comunicación, Departamento de Geografía  
Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba  
Córdoba, Argentina

 <https://orcid.org/0000-0001-8291-1032>

 [carolina.ricci@unc.edu.ar](mailto:carolina.ricci@unc.edu.ar)

*En memoria de Carlos Walter Porto-Gonçalves, que  
alimentó generosamente nuestros corazones y  
mentes latinoamericanas*

## RESUMEN

El presente texto se escribió para introducir la tercera y última parte -denominada "Geografía Política"- del libro "Vidal, Vidais. Textos de geografía humana, regional y política" (2012), libro sobre la vida y obra de Vidal de la Blache. Específicamente en este artículo, pretendemos arrojar luz sobre un campo temático tratado hasta ahora de forma insatisfactoria en la obra de Vidal de La Blache: la geografía política, entendida aquí como una reflexión académica sobre las acciones estratégicas y de control del territorio desarrolladas por los Estados a nivel nacional, continental o, en caso de los europeos, en relación a los dominios de ultramar. A partir del enfoque de la historia social disciplinar, buscamos abordar el tema considerando, además del contexto histórico, la influencia de las ideas de Ratzel en el autor y su elevada

cultura científica, que le proporcionó formulaciones originales en diversas ramas de la geografía. Esta traducción al español, 11 años después de su versión original, incluye nuevas reflexiones sobre aquella tarea e invita a nuevas búsquedas en la interpretación del autor y su obra.

**Palabras-clave:** Vidal de la Blache, geografía política, historia social de la Geografía.

#### **ABSTRACT**

This text was originally written to introduce the third part – titled “Political Georaphy” – of the book “Vidal, Vidais. Textos de geografía humana, regional e política” (2012), a book about the life and work of Vidal de la Blache. Specifically in this article, we aim to shed light on a thematic field that had been unsatisfactorily addressed in Vidal de la Blache’s work: political geography, understood here as an academic reflection on the strategic actions and territorial control carried out by States at diverse geographical scales. Adopting a disciplinary social history approach, we seek to address the topic considering, in addition, the influence of Ratzel’s ideas on the author and his extensive scientific knowledge, which provided him with original formulations in various branches of geography. This Spanish translation, 11 years after its original version, includes new reflections on the task and invites further exploration in the interpretation of the author and his work.

**Keywords:** Vidal de la Blache, political geography, social history of geography

## **Poner a circular a un clásico, dar un salto en su interpretación**

### **Notas preliminares sobre la traducción, por Carolina Paula Ricci**

#### **Nota 1**

Desde el Comité Editorial de la Revista Boletín de Estudios Geográficos, tras recibir la traducción del artículo de Sergio Nunes Pereira, se me invitó a escribir una nota preliminar a esta producción. En su invitación, Diego Bombal expresó su interés en conocer por qué decidí traducir este artículo y cómo llegué a conocerlo. El “por qué” de la traducción de este texto en particular y el conocimiento sobre el importante libro que lo contiene están estrechamente relacionados con el “para quién”. La razón detrás de esta traducción se vincula con mi experiencia de traducir por primera vez el artículo en febrero de 2020 para ofrecérselo a lxs estudiantes de primer año de la cátedra de Introducción al Pensamiento Geográfico en la carrera de Geografía de la Universidad Nacional de Córdoba. Este fue mi primer año como

profesora asistente de esta materia, y junto al titular, decidimos llevar a cabo una serie de modificaciones en el programa académico, que incluía alteraciones en el contenido acerca del tradicional debate Ratzel-Vidal de la Blache. Nuestro objetivo era enriquecer dicho debate y explorar perspectivas diferentes a las interpretaciones convencionales de estos clásicos. Fue entonces cuando recordé el libro "Vidal, Vidais" (Haesbaert, Nunes Pereira y Ribeiro, 2012), que había descubierto de manera fortuita durante un intercambio académico en Brasil en 2013. Dado que ya era parte de la cátedra como ayudante alumna en aquel entonces, su contenido me llamó la atención y decidí adquirir el libro. Durante el primer semestre de 2020, cuando las clases aún se dictaban de forma virtual debido a la pandemia de COVID-19, la introducción y traducción de este texto, la incorporación de nueva bibliografía y el trabajo en la cátedra fueron esfuerzos destinados a acercarnos a lxs estudiantes en un contexto que nos tenía fragmentadxs, cansadxs y asustadxs. Aunque podríamos haber proporcionado el texto en su idioma original, decidí traducirlo como un gesto de acercamiento, un gesto pedagógico de pensar en ellxs y con ellxs. La lectura del texto enriqueció las interpretaciones y perspectivas de lxs estudiantes. Este "gesto pedagógico" es una tradición arraigada en el marco de esta cátedra, cuyos titulares anteriores a Lucas Palladino fueron Perla Zusman y Gabriela Cecchetto. Desde la creación de la carrera en 2003, esta cátedra ha promovido la formación en la traducción de textos de clásicos y literatura secundaria para mostrar los ricos y complejos debates que caracterizan la tradición geográfica (Livingstone, 1995). Esta práctica ha fomentado el debate y la traducción de textos del inglés y el portugués al español con dos objetivos: formar a lxs ayudantes alumnx y adscriptxs y producir materiales para las clases, a fin de difundir estas producciones de manera más amplia. Entre las traducciones más destacadas en el marco de esta asignatura se incluyen: "Una breve historia de la Geografía" David N. Livingstone (1992)-Perla Zusman y Gabriela Cecchetto-, capítulos del libro "Geografía e Modernidade" de Paulo Da Costa Gomes (2003) –equipo de cátedra 2013/2014-, "Geografía y pensamiento descolonial: notas sobre un diálogo necesario para la renovación del pensamiento crítico" de Valter do Carmo Cruz (2017) -equipo de cátedra 2022- y, finalmente, este artículo que aquí presentamos con mi traducción. Este contexto debe resaltarse para mostrar que esta traducción es parte de una rica y larga tradición de cátedra

que, desde sus inicios, ha propuesto la traducción de textos como un ejercicio pedagógico y epistemológico, con el fin de facilitar el acceso de los estudiantes de la Universidad Pública a estos materiales. Por lo tanto, es el resultado de un esfuerzo colectivo de mayor alcance. No obstante, el texto de 2020 no es idéntico al que presentamos en este dossier, como señala Archie Davis, lxs traductores deben cierta "transparencia" a sus lectores, ya que la traducción no es una tarea mecánica, sino que implica interpretación y adaptación a su contexto, por lo que, para esta publicación, trabajamos en una nueva versión.

## **Nota 2**

Si concebimos esta traducción como un ejercicio pedagógico-epistemológico que tuvo que reformularse a la luz de su publicación, surge la pregunta de lo que entendemos por traducción y su relevancia en el campo de la geografía. Para abordar esta cuestión, nos interesa recurrir a las reflexiones de la filósofa Barbara Cassin, quien al analizar la obra de Cicerón y su visión de la traducción filosófica - donde se refiere a la actividad de "trasladar" (transferre) las obras de filósofos griegos al latín- sostiene que la traducción se entendía en este contexto como un acto creativo. Traducir implica trasladar y crear al mismo tiempo. Crear porque no consiste en una transferencia mecánica de palabras de un idioma a otro, sino en enriquecer la lengua de destino con nuevos significados y sentidos, de manera análoga a cómo se crean metáforas. Trasladar porque esta concepción de traducción como creación se basa en la idea de que la lengua de origen puede aportar un brillo y una riqueza que faltan en la lengua de destino, un brillo que se obtiene a través de un uso de la lengua que no es propio ni familiar, sino que se apoya en préstamos lingüísticos (Cassin et al, 2018, p.1642). Otro conjunto de significados proviene del estudio de la perspectiva de Martin Heidegger sobre la traducción, y su concepción de la traducción como "Über-setzung" (Cassin et al, 2018), que puede entenderse como una "trasposición" o "traslado" de un pensamiento de un idioma y contexto a otro. Según la interpretación de estos autores, Heidegger sostiene que la traducción implica una profunda transposición del pensamiento contenido en el texto original hacia el "espíritu" de la lengua de destino. Esto significa que el traductor no cambia únicamente las palabras, sino que también debe capturar y transmitir el significado y la esencia del original. Al realizar

esta transposición, la traducción no solo comunica ideas, sino que también las transforma de manera fecunda. En un sentido análogo, la traducción como un traslado implica transferir de un significado a otro, mientras se desplaza del sentido original hacia la transferencia de un nuevo significado. Heidegger entiende, por tanto, la traducción como un "salto por encima de un foso". La noción de "salto por encima de un foso" o "trasponer" implica que la traducción no es un simple acto mecánico, sino un movimiento audaz que lleva el pensamiento más allá de las limitaciones de un solo idioma y cultura. Este acto de trasponer implica un cambio en la relación con el mundo y una reinterpretación del mismo. Por lo tanto, traducir ya no es un simple traslado, sino la inscripción en otra relación con el mundo, en otra interpretación o comprensión global del mundo, según la estructura general del comprender (Cassín et al, 2018, p.1655). Es importante destacar que la creación de este texto en español fue posible gracias a la colaboración activa de su autor, Sergio Nunes Pereira, quien participó en todo el proceso de traducción. Pudimos dar juntos "ese salto", debatiendo y pensando colectivamente cuáles podrían ser los términos y las formas expresivas más apropiadas para lograr una interpretación enriquecedora en español. Sergio leyó con atención y propuso mejoras en cada una de las versiones que le envié. El autor no solo fue generoso permitiendo esta traducción sino que fue parte activa de este proceso propiciando que encontrara nuevos brillos al texto y también comprendiese de manera más acabada lo que intentaba señalar sobre la obra de Vidal. Así, la traducción de este artículo no solo significó un enriquecimiento en mi conocimiento de la lengua portuguesa, sino también una comprensión más profunda de la obra del autor. Esta colaboración es relevante en el contexto del campo geográfico de América Latina, donde la labor de leer, traducir e interpretar obras desde nuestras latitudes y las particularidades de nuestras culturas académicas y lingüísticas es fundamental. Ferretti (2019) ha señalado que en el "Sur" se están desarrollando fuertes tendencias para visitar y traducir al portugués y al español las primeras geografías europeas y diversas producciones anglosajonas. Estas diferentes lecturas latinoamericanas de los clásicos europeos y autores críticos anglosajones, son interpretadas por Ferretti como inversiones de la mirada colonial ya que presuponen un esfuerzo por comprender desde nuestras latitudes estas contribuciones y así generar la "inversión de la tradicional mirada europea de Norte a Sur" (2019, p.9). Entre varias



revistas brasileñas, autores latinoamericanos que se dedicaron al estudio de diversas obras, tesis de grado (a las que me gustaría agregar la reciente publicación de Gonzalo Lus Bietti, 2022) y posgrado, entre otras, destaca como parte de este esfuerzo la escritura del libro “Vidal, Vidais” editado por Sérgio Nunes, Guilherme Ribeiro y Rogério Haesbaert (2012) al cual pertenece este capítulo. Este libro, tiene una centralidad muy importante en aquella tendencia destacada por Ferretti. A mi entender su valor reside no sólo en la traducción de escritos originales de Vidal de la Blache sino en la lectura y recorrido que nos proponen de su obra. Con un prefacio de Paul Claval que invita a una discusión más amplia, el libro se organiza en tres grandes secciones –geografía humana, geografía regional y geografía política-, en cada una de las cuales los compiladores presentan un estudio preliminar de las obras de Vidal. Estos son mapas posibles para orientarnos dentro de la vasta obra del autor y otorgan luz sobre aspectos novedosos y enriquecedores para repensar a Vidal de la Blache y, en última instancia, entender la pluralidad de sus producciones y la importancia que las diversas traducciones -en algunos casos tardías- han tenido en su interpretación y difusión en América Latina. Por ello, el provocador título “Vidal, Vidales”. El artículo de Sergio Nunes Pereira se detiene especialmente en lo que podríamos denominar “la geografía política vidaliana”, luego de su análisis la secuencia de textos originales de Vidal de la Blache presentada en este apartado son los textos: Estados y Naciones de Europa en torno de Francia (extractos 1889); La Zona fronteriza entre Argelia y Marruecos conforme Nuevos Documentos (1897); La Geografía Política. A propósito de los escritos del Sr. Friedrich Ratzel (1898); La disputa franco-brasileña (1901); La Misión Militar Francesa en Perú (1906); La Columbia británica (1908); La Carta Internacional del Mundo al Millonésimo (1908); la Conquista del Sahara (1911); Sobre el principio de agrupamiento en Europa Occidental (1917) –todas en portugués-. Es importante destacar que en español tampoco se cuenta con un gran bagaje de traducciones y/o disponibilidad de textos originales de Vidal de la Blache. Este artículo, particularmente, -introdutorio a estas fuentes del autor en referencia a la Geografía política- da luz sobre nuevas interpretaciones de la obra del francés, sus búsquedas disciplinares y personales y su particular relación con la vida y producción de Friedrich Ratzel. Podemos aventurarnos a decir que este libro significó entonces una revisión/reinvención de lo que reconocemos como la

tradición disciplinar (según Livingstone); ya que, como mencionamos, la traducción de las fuentes de Vidal y las interpretaciones realizadas por los compiladores generaron una nueva circulación de las ideas y de las interpretaciones posibles del autor. Su traducción al español pretende continuar impulsando esta dinámica y, por lo tanto, requirió una serie de operaciones para preservar la interpretación de Nunes Pereira y, al mismo tiempo, hacerla "transparente" para los lectores de habla hispana. Esto se hizo teniendo en cuenta especialmente el gran impacto que tuvo la obra de Vidal en Argentina y la larga tradición de la geografía regional en la enseñanza secundaria de nuestro país. Volviendo a lo que planteamos acerca de la traducción, este artículo representa un "salto" que nos acerca a una nueva comprensión de la obra de Vidal y nos motiva a explorar nuevas vías de interpretación. Además, esta versión incluye nuevas contribuciones del autor, más de diez años después de su primera publicación.

### **Nota 3**

Espero que la traducción que ofrecemos sirva para que esta interpretación de la obra de Vidal llegue a más aulas y más estudiantes y también contribuya a la larga y rica tradición que tiene la Historia del Pensamiento Geográfico en Argentina. Creo que, a futuro, es necesario avanzar en la traducción total del libro "Vidal, Vidais", a los fines de tener traducido al español las fuentes originales y todos sus estudios preliminares que ampliarán este debate. Al igual que destacamos los esfuerzos realizados en la cátedra de la UNC en términos de traducción para enriquecer este campo y reinventar la tradición desde nuestra perspectiva, es importante señalar el trabajo realizado por colegas de la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de Cuyo y la Universidad de Mar del Plata, gracias a los cuales nuestro país cuenta con un rico acervo de estudios y contribuciones. Deseo que esta generosa invitación que me hizo el comité promueva una serie de contribuciones de traducción de artículos en las que los traductores puedan expresar su perspectiva y aportar nuevos significados sobre lo que ponemos a circular.

## Bibliografía de las notas

-Cruz, V. C. (2017) "Geografía y pensamiento descolonial: notas sobre un diálogo necesario para la renovación del pensamiento crítico." Cruz, Valter do Carmo y Araújo de Oliveira, Denílson Org. (2017) *Geografia e giro descolonial: experiências, ideias e horizontes de renovação do pensamento crítico*. Rio de Janeiro: Letra Capital. 1ed. Rio de Janeiro: Letra capital, 2017. Traducción interna de la cátedra de Introducción al Pensamiento Geográfico de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba (2022).

-Davies, A. 2019. Milton Santos: The conceptual geographer and the philosophy of technics. Progress. In *Human Geography* 43 (3):584–91. <https://doi.org/10.1177/0309132517753>

-Ferretti, F. (2019). Rediscovering other geographical traditions. *Geography Compass*, 13(3), e12421.

-Haesbaert, R., Pereira, S. N., & Ribeiro, G. (2012). Vidal, vidais: textos de geografía humana, regional e política. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

-Livingstone, D. N. (1992). Una breve historia de la Geografía. En A. Rogers, H. Villes y A. Goudie (Eds.), *The Student's Companion to Geography*. Blackwell. Traducción: Dra. Perla Zusman. Adaptación y corrección: Lic. Gabriela Cecchetto Traducción interna de la Cátedra de Introducción al Pensamiento Geográfico de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba

-Livingstone, D. N. (1995). Geographical traditions. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 20(4), 420-422.

-Lus Bietti, G. E. (2022). La relación sociedad-naturaleza: un estudio en disputa entre la Geografía Humana y la Morfología Social. *Cuadernos de Territorio*, (21). ISSN 1850-2520.

\* \* \*

## INTRODUCCIÓN

*La naturaleza no establece leyes ni forma de antemano a los marcos en los que se mueve el destino de los Estados. Establece las condiciones y deja que sea la competencia, ley universal de los seres vivos, la que consiga los resultados. Nunca ha sido tan activa como ahora. Cada día se manifiesta con más violencia: de Europa a América, de América a Asia. De ahí la necesidad de que cada pueblo se informe seriamente sobre los recursos que aporta a la lucha. Hay que establecer un balance exacto de las fuerzas que el país, al que está unida nuestra acción mundial, emplea o tiene en reserva. Francia, por la posición que ocupa en contacto*

*con los grandes centros de actividad, vecina de cinco o seis Estados diferentes, sería la última de las regiones en sustraerse a las leyes de la competencia. Respecto a esto, la geografía también es una buena consejera.*

Vidal de la Blache y la Geografía en la escuela primaria

El presente texto se escribió para introducir la tercera y última parte -denominada "Geografía Política"- del libro "Vidal, Vidais. Textos de geografía humana, regional e política"<sup>1</sup> (2012), libro sobre la vida y obra de Vidal de la Blache organizado con dos colegas brasileños, Rogério Haesbaert y Guilherme Ribeiro. En aquel momento, nos pareció oportuno traducir 24 textos del maestro francés a partir de las versiones originales, con el fin de divulgar su pensamiento entre las nuevas generaciones -ya poco habituadas a la lectura de los clásicos de la Geografía y de otras disciplinas-. También era nuestra intención ofrecer a los lectores un contacto directo con las ideas vidalianas, cubiertas por capas y capas de interpretaciones posteriores, a veces críticas, a veces complacientes. En este movimiento de *vuelta a las fuentes*, nos parecía lógico abarcar los subcampos naturalmente asociados a la producción textual de Vidal, como la geografía humana y la geografía regional; pero también incursionar en áreas menos destacadas en su obra o consideradas menos representativas de su pensamiento original, generalmente relacionadas con el estudio de las regiones y los paisajes humanos o con cuestiones metodológicas de la Geografía.

Dentro de ese espíritu, pretendemos arrojar luz sobre un campo temático tratado hasta ahora de forma insatisfactoria en la obra de Vidal de La Blache: la geografía política, entendida aquí como una reflexión académica sobre las acciones estratégicas y de control del territorio desarrolladas por los Estados a nivel nacional, continental o, en caso de los europeos, en relación con los dominios de ultramar. Al concentrarnos en la tarea, encontramos dos perspectivas predominantes que deben evitarse, para no empañar el debate previsto. En la primera de ellas -dominante aún en los manuales de introducción a la Geografía- encontramos un Vidal alejado de formulaciones geográficas revestidas de connotación política, para

---

<sup>1</sup> Nota de la traductora: El libro se organiza en tres grandes apartados: geografía humana, geografía regional y geografía política.

construir la imagen del autor como polo opuesto de Ratzel (también blanco de simplificaciones reduccionistas). En la segunda, asistimos a la "rehabilitación" de Vidal gracias a la publicación, en 1917, de *La France de l'Est*, "un libro geopolítico silenciado durante sesenta años", como se anuncia en la edición francesa de 1994 presentada por Yves Lacoste. Fruto tardío de la copiosa producción del autor, la obra se explicaría por las circunstancias excepcionales en que llegó a la imprenta - durante la Primera Guerra Mundial, en la que Vidal perdió un hijo-.

Es cierto que un número razonable de trabajos académicos recientes han contribuido a superar tales perspectivas, situando al maestro francés al margen de las construcciones sesgadas (Berdoulay, 1988; Andrews, 1986; Nicolas Obadia, 1988; Sanguin, 1988; Claval, 1998; Ribeiro, 2010b; Gomes, 1996). Dentro de esta nueva orientación -anclada en una investigación más que en interpretaciones- examinamos la incursión de Vidal en el ámbito geográfico-político a través de artículos, reseñas o capítulos de libros. De acuerdo con esta historiografía, pretendemos abordar el tema de forma exhaustiva, considerando, además del contexto histórico, la influencia de las ideas de Ratzel en el autor y su impresionante cultura científica, que le proporcionó formulaciones originales en diversas ramas de la Geografía.

A partir de estas referencias, Vidal realizó una lectura de la situación europea y de la influencia francesa en el mundo que constituye un importante registro de su tiempo, en un contexto de redefinición del papel de las principales potencias en la escena global. Como señala Peter Taylor (1994: XIV), la geografía política avanza siempre en momentos en los que la sociedad mundial se enfrenta a cuestiones de gran importancia histórica, como las que circunscriben el periodo intelectual activo del autor. No es de extrañar, por tanto, que la practicara con soltura, dejando importantes huellas que pretendemos identificar y examinar.

En esta breve presentación, hemos optado por comentar los textos seleccionados siguiendo un orden diferente al de la secuencia cronológica adoptada en el libro<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Nota de la traductora: La secuencia de textos originales de Vidal de la Blache presentada en este apartado del libro es: Estados y Naciones de Europa en torno de Francia (extractos 1889); La Zona fronteriza entre Argelia y Marruecos conforme Nuevos Documentos (1897); La Geografía Política. A propósito de los escritos del Sr. Friedrich

Este camino obedece a la intención de no perder de vista la historicidad de la geografía política, para considerarla tanto en la fase previa a la institucionalización del conocimiento geográfico como en su desarrollo posterior, conviviendo con las nuevas elaboraciones derivadas de la formulación del campo disciplinar -como la geografía humana, pronto convertida en marca de Vidal y su Escuela-. La elección nos impuso alinear inicialmente los textos que mejor permiten situar la geografía política frente a la geografía humana en el pensamiento del autor, para deconstruir la imagen de la primera como un borrador o rama subordinada de la segunda, consolidada en ciertas versiones de la historia de la disciplina.

Comenzamos, así, con un comentario sobre *États et nations de l'Europe autour de la France*, obra de geografía política "a la vieja usanza" escrita cuando la noción de geografía humana ni siquiera era contemplada por Vidal; seguimos con su defensa y favorable apreciación de los "escritos de Friedrich Ratzel", definidores de una geografía política renovada de la cual la futura versión "humana" vidaliana será confesadamente tributaria; por último, concluimos la secuencia con un examen de un texto tardío que no esconde su suscripción geográfico-política -*Du principe de groupement dans l'Europe Occidentale*- , no obstante, el autor ya tenía su geografía humana plenamente desarrollada. Todo esto parece indicar que la geografía política no fue un mero "momento" de la obra de Vidal, ni tampoco un género subordinado a cualquier otro, al punto de merecer críticas a su existencia autónoma:

"La Geografía Política propiamente dicha solo es, y no puede ser más que, una parte de este orden general de estudios dedicados al papel (...) de los hechos geográficos en el desarrollo de la historia total (no solo política, sino también económica y social) ...". (Brunhes, 1962, p: 406, n.31).

Tal actitud parece poco razonable si tenemos en cuenta la totalidad de la obra de Vidal. Su geografía política se hace notar también en textos de menor alcance teórico, liberados de la preocupación por instituir "principios" o por dialogar con la

---

Ratzel (1898); La disputa franco-brasileña (1901); La Misión Militar Francesa en Perú (1906); La Columbia británica (1908); La Carta Internacional del Mundo al Millonésimo (1908); la Conquista del Sahara (1911); Sobre el principio de agrupamiento en Europa Occidental (1917).

geografía alemana. Inadvertidos en las revalorizaciones del pensamiento del autor, tales escritos fueron evidenciados por Guilherme Ribeiro (2010a, 2010b) a través de un rastreamiento de los *Annales de Geographie* desde su fundación (1891) hasta la muerte de Vidal (1919), con especial atención al apartado *Notes et correspondances*. Siguiendo ese camino, encontramos en esta sección una serie de reseñas y comentarios bibliográficos que, si bien no se incluyen entre los marcos de la epistemología vidaliana, son testimonios notables de la manera en que el académico se involucró en los problemas de su tiempo, comprometiendo su autoridad intelectual en el debate de los grandes temas políticos en boga. Desde su institucionalización, la Geografía francesa ha estado ligada al movimiento colonial (Berdoulay, 1981), hecho que la ha llevado a reflexionar sobre los dominios establecidos en el exterior y, por extensión, a conjeturar sobre el papel que desempeñará Francia en el ámbito internacional.

Sobre la base de lo anterior, se incluyeron en esta sección del libro cinco textos que implican directamente la problemática colonial y la influencia francesa en el mundo: *La zone frontiere de l'Angerie et du Maroc, d'apres de nouveaux documents*; *La conquete du Sahara d'apres E.F Gautier*; *Le contesté franco-brasilien*; y *La carte internationale du monde au milionieme*. Cerrando el conjunto, se añade un interesante comentario en el que Vidal parece profetizar sobre el fin de la era colonial: *La Colombie Britannique, par A. Méтин*.

\* \* \*

¿Cómo clasificar *États et nations de l'Europe autour de la France (1889)*, tercer libro de Vidal, en términos temáticos? André-Louis Sanguin (1993, p: 128), por ejemplo, no dudó en considerarlo el “primer verdadero manual de geografía política”, debido a sus detalladas explicaciones sobre la formación territorial de los Estados europeos, sus atentas observaciones acerca de las diversas nacionalidades existentes en el interior de aquellos y, en especial, por su “geopolítica prospectiva”, - en términos de Sanguin- con relación al expansionismo alemán. Una impresión similar aparece en la evaluación de Armen Mamigonian (2003), pionera en llamar la atención del libro en medio de los numerosos escritos de Vidal. El geógrafo brasileiro enlista los mismos puntos marcados por Sanguin, destacando además de

estos el aspecto militar; finalmente concluye su argumentación de un modo en el cual no podemos discordar: "Toda obra de La Blache está imbuida de una visión política al servicio del colonialismo francés" (Mamigonian, 2003, p: 25). Cabe verificar, de todas maneras, lo que era llamado como geografía política en el momento en que *États et Nations* fue escrito, con base en el estado en que se encontraba la Geografía de entonces.

Para ello, recurrimos a la historia del pensamiento geográfico, entendiéndose como un denso ámbito de investigación anclado en marcos textuales, fuentes documentales y en constante diálogo con la historiografía. Desde esta perspectiva, en uno de sus estudios seminales sobre el desarrollo del conocimiento geográfico, Horacio Capel (1989) señaló la dualidad de este conocimiento, caracterizado por una matriz matemática -interesada en aspectos de la esfera terrestre y su estructura física- y otra matriz histórica -basada en información descriptiva derivada de la observación y el inventario-. Esta dualidad atravesó los tiempos desde la antigüedad hasta el siglo XVII, pero se debilitó en el siglo siguiente debido a la aparición de las ciencias especializadas de la Tierra y la cartografía topográfica, que absorbieron los contenidos de la geografía matemática para desarrollarlos en sus propios campos. De ahí que, a partir de entonces, el conocimiento geográfico se identificara casi exclusivamente con su matriz histórica, lo que dio lugar a los manuales de geografía política o civil -así llamados desde finales del siglo XVII- y a las llamadas corografías -descripciones enciclopédicas de estados y provincias-, ampliamente difundidas en el siglo XVIII y la primera mitad del XIX. Estos géneros, sin embargo, se mezclaban a menudo, de modo que "(en) la geografía política o civil se incluía a menudo la descripción corográfica de países y regiones, con los rasgos fundamentales de los diferentes pueblos" (Capel, 1989, pp. 11). Dichos escritos, según su autoría o finalidad, también podían contemplar temas como la influencia del clima, la composición de la población, la religión, las formas de gobierno y la información sobre la actividad comercial de los países estudiados (ibidem, pp.11).

Estamos, cabe decir, ante un modelo cognitivo persistente, sometido, sin embargo, a constantes actualizaciones. Véanse las sucesivas Geografías Universales



elaboradas en el siglo XIX (como la de Maltre-Brun, con sus siete volúmenes publicados entre 1810 y 1829) y también la Geografía General Comparada de Ritter, publicada en 1817-1818 y reeditada en 21 volúmenes entre 1822 y 1858. La institucionalización efectiva de la Geografía, en la década de 1870, se produciría incluso antes de que contara con nuevos paradigmas que le dieran coherencia y legitimidad científica (tarea que realizarían los creadores de la nueva disciplina, como Ratzel, Davis y Vidal). Mientras tal empeño no se completó, los viejos modelos aún en boga mantuvieron su utilidad, marcando la pauta de la enseñanza y las publicaciones. La situación era quizás más válida en el caso de Francia, donde la geografía histórica mantenía una fuerte influencia académica, bajo la sombra de Auguste Himly (Berdoulay, 1981). Pronto este panorama se transformaría sensiblemente con la creación de los *Annales de Geographie* y la aparición de la geografía humana; sin embargo, debemos considerar a Vidal como un autor “en construcción”, en beneficio de su mejor comprensión.

Sobre la base de lo que acabamos de exponer, vemos *Etats et Nations* como obra de geografía política, pero en el sentido tradicional anteriormente apuntado. Si, por un lado, los contenidos políticos son evidentes, por el otro, el estudio cubre prácticamente todo el universo temático posible en un compendio geográfico. Para darnos una idea, solamente en su parte general (introdutoria) son abordados temas como la posición, la configuración, la geografía física y la distribución de las poblaciones y de las lenguas en el continente europeo. En la parte más extensa dedicada a los Estados, los aspectos físicos son retomados fuertemente, sirviendo de preámbulo para las consideraciones sobre la relación de las sociedades locales con sus respectivos medios y algunos ensayos de clasificación regional. La importancia política de los imperios (británicos y alemán) y reinos (los demás países) es discutida a partir de criterios históricos, geográficos y militares<sup>3</sup>; por fin, el contenido enciclopédico ya presente es acentuado a través de artículos de desarrollo urbano, vías de comunicación, actividades comerciales y

---

<sup>3</sup>La consideración de los aspectos estratégicos y militares aparece con más fuerza en el caso italiano, con énfasis en las digresiones históricas sobre las invasiones a través de los valles alpinos y los retos contemporáneos relativos a la movilización de tropas desde el centro del país hacia esas regiones (Vidal de la Blache, 1889, pp.440-443 y 532-533). El autor destaca también la posición central de Italia en el Mediterráneo y la relación de este hecho con los esfuerzos del reino por aumentar su poder naval (ibidem, p.515-521).

concentraciones industriales, los cuales dan al libro, igualmente, un aspecto de geografía comercial o económica.

Todo esto no vacía el interés de *Etats et Nations*, innovador en diversos aspectos. Nuestra intención de evaluar el significado geográfico-político del libro no debe llevarnos a buscarlo solo en su objetivación más común, procedente directamente de la obra de Ratzel: las relaciones entre el Estado y el suelo. En este sentido, cabe señalar que Vidal se mostrará como un atento lector del maestro de Leipzig, sin incorporar necesariamente la totalidad de sus concepciones. Ello es evidente en este libro, aunque, en aquella época, ni el geógrafo francés había alcanzado la madurez de su pensamiento científico, ni el alemán había desarrollado su versión más actualizada de la geografía política, plasmada en la obra homónima de 1897. Al escribir *Etats et Nations*, Vidal dispuso de las consideraciones presentes en el primer volumen de *Anthropogeographie* sobre la acción de los estados y grupos humanos frente al sustrato material donde se asientan y establecen una vida común. Su forma de llevar a cabo la discusión propuesta, sin embargo, diferirá de Ratzel en al menos dos aspectos, que comentaremos brevemente a continuación.

La primera, bastante evidente en la estructura del libro, es el énfasis dado a los modos de existencia social y cultural de los pueblos europeos, que, en cierto modo, contradicen la primacía estatal del análisis ratzeliano, tan frecuentemente subrayada (Raffestin, 1993; Souza, 1995). Al desarrollar el tema, Vidal recurre varias veces a los términos "nación" y "nacionalidad", diferenciándolos de "pueblo" o "raza". Así, el pueblo holandés estaría formado por tres razas principales (los frisonos, los francos y los sajones), del mismo modo que la amalgama entre los anglos y los sajones habría originado el pueblo inglés de finales del primer milenio. Los pueblos, por tanto, serían el resultado de una superposición o mezcla de razas, transcurrida a lo largo de los siglos. La nación y la nacionalidad, en cambio, aparecen vinculadas a procesos de afirmación identitaria, sustentados en argumentos lingüísticos, religiosos o, entonces, en vicisitudes históricas. Vidal no parece querer sacar ninguna conclusión general sobre el problema de las nacionalidades, explorando, por el contrario, las diferencias que representan los ejemplos sueco, holandés, escocés, irlandés y catalán. La referencia a Suiza,

bastante elogiosa, adquiere para nosotros una importancia especial al revelar ciertas preocupaciones no explicitadas por el autor. El país es alabado por haber construido una cohesión nacional por encima de cuestiones de religión y raza, por lo que puede ser señalado como "una alta expresión de la civilización europea" (Vidal de la Blache, 1889, pp.65). Se trata, como podemos observar, del mismo modelo de nacionalidad asociado por el autor al caso francés.

La diversidad de situaciones evocadas y sus implicancias encuentran así una explicación. Reflejan la intención del autor de situar en otro plano el debate sobre el sentido de la nación, estallado en Europa durante la Revolución Francesa y sometido a un sensible desplazamiento en el ámbito cultural alemán, a través de Herder y Fichte. El primero propuso a finales del siglo XVIII la noción de *Volksgeist* -que puede traducirse como "espíritu nacional"<sup>4</sup>-, mientras que el segundo pronunció, en el invierno de 1807-1808, sus famosos Discursos a la Nación Alemana. En ambas elaboraciones, el término nación tiene básicamente un sentido étnico-lingüístico, que corresponde, además, a un territorio concreto: el de la raza y la lengua alemanas. Debido a su manifestación territorial, el *Volksgeist* tuvo evidentes implicaciones para el pensamiento geográfico en Alemania y en otros países, a menudo de forma reactiva.

Paul Claval ha captado bien el impacto de tal formulación a ambos lados del Rin, ofreciendo un argumento que nos ayuda a entender los escritos de Vidal. En Alemania, con su particular concepción de nación, la cuestión crucial era dónde fijar las fronteras del recién constituido Imperio, para permitir que todo el pueblo alemán formara parte del Estado; en Francia, en cambio, el problema era diferente. La geografía francesa tendría una motivación distinta: explicar Francia. Explicar cómo un pueblo de orígenes diversos -celta, romano, germánico- acabó constituyendo una entidad política original (Claval, 1996, pp.199). Esta es exactamente la preocupación implícita en *Etats et Nations*, aunque no se mencione directamente a Francia. Cabe recordar que, en el momento de la publicación del libro, la anexión de Alsacia-Lorena por parte de Alemania era todavía una herida

---

<sup>4</sup> El término también puede ser interpretado como "espíritu del pueblo" o "alma colectiva" (Nogué, 1991). El hecho de proceder de la raíz *Volk* (pueblo) da muestras de cómo nación y pueblo se confunden en la perspectiva alemana.

abierta en el orgullo francés. Esta herida no solo reavivó las pasiones nacionales, sino que reavivó la discusión teórica en torno a la Nación, es decir, entre el contrato-nación -de los que "quieren vivir juntos"- y el concepto fundado "en la comunión de lengua y costumbres" (Rossolillo, 1992, pp.797).

Discutiremos, brevemente, el segundo aspecto que difiere de Ratzel en *Etats et Nations* -dado que también se manifiesta (y más claramente) en el comentario posterior a los escritos del maestro alemán, que examinaremos próximamente-. Se trata de la causalidad definitoria de la evolución de los pueblos y los Estados, que Vidal encuentra un tanto rígida en las páginas de *Anthrogeographie*. Así, sin devaluar los aspectos físico-naturales a los que, en numerosos casos, estarían ligados dichos pueblos y Estados, el autor recurrirá sobre todo a la historia para darles sentido. En el prefacio de la obra, un pasaje lapidario intenta resumir el principio defendido: "La influencia del suelo no se traduce hoy directamente en las manifestaciones de la vida contemporánea. Esencialmente múltiple y fluida, ella circula a través de la vida de los pueblos" (Vidal de la Blache, 1889: V-VI).

Del mismo modo, encontramos en el cuerpo del texto pasajes que parecen denotar que la evolución histórica no resulta necesariamente del ambiente físico, presentando una dinámica más compleja. Veamos un solo ejemplo: "la unidad italiana no es uno de esos resultados a los que los hombres son empujados lentamente por la influencia de causas geográficas, es una obra de la pasión y la voluntad" (Vidal de La Blache, 1889, pp.531). Por otra parte, hay que reconocer que el principio histórico al que se hace referencia no siempre es capaz de proporcionar explicaciones coherentes, dando paso en cambio a formas de razonamiento naturalizadas. Es así como leemos, en el mismo ejemplo citado, que la unidad italiana estaba en cierto modo predestinada. No por medios geográficos, sino obedeciendo al "(deseo) apasionado de un pueblo, ya aproximado por la historia y la lengua, de alcanzar en el mundo un lugar digno de su pasado" (1889: 531-32).

Aunque presenta rasgos originales y distintivos, *Etats et Nations* no podía dejar de presentar, como toda obra geográfica francesa de la época, un fondo ratzeliano. Esto reside, en gran medida, en una de las formulaciones más queridas por el geógrafo alemán: la noción de situación (lage), resignificada a partir de una idea de

Karl Ritter<sup>5</sup>. En el contexto del libro, sin embargo, es la elaboración de Ratzel - también llamada situación político-geográfica- la que resulta más útil. Es un hecho conocido que Vidal recurrió directamente al maestro alemán durante su periodo de formación, meses antes de asumir la cátedra de Geografía e Historia en Nancy (enero de 1873). Descrita como "de las más amistosas y frecuentes" (Broc, 1977, pp.80), la relación entre los geógrafos se prolongó probablemente en los años siguientes al viaje, de lo que se infiere un seguimiento de las ideas de Ratzel por parte de Vidal. Seguramente asistió a los cursos impartidos por el primero en Leipzig en los años anteriores a la publicación de *États et Nations*. Según Luciana Martins (1993, pp.127), los títulos de los cursos hablan por sí mismos: "Introducción a la geografía política" y "Geografía política de Europa" (1887-1888); "Alemania y sus vecinos" (1888-1889).

Estados y naciones de Europa *en torno a Francia...* Después de todo, ¿qué sería el libro sino una lectura geográfico-política de la situación<sup>6</sup> francesa en el continente europeo? Ciertamente, a Vidal no se le escapó que su país era al mismo tiempo un país atlántico, continental y mediterráneo, rodeado por cinco o seis estados diferentes. De ahí la importancia de conocerlos, utilizando el concepto revisado por Ratzel, ya desprovisto de finalismo ritteriano. Ahora se trata de tener en cuenta "un gran número de consideraciones sobre la civilización de los vecinos, la riqueza y los recursos naturales, las combinaciones de intereses (...). Todos los hechos geográficos que determinan la posición tienen su interpretación, o, mejor dicho, su

---

<sup>5</sup> Expresada con el término *weltstellung*, la idea matriz es identificada por Vidal en *La géographie humaine, ses rapports avec la géographie de la vie*. Según Claval, se trata de un concepto tomado de Varenio, sintetizado en la creencia de que cualquier hecho observable en un punto depende fundamentalmente de su *posición* (es decir, de su latitud, proximidad o lejanía del mar, exposición a los flujos atmosféricos, recepción de flujos migratorios, etc.). Así, "estudiar la geografía es partir de la posición del lugar y considerar las circulaciones que lo afectan (...). El análisis de la posición nos hace comprender en qué se diferencian los complejos geográficos y por qué las trayectorias de las personas que los habitan no son las mismas".

<sup>6</sup> A lo largo de su obra, Ratzel profundizó en la noción de *lage* (situación) como algo más complejo que *stellung* (posición), porque incluía, más allá de la mera localización, una perspectiva relacional, de interacción e intercambio de influencias entre cuerpos estatales vecinos. Esta distinción está clara en *Politische Geographie* (1897), pero no en el primer volumen de *Anthropogeographie* (1882), que sirvió de base para *États et Nations* (1889). Como consecuencia, la expresión *lage* se tradujo ampliamente como "posición" en la geografía francesa y en todas las que sufrieron su influencia, sobre todo en los países latinos. Para más detalles, véase Ratzel (2021 [1897]) y Nunes Pereira (2021)

valor político relativo. En realidad, no hay reglas fijas" (Delgado de Carvalho, 1935, pp.195).

Más allá del contexto francés implícito, en algunos pasajes del libro Vidal analizó la situación de los pequeños Estados europeos en función de su posición desfavorable. En este sentido, Suiza, Bélgica, Luxemburgo, Holanda y Dinamarca son retratados como "*Estados alemanes exteriores* en la órbita del nuevo Imperio" (Vidal de la Blache, 1889, pp.204, énfasis nuestro). Más elocuente aún sería el caso irlandés: "demasiado cerca de Inglaterra para escapar de ella, demasiado grande para ser absorbida por ella, Irlanda es víctima de su posición geográfica" (1889, pp. 301).

Publicado en 1898, *La Geographie politique. A propos des écrits de M. Frederic Ratzel* no es la primera apreciación de este autor que aparece en los *Annales de Geographie*, ya con siete años de antigüedad. En el primer número de la revista, Louis Raveneau había escrito una reseña de *Antropogeographie* -que acababa de publicar su segundo volumen-, en términos muy favorables<sup>7</sup>. El intervalo entre ambos textos es relativamente corto, pero suficiente para que la geografía francesa dé sus primeros pasos hacia la autonomía epistemológica y profundice sus lazos académicos en la Facultad de Letras, donde estaba inserta. También hay que tener en cuenta las tres importantes obras escritas por Vidal<sup>8</sup> en este intervalo, que añadieron más solidez a su pensamiento geográfico, tanto teórico como empírico. No es de extrañar, por tanto, que su texto tenga un tono menos complaciente que el anterior, aunque acepte en general las proposiciones de Ratzel y las considere fundamentales para el desarrollo de la entonces más tímida rama de la Geografía - la dedicada al "elemento humano", según la expresión de Raveneau-.

---

<sup>7</sup> Raveneau exaltó la obra como "original y fecunda", destacando su mérito de reintegrar el elemento humano a la geografía y de darle un nuevo impulso a la disciplina. Las críticas se dirigieron más a los aspectos formales (exceso de digresiones, secuencia arbitraria de los capítulos) que al contenido propiamente dicho (Broc, 1977, pp.88).

<sup>8</sup> Ellas son el *Atlas général, historique et géographie* (1984), cuyo Prefacio está publicado en el libro; *Le principe de Géographie Général* (1896), igualmente publicada en "Vidal, Vidais"; *La France* (1897) escrita en colaboración con Camena D'Almeida.

A finales de un siglo en el que las ciencias naturales habían alcanzado un enorme prestigio, era comprensible que la geografía física ocupase un lugar destacado en la disciplina. Autores como Fröbel, Peschel y Gerland, de formación naturalista, cuestionaron abiertamente la cientificidad de los estudios geográficos de inspiración unificadora, que además aspiraban a incluir el estudio del hombre en su proyecto cognitivo (Capel, 1981). En este contexto, la sistematización ofrecida por Ratzel fue bienvenida, aunque algunos de sus aspectos eran cuestionables. Vidal no se limitará a comentar la recién publicada *Politische Geographie*, abarcando, en la primera parte de su texto, toda la obra ratzeliana escrita hasta entonces. Allí encuentra, en esos "volúmenes impregnados de mucha sustancia" (Vidal de la Blache, 2002:124), la cuestión central que guiará todas sus reflexiones: el papel de las influencias geográficas en la historia. A partir de esta premisa, muchos de los puntos de vista de Ratzel serán aceptados casi por completo por el geógrafo francés, pareciendo incluso salir de su propia pluma. El papel intermediario que desempeña la geografía de los seres vivos en relación con los fenómenos de la geografía física -el mundo inanimado- y los de la llamada geografía política -el mundo socialmente organizado- es uno de estos puntos. Otra es, sin duda, la preocupación por dotar al estudio del elemento humano en la Tierra de medios de investigación tan precisos como los utilizados por las ciencias naturales, a través de mapas topográficos y temáticos e información censal (Vidal de la Blache, 2002, pp.130-31).

Por otra parte, al igual que en *Etats et Nations*, Vidal no deja de ver problemas en la forma un tanto dogmática en que Ratzel pretende enmarcar sus objetos de estudio en términos de causalidad. Sin embargo, al examinar de cerca el texto de 1898, cabe señalar que la objeción parece deberse menos al énfasis natural que se encuentra en dicho marco que al desprecio del autor por la "relatividad de los fenómenos" (Vidal de la Blache, 2002, pp.124). Un breve pasaje al final del artículo refuerza esta impresión: "(en) la perpetua movilidad de las influencias que se intercambian entre la naturaleza y el hombre sería, sin duda, una ambición prematura querer formular leyes" (2002, pp.137). El problema, por tanto, estaría más en la cadena de determinaciones establecida por Ratzel que en su construcción

ambientalista<sup>9</sup> (Capel, 1981, pp. 331, 332), un motivo más para revisar el debate sobre el determinismo ambiental.

Otro aspecto importante del texto es el cuestionamiento de la exhaustividad y la imprecisión propias de la geografía política, manifestadas tanto en las versiones clásicas como en los enunciados de la *Politische Geographie* (Ratzel, 1897). Este último, en efecto, habría redimensionado el problema estableciendo, a partir de nociones ecológicas y biológicas, los medios analíticos necesarios para el desarrollo de la geografía política. El nuevo enfoque amplió el dominio de la geografía política hacia áreas que abarcaban prácticamente todo el espectro científico, desde la fisiología humana hasta la ciencia política, la ecología y la etnografía. Mucho más de lo que Vidal consideraba saludable para una ciencia en formación, que, por el contrario, tendría que perfeccionar su discurso científico y su metodología. De ahí su preocupación por relacionar la geografía política con la Geografía en su conjunto, una base supuestamente adecuada para discernir entre los hechos "que debe reclamar como patrimonio, y los que debe eliminar como parásitos" (Vidal de la Blache, 2002, pp.124).

Basándonos en lo que leemos en el texto podemos afirmar que las objeciones de Vidal a la amplitud del campo son básicamente de naturaleza cognitiva, sin ninguna preocupación por el contenido ideológico que pueda amenazar su integridad científica. No hay ningún tabú o fantasma que implique a la geografía política. No es más que una rama de la disciplina que alcanzó el estatus académico principios de la "era imperialista", al igual que la geografía comercial (o económica) y la geografía colonial<sup>10</sup> (Flint, 2009, pp.549). Sin embargo, entre todas ellas es la que mejor expresa el propósito de realizar un tratamiento sistemático del "elemento humano" de la disciplina, antes de que Ratzel propusiera su antropogeografía. Fuera del circuito académico, en el ámbito "profano" de los Congresos Internacionales de Geografía, el área encontró aceptación en forma de comisión o

---

<sup>9</sup> Si estuviéramos en lo cierto, es un motivo más para revisar el debate sobre el determinismo ambiental.

<sup>10</sup> Añadiríamos también la geografía física.



sección de estudio, atrayendo la participación de una fiel legión de diletantes. Por lo tanto, era un término de uso común en la época.

Por tal motivo, Vidal la aceptó sin limitaciones para designar fenómenos geográficos más allá de la geografía física, como las relaciones entre el hombre -organizado en sociedad o en grupos- y el medio donde se desarrolla la actividad humana (Vidal de la Blache, 2002, pp.123). Esta fue exactamente la concepción de Halford Mackinder (1996, pp.158), claramente expresada en un texto clásico de 1887: "se acepta que la función de la geografía política consiste en descubrir y demostrar las relaciones existentes entre el hombre en la sociedad y las variaciones locales de su medio". El geógrafo británico manejó la denominación como bandera insignia de su discurso, llevándola del ámbito académico al terreno de las hipótesis estratégicas sobre el poder mundial. Ratzel, por su parte, se trasladó decididamente al subcampo como un despliegue de su antropogeografía. La trayectoria de Vidal, en cierto modo, sugiere lo contrario. En el texto en cuestión, el autor trata la "geografía política" y la "geografía humana" como términos estrictamente equivalentes, aunque no consideraba a esta última, en ese momento, como una perspectiva particular de estudio<sup>11</sup>. Son los "hechos de la geografía humana" (es decir, la *geografía de los hombres sobre la superficie terrestre*) los que le interesan aquí, y deberían ser estudiados -diría al final- por la "geografía política o humana", entendida como parte del mismo conjunto: la geografía general (Vidal de la Blache, 2002, pp.129, énfasis nuestro)

Un último aspecto a destacar en el comentario de Vidal consiste en el sutil desplazamiento operado por el geógrafo francés en la perspectiva de estudio dominante de su colega alemana, centrada preferentemente en la relación Estado-suelo. La cuestión fue bien detectada por Rogério Haesbaert (2002, pp.117, 118), quien señaló dicho desplazamiento y lo resumió en los siguientes términos: "más

---

<sup>11</sup>No hay espacio aquí para una disgregación arqueológica del tema. Mencionemos, apenas, con base en Capel (1989, pp.13), que el primer trabajo académico francés denominado como "estudio de Geografía Humana" es la tesis de Jean Brunhes sobre el uso de la irrigación en la Península Ibérica (1902), dirigida por Vidal. Consta que el orientador habría dudado en aceptar el término, frente a otras posibilidades. A partir de ese momento, sin embargo, la situación cambiaría enteramente y Vidal incorporaría la denominación y la convertiría en marca registrada de la geografía francesa.

que el debate sobre el Estado, el texto de La Blache hace hincapié en el de la 'sociedad', la 'humanidad' o 'los grupos humanos' en su relación con el espacio". De hecho, si nos fijamos en la última parte del artículo (la más sustancial), encontramos allí una rica demostración de cómo los fenómenos de la geografía política deben ser apreciados en las escalas geográficas más diferenciadas (Haesbaert, 2002, pp.121). Vidal de la Blache habla de establecimientos políticos elementales, como las aldeas, los pueblos y las tribus; del papel central de las ciudades como elementos articuladores del poder estatal; y, finalmente, de lo que denomina "regiones políticas", cuyos ejemplos serían Europa Occidental -como se pondrá de manifiesto en el siguiente texto analizado- y ciertas zonas fronterizas inciertas existentes en Asia Central y el África Sudanesa (Vidal de la Blache, 2002, pp. 133-35). En el desarrollo de su argumentación, el autor hace uso de una noción recurrente, empleada casi siempre en plural. Se trata de *agrupaciones humanas*, a veces llamadas *agrupaciones políticas*, como en los escritos que más nos interesan aquí.

Veamos cómo la noción en cuestión aparece de forma central en otra obra de Vidal. En este caso, el texto en cuestión es un capítulo de *La France del Est (Lorraine-Alsace)*, titulado *Du principe de groupement dans l'Europe Occidentale*. De entrada, nos sumamos a las observaciones de Guillherme Ribeiro (2011) en cuanto a la improcedencia de considerar el libro en su conjunto como una obra esencialmente geopolítica, como pretende Lacoste (1994). Más propiamente, *La France de l'Est* es una brillante síntesis de varios subcampos de la ciencia geográfica, representando la maduración de la propuesta de geografía humana lentamente cultivada por el autor (Ribeiro, 2011, pp.4). No pretendemos hacer abstracción, sin embargo, del conflicto militar que subyace en la elaboración del libro, ni del contenido geográfico-político -Ribeiro diría geopolítico- de los capítulos de la parte IV, dedicados a temas como la influencia alemana en Europa, las agrupaciones políticas, las fronteras y las vías de comunicación. Al contrario. Intentaremos destacar dicho contenido a partir del mencionado capítulo, para percibir no solo los intereses de Francia (que Vidal no dejará de expresar), sino también la propia forma francesa de ver el tema.

El texto se divide en dos partes muy diferenciadas. En el primero, Vidal reflexiona sobre la necesidad de que los países de Europa Occidental combinen sus intereses políticos y ensayen formas de cooperación internacional. Podríamos ver en estas agrupaciones una prefiguración de la Unión Europea lanzada muchas décadas después, pero esto, en cierto modo, ocultaría el contexto inmediato que dio lugar a esa reflexión. De hecho, se trataba de una situación de guerra entre el Imperio Alemán y Francia y sus aliados occidentales, que debían definir una acción coordinada. El geógrafo, sin embargo, considera la cuestión más allá de los imperativos de las nuevas situaciones de amenaza, buscando criterios de agrupamientos estables - y fundados en principios civilizadores y racionales-. Descarta, así, afinidades basadas en similitudes raciales y lingüísticas que, además de no reflejar la realidad histórica del continente -marcada por una intensa mezcla étnica-, alimentarían peligrosamente "razones místicas extraídas de supuestas superioridades raciales o (...) resentimientos de luchas pasadas" (Vidal de la Blache, 1994, pp.207).

En contraposición a esta perspectiva, el autor propondría una agrupación política basada en principios sociales y nociones como la libertad y la justicia, precisamente aquellas "con las que Europa Occidental construyó los fundamentos de su existencia política [y los difundió por todo el mundo]" (Vidal de la Blache, 1994, pp. 208). Se daba a entender que Francia, con sus valores ilustrados y republicanos, ocuparía un lugar central en esta asociación continental, junto a una serie de pequeños Estados con sólida cohesión política y de rivales históricos como Gran Bretaña, dispuestos a olvidar viejos agravios y a definir bases cordiales de entendimiento. Alemania, según la misma lógica, no encajaría en ese orden, estando de hecho en directa oposición a él. Su tendencia expansionista, intolerable a nivel continental, rompió los cimientos de una *Pax Europaea*.

La segunda parte del texto pretende ampliar la noción de agrupación para incluir también a Europa del Este. Más concretamente, son las posibilidades de

acercamiento a Rusia<sup>12</sup> las que atraen la atención de Vidal, anticipando el escenario que debería dibujarse con el restablecimiento de la paz en el continente. Este enfoque, según el geógrafo, reanudaría un movimiento natural, ya que "desde el siglo XVI, Rusia no ha dejado de intentar abrir sus horizontes organizando comunicaciones libres con Europa Occidental" (Vidal de la Blache, 1994, pp.210). Pero se trataba, a su juicio, de un movimiento bloqueado por Alemania -que pretendía ser el mediador exclusivo del contacto-, así como limitado por la enorme precariedad de la economía y las infraestructuras en el vasto imperio euroasiático.

Sin embargo, había razones para creer que este panorama iba a cambiar. La perspectiva de una derrota alemana en el conflicto en curso era ciertamente una de ellas. Otra razón radica en factores menos circunstanciales, relacionados con tres transformaciones operadas en el Imperio ruso a finales del siglo XIX al XX, como la abolición de la servidumbre, la industrialización y la expansión del ferrocarril hacia el Este. "Gracias a este progreso", escribe, "(...) [Rusia] alcanza la voluntad y el poder de participar en las transacciones generales y de asegurar para su inmenso Imperio (...) el acceso al mercado mundial" (Vidal de la Blache, 1994, pp.211, 212). El establecimiento de este puente abriría a los consumidores y capitales occidentales los productos agrícolas de la Rusia europea y los vastos recursos del interior de Asia, haciendo un camino considerado inevitable y beneficioso para todas las fuerzas económicas y políticas implicadas.

¿Cuál sería la relación entre esa lectura de la situación europea en 1917 y los intereses franceses y, en el plano del pensamiento geográfico, con otras reflexiones sobre el tema producidas en la época? Intentemos responder a estos dos aspectos de forma articulada, a partir de datos históricos y de una breve comparación con un autor contemporáneo a Vidal. En cuanto al primer aspecto, nos hace pensar que las ideas del geógrafo están en perfecta sintonía con las prácticas estratégicas, diplomáticas y comerciales de su país. Por si el anti-alemanismo presente en todo el texto no fuera suficiente, la preocupación por atraer a Rusia al conjunto europeo

---

<sup>12</sup> Cabe recordar que en la época en que se escribió el texto, el territorio del Imperio ruso también se extendía hacia el oeste e incluía Polonia, Finlandia y los países bálticos. "Europa del Este", por lo tanto, era sinónimo de la parte europea de este vasto Imperio.

liderado por Francia, explicada en la segunda parte, refleja exactamente la tendencia principal de la política exterior del Estado francés a escala continental. Establecida en 1892 y en vigor hasta la Revolución de 1917, la Alianza franco-rusa fue la alianza militar más estable de Europa en las décadas anteriores a la Primera Guerra Mundial. Fuera del aspecto militar, el acuerdo dio a Rusia acceso a la bolsa de París, proporcionándole el capital que necesitaba para modernizar su economía y su aparato estatal. Desde entonces, Francia se convirtió en el principal inversor extranjero en Rusia<sup>13</sup>, profundizando sus lazos políticos con el Imperio (Néré, 1981, pp.286).

Así, en *Du principe de groupement*, se entiende el tono hostil y condenatorio utilizado hacia Alemania y, en marcado contraste, el tratamiento dado a Rusia. Si la nacionalidad de Vidal fuera distinta, la perspectiva sería ciertamente diferente. Como ejemplo, tomemos el caso de un influyente geógrafo británico de finales del siglo XIX y primera mitad del XX, el mencionado Halford Mackinder. En 1904, este académico de espíritu militar (Flint, 2009) presentó a la Royal Geographical Society su teoría geopolítica sobre las bases del poder mundial, basada en el antagonismo entre Gran Bretaña y Alemania y Rusia. Para Mackinder (2004), el mundo estaba compuesto por una única gran isla (*World-Island*), formada por un núcleo continental -el *Heartland*, situado en la parte central de Eurasia-, un "anillo periférico interior" y otro anillo exterior, de menor importancia. La idea clave de la teoría era que el *Heartland*, debido a sus características intrínsecas -gran extensión, abundancia de recursos, movilidad interna y protección natural contra las invasiones- tenía una importancia geopolítica vital, constituyendo así la base del poder mundial.

Ahora bien, ¿no es esta idea similar a la caracterización que hace Vidal de Rusia? No se ahorraría ningún halago al caracterizarla como "una de las principales reservas de recursos futuros" (Vidal de la Blache: 1994, pp.211), comparable a Estados Unidos como frontera de expansión y superior a Alemania en cuanto a

---

<sup>13</sup> Se calcula que en 1917 la inversión extranjera total en Rusia era de 2.243 millones de rublos, una tercera parte de los cuales fuera proporcionada por Francia. Y eso sin tener en cuenta los préstamos del Estado, buena parte de los cuales beneficiaron indirectamente a la industria (Néré, 1981, pp.286).

posición geográfica: "(si) Alemania es central en relación con Europa, Rusia lo es en relación con esa parte de Asia incomparablemente mayor que podemos designar con una expresión que los geógrafos han tomado prestada con razón de los geólogos: Eurasia. Desde allí controla los caminos de China y, sobre todo, dispone de recursos agrícolas e industriales que se extienden desde el Donetz hasta el Altai y que aparecen, desde entonces, como una de las principales reservas del globo" (1994, pp.213).

Sin embargo, la convergencia de opiniones sobre Rusia coexistió con una diferencia crucial. Mientras que el geógrafo británico lo veía como una amenaza, debido al antagonismo señalado, el francés lo exaltaba como "un mundo lleno de promesas" (Vidal de la Blache, 1994, pp.213), considerando la posición privilegiada de su país como aliado político e inversor de capitales. Para cerrar esta presentación, cabe añadir que un dimensionamiento de la geografía política en la obra de Vidal no estaría completo si no se tuviera en cuenta la reflexión del geógrafo sobre el papel de Francia como potencia mundial, dado su vasto imperio colonial y su poder económico.

En cuanto al tema colonial propiamente dicho, centrándose en los ejemplos africanos, la preocupación de Vidal parece dirigirse al problema de mantener el control político en zonas de difícil gestión, ya sea por su entorno "inhóspito" y las distancias implicadas, o por la diversidad potencialmente conflictiva de las poblaciones nativas. Esto es exactamente lo que se muestra en las consideraciones sobre la zona fronteriza entre Argelia y Marruecos, así como en las relativas a la conquista del Sahara (Vidal de la Blache, 1897, 1911). Los textos revelan los retos que plantean a la autoridad colonial la regulación de los movimientos, el arbitraje de los conflictos, la lucha contra las tribus insumisas y la organización de los flujos económicos "modernos", todo ello en zonas donde la soberanía estatal/metropolitana estaba enrarecida. Más allá de los aspectos conceptuales, la vigilancia de las fronteras de los dominios franceses con Marruecos<sup>14</sup> y el control

---

<sup>14</sup> Desde que se iniciara la colonización de Argelia en 1830 y se ampliara su conquista, Francia se había aproximado geográficamente a Marruecos, entonces un sultanato independiente. Mal definida, la frontera argelino-marroquina era frente de varios incidentes (Wesseling, 2008, pp.374), situación que se refleja en el texto de Vidal

del territorio y la población, en los primeros, eran exigencias de la empresa colonial, asociadas a prácticas estratégicas que definían una geopolítica (Ribeiro, 2010a, 2010b).

Con relación a las colonias francesas, otro tema que mereció la atención de Vidal fue el de los límites territoriales de esas colonias con otras soberanías, como en *Le conteste franco-brésilien*, que consideramos oportuno incluir en el libro por tratarse de un episodio de la formación territorial de Brasil. Aquí vemos al académico asumiendo el papel político de asesor técnico de la diplomacia de su país, sin dejar de ser un científico, capaz de reconocer -con valor en sí mismo- el conjunto de conocimientos producidos como resultado del litigio (Vidal de la Blache, 1901).

Pero no solo los dominios franceses interesaban al geógrafo. De hecho, quizás Vidal ya intuía que el vasto conjunto territorial acumulado por la expansión europea, en el siglo XIX y anteriores, tenía algo de inestable en un mundo que cambiaba rápidamente, especialmente en el continente americano. Su preocupación por el problema aparece claramente en la reseña de la tesis de A. Métin sobre la Columbia Británica (Vidal de la Blache, 1908), en la que el autor reflexiona sobre la dilución de las estructuras tradicionales frente a la aparición de nuevas formas de organización económica en la provincia canadiense, que denomina "americanismo".

Teniendo en cuenta estas tendencias o procesos en curso, cabe preguntarse qué lugar tienen todavía las potencias europeas en la reconfiguración del planeta. Al encarnar los ideales de progreso y civilización ampliamente reconocidos, Francia no debe omitirse en la disputa por la hegemonía mundial, luchando con las mejores armas de que dispone: la fuerza de su cultura política y científica. Así se entiende la elaboración de textos como el dedicado a la misión militar francesa en Perú (Vidal de la Blache, 1906) -interesante registro del intento de expansión de la esfera de influencia del país- y el mapa internacional del mundo a escala millonaria (Vidal de

---

sobre la región, publicado en 1897. Solamente en 1912, a través del Tratado de Fez, la mayor parte de Marruecos se tornó un Protectorado Francés.

la Blache, 1910), motivado por el temor del autor a ver a su país excluido de un proyecto que suponía un auténtico "reparto" de las áreas cartográficas del globo - con evidentes implicaciones para la representación construida sobre él-.

Toda esta atención prestada por Vidal a la colonización e influencia francesa en el mundo, complementada con las reflexiones sobre la situación europea producidas en distintos momentos de su trayectoria -desde la primera obra hasta el último libro escrito en vida-, ayudan a replantear la imagen del autor como un académico ajeno a los temas de geografía política. En el libro que dio origen a este texto, presentamos un análisis de los escritos de Vidal sobre la coyuntura internacional y, más brevemente, un comentario sobre los espacios coloniales franceses y otras áreas periféricas, disputadas por las potencias europeas. Ahora que retomamos el tema, una década después, parece oportuno estimular a los lectores a ir más allá de los límites de nuestras observaciones sobre los textos coloniales de Vidal, recurriendo a estudios más específicos que han sabido reconocer el valor de esta producción, en medio de otros temas desarrollados por el autor (Soubeyran, 1997; Clerc, 2006; Mercier, 2009; Ribeiro, 2019). Al ampliar el repertorio textual anterior y analizarlo críticamente, tales estudios servirán para profundizar los elementos de este texto y abrir nuevos horizontes interpretativos al tema.

## BIBLIOGRAFÍA

Andrews, H. (1986). Les premiers cours de Paul Vidal de la Blache à Nancy (1873-1877). *Annales de Géographie*, (529).

Berdoulay, V. (1981). *La Formation de l'École Française de Géographie (1870-1914)*. Paris: Bibliothèque Nationale.

Broc, N. (1977). La géographie française face a la science allemande (1870-1914). *Annales de Géographie*, t. 86(473).

Brunhes, J. 1962 (1956). *Geografia Humana*. Rio de Janeiro: Fundo de Cultura Editora. Ed. abreviada e atualizada por Mme. Mariel Jean-Brunhes Delamarre e Pierre Deffontaines.

Capel, H. (1981). *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea. Una introducción a la Geografía*. Barcelona: Barcanova.

Capel, H. 1989 (1987). *Geografía Humana y Ciencias Sociales. Una perspectiva histórica*. Barcelona: Montesinos.



- Claval, P. (1996). Entrevista. *Geosul*, Vol. 11(21-22), Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC).
- Claval, P. (1998). Histoire de la géographie française de 1870 à nos jours. Paris: Nathan.
- Clerc, P. (2006) La géographie française et les «indigènes»: Le cas de l'Afrique du Nord à travers les articles des Annales de Géographie (1892-1942). Les géographes français et l'altérité en terrain colonial: le cas de l'Afrique du Nord, Papeete, France, halshs-0075203.
- Delgado De Carvalho, C. 1935 (1933). *Geografia Humana Política e Econômica*. São Paulo: Cia. Editora Nacional.
- Flint, C. (2009) Political Geography. In: Gregory, D. et al. (Eds.) *Dictionary of Human Geography*. Chichester (UK): Wiley-Blackwell.
- Gomes, P. C. da C. (1996). *Geografia e Modernidade*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Haesbaert, R. (2002). La Blache, Ratzel e a "Geografia Política". *GEOgraphia*, Vol. IV (7). Universidade Federal Fluminense.
- Lacoste, Y. (1994). Présentation de La France de l'Est. In: Vidal de la Blache, P. 1994 (1917). *La France de l'Est (Lorraine-Alsace)*. Paris : La Découverte.
- Mackinder, H. 1996 (1887). On the Scope and Methods of Geography. In: Agnew, A. et al. *Human Geography: an essential anthology*. Malden (USA)/Oxford/Melbourne/Berlin: Blackwell.
- Mackinder, H. 2004. (1904). The Geographical Pivot of History. *Geographical Journal*, v. 170 (4).
- Mamigonian, A. (2003). A Escola Francesa de Geografia e o papel de A. Cholley. *Cadernos Geográficos*, (6). Florianópolis: GNC/CFH/UFSC.
- Martins, L. (1993). *Friedrich Ratzel através de um prisma*. Rio de Janeiro: Programa de Pós-Graduação em Geografia, UFRJ. Dissertação de mestrado.
- Mercier, G. (2009) La géographie de Paul Vidal de la Blache face au litige guyanais: la science à l'épreuve de la justice. *Annales de Géographie*, (667), 294-317.
- Néré, J. 1981 (1973). A Rússia no século XIX. In: Néré, J. *História Contemporânea*. São Paulo/Rio de Janeiro: Difel.
- Nicolas-Obadia, G. (1988). Paul Vidal de la Blache et la politique. *Bulletin de l'Association Géographique Française*, (4).
- Nogué, J. (1991). *Nacionalismo y territorio*. Lleida: Milenio.
- Nunes Pereira, S. (2021). «Sobre a Situação Geográfica de Ratzel: breve nota», Terra Brasilis 15, 2021. <https://doi.org/10.4000/terrabrasiliis.9284>
- Raffestin, C. 1993 (1980). *Por uma geografia do poder*. São Paulo: Ática.

- Ratzel, F. 1894 (2021). Sobre a situação geográfica. En *Terra Brasilis* (15), Revista da Rede Brasileira de História da Geografia e Geografia histórica. <https://doi.org/10.4000/terrabrasilis.9288>
- Ribeiro, G. (2010<sup>a</sup>). La géographie vidalienne et la géopolitique. *Géographie et Cultures*, n. 74.
- Ribeiro, G. (2010b). Território, Império e ação geopolítica em Paul Vidal de la Blache. *Revista da ANPEGE*. Vol. 6, (6).
- Ribeiro, G. (2011). A Geografia e o Desafio da Modernidade: *La France de l'Est (Lorraine-Alsace)* cem anos depois. Biblio 3W.
- Ribeiro, G. (2019). Geopolítica da língua francesa e colonialismo: o caso de *L'éducation des indigènes* (1897), de Paul Vidal de la Blache. *Terra Brasilis. Revista Brasileira de História da Geografia e Geografia Histórica*, (11), 1-18.
- Rossilillo, F. J 1992 (1983). Nação. In: Bobbio, N. el al. (orgs.). *Dicionário de Política*, v. 2. Brasília: Edunb.
- Sanguin, A. (1988). Paul Vidal de la Blache et la géographie politique. *Bulletin de l'Association Géographique Française*, (4).
- Sanguin, A. (1993). Vidal de la Blache: un génie de la géographie. Paris: Belin.
- Souza, M. L. (1995). O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento. In: Castro, 1. et al. (orgs.). *Geografia: Conceitos e Temas*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Soubeyran, O. (1997) *Imaginaire, science et discipline*. Paris: L'Harmattan.
- Vidal De La Blache, P. (1889). *États et nations de l'Europe autour de la France*. Paris: Delagrave.
- Vidal de la Blache, P. (1897). La zone frontière de l'Algérie et du Maroc, d'après de nouveaux documents. *Annales de Géographie*, t. 6(28).
- Vidal de la Blache, P. (1901). Le contesté franco-brésilien. *Annales de Géographie*, t. 10, (49).
- Vidal de la Blache, P. (1906). La mission militaire française au Pérou. *Annales de Géographie*, t.15, (79).
- Vidal de la Blache, P. (1908). La Colombie Britannique, par A. Métin. *Annales de Géographie*, t.17, (94).
- Vidal de la Blache, P. (1910). La carte internationale du monde au millionième. *Annales de Géographie*, t.19, (103).
- Vidal de la Blache, P. (1911). La conquête du Sahara d'après E. F. Gautier. *Annales de Géographie*, t. 20, (109).
- Vidal de la Blache, P. (1994). (1917). *La France de l'Est (Lorraine-Alsace)*. Paris: La Découverte.
- Vidal de la Blache, P. (2002) (1898). A Geografia Política. A propósito dos escritos de Friedrich Ratzel *GEOgraphia*, Vol. IV, (7).

Taylor, P. 1994 (1985). Geografía Política. Economía mundo, Estado-nación y Localidad. Madrid: Trama.

## LOS AUTORES

**Sergio Nunes Pereira** (autor): é professor asociado e efetivo do Departamento de Geografia da Universidade Federal Fluminense (Niterói, Brasil), onde leciona as disciplinas “História do Pensamento Geográfico”, “Teorias da Geografia” e é professor colaborador do Programa de Pós-Graduação. É doutor em Geografia Humana pela Universidade de São Paulo, com estágio doutoral (estancia doctoral) na Universitat Autònoma de Barcelona (Bellaterra, Comunidade Autònoma da Catalonha, Espanha). É fundador e co editor de Terra Brasilis – Revista da Rede Brasileira de História da Geografia, membro externo do Instituto de Historiografia "Julio Caro Baroja" - Grupo de Trabajo de Historiografia e Historia de la Geografia" (Universidad Carlos III de Madrid) e representante no Brasil na Comissão de História da Geografia da União Geográfica Internacional (UGI).

**Carolina Paula Ricci** (traductora): Licenciada en Geografía del Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Profesora asistente interina, en las disciplinas “Curso de Nivelación”; “Introducción al Pensamiento Geográfico”; “Epistemología de la Geografía”, del mismo departamento. Becaria doctoral del CONICET en el Instituto de Estudios en Expresión, Comunicación y Tecnologías. Doctoranda en geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Miembro del programa de investigación “Ideologías, prácticas y conflictos” (IECET-UNC-CONICET), el programa “Cultura, Naturaleza, Territorio” y de las redes: Red de Investigaciones históricas en Geografía y la Red Imágenes, geografía y educación.